



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA

96

PANORAMA ESTRATEGICO  
1997/98

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS



**MINISTERIO DE DEFENSA**

**CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA**

**96**

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS**

**PANORAMA ESTRATEGICO  
1997/98**



**Abril, 1998**

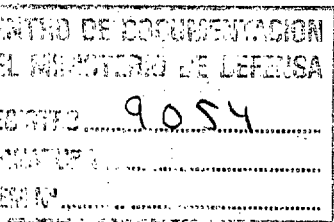
## FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

PANORAMA estratégico 1997-98/ Instituto Español de Estudios Estratégicos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1998. — 260 p. ; 24 cm — (Cuadernos de Estrategia ; 96).

NIPO: 076-98-077-5. — D.L. M. - 15986-98

ISBN: 84-7823-573-6

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Serie.



Edita: Ministerio de Defensa  
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-98-077-5.

ISBN: 84-7823-573-6.

Depósito Legal: M-15986-98.

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

**DIGENPOL**

**Instituto Español de Estudios  
Estratégicos**

## **PANORAMA ESTRATÉGICO 1997/98**

**Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.**

## SUMARIO

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN .....	9
<i>Por Javier Pardo de Santayana y Coloma</i>	
<i>Capítulo I</i>	
VISIÓN ESTRATÉGICA GLOBAL 1997 .....	13
<i>Por Federico Fernando de Bordejé y Morencos</i>	
<i>Capítulo II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA .....	73
<i>Por Javier Pardo de Santayana y Coloma</i>	
<i>Capítulo III</i>	
LA REFORMA EN EL CENTRO Y ESTE DE EUROPA .....	101
<i>Por Ricardo Álvarez-Maldonado Muela</i>	
<i>Capítulo IV</i>	
LA ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO .....	141
<i>Por Felipe Quero Rodiles</i>	
<i>Capítulo V</i>	
IBEROAMÉRICA .....	175
<i>Por José Sánchez Méndez</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO .....	249
ÍNDICE .....	251

# **INTRODUCCIÓN**

## INTRODUCCIÓN

*Con esta publicación se cumple una vieja aspiración del Instituto Español de Estudios Estratégicos. En la ya larga serie de trabajos divulgados como «Cuadernos de Estrategia», el Instituto ha abordado muchos temas diversos, con la decidida pretensión de acumular a lo largo del tiempo un cuerpo de estudios y reflexiones sobre temas estratégicos que contribuyan a satisfacer la indudable necesidad que tiene España de pensamiento y conocimiento de los asuntos relacionados con la seguridad y la defensa. Pero también aspiraba a completar su colección editorial con un panorama que recogiese anualmente la situación estratégica en los aspectos de mayor interés para nuestra nación.*

*Esta publicación, con la modestia que conviene a todo primer intento, pretende ser exactamente lo que su título sugiere. La palabra «panorama» indica una visión amplia desde un punto de vista determinado; en el caso que nos ocupa, este punto es necesariamente el español.*

*Cuando observamos un panorama, nos aparecen destacadas las zonas más próximas y también aquellas hacia las que se orienta nuestro interés. Las más alejadas y las que escapan de este interés se nos muestran más desdibujadas. Este es el efecto natural, coincidente con el enfoque que se ha dado a nuestro estudio. El «Panorama Estratégico» que se presenta en esta publicación quiere ser una interpretación española de acontecimientos y situaciones que, sin renunciar a una visión global del mundo, enfoque su atención especialmente hacia los ámbitos de mayor interés para nuestra política exterior. De ahí que Europa haya merecido capítulos específicos relativos a su construcción y a la reforma en su zona central y oriental, que se haya abordado también la estabilidad en el Mediterráneo y que se incluya un extenso panorama de la situación estratégica en Iberoamérica.*

*Por su misma naturaleza, el proyecto que se inicia con esta publicación tiene la vocación de concretarse en una realización periódica de carácter anual. Este primer Panorama pretende presentar la situación estratégica en la que han influido los acontecimientos que han tenido lugar a lo largo del año 1997, hasta el 31 de diciembre de dicho año. Justifican la alusión que, como es habitual en este tipo de documentos, se hace en su título a 1998, los comentarios de carácter prospectivo y la mención de algunos acontecimientos relevantes que se prevé tengan lugar durante dicho año.*

*Confiamos en que este Panorama Estratégico cumpla los fines que pretende y llegue a suscitar el interés de sus lectores, de forma que los puntos de vista españoles tengan adecuada presencia en el conjunto de publicaciones de la misma índole ya existentes en el ámbito internacional.*

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO



## **CAPÍTULO PRIMERO**

# **VISIÓN ESTRATÉGICA GLOBAL 1997**

## **VISIÓN ESTRATÉGICA GLOBAL 1997**

POR FEDERICO FERNANDO BORDEJÉ Y MORENCOS

### **Sombras y luces sobre un nuevo Sistema Mundial**

En términos generales, 1997 se ha caracterizado por haberse hecho más perceptible el nuevo fenómeno conocido como globalización o mundialización, proceso, ya irreversible, que implica no solamente una creciente interdependencia económica entre todos los países del mundo, sino efectos de acción-reacción en sus políticas y relaciones, por encima de étnias, culturas e ideologías, nuevos términos a los que hizo referencia el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, al analizar, el 6 de Octubre en Barcelona, el proceso de cambios que están afectando a Europa y España en este fin de siglo, provocados, según afirmó, por la globalización y transformación tecnológica.

En ello ha tenido mucho que ver el avance y difusión de la informática y de las telecomunicaciones, la integración de los mercados financieros, los flujos de capitales e inversiones, el comercio entre las naciones y la desaparición de barreras arancelarias.

Esa globalización se hizo perceptible en la última cumbre de los siete países más ricos o «G-7», que finalizó el 22 de junio en Denver, en la que no se alcanzaron grandes acuerdos debido a varios factores, entre otros, la insistencia de Clinton en admitir a Rusia como octavo miembro, lo que desde una óptica económica no se sostiene y a lo que se opuso Japón en tanto no se le devuelvan las islas Kuriles; por las discrepancias surgidas sobre quién debía asumir las responsabilidades del escaso cumplimiento

de los acuerdos de Dayton, pues mientras unos culpan por igual a croatas, serbios y bosnios musulmanes, otros apuntaban únicamente a los serbios; y, finalmente, por aspectos relacionados con la política medioambiental, preocupación de todos los gobiernos, como se ha visto, en Marzo, con la convocatoria de una reunión sobre el tema por la Unión Europea o por la convención sobre el clima, en Kioto, celebrada a primeros de Diciembre, en la que se lograron acuerdos mínimos de difícil cumplimiento por muchas naciones.

Asimismo, se pusieron de manifiesto dos políticas enfrentadas que inciden y condicionan el desarrollo del mundo actual, el llamado «modelo americano» basado en la flexibilización del empleo y en el dinamismo del sector privado y el «modelo europeo», que se basa, en gran parte, en el estado providencia y en la política social, habiéndose puesto de manifiesto en estos últimos años que, mientras el modelo europeo provoca paro y cierta desaceleración económica, el modelo americano no solo crea puestos de trabajo sino que su economía es más competitiva, incluso, que la de los llamados «dragones asiáticos».

Ese nuevo fenómeno al que se achaca, en parte, la desintegración de la URSS y que se está imponiendo en China, tuvo su origen en el análisis de la situación en ciertas naciones, como Corea del Norte, Vietnam, Irán o Cuba, con economías dirigidas y estructuras arcaicas, que pretendían, y todavía pretenden, subsistir y crecer en plena autarquía y, por tanto, sometidas a un gran aislamiento que las incapacita para competir con aquellos otros países integrados en una economía de libre mercado pues, como el GATT proclamó, en 1993, solamente la supresión de trabas arancelarias y una legislación atrayente conducen a mejorar el nivel de vida de las naciones.

Afortunadamente, puede afirmarse en 1997 que el nuevo sistema parece afianzarse en dos países muy especiales, como son Rusia y China. La primera, a pesar del inmenso caos político, social y económico por el que atraviesa, mientras que China, pese a su inmovilismo político y a la rigidez de sus instituciones, trata de liberar sus actividades comerciales y financieras con el fin de lograr una rápida integración en los mercados mundiales, paso esencial para un futuro cambio político.

Pero, entre los detractores de la globalización, hay quienes acusan al sistema de que la llamada mundialización no solo no reduce las desigualdades entre los pueblos poco desarrollados y suministradores de materias primas con respecto a los productores de bienes de equipo y consumo,

sino que las aumenta, por lo que solo beneficia a Occidente, aunque debe señalarse que, quizá, también se deba a que muchos de aquellos países temen la incidencia de la mundialización en su política interna.

Por otro lado, también se aduce que los centros de decisión financiera y económica no solo se convierten aceleradamente en centros de poder político, sino también en fuentes de conflicto, al escapar paulatinamente las decisiones de dichos centros al control de los poderes nacionales o condicionar a estos, como acabamos de ver, en el pasado Septiembre, con el acuerdo de la multinacional francesa «TOTAL» con el gobierno iraní, que ha sentado muy mal en Washington.

Pero, frente a esas críticas aparecen estados como Singapur, Malasia, Taiwán, Thailandia o Indonesia que, aunque a partir de la primavera de 1997 su rápido crecimiento se ha visto obstaculizado por la caída en cadena de sus monedas, esto no ha impedido que, entre 1995 y 1997, hayan cuadruplicado su participación en el comercio mundial y elevado a cotas máximas sus respectivos PIB, gracias a haberse integrado en el nuevo sistema.

Otro suceso fundamental en estos últimos años se relaciona con la aparición de medidas que tienden a afirmar el nuevo sistema, entre otras, los acuerdos de ampliación de la Unión Europea y su marcha hacia el Euro; sus relaciones con Mercosur y con la zona de libre comercio Canadá-EE.UU-Méjico para eliminar barreras comerciales; las propuestas del Presidente Clinton en el pasado Octubre, durante su gira por Iberoamérica, de conectar las dos anteriores organizaciones americanas; el nacimiento de la Comunidad Económica de Africa Occidental y la del Desarrollo del Africa del Sureste; el nuevo papel de la ASEAN o los esfuerzos de la Asociación Asia-Pacífico para liberar los intercambios en el área en el año 2010, etc, pudiendo aún añadirse el acuerdo tomado en Diciembre por la Organización Mundial de Comercio, de liberalizar, a partir de Marzo de 1999, los servicios financieros, lo que impulsará el crecimiento de la economía mundial y restaura la confianza en los mercados asiáticos.

Prueba de esas interdependencias que ofrece el nuevo sistema se tuvo el 27 de Octubre, en que el derrumbe de la bolsa de Hong Kong arrastró a las del resto del mundo, volviéndose a repetir las caídas en cadena el 20 de Diciembre, por el simple hecho de quebrar un importante banco japonés.

No obstante, se debe resaltar que esas organizaciones solamente profundizan en la vertiente económica, financiera y comercial y, aunque en 1997

se ha seguido progresando hacia la deseada globalización, se ha caminado muy poco en la esfera política, de seguridad, de los derechos humanos o de la solidaridad humana y social, vertientes en las que el mundo parece atascado.

Basta con detenerse en Europa para advertir que el drama de la desintegración yugoslava, que desencadenó la guerra civil, se debió, en gran parte, a la convicción de eslovenos y croatas de pertenecer a Occidente por raza, cultura y religión y no al mundo eslavo, mientras que odios profundos acumulados durante tres siglos de dominio turco enfrentaban a bosnios musulmanes y a serbios ortodoxos, continuando Bosnia, en estos días, dividida entre tres pueblos hostiles y de muy difícil integración.

Por otro lado, siguen latentes los nacionalismos, intereses políticos privativos, y el recuerdo de agravios sufridos en el pasado, pues basta contemplar el permanente contencioso greco-turco y turco-chipriota o entre Hungría y Rumanía por las minorías étnicas, por no asomarnos al avispero del Caúcaso, que incluimos en Europa y no en Asia. Añádase que la división de Checoslovaquia respondió tanto a causas económicas y de mentalidad como a un sentimiento eslovaco de terminar con muchas décadas de subordinación a Praga: mientras se asiste al nacimiento de estados que jamás existieron, como Ucrania, Bielorrusia, Moldavia o Macedonia, cuando no surgen insatisfacciones heredadas, caso de los países bálticos.

Pero esos antagonismos que dificultan la mundialización se reproducen también tanto en naciones con unidad política muy vieja, caso de España y Francia, como en estados de reciente formación, como vemos en Italia con el problema de la Liga Norte, o en Bélgica con la rivalidad entre valones y flamencos, aunque puede afirmarse que, en todos los casos, los sentimientos de creerse distintos se suelen manipular para ocultar la realidad histórica y hasta social.

Pero esos problemas también alcanzan, en estos días, a la que parecía nación monolítica, el Reino Unido, en donde Escocia y Gales han optado, de momento, por una autonomía restringida, reivindicando una situación de hace más de cuatro siglos; por no citar el sempiterno conflicto irlandés o el de la antigua URSS, que se disgregó en múltiples e inviables estados al faltar un fuerte poder central, países en muchos casos rivales al diferenciarse étnica, lingüística y religiosamente, casos de Armenia, Georgia, Chechenia o Repúblicas asiáticas, y sin que el modelo chipriota, isla dividida hace 20 años, pueda ser un ejemplo a seguir o imponer.

Aunque todos esos nacionalismos proclaman que es un derecho de los pueblos determinar su futuro, su invocación no solamente podría abrir heridas de difícil curación sino que conduciría a la atomización del Viejo Continente, impidiendo, precisamente, esa posible y deseable unión política y económica Europea. Y si ese triste panorama se ofrece en Europa en 1997, puede calcularse cual podría ser la situación, ya muy deteriorada, en el continente africano y, en menor medida, en el asiático.

Pero además, los buenos augurios que parecía ofrecer el final de la guerra fría, esto es, terminar con los conflictos armados mundiales que en muchos casos finalizaron con acuerdos de paz y reconciliación, de Centroamérica a Camboya y de Angola al Pakistán, no solamente no se han afirmado sino que han surgido nuevos conflictos y tensiones, como acabamos de contemplar en el Cáucaso, Balcanes o Africa Subsahariana, lo que implica un rechazo a esa homogeneización mundial; conflictos en los que intervienen los factores clásicos: étnicos (Ruanda, Zaire, Bosnia), disputa de un territorio (Israel-Palestina o India-Pakistán), religiosos (Argelia o Afganistán), económicos (Chechenia), etc., interviniendo generalmente varios de esos factores conjuntamente.

Por todo ello, aunque se ha avanzado mucho, cabe interrogarse si esa pretendida mundialización sólo alcanza al campo económico y cómo se debe evolucionar para alcanzar la meta propuesta, que ya debe encontrarse en el próximo siglo.

En nuestro caso, España ha logrado incorporarse con alta puntuación al nuevo sistema, dando un paso de gigante, por lo que debemos preguntarnos dónde estábamos y a dónde hemos llegado en ese proceso de globalización.

No hace falta remontarnos al siglo XIX para comprobar que, hasta hace pocas décadas, nuestra Patria vivió sumergida en un profundo aislamiento, lo que conllevaba la existencia de estructuras anticuadas, una opinión pública mal informada y poco cultivada e indiferente a cuanto acontecía en nuestro entorno, esterilizándose nuestros esfuerzos e ideas colectivas en mantener fobias y filias, como se pudo comprobar en las dos últimas guerras mundiales.

Como era natural, dicha situación no solo no nos homologaba con Europa Occidental sino que pesábamos muy poco en el ámbito internacional, razón de que nuestra política exterior, que condicionaba la de seguridad, fuera incapaz de establecer directrices y líneas de acción a medio o largo

plazo, variando sus objetivos en función de los acontecimientos. Esa situación se mantuvo durante muchas décadas de este siglo, obstaculizando nuestra incorporación al mundo que hacía siglos habíamos contribuido a modelar y, por tanto, al que pertenecíamos por derecho propio, pero del que, paradójicamente, nos sentíamos ausentes.

Ese atraso y ausencia, únicamente roto por el convenio militar suscrito con los Estados Unidos y por nuestra tardía entrada en la ONU, se superó en las dos últimas décadas, en las que no solo se normalizaron nuestras relaciones exteriores, participando en organismos mundiales y europeos y ocupando compatriotas nuestros altos cargos de responsabilidad, sino que se supo elaborar una política económica, social, exterior y de seguridad que nos ha permitido integrarnos en el proceso de globalización y convertir a nuestro país, en estos años, en una nación respetada, pragmática y con un peso propio en Europa y Occidente, conociendo cuál es nuestro futuro y cómo alcanzarlo, aspectos que señalaremos en los próximos apartados.

### **Afirmación del liderazgo mundial de los Estados Unidos**

En 1997, año en el que comenzó el segundo mandato del Presidente Clinton, Norteamérica se reafirmó en su liderazgo mundial, apoyada en su continuo crecimiento económico durante los últimos siete años, que se situará en este ejercicio en un 3,5%, para pasar a un previsto 2,2% en 1998, crecimiento que ha generado una política de confianza dentro y fuera de sus fronteras, como se pone de manifiesto en la aceptación mundial de bonos federales.

Por otro lado, se asistió a una continua escalada del dólar, estimulada, en parte, por la depreciación de las divisas de los llamados «dragones asiáticos», que buscaron refugio en dicha moneda, así como por la convicción norteamericana de que el Euro tardará en ser tan fuerte como el marco; y si esa subida perjudicó sus exportaciones, ayudó, por el contrario, a impulsar el crecimiento europeo.

Por todo ello, puede asegurarse que, en 1997, los Estados Unidos han gozado de una prosperidad no conocida desde los tiempos de Reagan, con una inflación controlada; un paro mínimo con aumento sostenido del empleo; una gran competitividad internacional; una industria informática y de telecomunicaciones en vanguardia y floreciente; unos mercados bursátiles en alza arrastrando a las bolsas mundiales, etc; gracias tanto a una

estricta disciplina monetaria y fiscal como a su capacidad organizativa, iniciativa y agresividad del sector privado, lo que contrasta con la fe de los gobiernos europeos en el sector público, debiendo recordarse que solo el 34 % de los recursos norteamericanos se dirige al sector público, frente al 48% en Alemania.

Esa excelente marcha de la economía es la que condujo a Clinton, a finales de Julio, a pactar con los republicanos un presupuesto sin déficit hasta el año 2002, algo que no sucedía desde hacia 30 años, disfrutando de paso los contribuyentes de un gran recorte fiscal, lo que ha satisfecho tanto a los demócratas como a los republicanos.

No obstante, llama la atención en esos presupuestos no ya la ampliación de las partidas consagradas a la sanidad sino la notable reducción de los presupuestos de Defensa, al pasar del 4,3% al 3,4%, el más bajo de los últimos 50 años, lo que, por lo pronto, implica una reducción de efectivos, quedando la nueva capacidad militar norteamericana en un nivel de fuerzas equivalente a los 4/5 de las que disponía durante la guerra fría.

Sin embargo, dicha reducción parece que no afectará a la investigación tecnológica militar y, por ello, a la modernización de su arsenal, en el que continúan figurando unas 10.000 cargas atómicas, cuyo mantenimiento absorbe unos 60.000 millones de dólares anuales.

En relación con esas investigaciones, aunque Washington asegura que no se diseñan nuevos sistemas de armas ni se realizan detonaciones nucleares experimentales, concentrándose únicamente en el mantenimiento y mejora de las cargas que ya se poseen, esas afirmaciones no concuerdan con el reconocimiento, por el Departamento de Energía, de que en Julio de este año se han efectuado varias explosiones en el desierto de Nevada. Añádase a ello que, en Agosto pasado, fuentes del mismo Departamento indicaban que se trabajaba en la puesta a punto de nuevas armas, entre otras, carga W87 para el misil MX; bombas inteligentes para los bombarderos B-16; cabezas W76 y W88 para los misiles submarinos Trident; armas furtivas de alta precisión concebidas para destruir objetivos puntuales; radares o refugios protegidos, así como detonadores para las bombas de Hidrógeno, lo que podría ir contra lo estipulado en el Tratado de prohibición de pruebas nucleares, firmado pero no ratificado por el Congreso.

Esa pujanza norteamericana se puso asimismo de manifiesto el 4 de Julio, fecha de la llegada a Marte de la sonda espacial Pathfinder, dos décadas después de la misión del Viking, que depositó en el suelo del planeta rojo



el vehículo de reconocimiento *Sejourner*, éxito que contrasta con el comportamiento de la renqueante estación orbital rusa *Mir*, sometida desde el 25 de Junio a múltiples averías.

En la esfera estratégica, aunque los conflictos regionales ocupan un lugar destacado en los planteamientos del Pentágono, la atención se dirige a evitar que surjan o resurjan en el futuro potencias hostiles, como China o Rusia, que pueden discutir y hasta arrebatarse el actual liderazgo a Norteamérica, aunque se advierte que, en todos los casos, antes de llegar a una confrontación armada se acudirá al diálogo político, sanciones y embargos comerciales y hasta bloqueos si se escalase la crisis, medidas siempre respaldadas desde una posición de fuerza manteniendo, a tal fin, una suficiente pero fuerte capacidad militar capaz de aplicar el binomio persuasión-disuasión mediante despliegues y demostración de fuerzas para, si fracasan todos los esfuerzos, hacer uso del arsenal militar en sus dos vertientes, convencional y nuclear.

Dentro de esas directivas se establecen dos hipotéticas líneas de acción: la posibilidad a medio o largo plazo de tener que hacer frente a dos conflictos importantes y simultáneos y, al mismo tiempo, a un conflicto regional; posibilidad calificada de improbable; o enfrentarse solamente a una gran potencia y a un conflicto regional, aunque se admite como posibilidad más real verse obligados a intervenir simultáneamente en dos conflictos regionales o más probablemente todavía en uno solo, de características similares a la guerra del Golfo.

Asimismo, dentro de las directrices estratégicas, la política de seguridad americana tratará de controlar, vigilar, permanecer y ser fuerte en ciertas áreas que las considera las más importantes del globo: Europa-Atlántico, Asia-Pacífico y Mediterráneo-Oriente Medio.

Con respecto a Europa, Washington afirma que la reducción de fuerzas en el Viejo Continente y su deseo de no participar en sus conflictos internos —si estos no amenazan el actual «status» regional o internacional— no implica renuncia alguna a su compromiso de defender Europa; se reafirma, a cambio, en su deber de potenciar el papel de la OTAN.

En el teatro asiático, los Estados Unidos seguirán manteniendo su actual nivel de fuerzas en el Japón (Okinawa) y Corea del Sur, encaminando sus directrices tanto a seguir con discreción el desarrollo económico y militar de China —con el fin de poder contrarrestar, llegando el caso, sus posibles deseos de expansión o ampliación de su natural área de influencia— como

a estar atentos a la evolución de Corea del Norte, para evitar, si esta continúa deteriorándose, un posible ataque a Corea del Sur, bien que el estamento militar norcoreano —según se ha puesto de manifiesto en Octubre pasado— busca establecer una nueva política de apaciguamiento, quizá obligados ante el colapso económico que sufren y por disponer de un arsenal obsoleto y de difícil reposición. Finalmente, también se admite en esta área la posibilidad de un choque indo-pakistaní, que podría derivar a nuclear.

En cuanto al Mediterráneo y Oriente Medio, después de la guerra del Golfo este teatro ha pasado a un primer plano, dirigiendo la estrategia americana sus líneas de acción a hacer frente a las crisis permanentes que castigan periódicamente a la región; a prevenir cualquier amenaza contra los regímenes árabes aliados o protegidos, potenciando, de paso, su poder militar; a reforzar su influencia en Marruecos, Egipto y Jordania, siguiendo la evolución del integrismo islámico en la zona; y por último, controlar y parar una posible agresión, a medio plazo, de Irak o Irán. A este respecto, se considera que mientras Irán evolucione, como parece, hacia una mejora de sus relaciones con Occidente y aumente las inversiones extranjeras, la amenaza disminuirá; en cuanto a Irak, con los embargos y sanciones que sufre, mientras no modernice sus ejércitos y se recupere de las pérdidas de la guerra del Golfo, dicha hipótesis pierde gran valor, habiéndose abierto en Noviembre una gran crisis, con riesgo de escalada militar, al expulsar Irak a los técnicos norteamericanos de la ONU encargados de comprobar el arsenal químico, biológico y nuclear que puede ocultar Bagdad, crisis que, tras la intervención de Rusia, logró de momento apaciguarse, con el regreso de dichos técnicos.

Dentro de ese teatro, Washington ve con preocupación el paulatino deterioro del proceso de paz árabe-israelí, no descartando que pueda surgir un nuevo conflicto con incidencia directa sobre los países vecinos.

Pero, sin duda, la mayor novedad conocida en 1997 es el interés de la estrategia norteamericana por integrar dos nuevas líneas de acción, eminentemente económicas y políticas: la referida a la zona del Golfo de Guinea, entre Benin y Angola, y la que comprende las nuevas repúblicas ex-soviéticas del Asia Central; regiones que se consideran de especial atención y sobre las que se incide por idénticos motivos, debido a las perspectivas que ofrecen de convertirse, en el próximo siglo, en dos regiones petrolíferas tan importantes como hoy lo es la del Golfo, desplazando en la primera la influencia francesa.

Otros conflictos que Washington considera creíbles y posibles se relacionan con: un ataque o bloqueo a Taiwán; nuevos y violentos conflictos en el África Subsahariana; recrudecimiento de la crisis en los Balcanes; internacionalización de la guerra civil afgana; intervención rusa en países de su antigua zona de influencia y establecimiento de regímenes integristas en puntos del mundo musulmán.

Con respecto a la OTAN, hay claras pruebas en 1997 para no dudar de que los Estados Unidos ejercen potentemente su liderazgo. Después de conseguir que se transformase en el brazo armado de la ONU en la antigua Yugoslavia, para asegurar la aplicación de los acuerdos tomados por el Consejo de Seguridad y en Dayton, en el pasado mes de Julio, en Madrid, Washington vetó la pretensión francesa de que un europeo ejerciese el mando Sur de la Alianza, aduciendo que el Mediterráneo, donde se mantiene la VI Flota, no integrada en la Organización, es vital para su estrategia nacional, al enlazar el Atlántico con uno de sus teatros más importantes, el de Oriente Medio.

Asimismo, en Madrid logró que sus candidatos, Polonia, Hungría y Chequia, pudieran entrar en la Alianza, aplazándose, por el contrario, la adhesión de Eslovenia y Rumanía, apadrinadas por Italia y Francia. Claro es que tales adhesiones respondían a una percepción aliada de lo que significa la seguridad europea, tratando así de evitar que Rusia, si volviera a ser gran potencia, pudiera recrear su antigua zona de influencia, al encontrarse con que los límites de separación Este-Oeste se han desplazado a sus fronteras, aunque, para atenuar el disgusto de Moscú, Clinton asumió e impulsó el acuerdo OTAN-Rusia, firmado en París el 27 de Mayo de este año.

Finalmente, ese liderazgo se ha mostrado de nuevo en Octubre, cuando el citado Presidente, días antes de su gira por Iberoamérica, convirtió a la Argentina en «miembro de la OTAN», designación que responde a unos claros intereses económicos.

Apagados pronto los ecos del 98, las relaciones EE.UU.-España se mantendrán a lo largo de 50 años dentro de un clima de normalidad y cordialidad, pero con escasos contactos en las esferas políticas, culturales y militares. Habrá que esperar a 1953 para que ambos países vuelvan a encontrarse, a través de unos acuerdos militares y de seguridad que, en el momento, eran políticamente beneficiosos, pero que atrajo sobre nosotros una serie de riesgos, como los de un ataque preventivo soviético o accidentes como el de Palomares; riesgos que no tuvieron que soportar otros

países europeos, pese a ser miembros de la OTAN, pero que eran inherentes a la utilización de nuestros espacios terrestres, aéreos y marítimos por la primera potencia del mundo, que los necesitaba para ejercer sus funciones de apoyo a la defensa de Occidente y a la política norteamericana en el Mediterráneo.

Esa situación se superó, felizmente, en 1983, con nuestro ingreso en la Alianza Atlántica, que puso de manifiesto que nuestra solicitud respondía, más que a lograr una garantía de defensa nacional, a consideraciones de solidaridad con Europa, en la que se nos admitiese ya sin previas condiciones.

Pese a ello, las bases y los acuerdos no pasaron a un segundo plano; continuaron teniendo importancia hasta la caída del Muro de Berlín, momento en el que se replantearon nuestras relaciones mutuas, comenzando la paulatina retirada de fuerzas y abandono de bases. No obstante, ciertas instalaciones seguirían siendo vitales para la estrategia global norteamericana, como se puso de manifiesto en la guerra del Golfo, razón por la que, en 1997, se acordó mantener los contactos bilaterales y uso de algunas instalaciones, por parecer imprescindibles ante crisis y conflictos en el Mediterráneo y Oriente Medio.

## **La construcción europea**

El acontecimiento más importante en 1997 fue la reunión de Junio en Amsterdam de los países comunitarios, en la que, si no se alcanzaron acuerdos trascendentales, sí se proclamó la posibilidad de nuevas adhesiones, logrando España ciertas concesiones sobre asilo político y ventajas para Canarias, en un momento en que la OCDE afirmaba que nuestro país cumpliría los criterios y fechas establecidos en Maastricht.

Pero si en la actual década se han alcanzado grandes logros, no todos ellos han sido positivos, pues, si se avanzó hacia el mercado único, en la actualidad continúan las diferencias en relación con lo acordado en Febrero de 1992, especialmente en el reparto de poderes en relación con el factor población, tema que las naciones de menor densidad humana se resisten a aceptar para no perder parcelas de poder. Esto es algo absurdo puesto que los cinco países más poblados, con un 80% del total de la Comunidad, solo disponen del 55,17% de los votos, situación que proviene de la época de su creación, cuando los padres fundadores trataron de no marginar a los tres países del Benelux.

Pero puesto que la integración europea descansa en el compromiso de que todos los estados miembros ejerzan idéntica soberanía y por tanto, idénticos derechos, sea cual fuere su demografía; si la Comunidad quiere avanzar sin traumas se verá obligada a variar la forma de tomar decisiones. Estas se basan en el binomio Mayoría-Unanimidad: mayoría en temas presupuestarios, impuestos o cambios al Tratado, y unanimidad en asuntos de investigación o asignación de fondos; sistema anacrónico porque permite que un solo estado pueda bloquear con su veto una decisión y que los países de menor peso puedan imponerse a la mayoría.

La solución debería pasar por el consenso, en el que deben pesar, por un lado, las propuestas de los países con mayor responsabilidad en materias de defensa y política exterior y, por otro, encontrar en las restantes esferas acuerdos puntuales, constructivos y conciliadores, pues si actualmente los grandes han ido perdiendo representatividad en las sucesivas ampliaciones aún podrían perder más ante futuras adhesiones.

Hay también dos problemas que, en 1997, continúan incidiendo negativamente en la Comunidad; el primero, que la mitad de su presupuesto se dirige a la política agraria y, luego, su enorme burocracia dotada de gran poder que, como vimos en el caso del aceite español en este mismo año, desconoce en gran parte los problemas sobre los que, sin embargo, toma decisiones; pudiendo añadirse la incidencia sobre ella de grupos de presión políticos y económicos, como también se ha puesto de manifiesto en este año. Una solución que se apunta sería aplicar las ideas del Secretario General de la ONU, expuestas el 16 de Julio: reducir los presupuestos y comisiones, fusionar programas, etc.; como forma de disminuir ese exceso de funcionarios.

Puesto que la Unión Monetaria supone un paso decisivo para avanzar hacia la unidad europea, en 1997 la marcha hacia el Euro se ha consolidado, aunque algunos temen que futuras adhesiones puedan debilitarlo, ahondándose las diferencias con el dólar si la economía americana prosigue su sólido desarrollo.

Actualmente, hay señales de que el Euro no parece ser bien visto por los Estados Unidos, pues temen que, con su implantación, la Comunidad se convierta en la principal área económica del mundo, gozando del mismo peso específico que Norteamérica y superando al Japón; lo que, a su vez, comprende mal la opinión pública alemana, que prosigue viendo en el marco el símbolo del bienestar, olvidando que conforme se establezca la nueva moneda europea irá privando al dólar y al yen de cuotas de poder.

Pero también conocimos en Octubre que más de la mitad de los británicos rechazan la Unión Monetaria, lo que puede forzar al Primer Ministro a una consulta popular, rechazo que, asimismo, acaba de suscribir Suecia, al anunciar su gobierno la renuncia a entrar en la moneda única por no disponer de suficiente respaldo en la opinión pública.

También existen sectores que estiman que el Euro comenzará siendo débil, por la incertidumbre que implica el plazo de su introducción; por no conocer todavía qué países entrarán en la primera fase; por el impacto de las nuevas adhesiones o por la paridad que alcance frente al dólar y yen pues, como nos recuerda el pasado, fue la debilidad del marco, al finalizar la Primera Guerra Mundial, la que no solo elevó la inflación y acabó con los jubilados, sino que produjo una tal perturbación social que condujo a Hitler al poder a través de las urnas.

Asimismo, ciertos expertos, como Kissinger y premios Nobel en economía, estiman que sería más acertado construir Europa, no sobre la moneda única sino profundizando en la liberalización y libre circulación de personas, mercancías y capitales, pues favorecería la incorporación de muchas economías que a medio plazo difícilmente podrán cumplir los criterios de convergencia, pero sí podrían actuar en los mercados sin fronteras.

Dos debates se abrieron, asimismo, en 1997. El primero sobre el reparto de los costes de ampliación de la Comunidad, que impulsó a Alemania a solicitar la retirada a nuestro país de los Fondos de Cohesión al entrar en la moneda única, olvidando Bonn que cumplir los criterios de Maastricht no significa que hayamos reducido las diferencias de renta con los países mejor situados de la Comunidad; polémica de momento zanjada, al acordarse evitar este tema en la cumbre que tuvo lugar en Diciembre, en Luxemburgo, en la que se acordaron medidas para luchar contra el paro y se trató de la adhesión de nuevos países a la Unión Europea.

El segundo debate lo abrió igualmente Alemania en el pasado Agosto, al anunciar su intención de reducir sus aportaciones, en este momento el 60% de los gastos comunitarios, rompiendo los criterios de Bruselas de que la contribución de cada estado sea en función de su riqueza, aunque hay unanimidad en afirmar que el 1,27% del PNB comunitario es insuficiente para integrar nuevas naciones. En la cumbre de Luxemburgo, España, con el apoyo de Alemania, logró que no se vinculase la adhesión de nuevos países a la financiación, evitando y congelando una propuesta de Chirac de que la futura ampliación la pagasen los países más pobres y que Madrid entregara algo a cambio de nada.

Pero, por encima de consideraciones puramente económicas, el escenario de comienzo del siglo XXI dependerá de la situación geopolítica y geoestratégica del continente entre los años 2000 y 2010, según prevalezcan factores económicos o de seguridad, que a su vez dependerán de la evolución de Rusia y otras áreas, próximas o lejanas, en un sistema mundializado.

El 16 de Junio de 1997 se abrieron las puertas de la Comunidad a Polonia, Hungría, Chekia, Estonia y Chipre, esperándose los primeros ingresos en el año 2002, aunque el actual veto griego a Turquía entraña el de este país a Chipre por otras vías, entradas que tendrán un alto coste para países como España, Italia, Grecia y Portugal, al tener que desviarse grandes sumas hacia aquellos países. Con respecto a Turquía, la Unión Europea le ofreció en Luxemburgo el tratamiento de candidato y poder participar en una Conferencia Europea a cambio de no obstaculizar la entrada de Chipre en la Unión, mejorar su contencioso con Grecia y respetar los derechos humanos. Ankara respondió dolida, con razón, de que la Unión Europea defendía las tesis griegas, amenazando con anexionarse Chipre Norte, al tiempo que acusaba a Bruselas de ser un «club» de cristianos, grave problema que debe hacer reflexionar y no olvidar que hoy es el principal valladar de Europa contra el fundamentalismo islámico, así como observar el velado disgusto de Washington, que considera a Turquía como un fiel aliado.

En cuanto al resto, Eslovaquia se ve rechazada por insuficiente democratización; Bulgaria, porque pese a sus avances políticos debe mejorar su economía; Rumanía, dado que debe hacer esfuerzos en la esfera política y ser un país más competitivo; Malta, por cambio de gobierno que rechaza la adhesión; Letonia, cuando resuelva el problema de las minorías étnicas, como la rusa, y progrese en su desarrollo; y Lituania, aunque cumple políticamente, no mejora su situación económica.

Pero el gran problema que tardará en resolverse es el de la integración política, pues por mucho que se quieran hacer ver los pasos dados hasta ahora y los que se anuncian en un próximo futuro, continuarán siendo esencialmente económicos.

A este respecto, no se olvide que Europa no solamente la componen los miembros comunitarios sino también otros países como Suiza, Rusia, Croacia, Bosnia, Serbia, Macedonia, repúblicas caucásicas y hasta Turquía; y en un mundo globalizado, sometido a múltiples interdependencias e interacciones, es preciso tener muy presentes los mandatos de la geopolítica

pues, si fallan o se ignoran, procederían de los propios países europeos las perturbaciones, crisis y bloqueos.

Para evitarlo se exige, en primer lugar, elaborar unas políticas que se dirijan directamente al alma de los diferentes pueblos, con el fin de hacer desaparecer prejuicios, soberbias, viejas o nuevas rencillas y nacionalismos trasnochados pues, mientras no se modelen unas relaciones basadas en la solidaridad, respeto mutuo e igualdad de oportunidades, será difícil que Europa pueda hacer frente a los grandes retos del siglo XXI en igualdad de condiciones que las grandes potencias o bloques, actuales o emergentes.

En cuanto a España, la Comisión Europea ha reconocido, finalizado el año, que su situación es una de las más prometedoras en Europa, habiendo demostrado nuestras posibilidades y capacidad de rápido desarrollo. De ahí que se certifique que no solo cumplimos los criterios de Maastricht mejor que Francia, Alemania y otros países, sino que seguimos reduciendo nuestro déficit y controlando la inflación, al mismo tiempo que el crecimiento supera la media de la Comunidad. Este panorama solamente lo ensombrece el alto nivel de paro, doble de la media europea comunitaria, aunque se compensa con una creciente creación de empleo que, no obstante, no es suficiente para situarnos en los niveles de otros miembros. Por otro lado, en Diciembre España vetó seis iniciativas de colaboración entre la Unión Europea y Gibraltar, presentadas por la presidencia luxemburguesa con verdadera torpeza y desconociendo tanto las tesis españolas como el fondo de nuestro contencioso.

Por todo ello, España ha logrado en 1997 situarse en el «pelotón de cabeza europeo», siendo inimaginable hace diez años que España contaría con sus propias multinacionales, como son Telefónica y Endesa, así como que españoles ocupasen puestos preferentes en las organizaciones internacionales, entre otros Secretario General de la OTAN, Director de la UNESCO, Presidente del Parlamento Europeo, del Tribunal de Justicia de la Unión Europea o de la Asamblea Parlamentaria de la UEO.

### **La Alianza Atlántica y la defensa de Europa**

Dos importantes problemas dominaron la reunión de la OTAN en Madrid en el mes de Julio: la ampliación a algunos países de Europa Central y la reforma de la estructura militar integrada; planeaba, asimismo, sobre aquella, un nuevo factor, el Acta Fundacional, firmada el 27 de Mayo en



París entre Rusia y la Alianza, que establece las relaciones entre antiguos adversarios.

Aunque se acudió a dicha reunión sin consensos previos y sin conocer, de antemano, el resultado de las decisiones que se tomarían, entre otras, el encaje de España en la estructura militar, sí se percibían los puntos de vista de los Estados Unidos, entre los que figuraban que ninguna democracia europea podía quedar fuera por su posición geográfica; reforzar los vínculos de la Organización con todos los países europeos, aspirasen o no a ser miembros; consolidar la Asociación por la Paz y el Consejo Asociado Euroatlántico y comprobar que los países que pretendieran integrarse cumplieran un cierto desarrollo económico, etc.

Aunque el mundo que se diseñó en Yalta en 1945, y que dio origen a la Guerra Fría y por tanto al nacimiento de la OTAN, se ha visto superado, la nueva Alianza debe redefinir sus futuros objetivos y finalidades para acallar a quienes sostienen que las actuales amenazas no requieren el presente esfuerzo militar, puesto que estas, en 1997, continúan, aunque variados sus ejes, como lo demuestran las inestabilidades y conflictos que surgen en áreas próximas o en contacto con la Organización, desde los Balcanes al Caucaso y del Oriente Medio al Norte de Africa, que en algún momento pudieran afectar a la seguridad occidental.

Hay también analistas que opinan que el ingreso de antiguos países del llamado Este puede provocar en Rusia un cierto sentimiento de incertidumbre sobre su seguridad, conduciendo a un rearme y aislamiento hostil. Asimismo, otros sectores estiman que Rusia todavía sueña con recrear su antigua zona de influencia; y si actualmente parece una nación pacífica y hasta democrática, a medio o largo plazo podría experimentar cambios políticos, o incluso militares —algo no obstante improbable— que introdujesen una política de confrontación y hasta una cierta agresividad.

Tales opiniones, aunque creíbles, no responden, de momento, a la realidad, pues basta observar los recortes presupuestarios en materia de defensa en la Alianza —aunque España los aumente en 1998 por ser excesivamente bajos— para adivinar la voluntad europea de establecer unos verdaderos lazos de amistad y cooperación en todo el Continente, porque si existe en 1997 alguna amenaza, esta provendrá de las áreas anteriormente citadas.

Por otro lado, la ampliación de la Alianza era necesaria para no perpetuar la división de Europa, por los peligros que ello entrañaría, y acabar con los

recelos que aún abrigan ciertos países, como Polonia, que ha temido convertirse en «zona gris» o de «amortiguación» entre Alemania y Rusia; así como para resolver los problemas que todavía suscitan las minorías étnicas y ciertas reivindicaciones territoriales que, durante décadas, animaron los conflictos en Europa, evitando que vuelva a repetirse el drama yugoslavo.

En relación con el Acta Fundacional, se ha buscado tanto evitar el retorno de un nuevo imperialismo ruso como disipar el temor de Moscú de que no se le reconozca como gran potencia continental, mostrándose, de paso, el deseo de la Alianza de preservar el actual «status» en el Viejo Continente.

No obstante, dicha Acta, que Rusia firmó en plan de igualdad para consultas mutuas en casos de crisis o en asuntos de desarme y no-proliferación, ha tenido diversas interpretaciones; para unos, podría resucitar tensiones si Moscú la considera como un medio que le otorga plena voz y, en ciertos casos, veto, ante una situación que afecte a la seguridad europea; mientras que para otros, sin bajar la capacidad militar de la OTAN, limita la posibilidad de futuros enfrentamientos o, como anunció Kissinger, que sea un paso para establecer un condominio ruso-americano sobre la vieja Europa, declaración un tanto asombrosa por provenir de un prestigioso político norteamericano.

En todos los casos, en Bruselas se afirma que el Acta no tiene carácter vinculante, a pesar de haber sido firmado por los Jefes de Estado de la Organización; y que la posible implicación de Rusia dependerá de los propios europeos, esto es, si no logran concertar una política exterior y de seguridad común, prevista en el artículo V del Tratado de Maastricht.

En 1996, en la capital alemana se acordó que Europa podría, por sí sola, desarrollar una política propia de defensa, complementaria con la OTAN pero sin copiar las estructuras de la Alianza, con el fin de garantizar la paz en el Continente, propósitos que, por desgracia, no se confirmaron en la crisis yugoslava ante las divergencias surgidas sobre cómo actuar e intervenir, obligando finalmente a los Estados Unidos a hacerse con la dirección política y militar.

Pero realmente, esas divergencias se pusieron de manifiesto cuando Alemania aprobó la creación de una brigada europea siempre que se realizase dentro del marco de la OTAN, lo que disgustó a París; reservas que, asimismo, hizo suyas el Reino Unido sobre una defensa puramente Europea.

Pero hubo algo más, pues si en Berlín se acordó crear agrupaciones multinacionales vinculadas a la Unión Europea Occidental, para actuar sin participación norteamericana, el texto del acuerdo fijaba que, para entrar en acción, necesitarían un consenso previo con la Alianza, que recaería sobre los mandos atlánticos el seguimiento permanente de las eventuales operaciones y que se apoyarían logísticamente en la Organización, lo que significaba que sería la Alianza la que señalaría los términos de dichas asistencias.

En relación con la ampliación para 1997, el problema báltico pasó desapercibido en Madrid, dos líneas en el comunicado final. Realmente, las pequeñas repúblicas buscan en esa integración tanto obtener seguridad ante Rusia, a la que siguen temiendo, como alcanzar un respaldo para poder acceder a la Unión Europea, aunque la Carta de Cooperación con la Alianza y los previstos acuerdos con Moscú, para que se les reconozcan sus soberanías e integridad territorial, siempre que cesen las discriminaciones contra la minoría rusa, ofrecen motivos de esperanza.

En cuanto a las reformas en la estructura militar, Francia paralizó su retorno a ella ante el veto norteamericano a ceder el mando sur a un europeo, paralización que arrastró, de momento, a España, impidiendo su integración militar. París volvió a replegarse, bajo impulsos nacionalistas e inmovilistas, al conocido concepto estratégico gaullista, esto es, al que se basa en los tres ejes que menciona la Ley Programa 1997-2000: la disuasión nuclear, fuerzas convencionales y, finalmente, fuerzas de intervención exterior, cada vez más reducidas en efectivos y misiones, como se ha podido comprobar en las recientes crisis en el África subsahariana.

En la reunión de Bruselas de principios de Diciembre, el Ministro español de Defensa, Sr. Serra, anunció que cumplíamos todos los requisitos para la plena integración en la Alianza, quedando, por otra parte, desbloqueada la entrada en la organización militar que, desde Julio, Londres condicionaba a un problema bilateral, como era el de Gibraltar, al levantar el Reino Unido su doble veto y renunciar al cuarto mando del Peñón, éxito de la gestión personal del Presidente del Gobierno español con el Premier británico en la Cumbre de Luxemburgo, logrando España obtener un mando subregional.

En la actualidad, la visión simplista que dominó durante décadas a la Alianza —que solamente Europa Central tenía prioridad estratégica, lo que condujo a disminuir el papel de región mediterránea— ha ido desapareciendo, aunque la percepción de las amenazas en esa amplia zona no es

uniforme por los países miembros. El problema más inmediato puede ser el carácter emergente de las nuevas repúblicas islámicas de Asia Central y las aparecidas en el Cáucaso, que pueden poner a prueba la importancia de la OTAN, alianza que no fue construida para hacer frente a amenazas no soviéticas.

Por otro lado, la estructura de mando aliado en el sur de Europa une a los mandos nacionales con un comandante americano que, estimamos, sin su protagonismo la integración de fuerzas sería muy difícil; recordar las relaciones turco-griegas, zona en la que, por su movilidad estratégica, las fuerzas navales son los activos más ventajosos.

Para España, durante los años setenta y comienzos de los ochenta, la OTAN se convirtió en el centro de discusión de nuestras políticas exterior y de defensa, ofreciéndose, por una lado y otro, argumentos a favor y en contra. Sin duda, esas divergencias respondían a que durante décadas no se formuló una clara doctrina militar, años que algunos han llamado de «confusión intelectual», como lo prueba que la Armada redactase su propio Plan Estratégico, contenido en PLANGENAR, sin intervenir otros ejércitos, basándose en una directiva muy generalista, aunque se era consciente de que en un enfrentamiento Este-Oeste no podríamos mantenernos al margen.

A comienzos de los ochenta se sintió que nuestro ingreso en la OTAN era un acto de coherencia con nuestra plena pertenencia al mundo occidental, con el que desde 1953 nos habíamos comprometido a través de los acuerdos bilaterales con los Estados Unidos, instrumento arbitrado por estos para involucrarnos en la defensa de Europa; con nuestro ingreso en 1982 aportamos a la Alianza dos prestaciones estratégicas que no realizábamos porque no redundaban, hasta entonces, en intereses propios ni se inscribían en los acuerdos con Norteamérica: dar profundidad al frente occidental, revalorizando las posibilidades estratégicas de Portugal, e impactar política y psicológicamente en el resto de la Alianza, puesto que esos países consideraban que, sin España, el sistema presentaba más debilidades para los aliados europeos que para el sistema atlántico.

En nuestros días, podemos afirmar que con la integración se acertó plenamente y que por medio de nuestra pertenencia a la Unión Europea y Organización Atlántica se ha reforzado nuestra capacidad de acción-reacción en las áreas prioritarias para nuestros intereses que, por otra parte, son respetados.

En esa integración, nuestras fuerzas armadas pasean nuestra bandera por todo el mundo, no habiendo regateado esfuerzos, sacrificios o ilusiones para participar en múltiples misiones de paz y de cumplimiento de las resoluciones de la ONU y UEO, en lugares tan diversos como, Namibia, Angola, Haití, Nicaragua, El Salvador, Kurdistan, Yugoslavia, Albania, etc., pues existe un total consenso, del gobierno y la opinión pública, sobre la conveniencia de participación solidariamente en dichas misiones, en estrecha coordinación con nuestros aliados.

Finalmente diremos que, como aseguró nuestro Ministro de Asuntos Exteriores en Luxemburgo en el mes de Octubre, las negociaciones sobre el futuro de Gibraltar, en el marco de la Declaración de Bruselas de 1984, responden a un proceso distinto del de las negociaciones relacionadas con el control del Estrecho en la nueva estructura militar de la Alianza Atlántica.

### **La permanente crisis en los Balcanes**

Los problemas en la antigua Yugoslavia continúan siendo, en 1997, un quebradero de cabeza para Occidente por la conjunción de varios factores que aumentan la complejidad en la región. Es difícil hacer pronósticos, puesto que las heridas de la guerra permanecen abiertas y los odios reprimidos tardarán mucho en desaparecer, temiéndose, no solo que Bosnia-Herzegovina no sea una democracia consolidada el 30 de Junio de 1998, si respondiendo a los acuerdos de Dayton se retiran las fuerzas de la SFOR, sino que pueda reanudarse la guerra civil, porque no se debe perder de vista que el objetivo serbio, tanto de Belgrado como de Pale y Banja Luka, no es tanto lograr una relativa paz como reconstituir, en lo posible, la antigua Gran Serbia; retirada que, como anunció el Secretario General de la OTAN, Sr. Solana, es mejor no fijarle fecha, reflexión que reiteró Clinton en su visita a Bosnia a comienzos de Diciembre.

Sin duda, Occidente y los Balcanes pagan las culpas de los hombres de Versalles que, en 1919, crearon un país artificial después de haber prometido a esos pueblos una autodeterminación que nunca llegó, cumpliéndose, por el contrario, el sueño de la Gran Serbia en detrimento del tradicional reino de Montenegro y a costa de la desmembración del Imperio Austro-Húngaro, que era lo que verdaderamente se buscaba. Al mismo tiempo aparecían nuevos y absurdos territorios, como Kosovo, que debía haberse integrado en Albania o la llamada Voivodina., mosaico de étnias,

lenguas y religiones que sólo tenía en común haber sufrido durante siglos el yugo turco.

Asimismo, se ignoró que Croacia y Eslovenia, como parte integrante de la monarquía Habsburgo, pertenecían al mundo centroeuropeo, mientras que Bosnia era desde hacía siglos un feudo otomano en el que convivían dos pueblos que se aborrecían, el bosnio musulmán y el serbio ortodoxo, por lo que todo intento de integración estaba condenado de antemano al fracaso.

Si ese conglomerado de países y regiones pudo mantenerse unido durante setenta años se debió al autoritarismo del Rey Alejandro I y luego de Tito, a quien se debe reconocer que atisbó el futuro y trató de salvar esa Yugoslavia artificial, otorgando una constitución totalmente descentralizadora. Por ello, llama la atención la falta de visión política del proyecto que presentó, no hace mucho, el ex-primer ministro francés Balladur, de obligar a los antiguos estados yugoslavos a llegar a un acuerdo como paso previo para su integración en la Unión Europea.

Lo que sí puede afirmarse, en 1997, es que la situación continua siendo muy compleja. Por un lado aparece Serbia como núcleo o heredera del espíritu de la antigua Yugoslavia y donde se mantienen los sueños de la Gran Serbia, mientras que la república serbio-bosnia, avalada por Belgrado, ve lejos esa posibilidad, después de haberse visto forzada a entregar a Croacia primero la Krajina y, en este año, la Eslavonia Oriental.

Por su lado, Croacia comparte una extraña alianza con los musulmanes en una porción de la fragmentada Bosnia-Herzegovina y, con la ocupación de la Krajina y Eslovenia, ha logrado reconstituir las fronteras, asimismo artificiales, que obtuvo durante la 2ª Guerra Mundial, al convertirla el III Reich en reino. Pero su objetivo, y al mismo tiempo su drama, es que, por considerarse centroeuropea, pretende escapar, como parece lo ha logrado Eslovenia, a su destino balcánico, llamando a las puertas de la Comunidad Europea.

En cuanto a la propia Bosnia-Herzegovina, constituida por la federación bosnio-croata, que controla el 49% del territorio, y la llamada república serbio-bosnia, que ocupa el 51% restante, constituyen un estado híbrido en el que, a pesar de los acuerdos de Dayton de 1995, se ve dividido y en el que, como se comprueba diariamente, intereses croatas y serbios provocan una radicalización musulmana que podría aniquilar las esperanzas de una reconciliación pues, si Sarajevo da una imagen de tolerancia, la

república de Pale o Banja Luka, dividida en estos momentos en dos facciones, continúa encerrada sobre sí misma, imperando todavía la mentalidad que condujo a la limpieza étnica.

En ese mosaico balcánico, Eslovenia, que gracias a su situación geográfica pudo constituirse en nación soberana sin apenas lucha, se mantiene al margen del conflicto bosnio y confía en encontrar un puesto en la OTAN y Unión Europea.

Otro país surgido de dicha desintegración es Macedonia, cuya independencia abrazó en 1991 mediante referéndum, según se dice, porque «cogió desprevenido» a Belgrado; nación igualmente artificial y demasiado frágil, que trata de resucitar un reino de la época de Filipo y Alejandro el Magno, lo que colabora, aún más, a la actual fragmentación de la zona; país que, durante cuatro años, mantuvo un agrio contencioso con Atenas sobre la bandera, que motivó el bloqueo a la salida de su comercio por los puertos griegos del Pireo.

Aunque aparece poco en los medios de comunicación, en ese entramado puede situarse el tradicional Montenegro, actualmente integrado en Serbia pero con aspiraciones separatistas, puestas de manifiesto en Octubre en las elecciones presidenciales en dicha región. Su independencia sería un golpe mortal para Belgrado pues, acudiendo a la llamada «teoría del dominó», podría perder igualmente la región de Kosovo y también la salida al mar, posibilidad que, como anunció el presidente serbio hace meses, solamente lograría alcanzarse mediante una nueva guerra civil. Más difícil lo tendría Kosovo, porque todo anuncia que en ningún supuesto recibiría apoyo de Occidente ó Rusia y tampoco del mundo musulmán.

Pero en 1997 las miradas continuaron puestas en la Federación Bosnia, en la que la postguerra se caracteriza por una total ausencia de fe en el porvenir y por los deseos de los serbio-bosnios de integrarse en la antigua Yugoslavia. De ahí que la presidencia colegial, gobierno y asamblea, avallada por Occidente en las elecciones de 1996, no signifique gran cosa, puesto que las ambiciones nacionalistas de serbios y croatas no se ocultan y el mismo presidente bosnio, aunque pretende impulsar un estado multiétnico, en el fondo tampoco cree en su viabilidad.

Pero lo peor podría llegar si la SFOR abandona el país, por muy pronto en uno o dos años, y si los Estados Unidos no solo dejaran de interesarse por el problema, pues realmente será difícil sostener años y años una fuerza de estabilización, sino que aceptaran su reparto entre Zagreb y Belgrado

como único medio de evitar continuos conflictos y agresiones. Aunque de momento es difícil aceptar ese futuro, podría llegar pero, en tal caso, se asistiría a nuevas limpiezas étnicas sobre un solo componente humano, el musulmán, que ofrecería una encarnizada resistencia con resultados imprevisibles. Quizá la verdadera solución, como apuntó el Secretario General de la OTAN, sería establecer un nuevo acuerdo, el Dayton II, pues todo da a entender que el actual nadie parece dispuesto a cumplirlo, como se observa en el hasta hoy imposible castigo a los criminales de guerra.

No obstante, el inesperado conflicto surgido en Julio entre los propios serbio bosnios, que alcanzó a las fuerzas internacionales allí desplegadas, señaló la fragilidad de la república serbio-bosnia que, paradójicamente, participa en la dirección colegiada de la federación.

Por incluirse en el área balcánica señalaremos someramente que en Enero comenzó a deteriorarse la situación en Albania, como consecuencia del amañamiento de las elecciones en 1996 y por la quiebra de fantasmales sociedades de ahorro, avaladas por el Estado, que condujeron a la ruina a centenares de miles de personas, clima que llegó a ser caótico, impulsando el éxodo masivo de albaneses hacia Italia, país que solicitó una intervención internacional en la que participaron fuerzas españolas.

El drama de Albania es que, aunque el tratado de amistad con Grecia de 1996 debía haber contribuido a mejorar sus relaciones con Europa, el embargo económico a que se ha sometido a Serbia privó a Tirana de unos ingresos por tránsito de mercancías serbias hacia los mercados mundiales, factor que, a su vez, condujo al Banco Mundial a suprimir sus ayudas para desarrollar unas deterioradas infraestructuras.

Como ya mencionamos, las Fuerzas Armadas españolas participan desde el verano de 1992 en múltiples misiones de mantenimiento de la paz, que incluyen: transporte de ayuda humanitaria; asistencia médica; reconstrucción de la infraestructura, como ha sido el tendido de un puente en Mostar que permite unir la zona croata con la musulmana, sustituyendo al mundialmente conocido puente romano que cayó por el fuego artillero croata; control de los arsenales donde se concentraron armas de los contendientes; vigilancia del embargo por la mar y del espacio aéreo por los cielos, decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU; hasta, llegado el caso, participar en acciones de castigo ante agresiones a la fuerza internacional o para hacer cumplir por la fuerza los mandatos del acuerdo de Dayton.



Esas misiones prosiguieron a lo largo de 1997, integradas nuestras fuerzas en la SFOR, habiéndose añadido a ellas las desembarcadas en Albania para restablecer la normalidad y garantizar unas elecciones, regresando después de cumplir ambas finalidades; operaciones y esfuerzos llevados a cabo por nuestros gobiernos con pleno consenso de todas las fuerzas políticas y de la opinión pública y que contempla la Directiva de Defensa Nacional, tanto de 1992 como la más reciente de 1996.

## **Problemas y contenciosos en los países ribereños del mar Egeo**

Durante 1997, la gran novedad en la zona fue la caída en Junio del primer gobierno integrista que ha tenido Turquía, después de haber ganado limpiamente las elecciones de Diciembre de 1996, en las que también se hizo con las alcaldías de las mayores capitales.

En ese éxito influyó más la realidad social del país, claramente dividido en un mundo rural y una nueva clase media urbana, que los criterios religiosos, razón de que, tras las elecciones, los integristas se dirigieran a captar a esa clase emergente, así como al mundo femenino.

Conscientes de su delicada posición, aceptaron los compromisos internacionales y el concepto del Estado instaurado por Kemal Ataturk, no ocultando su rechazo a la excesiva europeización y cultura laica, impuesta hace casi un siglo y que ha impregnado a la mayor parte de la sociedad, ofreciendo por ello, ese integrismo, una orientación y configuración única en el mundo musulmán. Por consiguiente, no trataron de aplicar en Turquía el modelo de gobierno árabe, pues las largas décadas de estrecho contacto con Occidente han permitido tanto la existencia de una pluralidad política como de libertad de expresión, aunque empañados en numerosas ocasiones por la vulneración de los derechos humanos, factores que hicieron sorprendente esa penetración islámica.

Pero lo fundamental fue que dicho régimen tuvo enfrente al ejército desde el primer momento, institución de gran peso en la política turca, empeñado en preservar el legado del fundador de la moderna república y decidido a acabar con ese tipo de gobierno que, ingenuamente, daba muestras de su orientación con la reforma educativa, al favorecer el auge de las escuelas coránicas, vivero de futuros radicales, despertando esa política —en una sociedad civil-laica muy influida ya por la cultura occidental y, por tanto, considerándose totalmente europea— recelos y temores.

Se piensa que, de no haber muerto prematuramente en 1933 Turgut Ozal, político muy respetado y liberal y buen conocedor de la realidad turca, sus necesidades y problemas, que además creía en el pluralismo, igualdad social y derechos del hombre, ese integrismo jamás se habría hecho con el poder.

Pero existen sectores que culpan a Ozal y al ejército de ese encumbramiento islámico. Al primero porque, además de favorecer el desarrollo económico y un cierto aperturismo, hizo de la religión un valor nacional y de identidad del pueblo turco, potenciando las escuelas coránicas y el nacimiento de círculos integristas más o menos disfrazados, que aprovecharon la legislación vigente para establecer una red de medios de comunicación, sin adivinarse su fin político y económico.

En cuanto al ejército, obsesionado por combatir a la izquierda, no dudó en sostener y animar ciertos movimientos religiosos sin profundizar en sus objetivos, años que estos aprovecharon para propagar sus ideas y afirmarse. De ahí que el gobierno integrista tratase de acomodarse a esa institución armada, esperando que se mantuviera dentro de los límites constitucionales, pero cometiendo el error de que, por ser un fiel aliado de los Estados Unidos y miembro de la OTAN, no se le podía provocar con medidas como suspender unas maniobras con Israel, o establecer unas más estrechas relaciones con Irán.

En ello radica que desde Febrero de este año se asistiese a un pulso entre las fuerzas armadas y quienes abogaban por la modernidad con el gobierno y sectores más tradicionales y partidarios del islamismo moderado. Ese pulso se manifestó abiertamente a finales de Abril, cuando el Estado Mayor anunció un cambio fundamental en los conceptos de la Defensa Nacional, al dar prioridad a combatir dos amenazas, la Kurda y la fundamentalista, cambio que se llevó a cabo sin consultar a la OTAN.

En virtud de esa directiva, las fuerzas armadas no cesaron de advertir al gobierno los límites en que debía desenvolverse su acción, para animar, finalmente, una operación política que en Junio hizo caer al gobierno, anunciándose, de paso, unas nuevas elecciones a finales de 1997 o principios de 1998, que muchos sondeos predicen volverán a ganar los integristas.

En otra vertiente, Turquía mantiene un largo contencioso con Grecia que, en el fondo, responde a las reservas petrolíferas que encierra el Egeo, mar sobre el que Atenas ejerce una soberanía absoluta, privando a Ankara de

mar territorial y plataforma marítima. Únase a ello la militarización de ciertas islas griegas muy próximas a las costas de Anatolia, lo que prohíben los Tratados de Lausanne de 1923 y de Paría de 1947, así como la exclusividad del espacio aéreo sobre dicho mar, que Atenas dice ejercer dentro del marco de la OTAN, lo que irrita más que inquieta a Turquía, por no recordar el caso chipriota.

Esas rivalidades han cobrado más fuerza este año, cuando Ankara pretendió que la OTAN limitara a dos los mandos subregionales en detrimento de Grecia, habiéndose impuesto finalmente la tesis griega de disponer cada país de sus propios mandos.

El problema chipriota subió de tensión en Agosto, al firmar Turquía con la ficticia república turco-chipriota un acuerdo de integración total, precisamente en el momento en que se reunían en Suiza los líderes de las dos comunidades enfrentadas, la griega y la turca, bajo los auspicios de la ONU, que trata de convertir la isla en una Federación de dos estados con idénticos poderes, fórmula que aprueba Atenas pero no admite Ankara. Pero ese proceso, que las Naciones Unidas sugieren comience después de las elecciones generales previstas en febrero del próximo año, se ha cortado al romper los turcos chipriotas el consenso que existe mientras la Unión Europea no rechace la demanda de adhesión del Chipre griego.

Un problema que continúa preocupando a Occidente en 1997 se relaciona con el destino de 30 millones de kurdos, la mayor parte asentados en Turquía e Irak y con minorías en Siria e Irán, países que aunque se sirven de ese pueblo sin estado, para debilitar al vecino, no desean ver emerger una nación kurda por temor a que controle las grandes reservas de petróleo y agua de la zona sobre la que se asienta desde hace siglos.

Esa compleja situación se inició en 1920, cobrando gran vigor cuando los vencedores de la 2ª Guerra Mundial crearon los estados sirio e iraquí, pero negándose a dicho pueblo, ignorando su particularismo lingüístico y cultural.

Dicho conflicto, que a lo largo de 1997 se ha visto incrementado en represión y violencia, alimenta el crecimiento del islamismo, exagera los nacionalismos y supone una sangría económica y militar para Turquía, con peligro de poder transformarse en un conflicto regional, aunque Ankara espera que el gran proyecto del aprovechamiento de las aguas del Éufrates y Tigris contribuya a eliminar las causas profundas de la rebelión kurda mediante el desarrollo del sudeste de Anatolia.

En lo que concierne a Grecia, país que ocupa en los Balcanes una posición estratégica privilegiada, su gobierno estima que por ser el estado potencialmente más desarrollado económica y socialmente, gracias a su integración en Europa, debe jugar un especial papel en el área, convencido de que sin Grecia será imposible alcanzar la estabilidad en la región ni ningún tipo de cooperación en la zona. De ahí que no haya renunciado todavía a su proyecto de establecer un «eje ortodoxo», en el que se incluiría Rusia, destinado a compensar el «eje musulmán» que se extiende de Sarajevo a Samarkanda y al que, según Atenas, Turquía pretendería de algún modo controlar.

De momento, Grecia no se ha involucrado en el conflicto balcánico, aunque considera a Serbia su amiga y aliada, y sin haber podido hacer abstracción de que Bosnia, por ser fundamentalmente musulmana, mantiene estrechos lazos con su eterno rival turco. Esa rivalidad también supone que Atenas se haya convertido, desde hace muchos años, en el principal obstáculo para la integración de Ankara en la Unión Europea, veto que solo levantará el día en que Turquía renuncie en caso dado al uso de la fuerza y acepte la actual situación establecida en el mar Egeo.

Pero como la seguridad de ambos países reside en su pertenencia a la OTAN y en la especial protección de los Estados Unidos, no cabe duda de que, antes o después, se verán llamados a entenderse y resolver sus problemas.

## **El mundo de la antigua Unión Soviética**

En 1997, Rusia ha continuado sin lograr superar su profunda crisis en todas sus esferas, de la política a la militar, pues aunque en Agosto sus datos económicos señalaban una leve mejoría, con un escaso crecimiento del PIB y una inflación algo menor, esos datos contrastan con la realidad, un país con gravísimas desigualdades sociales, en el que miles de empresas e instituciones financieras son controladas por las mafias, lo que implica que el 45% del PIB y cerca de 60 millones de personas se vean ligadas, directa o indirectamente, con los grupos criminales, cuyos tentáculos traspasan ya las fronteras nacionales; situación que, sin duda, obstaculiza el deseo ruso de adherirse a la Unión Europea, sin que Bruselas se comprometa a fijar un calendario.

En política exterior, la flamante CEI o Comunidad de Estados Independientes, creada hace tiempo y considerada como un clamoroso éxito en

Moscú, se ha visto, en Octubre, puesta en entredicho, al afirmar el propio Yeltsin en Moldavia que «si no ha muerto se encuentra en una situación moribunda», acusando los líderes del resto de las naciones en ella integradas que es incapaz de poner en práctica uno solo de sus proyectos y de modernizar sus estructuras.

Tras alcanzar una frágil paz en Chechenia y abrirse el oleoducto que la atraviesa para dar salida al petróleo que desde Baku (Azerbaiyan) transitará hasta el puerto ruso de NOVOROSSIK, en el Mar Negro, los focos conflictivos han ido desapareciendo y, por ello, en 1997 el enfrentamiento entre Georgia y la secesionista región Osetia Sur se encuentra en vías de solución; el contencioso con Ucrania por el reparto de la flota del mar Negro, y sobre el control de Sebastopol, ha llegado a un final pactado; sus relaciones con Bielorrusia han sufrido algunos altibajos, pero sin afectar a sus mutuos intereses económicos; las diferencias con Kazajistan sobre el condominio de las aguas del Caspio han cedido, mientras las conversaciones entre Armenia y Arzerbaiyan, por el enclave de Nagorno Karabab, se encuentran estancadas sin haberse reanudado las hostilidades. Finalmente, en el área de la CEI, Moscú no ha cesado de reforzar sus acuerdos de cooperación, tratando sin éxito de coordinar las respectivas políticas exteriores y establecer una Unión aduanera.

En todos los casos, el Kremlin no ha cesado de considerar a esos países como incluidos en una zona de su exclusiva influencia, panorama de momento muy tranquilizador y que no es previsible evolucione mucho en el próximo año. De todas formas, como anteriormente señalamos, esas previsiones podrían cambiar en función de la paulatina influencia en la zona de los Estados Unidos a través de sus multinacionales, o si las desconfianzas y recelos que ya existen entre las repúblicas del Asia Central derivasen a conflictos de algún tipo, o si alguna pretendiese, como podría ser el caso de Uzbekistán, querer erigirse como gran potencia regional.

En la misma vertiente, Rusia mantiene con Irán lazos preocupantes con sus acuerdos en el campo de los hidrocarburos y en el firmado, este mismo año, para reforzar el poder misilístico iraní, lo que no ha sentado bien en Washington y ha enturbiado sus relaciones con Israel.

En Noviembre, Yeltsin logró en su visita a Pekin cerrar dos viejos problemas: la renuncia China a los territorios que Moscú le arrebató en el Siglo XIX en Siberia y, al mismo tiempo, incrementar unas relaciones políticas y económicas muy deterioradas, deterioro que alcanza al Japón a causa del contencioso de las islas Kuriles; mientras, Moscú ha perdido ya toda

influencia en áreas tradicionales como fueron las del Vietnam, Camboya, Argelia, Líbano, Siria o Afganistán, donde lo ruso es ya solamente un recuerdo que desapareció con el final de la Guerra Fría.

Por el contrario, se interesa en mantener unas relaciones fluidas con Occidente, especialmente con Washington, pues los Estados Unidos consideran una necesidad sostener al actual gobierno en el poder para evitar el regreso de los candidatos comunistas radicales.

Pero el acontecimiento más importante para Moscú en 1997, después de haber sido admitida en el Consejo de Europa un año antes, se relaciona con la ampliación de la OTAN, que aceptó a disgusto, dejando muy clara su oposición a la posible integración de las tres repúblicas bálticas o de cualquier estado surgido de la desintegración de la URSS, repúblicas aquéllas a las que Rusia ha ofrecido a finales de Octubre un Pacto de Seguridad Regional que disipe sus temores hacia su gran vecino, así como sus deseos de integración en la Alianza Atlántica, ofrecimiento condenado al fracaso.

Realmente, Rusia apuesta por un modelo de seguridad europeo que extinga sus propios temores respecto a la OTAN, que la asegure que nadie tratará de influir o intervenir en su área natural de influencia y que se vea avalado por la OTAN. Quizá teniendo presente dichas ideas, en la cumbre del Consejo de Europa celebrada en este mismo año Moscú lanzó la proposición de crear una especie de eje franco-germano-ruso, similar al franco-alemán en la UE, donde discutir al más alto nivel problemas de seguridad y unidad europea, sugerencia que el presidente Chirac calificó de instrumento para eliminar las divisiones en el Continente y superar la herencia de Yalta.

Claro es que, con la firma en Mayo del Acta Fundacional entre la OTAN y Rusia, esta parece de momento satisfecha, siendo el futuro el que nos revelará el resultado de esas nuevas relaciones.

Pero sobre ese panorama planea siempre la sombra del estamento militar y sus imprevisibles reacciones, pues, además de sentirse abandonado, teme, como ha expuesto el presidente del Comité de Defensa de la Duma y héroe de Chechenia en carta a Yeltsin de Junio, que tras la desintegración de la URSS vendrá la de Rusia, con la pérdida de las regiones del Extremo Oriente y Siberia, exposición que recalcó días más tarde al afirmar el peligro que entrañaba el malestar que se detectaba en las fuerzas armadas.

Sin duda, como reacción a esos mensajes, a finales de Julio el presidente Yeltsin anunciaba su intención de reformar las dimensiones de los ejérci-

tos con la disminución de un millón de hombres, fusión de armas y servicios, etc., decisión que reflejó en esta frase: «iniciamos una reforma militar de cuyo resultado dependerá, en gran medida, cómo será Rusia en el próximo siglo»; al mismo tiempo, aseguraba iniciar una política de apoyo a sectores en quiebra, en especial al complejo militar-industrial. Pero con las arcas medio vacías y una economía en pleno desorden se hará difícil, a medio plazo, llevar a cabo tales reformas.

En cualquier caso, la OTAN estima que habrá de esperar a que se jubile la actual cúpula militar y una nueva generación de oficiales prefiera mejorar la seguridad de Rusia a través de la Asociación Euroatlántica por la Paz y de lo que establece el Acta Fundacional.

En la vertiente interior, en 1997 Rusia continúa sufriendo las mismas lacras y deficiencias que en años anteriores: a cambio de evitar una desestabilización política, el sistema se ha transformado en una gran oligarquía al servicio de grandes sociedades financieras e industriales; se ha consolidado una burocracia cada vez más alejada del pueblo y muy corrupta, que incluso ha alcanzado este año al propio ministro de justicia, lo que conduce a las nuevas generaciones a expresar su desaprobación al poder mediante una total indiferencia hacia las clases políticas; ha aumentado la separación entre las capas sociales del país, incrementándose la pobreza, criminalidad y marginación, pero emergiendo una nueva clase muy opulenta que trata de controlar los resortes del poder político y económico; en tres años se han producido más de ochenta casos de dimisiones, ceses y separaciones de altos cargos del país; por vinculaciones políticas y económicas, el gobierno se ha ido haciendo poco a poco con los medios audiovisuales, al tiempo que presiona a la prensa escrita; la caótica situación y falta de medios ha propiciado un constante éxodo de personal científico y cualificado hacia Occidente; penurias económicas y pérdida de prestigio en el campo espacial, tras empeñarse Moscú en considerarse gran potencia en dicha vertiente, habiéndose debido acudir al alquiler de naves y astronautas a la NASA; gran añoranza del pasado en amplios sectores de la población que, de ganar amplitud, podrían dar una sorpresa en próximas elecciones; un presidente que apacigua la desconfianza que existe en ciertos medios ante la ampliación de la OTAN, pero que es criticado por entregar parcelas de poder a familiares y amigos y multiplicar en campañas electorales promesas difíciles de llevar a cabo; etc. etc.

En 1997, sus relaciones con Chechenia ocupaban un lugar preferente y aunque finalizó la guerra de independencia, Rusia no reconocerá su sobe-

ranía hasta el año 2001; relaciones que han oscilado entre la amenaza y las negociaciones que provocan las reservas de hidrocarburos del Mar Caspio y países vecinos, que podría hacer de la zona, junto con la que se extiende entre Benin y Angola, otro «golfo pérsico» del siglo XXI. De ahí que el control, explotación y rutas de exportación se hayan convertido para Rusia y Occidente en vitales, como lo han dado a entender claramente los Estados Unidos con la actividad de su diplomacia, empresas y acuerdos con las repúblicas asiáticas de Uzbekistán, Turkmenistan y la caucásica Armenia.

La desgracia de Chechenia, que no posee hidrocarburos, es encontrarse ubicada en el centro de una región que desean controlar tanto Rusia como Occidente, este por medio de sus multinacionales petroleras, pudiendo asistir a largo plazo a crisis semejantes a las que tuvieron lugar en el siglo XIX entre Rusia e Inglaterra por el dominio de Asia Meridional.

De momento, Rusia no producirá quebraderos de cabeza al mundo occidental, pues debe consagrarse a poner en orden su casa, lo que la introducirá en el próximo siglo sin causar alteraciones, siempre que se sea consciente de no herir sus susceptibilidades y no inmiscuirse en sus propios problemas.

Realmente, con ese mundo eslavo, del que por múltiples razones nos mantuvimos durante siglos muy alejados, desde hace dos décadas mantenemos unas buenas y discretas relaciones que, en estos últimos años, se han incrementado con la paulatina presencia de empresas españolas que propagan nuestro nombre en tan inmenso espacio.

Sin embargo, consciente el gobierno español de su progresivo peso en Europa, ha comprendido que no podía quedar ajeno a las perspectivas de todo tipo que ofrece ese mundo y, de ahí, la visita del presidente del gobierno en Octubre a Alma Ata, capital del rico estado petrolero de Kazajistán, con el fin de firmar acuerdos de cooperación y extender nuestra acción diplomática a unas repúblicas asiáticas de la antigua URSS en las que ya se han introducido los Estados Unidos, China, Corea del Sur, Italia, Francia y Alemania.

### **El Oriente Medio, encrucijada de graves convulsiones**

Uno de los escenarios mundiales de más actividad y actualidad en 1997 fue el de Oriente Medio, cuna de tres religiones monoteístas y punto focal



del Islam como lazo de unión y comunicación entre mil millones de musulmanes que habitan en Asia, África y sur de Europa, zona que no ha cesado de crecer en importancia estratégica y económica desde que finalizó la 2ª Guerra Mundial.

Hoy como ayer, el Islam se presenta como un hecho cultural y social, por lo que debe ser considerado no solo como religión sino como señal de identidad, cualquiera que sea la rama religiosa, sunni, chiita, ismaelita, alai o drusa, pues a pesar de sus enfrentamientos el Islam une, existiendo minorías cristianas árabes, como la maronita o copta, que en las crisis responden también a aquella señal, en su caso étnica, constituyendo la tierra, al igual que sucede con los judíos, parte integrante de la mencionada identidad.

Pero en todo estudio geopolítico del Oriente Medio debe hacerse abstracción de Asia Menor, ocupada por Turquía, país más en contacto con los problemas de Europa a pesar de sus vínculos religiosos, culturales y hasta sociales con los países del área que, a cambio, se ven sometidos a las influencias y reacciones propias de esa región, en la que las convulsiones del siglo XX han creado minorías sin estado, como acaece con los kurdos, con la diáspora Armenia en Siria y Líbano y que alcanzó a los palestinos.

El nacionalismo palestino se expresó y planteó en 1947, no solo como un problema de refugiados sino también, ante la falta de una estructura estatal, rechazando el nacimiento de Israel por considerarlo creación europea; esta situación cambió en 1996 con la fundación de un estado propio, realmente hoy una autonomía, estado que, en 1997, no solo no se ha afirmado sino que corre el peligro de abrir en la zona una crisis profunda e insalvable. Recordemos que en Diciembre, al cumplirse 50 años del ex-mandato Británico en Palestina, origen de sucesivos conflictos, Arafat solicitó que se considerase a Palestina como un miembro de la ONU sin voto, dejando de ser observador cualificado, tal como se concedió en 1974 a la OLP. Tal petición se produjo días después de que Netanyahu amenazara con anexionarse los territorios autónomos si Arafat proclamaba el Estado Palestino.

Como sucedió en los Balcanes, la geopolítica diseñada en 1920 en el Tratado de Sévres respondía, más que a reconstituir el orden regional tradicional instituido por Estambul hacía siglos, a establecer una especie de condominio franco-británico, situación que desapareció en 1945 con la descolonización, viéndose sustituida paulatinamente esa presencia europea por la de Norteamérica, que ha logrado convertir esa parte del globo

en una zona exclusiva de influencia vital para su estrategia planetaria. Al mismo tiempo, surgían nuevos estados árabes como respuesta a las promesas hechas por los aliados durante la 2ª Guerra Mundial, sin prever sus consecuencias.

Dentro de esos errores aparecen los de Inglaterra, al favorecer la instalación de un Hogar Judío en Palestina, causa profunda de las crisis y guerras que se han sucedido desde 1947, pues era imposible la coexistencia de dos comunidades antagónicas que reclaman, como propia, la misma tierra.

Pero el drama actual es que no se han podido conciliar las aspiraciones divergentes que laten en la cuestión palestina sobre la seguridad de Israel y sobre el estatuto de Jerusalén, pues las grandes potencias se han visto forzadas a equilibrar los derechos y aspiraciones del aliado israelí con los de los aliados árabes, especialmente los de Egipto y Arabia Saudí, países privilegiados en la estrategia norteamericana.

Encontrar una solución que satisfaga a todos es muy difícil al argumentar Tel Aviv que basta con abrir una Biblia, no solo para conocer a quien pertenece Jerusalén, arrebatado por David hace 3.000 años a los cananeos y por ello patrimonio hebreo, sino porque Israel debe extenderse desde el Nilo al Eúfrates y a Turquía por el norte; un sueño que ciertos medios religiosos confían en alcanzar, después de haber esperado veinte siglos para que naciera el actual estado hebreo, tesis que, de mantenerse, significaría la derrota de los israelitas pacifistas y el fin de la cohabitación de tres religiones.

Con respecto al actual proceso de paz, se recibieron con un cierto optimismo las primeras elecciones palestinas de Enero de 1996, acompañadas de la evacuación por el ejército israelí de algunas zonas y ciudades de Gaza y Cisjordania, respondiendo a lo establecido en los acuerdos de Oslo; el fracaso laboralista en la consulta electoral de Mayo de aquel mismo año condujo a la formación de un gobierno muy nacionalista, que anunció que trataría de conciliar la línea dura con la de apaciguamiento.

Desde las últimas elecciones no han cesado de deteriorarse las relaciones; han sido numerosos los acontecimientos que unas veces parecen demostrar se están imponiendo las tesis de los medios radicales judíos y otras la fragilidad de los acuerdos y negociaciones, en las que Israel juega con ventaja ofreciendo, en función del momento, unas medidas u otras; como se ha visto en 1997, un día cierra los territorios de Gaza y Cisjordania.

nia y otro no duda en permitir a Arafat que emita documentos de identidad palestina, que algunos observadores interpretan como un paso hacia la independencia política.

Pero en conjunto, los aspectos negativos predominan, tal como lo enseñan en este mismo año los siguientes sucesos: disturbios ante la apertura de un túnel en Jerusalén que pasa por debajo de la mezquita Al Aqsa, paralizándose en Junio las conversaciones con Arafat iniciadas en Enero, en las que debe recordarse el valioso papel que en ellas juega el mediador español de la Unión Europea; la entrada del «halcón» general Sharon en un minigabinete de crisis encargado del proceso de paz; enfrentamientos ante la decisión judía de abrir nuevos asentamientos en Cisjordania y construir viviendas en el barrio palestino de Jerusalén; continuos atentados sangrientos en mercados y autobuses, etc.

Pero lo que parece muy claro es que Israel dispone de unas bazas decisivas en ese proceso, entre otras el peso indiscutible judío en la política interna norteamericana y, por tanto, externa; los 120.000 trabajadores palestinos que viven de sus empleos en Israel, jugando un papel de rehenes; el práctico control por Tel Aviv del territorio palestino, ya que Arafat solamente controla el 2,8 % de los territorios ocupados; la permanente necesidad palestina de créditos exteriores, entre los que figuran las aportaciones de la UE y por ello de España; el interés egipcio en que Arafat pase apuros, para que su ayuda adquiera más valor y su presidente aparezca como adalid de su causa, etc.

Pero el Oriente Medio es algo más que Israel y Palestina, al mostrarse no solo a Kuwait sino al conjunto de la península árabe como una zona vulnerable, lo que movió hace años a los Estados Unidos a desplegar una Fuerza de Intervención Rápida, basada en Diego García, Mombasa y Omán, para garantizar la seguridad y defensa de Arabia y de los otros cinco estados; la paz en la región no solo se resuelve alcanzándose un acuerdo entre Israel, Siria, Líbano y Palestinos, sino que en ese proceso los Estados Unidos tienen mucho que decir. En ello pueden encontrarse sus intentos de establecer unas comunicaciones fluidas con Damasco en este mismo año, pues una posible neutralización pactada con Siria influiría decisivamente en la cuestión palestina, aunque dicha posibilidad la vemos lejana porque iría en detrimento de estos, originando una total confusión en el mundo árabe.

La diplomacia norteamericana no ha cesado de subrayar que la seguridad en el área es una prioridad para los Estados Unidos, lanzando este mismo

año mensajes a unos y otros, pero siempre tratando de no levantar recelos en ninguno, pues si advierte a palestinos que «las excavadoras no son comparables a las bombas», por otro lado indica a Israel que pague su deuda y no cumpla sus proyectos de asentamientos, en el mismo día en que pide al rey Saud que no bloquee la Conferencia Económica del Medio Oriente y norte de Africa, ante la presencia de delegados hebreos, conferencia celebrada en Noviembre.

No se debe ignorar que Arabia Saudí es un poder militar demasiado débil para poder ejercer el liderazgo sobre sus vecinos y, por otras razones, sobre Irak e Irán, causa de la obsesión de Riad por su defensa y estabilidad. Reino enorme pero muy despoblado y fabulosamente rico, utiliza sus recursos financieros para potenciar la lucha contra Israel, dentro de los límites que le permite Washington, cuya protección le es indispensable, así como para consolidar el Islam en el mundo árabe, aunque la fuerte presencia de mano de obra extranjera, si no le supone una amenaza política si puede complicar, a largo plazo, su identidad cultural.

Egipto, por su parte, la nación más antigua, poblada y homogénea del Oriente Medio y centro de la cultura árabe, a pesar de sus escasos recursos es factor esencial del equilibrio en la región, sin que el sentimiento o ideal panárabe, muy fuerte en los medios religiosos del país, puesto que en él nació, sea un obstáculo para alterar su vocación pro-occidental y conciliadora. España mantiene unas excelentes relaciones con Egipto, lo que ha animado a empresas nacionales a invertir en ese país, siendo la última verdaderamente importante la construcción de la mayor refinería de cuantas poseen, en Alejandría.

El Líbano prosigue en 1997 con su vida política paralizada y controlada por Siria, que lo ocupó hace años aduciendo motivos de seguridad, pero sin haber recuperado su zona sur, en manos de Israel.

En Jordania, país estable y claramente pro-occidental, el estancamiento del proceso de paz palestino minaría la estabilidad del reino, pues el movimiento integrista Hermanos Musulmanes gana popularidad en una nación en la que el 60% de sus habitantes es de origen palestino. En Ammán se teme que los acuerdos de Oslo se difuminen, lo que significaría el fin de Arafat y se estima que de la propia dinastía Hachemita, si atendemos a las confidencias que el Monarca hizo al presidente israelí Weitzman en Julio pasado.

Kuwait continúa viendo en Irak e Irán una amenaza potencial, mientras que Irak prosiguió a lo largo de 1997 en su aislamiento, como se demostró al

no ser invitada a la Cumbre de El Cairo en Junio de 1996 y seguir sometida a un duro embargo, levantado en parte en 1997, con enormes restricciones para una exportación limitada de su petróleo, habiendo participado observadores españoles en las inspecciones sobre la evolución y neutralización de sus armamentos. Por otro lado mantiene frías relaciones con Jordania desde que el rey hachemita animó a la oposición iraquí a derribar a su líder Hussein. Pero detrás de Jordania está, asimismo, Norteamérica, pues en su concepción entra establecer una doble barrera de contención contra Bagdad y Teherán, al norte a través de ciertas repúblicas asiáticas y Turquía, y al sur con Jordania, Israel y reinos y emiratos de la península arábiga.

Con respecto a Irak, anteriormente ya mencionamos la crisis que se abrió en Noviembre con los Estados Unidos por la expulsión de sus técnicos al servicio de la ONU, que supervisan el arsenal bélico irakí.

### **El fundamentalismo islámico, factor desestabilizador en el mundo musulmán**

El llamado integrismo o fundamentalismo islámico, patente en Argelia y Afganistán, latente en Túnez, Marruecos, Egipto y Jordania y dominante en Irán, Sudán y, en cierto modo, en Libia, pretende construir un mundo aislado de Occidente y, en especial, de Europa, con un regreso en el tiempo a la Edad Media, en su intento de escapar de la confusión ideológica, social y política en la que se ve sumergido el actual mundo musulmán.

Esa corriente fundamentalista, que más que desarrollar y fortalecer al Estado aspira a impartir una doctrina violenta y radical, interpretando el Corán a gusto de singulares dirigentes religiosos, tiene un caldo de cultivo en una población en general poco ilustrada, sufriendo altas tasas de paro y pobreza, depresión económica e incertidumbre ante su futuro, razón de que, como sucede en Argelia, sea difícil encontrar cauces de diálogo con tales movimientos.

Pero, como se observa en estos momentos, el islamismo se afianza; en un mundo donde se imponen los conceptos de democracia real y liberalismo económico, lo musulmán aparece como una excepción; por un lado, por ser el único conjunto geopolítico sometido a diversas formas de absolutismo, espectro que va desde las monarquías absolutas a las repúblicas

dictatoriales; y, por parte, porque Occidente, en nombre de intereses políticos, estratégicos y especialmente económicos, parece no dar importancia a esa situación, pues el dilema de Occidente es que le es difícil promocionar el concepto democrático donde las libertades se encuentran controladas o donde, como en Arabia Saudí, el Corán y la Shaaria son las únicas leyes. De enfrentarse a esa situación, muchos países occidentales se arriesgarían a enemistarse con regímenes aliados o protegidos de ese mundo islámico, a los que, además, se ven obligados a proteger dado que la oposición a los gobiernos establecidos está ampliamente dominada por ese integrismo antioccidental, a lo iraní.

Pero no se olvide que el avance del integrismo fue alentado por Occidente cuando, en los años cincuenta, para combatir y neutralizar los nacionalismos radicales nasserianos, sostenidos por la URSS y las llamadas oposiciones de izquierdas, se alentaron, bajo la bandera del Islám, movimientos religiosos, singularmente en Egipto, cuna de ese fundamentalismo, como instrumento anticomunista y antinacionalista nasserista, apoyo que prosiguió durante dos décadas.

Solamente la desaparición de Sadat en 1981 a manos de miembros de una cofradía religiosa y especialmente la revolución iraní de 1979 descubrieron la verdadera cara de esos movimientos islámicos, básicamente radicales, violentos, retrógrados y antioccidentales, lo que no impidió que, incomprensiblemente, en los años ochenta se les siguiera alentando, caso de Afganistán, para evitar en este caso, según se dijo, que la URSS pudiera obtener una salida al Índico.

Por parecidas razones, también se dio apoyo al golpe militar argelino que frenó una experiencia democrática anulando las elecciones de 1992, ganadas limpiamente por el partido integrista FIS y que ha conducido al actual caos; por no recordar que, para evitar que elementos pro-iraníes tomaran el poder en Bagdad y se pudieran apagar los focos chiitas en el sur de Irak, se ordenase detener el avance de las fuerzas aliadas, dejando intacto el poder dictatorial de Saddam Hussein.

En 1997, Irán ofreció un cambio fundamental al ganar las elecciones de Mayo un líder moderado frente a los conservadores más ortodoxos, triunfo debido a una sociedad muy joven en la que la mitad de la población no pasa de los 18 años y no conoce los excesos del Sha pero si los 18 años de aislamiento, vida privada controlada, discriminación de la mujer, falta total de libertad individual, etc., en un país que sabe es riquísimo y por ello no acepta que los beneficios de su petróleo no sirvan para mejorar su

bienestar. Pero el nuevo gobierno, pese a sus promesas, será difícil lleve a cabo su misión cuando los integristas dominan el bazar, parlamento, y el Consejo de Guardianes de la Revolución, que tutela a la república, así como el poder económico.

Pero quizá, el sistema democrático de su elección puede ser una simple maniobra subordinada a la ortodoxia religiosa, que cortará toda discrepancia y pluralidad tal como se entiende en Occidente, pues el líder espiritual, aunque no es jefe del gobierno, controla las fuerzas armadas, política exterior y servicios de inteligencia. Por todo ello, se puede predecir que Irán seguirá apoyando los movimientos integristas y que su objetivo real es consolidar su poder para tratar de convertirse en una gran potencia en el área del Golfo Pérsico, en donde sostienen un contencioso con los emiratos por el control de sus islas, tensas relaciones aumentadas, en este mismo año, por la presencia de una fuerza naval norteamericana casi permanentemente en sus aguas.

No obstante, el nuevo gobierno iraní buscará aumentar sus relaciones con Occidente para situarlas en unos términos discretos políticamente, con el fin de superar embargos y ofrecer una buena imagen, al mismo tiempo que aprovecha intereses económicos de ciertos países europeos o estratégicos, caso palpable de Francia con el desembarco de su multinacional petrolera «TOTAL», que podría enfrentar a París con Washington. La Conferencia de países islámicos, celebrada a comienzos de Diciembre en Teherán, finalizó sin grandes compromisos y sin lograr que, a propuesta de Irán, se condenase la «hegemonía estadounidense en el mundo». No obstante, esa reunión le permitió superar el aislamiento internacional impuesto en los tiempos del Presidente Reagan.

Pero toda postura es necesario matizarla puesto que, si en 1996 los Estados Unidos reforzaron sus sanciones y acusaron de fomentar y financiar el integrismo argelino vía Sudán y Libia, en 1997 no se ha opuesto a la construcción de un oleoducto que enlace los yacimientos de Turkmenistán con los puertos turcos para la venta del gas asiático en Europa.

Hemos mencionado más arriba fines estratégicos porque el desembarco de la empresa francesa TOTAL en Irán responde a algo más que a meros intereses económicos, acción respaldada tanto por Chirac como por Jospin, puesto que la finalidad no es otra que volver a jugar Francia un papel en la zona, de la que se vio desplazada tras la independencia de Siria y el fracaso de la operación contra Egipto, en Suez, en 1956.

En Argelia, tampoco París logró que se legitimara la democracia desde que el gobierno militar suspendiera las elecciones en 1992, que iba a ganar el FIS, gobierno que, para lavar la cara frente al exterior, convocó otras que se han celebrado en Octubre y en las que el régimen dice que ganó ampliamente, mientras la oposición denuncia en la calle un fraude.

Esas maniobras irritaron a los integristas, iniciando una ola de violencia y crueldad, especialmente cruenta en 1997, que anima a los sectores duros del gobierno a propugnar, como única solución, la represión militar, situación incierta que, de momento, ni Europa ni Norteamérica se brindan para solucionarla. No obstante, a finales de Octubre, España, Francia e Italia, en nombre de la Unión Europea, se encontraban dispuestas a dialogar con los islamistas moderados que rechazan la violencia, propuesta hecha con mucha cautela, que puede chocar con el rechazo del Gobierno argelino, aunque llama la atención la ausencia de una mediación norteamericana, quizá porque, desde la independencia, Argelia nunca se encontró sometida a ningún tipo de influencia excepto la de la URSS.

En el Sudán, acusado de ser un país integrista, su guerra civil polariza todos los esfuerzos, aunque a través de su suelo transitan armas con destino a los movimientos integristas de Argelia y Egipto, lo mismo que Libia.

En cuanto a Túnez, disfruta de una paz que podría romperse, país que difícilmente se sostendría entre una Argelia fundamentalista y un imprevisible Gadafi, gastado e inseguro después de 25 años en el poder. No obstante, Túnez disfruta de una excelente situación económica y en Noviembre se anunció una serie de medidas para potenciar su democratización.

Pero los dos eslabones más fuertes en ese mundo árabe son Egipto y Marruecos. En Egipto, nación claramente pro-occidental, las elecciones locales de Abril de 1997 han demostrado un cierto apoyo a la política neoliberal de su presidente, quien ha logrado encontrar un equilibrio en sus relaciones políticas, tanto con la izquierda laica, sin peso alguno, como con los sectores conservadores que, aliados al Islam institucional, tratan de defender sus posiciones adquiridas en los años setenta. Esa dualidad no parece incidir en el avance integrista, en la actualidad muy débil y controlado, tratando el gobierno egipcio de consolidarse como potencia regional e influir en el mundo árabe.

En Marruecos, los integristas islámicos se presentaron por primera vez a unas elecciones, celebradas a mediados de noviembre, dando todo a entender que han pactado con el propio rey Hassan II, cuya legitimidad



aceptan, pero sin que se deje participar al otro gran movimiento, cuyo líder permanece desde hace siete años en arresto domiciliario. El problema para Rabat es que la oposición laica no se muestra unida y, además, puede acabar con la posibilidad de constituir una alternativa de gobierno, tal como ha previsto el monarca. Esa desunión puede favorecer o ser aprovechada por los integristas moderados. En cualquier caso, la mayor gravedad sería la desaparición del rey, razón de que este intente llevar a cabo una serie de reformas que pudieran frenar, de algún modo, una futura marea islámica.

El otro grave problema de Marruecos, el futuro del Sahara, parece de momento en vías de solución, con la celebración de un referéndum en 1998, siempre que se llegue a un acuerdo en aspectos puntuales como el número de votantes, verdadero caballo de batalla.

En el otro extremo del mundo musulmán, la rapidez con la que los integristas talibaneses ocuparon el norte de Afganistán, a mediados de 1997, ilustra la imprevisible evolución de los acontecimientos en una guerra que dura ya veinte años pero, también, que si los talibaneses progresan o retroceden se debe a que la historia de esa nación está llena de violencias, arreglos de cuentas y traiciones entre clanes de señores de la guerra.

Ese movimiento integrista difiere totalmente del iraní y su ascensión puede ser preludio de su desaparición, pues a pesar de estar bien implantado en el sur del país, en Afganistán no existe el concepto de poder central y hay tendencia a levantarse contra todo aquel que pretenda establecerlo. Será difícil unificar el país, totalmente desgarrado y desmantelado, en el que el conflicto fue alentado por potencias extranjeras, como la URSS, que dividió el territorio para mejor dominarlo, buscando una salida al Índico; por los Estados Unidos, que sostuvo a los extremistas islámicos para detener la expansión soviética; y finalmente, responsabilidad del Pakistán, cuyos dirigentes no han cesado de presionar a Kabul hacia un régimen que les fuera favorable.

Por todo ello, España debe seguir con atención la evolución en el norte de Africa y elaborar escenarios y estrategias propias a partir de nuestros intereses nacionales, que en muchos casos no son asimilables con los de nuestros socios comunitarios, sin ignorar que el empeoramiento de la situación en el Magreb podría ocasionar emigraciones masivas hacia Europa, vía Península Ibérica. Asimismo, el avance fundamentalista obliga a no descartar otros tipos de riesgos, así como a prevenir que la «teoría del dominó» se pueda hacer visible a medio plazo en dicha área.

Dentro de ese mundo, desde hace más de una década España ha institucionalizado el diálogo político con Marruecos, así como cumbres periódicas que finalmente se oficializaron en 1993 con el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación; único país vecino con el que, por ahora, se mantiene tan estrecha relación bilateral. Asimismo, el gobierno español se ha comprometido a revisar la deuda, quedando en el aire la prevista iniciación en 1997 de las obras del túnel bajo el Estrecho de Gibraltar, anunciadas por el pasado gobierno socialista.

Esas excelentes relaciones se manifestaron, el pasado año, ante la prevista integración de fuerzas marroquíes bajo mando español en Bosnia, bien que España cediera a Francia esa responsabilidad. La verdadera sombra se relaciona con Ceuta y Melilla, cuestión sobre la que Rabat propuso la creación de un grupo de trabajo o reflexión sobre tan espinoso tema que, de momento, parece aparcado.

Las relaciones con los restantes países de la zona son cordiales y en el caso de Argelia ha primado el interés económico, convirtiéndose en nuestro principal socio y suministrador de gas a la península, trabajando conjuntamente en el tendido del oleoducto. En cuanto a Túnez —más alejado— se ha convertido en terminal privilegiada de nuestro turismo nacional, convocándose en Enero la primera reunión política de alto nivel.

En el Oriente Medio, la Unión Europea ha adquirido una notable relevancia al nombrarse a un español como representante suyo en la zona, habiendo adquirido notoriedad por sus intervenciones en el conflicto palestino. Por otro lado, se ratificó el compromiso de dar unos 10.000 millones en concepto de cooperación y ayuda al desarrollo palestino.

Aunque pueda ser una temeridad afirmarlo, podría predecirse que, en la medida en que el integrismo progrese, Europa se verá hostilizada por una media luna que iría del Asia Central y Oriente Medio al Magreb, lo que podría hacer realidad el temible choque de civilizaciones esbozado no hace mucho por Huntington. Ello impone establecer un diálogo que de momento parece difícil, puesto que el fundamentalismo radical acusa a Occidente de encontrarse en plena decadencia moral, por lo que nada bueno pueda llegar de él y porque rechazan las tres condiciones que impone Occidente para iniciarlo: asumir ciertos criterios de liberalización económica; establecer gobiernos democráticos y pluripartidismo, abriendo, además, las fronteras al movimiento de ideas y personas; y el reconocimiento de los derechos humanos.

## **Desestabilización y conflictos en el Africa subsahariana**

En 1997, el continente africano continua siendo la gran incógnita del porvenir y el previsto foco de graves tensiones a corto, medio y largo plazo, previsión que se basa, tanto en los acontecimientos a lo largo de 1995-1997 en Somalia, Zimbabue, Ruanda, Burundi, Liberia, Sudán, Kenia, Congo, Braza y ex Zaire como en los conflictos que pueden surgir en cualquier momento en Nigeria, Angola, Camerún o Guinea Ecuatorial, países desde hace décadas sin conocer la estabilidad y una paz definitiva.

El gran error occidental, que se vio forzado a una prematura descolonización, fue olvidar que la realidad africana la determinaban las etnias y tribus, que allí todavía equivalen a los nacionalismos europeos, manteniéndose como fronteras los límites artificiales trazados por las potencias colonizadoras, creándose estados inviables como Ruanda, Burundi, Benin, Togo, Gambia o Níger, pues solamente Portugal, y en menor medida España, supieron imponer en sus colonias un sentimiento unitario basado en la lengua y religión.

Esa realidad continúa siendo la fuente de numerosos conflictos internos y externos, de los que la opinión pública europea solo conoce los que, por sus especiales características o intereses en juego, nos hacen llegar los medios de comunicación, ignorando las llamadas guerras menores. Ello nos obliga a recordar palabras pronunciadas en el pasado verano de 1997 por el ex-Primer Ministro portugués Freitas do Amaral, quién decía: «Africa me inquieta con el revivir tribal porque significa que van a cuestionarse todas las fronteras, lo que puede engendrar conflictos interminables, pues si la ONU puede ejercer sus buenos oficios es incapaz de intervenir militarmente, especialmente si las partes desean la guerra. Ese fue el error cometido en Bosnia, enviar cascos azules cuando no se daban las condiciones de paz suficientes, error que no debe repetirse. Solo la reordenación de Africa podría dar solidez interna, si se quiere que ese continente se convierta en un socio estable».

Pero los problemas africanos se concentran en dos vertientes, la económica y la política. En la primera, para lograr estabilidad y su inserción en la economía mundial se necesita: aumentar su crecimiento, función de la exportación de materias primas, cuyos precios los imponen los mercados mundiales y la fluctuación del dólar, cuando no de la pluviometría, lo que en ambos casos no controlan; que las ayudas que ofrecen las instituciones financieras mundiales no se dilapiden en proyectos innecesarios o capri-

chosos que enriquecen a ciertas élites y en adquirir productos extranjeros que solamente disfruta un escaso 5% de la población, razón de que solo haya crecido un 1% su industrialización en lo que va de década, después de 30 años, promedio, de independencia, situación de la que solo se salva Sudáfrica; un aumento de las inversiones propias y extranjeras que, actualmente, en lugar de dirigirse a crear riqueza y empleo se polarizan a la extracción de hidrocarburos y materias primas, perpetuando así su dependencia de los países ricos y su progresivo empobrecimiento; atajar la constante fuga de capitales, que en 1997 se estima alcanzan 51 veces las inversiones del sector privado y 150 veces las extranjeras; rebajar su endeudamiento, pues solo los intereses y devoluciones absorben, en este año, la quinta parte de los ingresos, excepto en Sudáfrica.

En opinión del Banco Mundial, una solución sería crear mercados regionales, puesto que los nacionales son muy limitados, borrando las barreras aduaneras y el papel intervencionista de los gobiernos, algo difícil ante las disparidades que se dan. No obstante, se han dado los primeros pasos con la creación de la Comunidad de Desarrollo del África del Sudoeste y la Comunidad Económica del África Occidental.

En el ámbito político, los males de este continente se deben achacar a los gobiernos, verdaderos grupos de poder unidos por lazos tribales u oscuros entramados económicos, que se presentan como democráticos y hasta convocan elecciones con el fin de recibir ayuda exterior y ser reconocidos internacionalmente. Pero realmente, son gobiernos autoritarios cuando no dictatoriales, caso de Nigeria, Congo Braza, ex Zaire, Zimbabue, etc., donde el petróleo y minerales estratégicos ocultan muchas veces ilegalidades, siendo curioso comprobar que el concepto actual chino «un estado dos sistemas» lo pretenden aplicar algunos de esos políticos autoritarios.

Durante 1997 se asistió al final de la gran crisis en la región de los Grandes Lagos, iniciada en 1994 en Ruanda y Burundi, la más grave en odios, violencia y matanzas desde la descolonización, genocidio que prosiguió en 1995, para asistir en 1996 a la rebelión de la etnia tutsi zaireña en la región Kivu Sur, preludio de una guerra abierta que finalizó en Mayo de 1997 con la caída de Mobutu y la toma de la capital zaireña por los guerrilleros.

Pero, por primera vez iban a ser los propios africanos quienes interviniesen y mediasen en el conflicto buscando una solución, con una fuerte implicación de Pretoria y, en la sombra, los Estados Unidos, que apadrinaban al hombre fuerte, el guerrillero Kabila, al tiempo que frenaban la intervención de Marruecos y otros dirigentes africanos en apoyo militar de

Mobutu, con el fin de que no se paralizase la ofensiva de los rebeldes, aunque hoy se sabe que el Zaire era un coloso de pies de barro. Esa mediación, que cambió el rumbo del mayor país del continente, abrió en África una nueva era llamada del «renacimiento», expresión que se difundió en la reunión de la OUA de Junio.

Pocos días después de la caída de Mobutu, adquiriría una mayor virulencia la guerra civil o lucha por el poder en otro país atomizado, el Congo Brazaville, lucha entre tres etnias puesto que la conciencia nacional se funde con la de sus respectivas etnias, conflicto que, al finalizar el año, sigue latente.

La caída de Mobutu tuvo una inmediata repercusión sobre el movimiento angoleño UNITA, que se vio privado de su santuario zaireño, habiendo sido severamente amonestado por la ONU el pasado verano para que cumpla lo pactado hace dos años en Lusaka, deponer las armas y colaborar en la gobernación de Angola.

Pero en 1997 se han producido otros conflictos, algunos arrastrados desde hace años. Es el caso del enfrentamiento entre Sudán y Etiopía y Eritrea, que tomó nuevos bríos en Enero, conflicto debido al temor que inspiran a los gobiernos cristianos coptos de Addis Abeba y Asmara el integrismo islámico que gobierna en Kartun, que a su vez acusa a esos países de apoyar a las guerrillas cristiana y animista en el sur del país.

Otro estado en plena desestabilización en 1997 fue Kenia. En ella influyó, no tanto la larga tensión que existe con Uganda y Ruanda por problemas de refugiados opositores en unos y otros países como los disturbios que se iniciaron en Agosto en la capital para extenderse a la zona turística de Mombasa, motivados, según la oposición, por la ausencia de reformas democráticas, necesidad de supervisar las elecciones convocadas para finales de 1997, etc.; otros sectores estiman que fueron promovidos por el propio presidente, con más de treinta años en el cargo, con el fin de desviar la atención de los problemas reales. Es un caso similar al de Zimbabue, donde todavía gobiernan los antiguos guerrilleros que se hicieron con el poder tras la independencia, donde no existe vida política y domina la corrupción y la pobreza, caso que podríamos trasladar a otros muchos países africanos.

En lo que concierne a Guinea Ecuatorial, en 1997 nuestro gobierno trata de normalizar unas relaciones muy deterioradas. En este año, por el contrario, Francia, más pragmática y realista, ha impulsado su penetración,

otorgando créditos para invertir en el sector energético, desarrollo rural y obras de infraestructura, etc., habiéndose comprometido Obiang no ya a potenciar el idioma francés sino a declararlo a finales de Octubre como lengua oficial junto al español, además de existir empresas galas en la extracción de hidrocarburos y en el campo forestal; esta situación merece toda nuestra atención y reflexión, debiendo recordarse que, en Noviembre, una comisión de la Unión Europea evaluó las condiciones de una posible ayuda técnica y financiera.

Dentro de este triste panorama, Sudáfrica aparece como una nación en marcha que trata de resolver sus problemas internos sin tensiones y consolidar su influencia en el Africa austral. Basta con observar su intervención en la crisis zaireña, la progresiva introducción de sus empresas mineras en Costa de Marfil, Namibia, Angola y Guinea Konakry o petrolíferas en Gabón, Angola, Namibia y Congo Democrático o ex Zaire, figurando su exportación de armas como una excelente fuente de ingresos.

Pero uno de los fenómenos que más llama la atención en 1997 es el paulatino fracaso de Francia en Africa negra, sin duda por mantener desfasadas concepciones geopolíticas directamente relacionadas con los intereses petroleros, contención del Islam e, incluso, tratando de frenar la creciente penetración norteamericana. Ese fracaso alcanza a su despliegue militar, al reducir sus fuerzas en este continente y romper un dispositivo que mantuvo inalterable desde las independencias, para evitar conflictos en los países francófonos, realidad puesta de manifiesto en las últimas crisis acaecidas este mismo año en el Senegal o Congo Brazzaville.

Junto a ese hecho hay otro en directa relación pues, si durante la Guerra Fría los Estados Unidos dejaron a Francia el cometido de gendarme en Africa Occidental, actualmente esa misión ha finalizado, si atendemos a las palabras del antiguo Secretario de Estado, Warren Christopher, pronunciadas en Octubre en las que decía: «terminó la época en que Africa podía dividirse en áreas de influencia».

Ese cambio se hace cada vez más visible pues, tras suscribir Ruanda un acuerdo militar con Norteamérica, en Septiembre de este año, Kabila solicitó la firma de un acuerdo semejante. A este respecto, es curioso advertir cómo Washington apoyó al guerrillero abandonando a Mobutu, fiel amigo en la Guerra Fría, porque como anunció el Departamento de Estado «la razón de nuestra amistad acabó con el enfrentamiento con la URSS».

Sin duda, apoyando los Estados Unidos a ex-guerrilleros como Kabila en el Congo Democrático, Musseveni en Uganda, Zenawi en Etiopía, etc. busca establecer un nuevo diseño geopolítico en Africa, con dos fines: aislar al integrista islámico y luego disponer de amplios mercados inexplorados acudiendo a leyes a la carta, acuerdos de países preferenciales o ser considerados como una nación privilegiada.

Esa visión no la ha ocultado Clinton puesto que, en las reuniones del pasado Junio, en Denver, de los G-7, lanza la consigna de inaugurar una «iniciativa para Africa», manifestándose claramente que Norteamérica acabará desplazando a Francia e Inglaterra en ese continente en los próximos 15 años.

Otro hecho singular que se ha puesto de relieve en 1996-1997 ha sido la implicación de los propios africanos en sus problemas, pudiendo señalarse, como muestra, la intervención de Nigeria para imponer un gobierno civil en Sierra Leona; reuniéndose en el Cairo en 1995, Túnez en 1996 y en Riad en 1997 para resolver los enfrentamientos entre el Sudán, Uganda, Ruanda, Eritrea y Etiopía, aunque sin resultados; creación de una fuerza interafricana de intervención para actuar ante ciertos desórdenes en el continente; maniobras conjuntas de fuerzas de los países del Africa Austral, en Abril de 1997, con el fin de demostrar que los africanos eran capaces de organizar operaciones de mantenimiento de la paz, esperándose que en las próximas participen fuerzas francesas, inglesas y norteamericanas, según un acuerdo sellado en Mayo, etc.

Pero esas crisis y conflictos africanos nos demuestran: la fragilidad de las instituciones; rebrote del tribalismo, lo que indica lo poco que ha calado la idea democrática en dirigentes y pueblo; anuncio prometedor de la aparición de enormes reservas de hidrocarburos en el área que va de Benin a Angola, zona que algún día podría suplantar en importancia a la del Golfo Pérsico, pero con la incógnita de si esa riqueza colaborará a mantener la paz y solidaridad o engendrará graves conflictos.

Asimismo, parece asistirse a un desplazamiento o cambio del eje geopolítico africano hacia el Este, donde predomina la cultura sawahili; un mayor peso de los grandes países mineros, como Sudáfrica, Zambia, Angola o el nuevo Congo Democrático y, finalmente, la aparición de unos nuevos dirigentes más pragmáticos y más en contacto con la llamada mundialización, en sus dos vertientes: la económica y la política.

## **El mundo emergente del Extremo Oriente**

Se trata de un continente en constante desequilibrio, con Asia Oriental próspera y dinámica, junto con su apéndice australiano, y el resto sometido a los factores tradicionales del subdesarrollo, superpoblación, pobreza, disputas étnicas y religiosas, etc., fuentes de posibles conflictos.

Con el fin de la bipolaridad, al finalizar este siglo, en que nacen nuevos conceptos sobre el reparto de zonas de influencia y estructuras de poder regional, parece corresponder a China el turno de la hegemonía en Asia, reforzando su liderazgo en el área Asia-Pacífico, del Japón a Australia, aunque tanto la India como el Japón, por distintos motivos, tengan mucho que decir, sin olvidar a otros países como Vietnam, Indonesia o Corea del Sur, a los que aquella ya no puede pretender mantener en su órbita.

En ese mundo, China es un país estratégicamente aislado, pues al norte se encuentra Rusia, con la que mantiene un viejo contencioso por los territorios al norte de Manchuria, mientras la idea vietnamita de hacerse con la hegemonía en el sur levanta una clara hostilidad en Pekín, que tampoco olvida sus diferencias con la India por idénticos motivos y sin haberse resuelto la cuestión tibetana, a la que con gran aplomo, en la visita de Jiang a Norteamérica, en el mes de Octubre, proclamó que le había liberado de la esclavitud del Dalai Lama, haciendo alusión a Jefferson que puso fin a la negritud.

Aunque en 1997 el gigante amarillo ha logrado insertarse en la red económica mundial y en especial del SE asiático, debe hacer frente a graves problemas, como el gran desequilibrio que existe entre la costa y el interior o el lastre de miles de empresas estatales improductivas cuya privatización, anunciada en Septiembre, durante el XV congreso del Partido Comunista Chino, puede conducir a una posible pérdida de cerca de 100 millones de puestos de trabajo. El desarrollo de la China marítima es un hecho a raíz de las reformas y aperturas de 1979, convirtiendo a sus ciudades costeras en la parte más dinámica y occidentalizada del país, mientras el interior continua sumergido en la pobreza, superpoblación y subdesarrollo, a la inversa de la tradición imperial.

Pero el gran acontecimiento, en 1997, fue la retrocesión de Hong Kong por el Reino Unido, con repercusiones estratégicas, políticas y económicas.

En el plano estratégico, supuso para Pekín cerrar una vieja herida abierta en el siglo XIX, que Mao no cerró al comprender su utilidad, pues en plena



guerra fría necesitaba mantener una puerta abierta al exterior. Pero esa necesidad finalizó con el comienzo del desarrollo económico y tímida apertura iniciada por Deng Xiao Ping en los años ochenta, tomando paradójicamente la iniciativa de su devolución el gobierno inglés, convencido de que su defensa podría desembocar en serio conflicto militar, mientras que Deng veía, en esa cesión, un primer paso para la recuperación de Taiwán, objetivo que obsesionó a este dirigente hasta su muerte en Febrero de este mismo año.

En la vertiente política, el interrogante se relaciona con el porvenir democrático de la ex-colonia. Después de unos meses de soberanía, la confusión institucional es grande y parece que solo se mantienen las formas, habiendo oscurecido el respeto a la ley establecida precisamente por China en 1984 con su Ley Fundamental, aunque según anuncia ahora el gobierno chino esta debe interpretarse no según lo escrito sino según la intención del legislador. Pero no podrán ir muy lejos para no asustar a Taiwán y a la comunidad internacional, en detrimento de su desarrollo.

En la esfera económica, el futuro de Hong Kong permite abrir más al exterior el mercado y comercio chino, siempre que continúe siendo atractivo para los inversionistas y no se pongan trabas al sistema que regía hasta el 1 de Junio de 1997. Por lo pronto, no ha decaído su importancia financiera, como se vio en Octubre, en el derrumbamiento de su Bolsa, que arrastró a las del resto del mundo, incluida la española. Por otro lado, las perspectivas económicas del país para 1997 son excelentes, con un crecimiento del PIB del 9,5 % y se espera casi un 10% para 1998, aunque, por no ser convertible todavía el «yuan», es difícil valorar en términos monetarios la verdadera situación económica, esperándose que al entrar en vigor el «euro» siga fiel al dólar, por lo menos durante los primeros años.

En política interior, el acontecimiento más crucial fue la apertura en 1997 del XV Congreso del partido, en el que Jiang afirmó su poder eliminando a la vieja guardia, entre ellos a todo el vetusto estamento militar.

Con respecto a Taiwán o Formosa, Pekin ha continuado ofreciendo el principio de «un país, dos sistemas», rechazado por Taipei, que no admite una reunificación basada en los ocho puntos fijados en Enero de 1995, que se han dulcificado en Julio de 1997 al ofrecer a Taiwán el poder conservar sus fuerzas armadas, su administración y ciertas funciones diplomáticas; aduce Taipei que es un país de alto nivel de vida y una democracia homologable con las occidentales por lo que no puede unirse a otro en el que existen enormes bolsas de pobreza, y un sistema que desprecia las liber-

tades. A este respecto, es asimismo curioso señalar como Jiang, en la mencionada visita a los Estados Unidos, anunció una curiosa «teoría de la relatividad» aplicable a los derechos humanos, al proclamar que «tanto la democracia como los derechos humanos son conceptos relativos y no absolutos».

Pero Taipei se ve cada vez más aislado desde que fue expulsado de la ONU en 1971, aislamiento que se ha visto confirmado en la 52 reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Septiembre de este mismo año, en que se volvió a rechazar por amplia mayoría su reingreso. Su antiguo gran protector, los Estados Unidos, basa hoy sus relaciones con Taiwán en: una sola China, búsqueda de una solución negociada y ausencia de provocación militar injustificada por parte de Formosa.

En política exterior, China se ha beneficiado de la desaparición de la URS como potencia mundial, tratando de encontrar el reconocimiento de «superpotencia» y presentándose como el único país asiático capaz de disputar la hegemonía a los Estados Unidos, porque nunca aceptará convertirse en otro Japón o Corea del Sur, incluidos en la órbita estratégica de Washington. Como dijo recientemente Kissinger, «la amenaza china no es militar sino política, conforme aumente su peso económico, pues tardará de 10-20 años en disponer de una capacidad militar que nos amenace. Por todo ello, busquemos establecer una política de cooperación y no de confrontación», ideas que suscribe el Japón y que defendió el presidente Clinton en su segunda campaña presidencial. Fruto de esa política ha sido la apertura de las fronteras chinas a las exportaciones americanas y los sustanciosos contratos, suscritos por Jiang en Octubre, en el campo aeronáutico y de reactores nucleares.

En la esfera militar, las fuerzas armadas chinas atraviesan un período de reconversión en su armamento y concepciones estratégicas, encontrándose en 1997 con una generación de desventaja con respecto a la revolución tecnológica que impuso la guerra del Golfo, especialmente en operaciones a larga distancia.

Como ha advertido el presidente filipino, ese rearme preocupa a sus vecinos, especialmente después de afirmar Jiang en Julio, en el 70º Aniversario de la creación del ejército rojo, que debía desarrollarse a gran escala para afrontar los cambios y retos del siglo XXI. Tras su triunfal gira en Octubre por los Estados Unidos, el encuentro de Jiang y Yeltsin ha hecho olvidar, de momento, las viejas reivindicaciones chinas sobre los territorios anexionados por Rusia en 1864 y 1881, así como la disputa sobre los lími-

tes del Ussuri, que impuso igualmente Rusia por Tratados leoninos de 1858 y 1860.

En Julio de este año se cumplieron 30 de la creación de la ASEAN, que se define como bloque económico pero que su objetivo principal era el defenderse de las posibles amenazas comunistas cuando China penetró en la región a través de Vietnam y Camboya, a la que no era ajena la URSS. A ello se añadía el potencial económico de los países inicialmente miembros, Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur y Tailandia, que podía provocar tensiones con sus vecinos más pobres y, por tanto, era preciso establecer un mecanismo de seguridad colectiva.

En 1997 aquellos objetivos han variado y ahora se pretende asociar al resto de los países de la zona, con el fin de contrapesar el poder de Pekin en el campo político, militar y económico. De ahí el ingreso, este año, de Vietnam, Laos y Birmania y próximamente Camboya, pese a ser algunos regímenes dictatoriales o comunistas, pero que, de quedar aislados, podrían convertirse en elementos perturbadores en la región.

La Cumbre de la ASEAN de Diciembre se mostró muy lejos de anteriores triunfalismos y dominó una clara preocupación por encontrar un final a las crisis financieras de los llamados Dragones, iniciada en Julio y sin verse su salida al finalizar el año.

En el caso de Birmania, pese a las reticencias de la Unión Europea y los Estados Unidos, por tratarse de una dictadura militar y primer país productor y exportador de opio y heroína, aunque esa admisión quiere contrarrestar la influencia china, ya que el eje Rangún-Pekin no cesa de estrecharse.

En ese conjunto, Indonesia posee un gran valor al interponerse entre el Japón y Australia, controlando las llaves del S.E. asiático al ser bisagra entre el Indico y Pacífico y proyectarse sobre los estrechos de Malaca, Sonda y Lombok, por donde se alimenta de combustible y minerales el Japón, Taiwán y Filipinas. De ahí que Norteamérica y el Japón traten de mantener su estabilidad apoyando a un régimen militar autoritario, aunque por distintos motivos, económicos para el Japón y estratégicos para Washington.

En 1997, fue asimismo motivo de intranquilidad la situación interna de Camboya, ante la deposición del gobierno salido de las urnas en 1993 por el perdedor, situación agravada por el control de las provincias norteñas por los Jemeres Rojos. El regreso del rey y la tibia resolución condenato-

ria de las Naciones Unidas, que exige elecciones en Mayo de 1998, no parecen haber solucionado el conflicto.

Esta región, la del S.E. asiático, que parecía olvidada por nuestra política exterior, fue recordada por el presidente Aznar en su discurso de investidura, como área de proyección cultural y económica española, palabras refrendadas días más tarde por el ministro de Asuntos Exteriores al afirmar que Asia, que dispone del 25 % del producto global mundial, solo recibía el 7% de las exportaciones españolas, situación que se iba a enmendar, proponiendo además la apertura de nuevos centros diplomáticos. No obstante, en la esfera naval, España ha mantenido estrecha relación con Tailandia, que se han materializado en la construcción de unidades navales, la última, un portaaviones. Algo similar acontece con Indonesia en la esfera aeronáutica, país en el que la empresa CASA se ha afirmado y colabora en la puesta a punto de aviones como el «Aviocar».

En la zona norte del Pacífico surge el Japón, el 2º PIB mundial, sobre el que en 1997 han aparecido informaciones contradictorias: descenso de la inflación, pero aumento del paro; caída de su producción industrial, pese a que sus productos inundan el globo; crisis especulativa financiera; crecimiento positivo en 1985-90, estancamiento entre 1990-95, nuevo despegue en 1996 para detenerse en 1997 a causa de unos presupuestos inflacionistas, etc, por lo que cabe preguntarse si el Japón está en crisis, en período de espera, o en transformación de sus estructuras para enfrentarse a los retos del siglo XXI, en un país de cambios muy lentos.

De lo que no cabe duda es de que, desde hace seis años, el Japón se resiente de una grave corrupción, inmovilidad política y crisis económica y financiera, puestas de manifiesto en Diciembre con la quiebra del segundo banco del país. A finales de 1997 se puede predecir que el Gobierno trata de dar por cerrada la política industrial tradicional con amplias y atrevidas reformas, así como finalizar el control de la economía que todavía ejerce, aunque antes habrán de tener presente cómo clarificar las actuales turbias relaciones entre la política y la economía.

En política exterior, amainó su enfrentamiento con Francia, como consecuencia de la reanudación de las pruebas nucleares en la Polinesia en 1995 y 1996, aunque mantuvo un discreto silencio con respecto a las pruebas nucleares chinas. Con China, el contencioso por las islas Sakaku, que reclama Pekin, no ha progresado, pero ambos gobiernos parecen estar dispuestos a no enturbiar sus relaciones, teniendo en cuenta que Pekin es el 2º mayor socio comercial después de los Estados Unidos, aun-

que de un 46 al 81% de los japoneses ven en su vecino un futuro rival y una amenaza militar a largo plazo.

Asimismo, prosigue su contencioso con Rusia por las Islas Kuriles, ocupadas por este país al finalizar la 2ª Guerra Mundial, islas sin valor económico alguno pero sí estratégico, pues controlan el acceso al Pacífico de las derrotas que provengan del mar de Ojostsk y Vladivostok, razón de la negativa rusa para entregarlas. No obstante, como se ha puesto de manifiesto a primeros de noviembre en el encuentro entre los mandatarios de ambos países, en algún lugar de Siberia, el problema de las Kuriles ha pasado a un segundo plano para prevalecer el estrechamiento de los lazos económicos e incluso nucleares, así como la entrega de productos petrolíferos a Tokio.

Militarmente, el Japón continúa siendo vulnerable, pero hubo mucho más en el plano económico al depender de las importaciones, especialmente energéticas y minerales, por lo que el corte de suministros o la imposición de barreras arancelarias incidiría muy negativamente en su desarrollo, pues su competitividad puede conducir a adoptar medidas proteccionistas en el exterior, descansando su seguridad en la libertad de los intercambios. Esa vulnerabilidad en la esfera económica, no en la militar, la sufre Corea del Sur, país en continuo crecimiento y asimismo pieza clave en 1997 de la estrategia norteamericana en Asia.

Con respecto al Japón, la visita del presidente Aznar, en Octubre, abrió un nuevo campo de acción a nuestra política exterior, hasta ahora centrada en Europa, Iberoamérica y Mediterráneo, aprovechando el buen momento de España. Se pretende que el Japón se convierta en lugar de lanzamiento de nuestras opciones culturales y económicas para el Extremo Oriente; penetración que, como antes apuntamos, figuraba en el programa que presentó el presidente a las Cortes en la sesión de investidura. Por su parte, el Japón comenzó a interesarse de verdad por nosotros a partir de los años noventa, al advertir que era un país de un gran potencial y desarrollo y podía servirle de puerta de entrada al mercado iberoamericano, figurando actualmente como octavo país inversor en nuestra Patria, noveno cliente y décimo proveedor.

Por último, Corea del Norte prosigue sumida en el caos como consecuencia de dos años de sequía y hambre, suspendiendo en este año las negociaciones con los Estados Unidos sobre misiles así como de la Carta Internacional sobre derechos civiles y políticos, vigente desde 1976. En Agosto se vio forzada a iniciar conversaciones con Corea del Sur para poner fin al

frágil armisticio de 1953, buenos deseos que se han visto sometidos a continuos sobresaltos, debiendo esperarse al año próximo para comprobar las verdaderas intenciones del nuevo y joven líder, controlado por el ejército.

## **Iberoamérica, continente en desarrollo**

Tres acontecimientos significativos han incidido en la política exterior Iberoamericana en 1997. El primero, la reunión del Grupo de Río, en Asunción, en Agosto, que suscribe la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad de la ONU, así como limitar la carrera de armamentos en el Continente, propuesta que aparecía cuando los Estados Unidos anunciaban otorgar a Argentina la categoría de aliado extra-OTAN, lo que produjo suspicacias y quizá resentimientos de aquellos países que estimaban tenían idénticos derechos. Asimismo se rechazó la pretendida idea norteamericana de que fuese Washington quien recomendase lo que se debía o no hacer en Iberoamérica en ciertas esferas, como las de lucha contra el narcotráfico o con respecto a Cuba.

El segundo acontecimiento fue la gira del Presidente Clinton por Venezuela, Brasil y Argentina. Aunque en la agenda presidencial figuraban asuntos relacionados con la energía limpia, cooperación tecnológica o de seguridad, se estima que el viaje correspondía a cuatro objetivos: demostrar que Norteamérica sabe que Iberoamérica existe, acallando las críticas a su política por no haberla considerado, hasta ahora, prioritaria por su diplomacia; tener presente las enormes posibilidades que encierra el Continente, su principal suministrador de hidrocarburos y en el que las exportaciones americanas crecen el doble que a cualquier otra región del mundo; reafirmar la promesa hecha en 1994 en la Cumbre de las Américas, en Miami, de acelerar el acceso de todos los países al Tratado de Libre Comercio y, finalmente, tantear la posible creación de un espacio económico único del Ártico a la Patagonia, antes del 2005, pese a no ser bien visto por el Congreso, que ha negado al Presidente un mandato para negociar, lo que supone un triunfo del proteccionismo y de los sindicatos americanos. Sobre este tema, Brasil ha dejado bien claro, en esa gira, la voluntad de Mercasur de abordar la asociación con la ALCA con prudencia y frenar, de momento, la creación de un mercado libre en todo el Continente.

El tercero fue la VII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada a primeros de Noviembre en Isla Margarita, Venezuela, abierta por S.M. el

Rey, quien en nombre de los Jefes de Estado asistentes proclamó que la defensa de la democracia, derechos humanos y libertades fundamentales, «es el mejor mensaje que podemos ofrecer al mundo», siendo gratificante que en el comunicado final aparezca una clara mención al problema de Gibraltar.

En principio, además de la permanente cuestión cubana, una propuesta venezolana sobre regulación del derecho a la información «veraz» fue contestada por el colectivo periodístico en su II foro Iberoamericano, celebrado en la misma isla, por ver, en la palabra «veraz», un posible control y censura de los medios de comunicación, término que fue retirado y que sin ningún problema aparece en nuestra propia Constitución.

El Jefe del Gobierno volvió a reiterar que España no ha pasado a un segundo plano sus relaciones con Iberoamérica tras integrarse en la Unión Europea, al jugar con Portugal, por lazos lingüísticos y de cultura, un importante papel en Bruselas en defensa de esos intereses. Prueba de esa defensa ha sido la aprobación en Octubre, por el Parlamento Europeo, de un aumento de 7.500 millones de pts. para políticas de cooperación en ese Continente que, aunque ha sido el mayor crédito de los aprobados hasta la fecha, la cantidad no es espectacular, pero si indica una variación positiva de la atención de la Unión Europea en sus relaciones con Iberoamérica.

Aunque la propuesta de celebrar en la Habana la IX Cumbre de 1999 no figuró en la agenda de esta reunión, España anunció que no se opondrá, al tiempo que proponía, con otros diez países, la creación de una Fuerza de Paz a las órdenes del Secretario General de las Naciones Unidas, para ser desplegada no solamente en el Continente sino donde este disponga, habiendo expresado su desacuerdo Cuba y su no participación México, por motivos distintos. Constaría de una Brigada constituida por unidades de todos los países, incluidos España y Portugal, pudiendo nosotros aportar nuestras experiencias en acciones similares en Centroamérica, tema que no figuró oficialmente en el temario ni en el comunicado final.

El 6 de Julio de 1997 fue una fecha histórica para México, al promover su presidente un cambio que revolucionó al país y conmovió las estructuras políticas de su partido, el PRI, en su intento de airear y democratizar la vida pública. Ese cambio fue fruto de las primeras elecciones libres, en las que el PRI perdió su mayoría absoluta, mantenida desde 1929 en que se fundó el partido, demostrando, de paso, un claro repudio del electorado al centralismo y la apuesta por opciones regionales, dado que el Acuerdo de

Libre Comercio de 1994 con los Estados Unidos y Canadá no ha beneficiado a la gran mayoría del pueblo, que quedó al margen de los procesos macroeconómicos; tampoco ha detenido la emigración ni mejorado los aspectos sociales y de infraestructuras, a pesar de que los datos económicos de 1996 fueron buenos. Recordemos que, en Diciembre, México suscribió con la Unión Europea un convenio de asociación económica, cooperación y concertación política que sustituía a otro de 1991.

Por otra parte, supuso acabar con 68 años de poder de un partido dominante en todas las esferas y que condujo a una corrupción generalizada, que no será fácil de erradicar, por disfrutar todavía de poder los llamados «dinosaurios» o sindicato de gobernadores, que ven en Zedillo al «tapao» que les traicionó, por lo que el porvenir está lleno de interrogantes.

En 1997, la XIX Cumbre de Presidentes Centroamericanos, reunidos en Julio en Panamá, en un afán de buscar formulas de integración, hizo renacer antiguas rencillas al acusar Guatemala, El Salvador y Honduras a Costa Rica, Panamá y Nicaragua de pretender dejar inoperante el Parlamento Panamericano, cuando ni siquiera Costa Rica ha ratificado el Tratado que lo creó en 1990.

En esa región, Costa Rica, la democracia más consolidada del área, acusa una tendencia hacia un escaso crecimiento, mientras en el Salvador la pobreza y las secuelas de la guerra civil son los rasgos predominantes, en tanto que en Guatemala los acuerdos de paz entre la guerrilla y el gobierno parecen dar sus frutos, con el problema pendiente de la situación de desplazados.

En el resto de los países, Honduras sigue sumida en las desigualdades sociales, producto de una cierta corrupción administrativa, mientras continúa abierto su contencioso con Nicaragua por la delimitación de las fronteras marítimas. Por su parte, este país ve afianzarse el diálogo entre sandinistas y otras fuerzas políticas, aunque la caótica situación económica amenaza la paz social. Finalmente, en Panamá todo está listo para hacerse cargo el 31 de Diciembre de 1999 de la administración del Canal, con la salida de las últimas fuerzas norteamericanas tras cien años de permanencia, aunque se ha ofrecido la base aérea de Howard como centro antidrogas del continente.

El desencanto popular crece en Cuba ante el deterioro de la situación sanitaria, alimentaria y educativa, consecuencia del embargo norteamericano que rechaza la comunidad europea e iberoamericana, sin haberse avan-



zado en la vertiente de los derechos civiles y humanos. Un problema añadido ha sido la escasa zafra de azúcar recogida, unos 4 millones de tns., la segunda más baja de las conocidas, habiendo superado los ingresos por turismo sus escasos beneficios, que escasamente cubren los gastos, habiéndose nombrado en Octubre al frente de esa industria a los duros del régimen.

Por su parte, en la República Dominicana el país goza de gran estabilidad, encontrándose en fase de recuperación económica tras haber recibido el actual presidente, de su antecesor Balaguer, una nación en ruinas, recuperación que ha llevado en este año a su ingreso en el Mercado Común del Caribe. En Venezuela prosigue el plan de privatizaciones así como el duro programa de ajuste, que se admite como mal menor, abriéndose un interrogante ante la segura decisión del expresidente Andrés Pérez de presentarse a las elecciones de 1998.

En 1997, Colombia afronta los mismos problemas que en años pasados: lucha contra la subversión o guerrilla; contra el tráfico de influencias y narcotráfico, muy ligado al anterior; rebaja del nivel de pobreza; modernizar el país y recobrar su pasado prestigio internacional. Con respecto a la guerrilla, esta sabe que difícilmente lograra hacerse con el poder y en un eventual proceso de paz los diálogos y negociaciones dependerán de su capacidad militar y de sus éxitos y fracasos, pudiendo decirse que de Abril a Julio la guerrilla consiguió más que en las tres décadas anteriores, sin que las recientes elecciones de Octubre hayan aclarado el panorama. Se calcula en un millón los refugiados que han huido de la violencia, éxodo que ha llevado a abrir una oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados, a cuyo frente figura una diplomática española.

En Febrero fue noticia, en el Ecuador, el derrocamiento por corrupción del populista Bucaran, apodado «el loco», que estuvo a punto de promover una cierta guerra civil. Actualmente la situación continúa deteriorándose, lo que ha repercutido negativamente en la inversión. Únicamente aparece como saldo positivo el encuentro de su presidente con el del Perú, que ha sosegado el permanente litigio fronterizo.

Un acontecimiento interior, pero de resonancia internacional, que acaeció en Perú fue el asalto de la residencia del embajador japonés por Sendero Luminoso a finales del pasado año, haciéndose con 800 rehenes, situación que finalizó en Abril de 1997 con un saldo de 17 guerrilleros muertos.

Un segundo hecho anómalo, en este mismo año, fue la presentación de la cúpula militar en el Congreso, donde se debatía la libertad de prensa, base de todo sistema democrático, ante las acusaciones de la oposición de haberse tomado medidas que pretendían, en cierto modo, amordazarla, lo que animó fuertes críticas dentro y fuera del país, proclamando que, en cierto modo, la política se veía controlada por las fuerzas armadas.

El Brasil, país que más gastó en defensa en 1997, ofrece fuertes contrastes entre la zona próspera e industrial pero de mayor inseguridad ciudadana Río, Sao Paulo, Belo Horizonte, con el 43 % de habitantes y que genera el 60% del PIB y más del 65 % del empleo, con la extremada pobreza del Noroeste y Oeste, donde minorías de propietarios dominan la vida social, aunque Brasilia simbolice la voluntad geopolítica de controlar, aprovechar y acercarse al interior. Asimismo, continúan sin resolverse los problemas de la Amazonia, que pueden agravarse con el plan de militarización de la región iniciado en 1996, que prevee la creación de infraestructuras y centros urbanos, que se teme afecten gravemente al ecosistema y a la población indígena.

En el plano económico, Brasil se ha convertido en el motor de Mercasur, habiendo establecido una política proteccionista lejos de su pretendida política liberal, que trataba de alcanzar los objetivos de estabilización, crecimiento sostenido y redistribución de la renta.

En 1997 ha continuado consolidándose la democracia en Chile, que además, aparece como una de las economías más fuertes, esperándose para este año un crecimiento del 5,5 %. Por su parte, en Argentina, a lo largo de este año, se acentuó el malestar social, lo que ha conducido a la derrota del partido del Presidente y gobierno en las elecciones de Octubre, perdiendo la mayoría absoluta que detentaba en la Cámara de Diputados y múltiples alcaldías y gobiernos provinciales, sin haber calado en la opinión pública su programa de mejoras sociales lanzado en agosto. En el ámbito internacional, mejoraron sus relaciones con Chile, hasta el punto de haberse programado maniobras conjuntas a nivel Estados Mayores, algo impensable hace dos años, mientras que su contencioso sobre las Malvinas con el Reino Unido sigue paralizado y en un discreto segundo plano, al privar intereses económicos bilaterales.

Desde hace años, España mantiene con Iberoamérica estrechos contactos, como se demuestra año tras año, relaciones estructuradas en varias dimensiones, bilaterales con acuerdos de todo tipo, multilaterales a través

de las Cumbres de Jefes de Estado o ministros y la que nos implica como miembro de la Unión Europea.

Prueba de esas relaciones es la preeminencia que ocupa el Continente en ayuda oficial al desarrollo, con más de 125 proyectos, que alcanzan cooperación educativa y formación profesional, hasta ayuda humanitaria e infraestructuras. Añádase la creciente presencia e inversiones de empresas españolas, que van desde las ya multinacionales Telefónica, Endesa o Repsol, a Iberia e Iberdrola, o empresas medias, que participan en concesiones tan variadas como la de servicios de agua, seguros, construcción de ferrocarriles, caso del Brasil, construcción de centrales hidroeléctricas o astilleros, por no hablar de las inversiones en el sector servicios y turismo, prueba palpable de la pujanza y solidez de España y del reconocido prestigio que goza ya en todo el Continente.

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

# **LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA**

## LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

POR JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

### Balance del año 1997

El año 1997 se cierra con una cierta decepción en lo que se refiere al proceso de construcción de Europa.

El Tratado de la Unión Europea de Maastricht se firmó en un momento de euforia. La rapidez y la espectacularidad de los cambios que se produjeron en nuestro continente, y también las facilidades que proporcionaba la favorable actitud rusa en aquellos días, permitió concebir unos objetivos sumamente ambiciosos e imprimir un vivo impulso al proceso.

Pronto se tropezó con las primeras dificultades. El referéndum danés ya indicó que el proyecto no inducía excesivo entusiasmo en los nuevos candidatos; la inmediata consulta francesa arrojó otro jarro de agua fría. De la Conferencia Intergubernamental (CIG), abierta en Turín en 1996, se esperaba un gran esfuerzo de reflexión para revisar el Tratado y asegurar su viabilidad. Quizás la opinión pública creyese que en la cumbre de julio de 1997 en Amsterdam se iban a abordar sobre todo asuntos de principio. Sin embargo es preciso señalar que la Conferencia, que por cierto ya estaba prevista desde Maastricht, no se había propuesto someter a debate los objetivos del Tratado de la Unión Europea; ni siquiera ha abordado el tema de la Unión Monetaria.

De aquí se deducen dos conclusiones de considerable importancia: que los grandes objetivos de Maastricht permanecen, y que por el momento no se considera oportuno abrir un debate sobre ellos.

Cierto es que los resultados de Amsterdam han quedado cortos incluso para la agenda que la cumbre se proponía, haciendo que muchos se pregunten si no se estarán cortando las alas de Europa. Sin embargo han venido a confirmar que el proceso europeo nunca retrocede, aunque su progreso, en aras de la solidez del avance, no siempre responda a las expectativas.

El año de 1997 se ha caracterizado por la dedicación de los países miembros de la Unión Europea a la consecución de los llamados «criterios de Maastricht» para acceder a la moneda única.

Las repercusiones del establecimiento de una Unión Monetaria son muy numerosas, diversas y profundas, pese a su carácter aparentemente técnico, y van más allá de su evidente importancia para que Europa, que ya es prácticamente autosuficiente, se convierta en una enorme potencia económica.

A lo largo del año, la consecución de las exigencias previas ha concitado el esfuerzo de los países miembros de la Unión Europea en una dirección análoga, y les ha animado a abordar procesos que requieren plazos superiores a los habituales en el discurso político, que son generalmente más coyunturales, superando las resistencias internas de expresión técnica pero de raíces históricas. También ha venido a demostrar que, ante la presión de la necesidad, los sistemas económicos nacionales responden con mayor flexibilidad de la que suele atribuírseles.

Por otra parte, a medida que los países sanean sus parámetros macroeconómicos, descubren nuevos beneficios. El esfuerzo por alcanzar los «criterios de Maastricht», con el trasfondo del objetivo de situar a España en el pelotón de cabeza europeo y de impulsar el progreso de la sociedad española, constituye una empresa por naturaleza ilusionante y un lugar de encuentro para la gran mayoría de las fuerzas políticas y para la misma ciudadanía.

Quizás la decepción observada provenga principalmente de la sensación de urgencia generada por el conflicto de los Balcanes. Por tratarse de un problema interno europeo, se ha echado de menos la capacidad de Europa para resolverlo por sí sola, sin la necesidad de apoyos externos, y no se ha tenido suficientemente en cuenta que nuestro continente está todavía en proceso de creación como entidad política; precisamente su sistema de seguridad y defensa es uno de los pilares que se hace preciso construir.

Las circunstancias han concedido a la Organización del Tratado del Atlántico Norte un papel pionero durante el año 1997. La cumbre celebrada a primeros del mes de julio en Madrid vio uno de los hechos históricos más importantes de este siglo: la clausura definitiva del orden de Yalta, que empezó a desmoronarse con la caída del muro de Berlín. Más tarde, en diciembre, en su reunión de Luxemburgo, la UE abriría el proceso de su ampliación hacia el Este, sumándose así al fenómeno de instauración en nuestro continente de un nuevo orden, cuyas repercusiones estratégicas merecen por sí solas que 1997 sea recordado como un año clave para la construcción europea.

Aquellos países que constituyeron la «zona colchón» de Europa y sufrieron las correspondientes consecuencias, especialmente graves desde las decisiones de Yalta, se incorporan ahora al proyecto europeo como iguales; ellos serán las piezas del puzzle que permitirán devolver a Europa, como unión política, su verdadera dimensión geopolítica. La necesidad evidente de completar el esquema general de la seguridad europea estableciendo una conexión con Rusia que permita la construcción de la Unión con los menores sobresaltos, y que genere paz y estabilidad dentro del nuevo espíritu de cooperación que se pretende tengan las relaciones internacionales, ha marcado uno de los esfuerzos más importantes.

Puede decirse que durante este año de 1997 se ha avanzado considerablemente en tal sentido, especialmente por iniciativa de la Alianza Atlántica y dentro del sensible campo de la seguridad y la defensa. Aunque el acuerdo OTAN-Rusia se ha producido a regañadientes del gran país eslavo, y es innegable que existen factores de riesgo que ponen teóricamente en peligro su permanencia en el tiempo, la sola existencia del acuerdo es fundamental para refrendar el gran cambio estratégico que supone la incorporación a la defensa de Europa de una zona sobre la que Moscú creía tener derecho a proyectar su influencia.

El año 1997 ha terminado, como era de prever, sin haberse resuelto definitivamente el conflicto balcánico. Sin embargo, debe reconocerse que la presencia de la OTAN imponiendo la paz en aquella región europea ha permitido vivir una situación de relativa tranquilidad. En cualquier caso, el apoyo con la fuerza a la voluntad y la tenacidad políticas está demostrando ser una fórmula útil, descartada ya la ingenua pretensión de que sólo el diálogo podía y debía ser la vía para resolución de los conflictos.

En cuanto a España, no incorporada a los foros europeos y atlánticos hasta fechas relativamente recientes, ha encontrado durante 1997 la oca-

sión propicia para entrar en una situación de definitiva normalidad. El proceso para la unión monetaria, y la decisión de la cumbre de Madrid respecto a la llamada «ampliación» de la OTAN, facilitan a España la oportunidad de reajustar su posición en Europa y homologarse por fin con los países promotores del proceso europeo.

De la misma forma que, para Europa, 1997 constituirá el hito indicador del final de una época presidida por el viejo orden de Yalta, que ya nos empieza a parecer lejano por impropio para los tiempos nuevos, puede señalar también para España el término definitivo de un periodo de tiempo en el que nuestra nación fluctuó entre los planteamientos occidentales, firmes y definidos frente al imperio soviético durante la guerra fría, y las actitudes, más cercanas a las tercermundistas, en su oposición a la política de bloques.

### **Los caminos para la construcción**

Cuando se habla de la construcción de Europa el discurso no puede reducirse al proceso institucional de desarrollo de la Unión Europea. La complejidad del proyecto es de tal envergadura, que no puede ni debe limitarse en cuanto al origen o en cuanto al ámbito de los esfuerzos. Así por ejemplo, todo cuanto contribuya a la eliminación de prejuicios, o a la generación o el perfeccionamiento de las relaciones entre los países, instituciones o personas, merece ser considerado como parte del entramado de la construcción.

En el campo de la seguridad y la defensa, tan importantes para la configuración estratégica de la nueva Europa, encontramos una serie de instituciones e iniciativas cuyo desarrollo fue propiciado por la necesaria contención del expansionismo soviético, adelantándose en cierto modo al proceso institucional europeo. En algunos casos, el ámbito geográfico de responsabilidad de aquéllas excede del marco continental, como es el caso de la Alianza Atlántica y de la OSCE.

Razones de carácter práctico han aconsejado mantener todas estas instituciones. Ahora, la complejidad organizativa requiere realizar un difícil esfuerzo de encaje de todas ellas en un esquema general, lógico y coordinado, que las permita desarrollar sus potencialidades sin interferencias perturbadoras.



Las iniciativas desarrolladas por la OTAN durante 1997 se incluyen entre las más importantes e influyentes para la construcción europea. Y es que, en cierto modo, la pérdida de importancia del Atlántico como posible escenario de un conflicto armado, la práctica desaparición de la amenaza nuclear contra los Estados Unidos, y la localización de riesgos en la periferia de nuestro continente, han «europeizado» aún más a la Alianza. A esto hay que añadir la atracción que ésta ejerce sobre los países del centro y del este de Europa que pertenecieron al Pacto de Varsovia, contribuyendo con ello a la integración de aquéllos en el esquema continental y en las instituciones democráticas.

Por todo lo dicho, no puede considerarse ajena al proceso de construcción europeo la actividad de la Alianza Atlántica, y singularmente la llamada «ampliación» de la OTAN, o el acuerdo entre ésta y Rusia.

En cuanto a la UEO, no es preciso insistir en lo estrecha que es su relación con el desarrollo del proyecto de Unión Europea; basta con recordar que una de las hipótesis para su futura ubicación en el conjunto del sistema de seguridad y defensa del continente consiste precisamente en su integración en dicha Unión.

Sobre la OTAN y la UEO tendremos ocasión de extendernos más adelante. Respecto a la OSCE, cuyo ámbito principal es el de la generación de los principios inspiradores de la seguridad y la prevención de conflictos, el año 1997 consolida la expansión de misiones producida en 1996, cuando se creó la misión de Croacia y se inició la participación en Bosnia-Herzegovina. Destaca en este aspecto la supervisión de las elecciones en este último país, así como el apoyo al cumplimiento de los acuerdos de Dayton sobre medidas de confianza y sobre control de armamento subregional.

El resto de las misiones de campo de la OSCE han continuado desarrollando sus actividades, si exceptuamos la establecida en la República Federal Yugoslava (Kosovo, Sonjak y Vojvodina), que sigue suspendida. En cuanto al ámbito mediterráneo, el número de seminarios, reuniones y contactos con los países asociados ha experimentado un saludable incremento.

Finalmente, conviene destacar la discusión que se desarrolla en el seno de la OSCE sobre un «Modelo de Seguridad Europeo para el siglo XXI», planteado ya en 1994 por Moscú con la pretensión de retrasar con ello la «ampliación» de la OTAN y transferir el protagonismo a la OSCE, pero que

tiene en sí el interés de dar ocasión a reflexionar sobre el papel de Rusia en la nueva Europa, la forma de integrar a los países que puedan quedar al margen de las «ampliaciones», el futuro papel de la OSCE, y la colaboración o cooperación entre las diversas organizaciones relacionadas con la seguridad europea.

## **La Cumbre de Amsterdam y la Reunión de Luxemburgo de la UE**

Los cuatro grandes objetivos de la cumbre que se reunió en Amsterdam durante el mes de junio de 1997 fueron: hacer de los derechos de los ciudadanos el eje de la Unión, suprimir los últimos obstáculos a la libre circulación y reforzar la seguridad, hacer que la voz de Europa se oiga mejor en el mundo, y aumentar la eficacia de la arquitectura institucional de la Unión con miras a la próxima ampliación. De esta forma se consolidarían cada uno de los pilares del Tratado de la Unión Europea.

Se trataba, por una parte, de avanzar hacia los objetivos de Maastricht y, por otra, de preparar a la Unión para la futura incorporación de nuevos miembros.

La decepción producida por los resultados de la cumbre se refiere principalmente a la falta de consenso interno para la necesaria reforma institucional. En efecto, el desacuerdo entre los Quince les hizo finalmente limitarse a redactar un protocolo que esboza algunas líneas maestras, pero deja para más adelante la reforma, con lo cual se transmitió la impresión, cercana a la realidad, de que la Unión se mueve con mayor facilidad en el terreno económico que en el político.

Las dificultades aparecidas dieron lugar a que, llegado en octubre el momento de la firma del Tratado de Amsterdam, ya hubiesen surgido voces, especialmente las de Francia, Bélgica e Italia, reactivando el debate que confrontaba la ampliación con la «profundización».

El desacuerdo se sigue produciendo en aspectos muy sensibles, como el reparto de votos entre países grandes y pequeños, la renuncia al veto y la representación de cada Estado en la Comisión, dentro del marco de los ajustes necesarios ante la futura ampliación del número de miembros y la exigencia de eficacia en la toma de decisiones. Los países pequeños no renuncian a su peso actual, superior al que les correspondería por su demografía.

En el campo de la seguridad, el progreso ha sido notable, al incorporar el «acervo de Schengen», de reconocida eficacia, al marco institucional único de la Unión. Todos los países de la UE acabaron por sumarse al famoso convenio, que se había creado por iniciativa de Alemania, Francia y los países del Benelux, fuera del ámbito de la organización europea. Solamente el Reino Unido e Irlanda se mantienen fuera de Schengen, por razones fáciles de comprender.

Los escasos avances de Amsterdam en otros aspectos que conciernen al segundo pilar son consecuencia de las dificultades que está encontrando Europa para definir una política exterior común, aunque se observe la existencia de áreas de coincidencia, como el Mediterráneo, sobre el que se diseñó una estrategia común en la conferencia de Barcelona. La política general hacia los países centroeuropeos o hacia la misma Rusia es un ejemplo de otras áreas dónde cabe encontrar algunas líneas comunes de actuación.

La figura de un «Míster PESC» no ha quedado personalizada en un político, sino en un funcionario: el Secretario General, que con el Presidente del Consejo obtienen la representación europea en cuanto a política exterior. Queda así plasmada en un tono menor la idea de la representación.

El futuro estatus de la UEO respecto a la Unión Europea, asunto muy concreto y objeto de frecuentes debates, sigue pendiente después de la cumbre de Amsterdam, pese a constituir una pieza muy importante para la construcción del sistema de seguridad y defensa europeo. En este asunto, el Reino Unido adopta una postura abiertamente discrepante frente a la de la gran mayoría de los miembros de la UE, que en general abogan por la integración en la Unión de aquella organización defensiva, a plazo más o menos largo. La parsimonia con que se está abordando este problema contrasta con la necesidad, evidenciada en el conflicto balcánico, de llegar a arbitrar un sistema que permita una reacción europea más pronta y eficaz ante las crisis, y también contrasta con la laboriosidad que se observa en otros ámbitos. En efecto, los aspectos inicialmente más difíciles, como el de las aparentes incompatibilidades entre la OTAN y la UEO, o la búsqueda de soluciones operativas y logísticas de carácter militar, han sido ya básicamente resueltos. Por otra parte, la iniciativa de algunos países y la eficacia de los estados mayores viene generando desde hace tiempo determinadas fuerzas y unidades que estarán disponibles para el futuro sistema europeo de seguridad y defensa. Nos referimos a organizaciones como el Cuerpo de Ejército Europeo, la EUROFOR, la EUROMARFOR, o

el reciente proyecto italo-español de creación de una fuerza anfibia combinada.

En lo que se refiere a la «identidad europea de defensa» y al papel de la UEO, el Tratado de Amsterdam se limita a reconocer a esta organización su carácter de parte integrante del desarrollo de la UE, a la que proporciona una capacidad de defensa operacional. También señala la posibilidad de su futura integración en la Unión. Los Quince admiten la compatibilidad de la UEO con la OTAN e impulsan una cooperación más estrecha entre ambas. Finalmente, reconocen el papel prioritario de la Alianza en la defensa común, mientras señalan la importancia que tendrán para la UEO las nuevas misiones humanitarias, de pacificación y de gestión de crisis, que por esta razón quedan inscritas en el Tratado. La realidad es que la organización y los medios de que actualmente dispone la UEO son insuficientes incluso para que esta institución constituya un factor de impulso más activo en favor del proceso de desarrollo de la seguridad y la defensa europeas.

Quizás los pasos más significativos hayan sido los dados en la reunión de Erfurt por los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores de los países de la UEO. La decisión de hacer coincidir la presidencia de ésta con la de la misma UE refuerza la estrecha relación que se pretende establecer entre ambas dentro de la línea señalada en Amsterdam, e intenta, sin duda, facilitar una futura integración. Sin embargo, plantea también algunos problemas prácticos; el derivado del hecho de que la presidencia pueda recaer, como sucederá en el próximo relevo, en un país no perteneciente a la organización defensiva europea se soluciona, por el momento, mediante un calendario pormenorizado año por año.

Para la reunión de Erfurt se había considerado también la posibilidad de crear una Agencia Europea de Armamento, que estaría integrada por los países del Grupo de Armamento de Europa Occidental (GAEO), es decir, los de la UE menos Suecia, Finlandia y Austria, con los demás países de la UEO invitados a participar de forma más o menos activa. Esta posibilidad no llegó ni siquiera a concretarse en una propuesta. España fue uno de los países beligerantes contra tal operación, por considerar que sus promotores (Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido) pretendían ampararse en la UEO para dinamitar el citado Grupo de Armamento.

En conjunto, la reunión de Erfurt tampoco ha servido para abrir brecha. Constituye un avance más, pero ciertamente modesto. La UEO va progresando en la definición de su doctrina, de inspiración OTAN, y el cuerpo de

documentación para el desarrollo de su relación con la organización Atlántica es ya bastante completo. Pero no existen la voluntad y el impulso necesarios para que la UEO se ubique definitivamente en el esquema general de seguridad y defensa europeo y adquiera la capacidad política necesaria para asumir el papel que le corresponde en la identidad europea de Defensa, colmando así el vacío que se evidenció ante el conflicto surgido en la ex-Yugoslavia. Aquí se constata una evidente contradicción.

Dentro del ámbito nacional español, debe ponerse de relieve la decisión de hacer intervenir al Ministerio de Industria en la financiación de los grandes programas (Leopard, fragatas y Eurocaza 2000), rompiendo el equívoco habitual de considerar que los problemas de la industria de armamento sólo concernían, salvo raras excepciones, al Ministerio de Defensa. La decisión alemana de continuar participando en el Eurocaza ha apuntalado, parece que ya definitivamente, este programa, cuya importancia han puesto de relieve las autoridades españolas al aprobar la financiación aportada por nuestra nación, y que asciende a casi un billón de pesetas.

Muchos son los asuntos abordados por el Tratado de Amsterdam que perfeccionan considerablemente el de Maastricht, aunque indudablemente han quedado sin resolverse algunos de relevante importancia. No obstante, conviene decir que el hecho de que no se haya sometido a debate el objetivo de la moneda única, y que el proceso hacia el euro continúe adelante de forma que parece imparable (incluso el Reino Unido lo acepta, aunque retrase su adhesión al año 2002), constituye una significativa señal de que el proyecto europeo avanza sólidamente. Amsterdam, sin renunciar a los ambiciosos objetivos de Maastricht, retorna a la estrategia del paso a paso, que en realidad no es diferente de la diseñada por los «padres fundadores», quienes combinaron sabiamente la utopía con el pragmatismo de los pasos concretos. Ahora, ante la perspectiva de la ampliación, que debe permitir completar el ámbito europeo, esta estrategia realista resulta más adecuada que nunca. La «Agenda 2000», que se refiere a las políticas de la Unión, al reto de la ampliación y al nuevo marco financiero, y contiene un análisis de los candidatos al ingreso, constituye un documento global para la operación de la ampliación de la UE y será una pieza clave para los trabajos que se realicen a lo largo de 1998.

La reunión de la UE celebrada en Luxemburgo ya en los últimos días de 1997 ha abierto el proceso de incorporación de nuevos miembros, de una forma parecida a como se abrió el proceso de ampliación de la Alianza Atlántica. También en esta ocasión se estableció un debate entre aquellos

países que adoptaban una actitud más generosa y los que preferían un acceso más restringido al grupo inicial. La decisión tomada incluye en el grupo de cabeza a Polonia, Hungría y la República Checa (como en el caso de la OTAN), Eslovenia, Estonia y Chipre, cuya solicitud de acceso databa de bastante antes. Malta, por el contrario, se autoexcluyó por decisión de su propio gobierno.

El gran problema de la reunión de Luxemburgo ha sido la airada reacción de Turquía a su exclusión del primer grupo de candidatos. A nadie se le escapa la gravedad de la interpretación que de esta exclusión ha hecho el gobierno turco, en clave de humillación y desprecio, lo que fácilmente permite atribuir la decisión europea a la existencia de prejuicios culturales o religiosos por parte de los países cristianos. No olvidemos que en Turquía se debate actualmente la vigencia de la doctrina laicista de Kemal Atatürk, y que hoy uno de los riesgos más peligrosos para la paz y la estabilidad mundiales es el impulso del fundamentalismo islámico.

Afortunadamente, antes de finalizar el año ya ha habido ocasión de comprobar que la reacción del gobierno turco no comprometía la solidez de su vínculo con la Alianza Atlántica, donde el país otomano cuenta con el apoyo de los Estados Unidos. Éstos no sólo valoran la extraordinaria situación geoestratégica de Turquía, sino también sus buenas relaciones con Israel. Cabe esperar que a lo largo de 1998 se disipen los malentendidos, como consecuencia del restablecimiento de un diálogo razonable con la UE y también, posiblemente, por el debate interno generado en el ambiente político turco.

Para España, resuelta su incorporación al pelotón de cabeza en la marcha hacia la moneda única, el principal problema que podría derivarse de la ampliación de la Unión sería la eventual pérdida de los fondos estructurales o de cohesión. Este fenómeno se producirá en el caso de que no haya aumento del porcentaje que a ellos se dedica, y si éstos se orientan exclusivamente hacia los nuevos socios. La tesis española es que no debe penalizarse el esfuerzo hecho por nuestra nación, cuyos excelentes resultados económicos actuales no impiden que algunas de sus regiones sigan sin alcanzar los niveles exigidos por la Unión Europea. Por el momento, España ha conseguido, en la reunión de diciembre celebrada en Luxemburgo, que la decisión respecto a la ampliación fuese tomada sin entrar a considerar la repercusión económica. Este importante tema debe ser abordado durante 1998.

## **La cumbre de la OTAN en Madrid, y las reuniones ministeriales de Diciembre**

Aunque el proceso de «ampliación» de la OTAN venía gestándose desde hace tiempo, ha sido en la cumbre de Madrid donde dicho proceso se ha materializado en la formulación de las primeras invitaciones de ingreso a antiguos miembros del Pacto de Varsovia (Polonia, la República Checa y Hungría), ahora países democráticos y plenamente soberanos. El ámbito de la seguridad y la defensa ha demostrado de esta forma ser un campo especialmente interesante, atractivo y expeditivo para avanzar en el nuevo diseño europeo.

Debe resaltarse que la decisión de invitar a nuevos candidatos, como todo el esfuerzo que realiza la OTAN en la búsqueda de paz y estabilidad en Europa, está inspirada en un nuevo enfoque de las relaciones internacionales, según el cual la seguridad de todos los Estados de la OSCE es indivisible, por lo que ninguno de ellos ha de buscar su seguridad a expensas de otro. Este principio constituye un buen ejemplo de los cambios conceptuales que acompañan la entrada de una nueva era.

España, como otros muchos países europeos, era partidaria de un amplio grupo inicial. Francia lideraba la opción de incluir en el no sólo a Polonia, Hungría y la República Checa, sino también a Eslovenia y Rumanía. Dinamarca apoyaba la incorporación de los países Bálticos.

Indudablemente, aunque la decisión, finalmente adoptada, de iniciar el proceso de nuevas incorporaciones a la Alianza solamente con tres de los doce países candidatos es fruto de las presiones internas norteamericanas, el hecho viene a reflejar la conveniencia de avanzar con cierta prudencia y obliga a los aspirantes aún no invitados a realizar esfuerzos adicionales de democratización y de aproximación al modelo «occidental». Por otra parte, constituye un acicate para que la OTAN potencie e impulse aún más el programa de Asociación para la Paz.

La cumbre de julio en Madrid presenta el proceso de nuevo acceso como continuo y abierto a cualquier democracia europea, siempre que ésta desee el ingreso y reúna las necesarias condiciones. El reconocimiento de los esfuerzos que vienen realizando los candidatos se concreta en las referencias explícitas que hace la Declaración de Madrid a Rumanía y Eslovenia, así como a los Países Bálticos. Con ello, y también gracias a la credibilidad adquirida por el citado programa de Asociación para la Paz, parece conjurarse el peligro de decepción que, sólo hace dos o tres años,

asomaba en algunos países del Este europeo, temerosos de quedar marginados en una zona gris y de perder el tren de Europa, acabando así por caer bajo influencias no deseadas. La importante creación del Consejo de la Asociación Euroatlántica el 3 de mayo en Sintra debe también impulsar y ampliar considerablemente la línea integradora de la defensa europea e incrementar su credibilidad, inyectando confianza y esperanza a los candidatos y socios.

El año 1997 termina habiéndose aprobado ya los costes de la primera ampliación, que se elevan a un montante situado entre los 1300 y los 1500 millones de dólares para un periodo de diez años.

La trascendencia de la «ampliación», y el gran esfuerzo que requiere por parte de la Alianza, tienden a desplazar el interés de ésta hacia el centro de Europa y a mantener la prioridad del eje Este-Oeste, clásico en los tiempos ya superados de la guerra fría. Evidentemente, este fenómeno es contradictorio con la atención que una alianza defensiva debe dedicar a los riesgos que, por el contrario, se sitúan en zonas meridionales, evocando más bien la idea de un eje Norte-Sur. A España, juntamente con sus aliados mediterráneos y especialmente con Francia e Italia, corresponde asumir la responsabilidad de asegurar que la Organización Atlántica mantenga el necesario equilibrio en sus prioridades, para que los afanes por la incorporación de nuevos miembros no repercutan en detrimento de la seguridad de las zonas más críticas.

En cuanto a la firma, durante la cumbre de Madrid, de una carta para la «asociación distintiva» entre la OTAN y Ucrania, constituye un acontecimiento de gran alcance estratégico, ya que reconoce la importancia que tiene aquel país para cualquier proyecto de paz y estabilidad «euroatlántica», favorece su proceso de democratización y añade cierta presión sobre la República Rusa. El énfasis que pone la Carta en los aspectos informativos refleja la necesidad sentida de superar el desconocimiento generalizado que tienen la opinión pública e incluso los círculos ilustrados de Ucrania respecto al carácter y el talante de la Organización Atlántica.

La cumbre de julio llegó en un momento todavía prematuro para la toma de decisiones sobre la nueva estructura de mandos. Dada la importancia que ésta tenía para las materialización del deseo, expresado por el gobierno español, de que nuestras Fuerzas Armadas participen plenamente en la estructura militar, y considerando el hecho de que la reunión se celebraba en Madrid, pudo producirse una momentánea decepción para algunos. Pero bastaría esperar al mes de diciembre para que se lle-



gase al término de unas negociaciones que han permitido culminar el proceso de reestructuración propuesto, por cierto en condiciones satisfactorias para la plena integración española, confirmando una vez más la eficacia de los mecanismos otánicos y el espíritu de entendimiento que inspira a la Alianza.

Hay que decir que la voluntad francesa de integrarse también plenamente en la estructura de mandos había dado un especial impulso al proceso de renovación. La «espantada» protagonizada por el gobierno francés en vísperas de la cumbre madrileña constituyó un hecho de especial gravedad, tanto desde el punto de vista político como desde la perspectiva militar, sólo superado por la voluntad y la tenacidad de la Alianza y paliado por la importante contrapartida que supuso la declaración española en el sentido de que nuestra nación estaba decidida a normalizar su estatus.

Vencidos finalmente los últimos escollos presentados durante la definición de la zona Subregional Suroeste, donde era preciso compaginar los intereses de SACEUR y SACLANT, así como de España, Portugal y Gran Bretaña, y salvados los graves problemas planteados por los desacuerdos entre Grecia y Turquía en el Sureste, en la reunión ministerial de diciembre se esperaba poder coronar ya con éxito la reforma estructural de los mandos, que en cualquier caso debe tener un cierto carácter de provisionalidad, ya que resulta difícil imaginar que Francia pueda mantener por mucho tiempo una situación como la actual ante el próximo acceso de Polonia, la República Checa y Hungría, y tampoco se concibe una «nueva OTAN» en la que un miembro tan importante como el país galo no esté plenamente integrado.

Sin embargo, surgió como un escollo de primera magnitud un problema que se consideraba prácticamente resuelto con la supresión de los mandos de 4º nivel. Este problema tenía su origen en la siempre perturbadora presencia de una colonia en territorio europeo. Se trataba de encajar en el esquema general las capacidades remanentes de Gibraltar, reducidas prácticamente al ámbito del mando, control, comunicaciones e inteligencia, por razones de evolución histórica y tecnológica y por la potenciación experimentada en los últimos tiempos por la Base Naval de Rota y por el Mando de Artillería de Costa del Estrecho.

Como pronto señalaron las autoridades alemanas, la Gran Bretaña, queriendo aprovechar esta ocasión para obtener beneficios en su contencioso con España en torno a Gibraltar, «hizo a la OTAN rehén» de sus pretensiones, exigiendo la retirada de las «restricciones» impuestas a la Roca,

con lo que venía a entorpecer el proceso de reestructuración de los mandos militares de la Organización Atlántica, cuando ya estaba resuelto incluso el problema del enconado enfrentamiento entre griegos y turcos en el Egeo.

La reacción española, inteligente y moderada, ofreciendo como solución el uso militar conjunto del aeropuerto gibraltareño, ya antes aceptado por el Reino Unido aunque no puesto en práctica, encontró el rechazo británico, sin duda con la ilusión de que España acabaría por ceder.

La baza española era muy fuerte y estaba bien respaldada. La OTAN es una organización de éxito, que no puede permitirse el fracaso. La plena integración de un país como España era una pieza importante de la nueva estructura, y lo era más todavía después de que Francia se descolgase del proyecto. No podía la OTAN permitirse el abandono de dos países del calibre de Francia y España. Para la Alianza, la actitud del Reino Unido debió resultar perturbadora y arrogante, bien en contraste con la capacidad de diálogo y consenso mostrada poco antes por España, juntamente con Portugal. Resuelto asunto tan peliagudo como el relativo al espacio aéreo sobre el Egeo, donde se enfrentaban los intereses de griegos y turcos, tenía que acabar por producirse un acuerdo entre británicos y españoles. Todo era cuestión de mantenerse firmes hasta el último segundo.

Finalmente se reprodujo un proceso muy similar al seguido en su día en el desarrollo del acuerdo de coordinación relativo al Estrecho, mantenido entonces en el ámbito de discreción propio de los mandos militares.

También ahora culminó el proceso con una aceptación británica que incluye, igualmente, una reserva que no habrá que olvidar, pero que a la larga no debe producir mayores efectos. La previsión de que todos los cuarteles generales entrarán en funcionamiento simultáneamente debe ser una buena garantía. Respecto a la forma en que encajarán las capacidades residuales de Gibraltar es asunto que queda pendiente del documento de «racionalización del 4º nivel», que se desarrollará a lo largo de 1998.

La solución del contencioso bilateral, sin la cual la construcción de la nueva Europa quedaría incompleta, se sitúa de nuevo, como pretendía España, fuera del marco de la OTAN. El año 1997 se cierra con una generosa propuesta española sobre la mesa.

En relación con el control del Estrecho, conviene señalar que el acuerdo de coordinación correspondiente, firmado en 1992, entra ahora en un periodo de transición, manteniéndose en vigor hasta la primavera-verano

de 1999. En cualquier caso, el control es una misión que corresponde al Mando Sur de la OTAN (AFSOUTH), pero a la cual el Mando Subregional Suroeste debe contribuir muy directamente.

La cumbre de Madrid ha dado un nuevo impulso al diálogo mediterráneo iniciado por la OTAN el año 1994. Para ello crea un «Grupo de Cooperación» que hará participar directamente a los miembros de la Alianza en debates políticos bilaterales con los «socios» (hasta ahora, Egipto, Jordania, Israel, Túnez, Marruecos y Mauritania). He aquí una iniciativa que reclama el protagonismo español y un buen entendimiento entre España, Francia e Italia. Las dificultades que ha experimentado el proceso de paz en Oriente Próximo durante 1997 y la grave situación argelina están impidiendo una actuación más intensa y eficaz, y malogran en parte las esperanzas puestas en la convergencia de los muchos esfuerzos que se vienen realizando en sintonía con el espíritu simbolizado por la conferencia de Barcelona, y entre los cuales pueden incluirse los que realiza la Alianza Atlántica. La tenacidad de la OTAN queda reflejada en esta nueva iniciativa para el diálogo, que ha alcanzado ya un considerable desarrollo desde la celebración de la cumbre madrileña.

El año 1998 debe presenciar un fuerte impulso al programa de Asociación para la Paz, tendente a reforzar la estabilidad europea y mitigar la decepción de los candidatos que quedan en «lista de espera». También debe ver la intensificación del diálogo mediterráneo que acabamos de mencionar.

El desarrollo estructural de la «nueva OTAN» continuará durante 1998 con los trabajos encaminados a la reforma de la estructura de fuerzas y a la renovación de la correspondiente a los cuarteles generales.

Antes de diciembre de ese año han de quedar definidos y resueltos cuatro grandes asuntos: la rotación de mandos en puestos clave, las plantillas de los cuarteles generales, los gastos de operaciones y mantenimiento, y la racionalización del 4º nivel. Los estudios y debates correspondientes ocuparán gran parte de la actividad de la organización Atlántica en los meses venideros. Es probable que no sea preciso llegar a la fecha tope para ver sus resultados.

Para España tendrá una especial importancia el ejercicio «Strong Resolve», en el que se experimentará el original concepto de Fuerzas Operativas Combinado - Conjuntas (CJTF según siglas inglesas, FOCC en siglas españolas), de tanta proyección para el futuro. En él, las Fuerzas Armadas españolas, además de participar en puestos de especial rele-

vancia, aportarán la fuerza oponente. Uno de los aspectos más interesantes del ejercicio es la prueba a que se verá sometida la capacidad de España como «nación anfitriona», desarrollando lo que es conocido en terminología inglesa como «Host Nation Support».

De este ejercicio, así como de las conclusiones derivadas del «Court Trial», desarrollado durante 1997, se derivarán doctrina y conceptos muy importantes para determinar la eventual creación de un embrión de CJTF en el Mando Subregional Suroeste ubicado en España. En cualquier caso conviene consignar que a este Mando Subregional, a diferencia de otros similares, se le concede capacidad de planeamiento respecto a las islas Canarias y de proyección sobre el espacio estratégico norteafricano.

## **El acuerdo OTAN-RUSIA**

Entre los acontecimientos de 1997 destaca por su repercusión estratégica el acuerdo con Rusia obtenido por la Alianza Atlántica y materializado el 27 de mayo en la firma de la llamada «Acta Fundacional».

Este acuerdo tiene un aspecto coyuntural: el de su oportunidad en el tiempo para permitir la «ampliación» de la OTAN. También tiene un aspecto de fragilidad, ya que Rusia lo firmó a regañadientes, forzada por la necesidad de apoyo exterior político y económico que siente aquel país. Además se basa en la voluntad de una persona, el Presidente Yeltsin, de salud precaria, que se halla enfrentado con la oposición de amplios sectores de poder y opinión.

Pero con todo ello, la significación del acuerdo es de enorme trascendencia. Apunta hacia un esquema de futuro según el cual Europa y sus aliados norteamericanos, organizados colectiva y democráticamente para la defensa, mantendrían una conexión constructiva y permanente con Rusia y con la amplia zona en la que ésta tiene responsabilidades defensivas. Tal esquema no sólo debiera favorecer el desarrollo del gran proceso de la construcción europea, sino que constituiría también un modelo de seguridad y defensa para el futuro y proyectaría grandes dosis de estabilidad a escala mundial.

Para que esto se produzca, es preciso que los rusos abandonen el pensamiento, ya caduco, propio de la guerra fría, y adopten el pensamiento nuevo; han de creer de verdad que en la nueva era que se inicia las rela-

ciones internacionales deben ser establecidas sobre la base de la cooperación y no de la confrontación. En este sentido, cobra un especial significado la participación de Rusia en la pacificación de Bosnia, donde aquel país coopera activamente con la SFOR de la OTAN. La presencia de un Teniente General ruso en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas de Europa para coordinar esta participación es un hecho sumamente esperanzador.

Ahora, la puesta en marcha del Acta Fundacional parece confirmar que los rusos utilizan un doble lenguaje: mientras hacia el interior muestran un decidido rechazo a la «ampliación» e incluso a la misma supervivencia de la OTAN, en la práctica y hacia el exterior asumen la situación e incluso aceptan el nuevo esquema defensivo diseñado por la Alianza. La dependencia económica que tiene Rusia respecto de Europa y, sobre todo, respecto de los Estados Unidos, para llevar a buen término la transición hacia la normalidad democrática y recuperar con ella su condición de gran potencia mundial, es quizás el factor que más tranquiliza en cuanto al peligro de una eventual involución del proceso. Es de suponer, por tanto, que este mecanismo de aceptación/rechazo siga funcionando durante bastante tiempo más, sin que lleguen a producirse crisis no superables. El momento más crítico vendrá cuando se plantee, de forma ya concreta y definitiva, la incorporación de los Países Bálticos a la Alianza Atlántica. En cualquier caso, resulta tranquilizador constatar que en el proceso hasta ahora seguido raramente se dio un paso atrás.

La firma del Acta Fundacional, que incluye la creación de un Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia, fue precedido por el acuerdo del día 15 del mismo mes de mayo sobre los flancos del Tratado FACE y seguido de una propuesta, formulada por la Alianza y mencionada en la Declaración de Madrid, en el sentido de que dicho Tratado se adapte a la realidad actual. Este gesto responde razonablemente a las inquietudes rusas, y por ello debe constituir un factor de encuentro con Moscú. La redistribución prevista en la revisión propuesta establecería techos inferiores, de carácter «territorial» y no por naciones como ahora, y refuerza para la OTAN el sentido de alianza, al propiciar acuerdos entre los países miembros.

En cualquier caso, la oportuna firma del acuerdo OTAN-Rusia es una buena muestra del tesón y de la capacidad política de la Alianza Atlántica, así como de la habilidad diplomática de su actual Secretario General, el español Sr. Solana.

## Los problemas remanentes de fondo

En lo que se refiere a los problemas de fondo que permanecen vivos o latentes al término del año 1997 y comienzo de 1998, podemos distinguir tres niveles.

En el primer nivel, que es de carácter básico y fundamental, situaremos el conflicto de los Balcanes, que afecta al prestigio mismo de Europa como modelo de organización para la convivencia y el progreso, y retrotrae a épocas pretéritas. Su efecto desmoralizador se acentúa por la experiencia histórica, que lo muestra como un mal endémico de difícil erradicación.

El contraste entre el espíritu de la nueva Europa y las características esenciales del conflicto en la ex-Yugoslavia, marcado por el odio entre las culturas, es tan escandaloso que produce perplejidad a la hora de intentar aplicar los remedios acostumbrados. Incluso desde una actitud optimista respecto a la solución definitiva de este problema, los plazos apuntan a un largo periodo de intervención y de acción transformadora en aquella región, lo que supone, como mínimo, un lastre considerable para el proceso de la unión política. Otra repercusión del conflicto es la decepción que proyecta sobre la capacidad europea para resolver los problemas de seguridad y defensa en el continente. La realidad es que Europa no cuenta todavía con el instrumento institucional necesario, por no haberse desarrollado el segundo pilar de Maastricht. No debe por tanto extrañar que al final haya sido la OTAN, con la intervención del liderazgo norteamericano, quien haya venido a sacar las castañas del fuego.

El aspecto más positivo del problema balcánico es que haya concitado la cooperación de los europeos, y que los rusos estén presentes. Bosnia es hoy un banco de pruebas de muchas cosas, entre las cuales basta citar la combinación del diálogo y la fuerza para la resolución de los conflictos. La fórmula de cooperación internacional militar que allí se está aplicando ofrece grandes posibilidades de futuro.

Durante 1997, el papel de la UE en el conflicto ha sido secundario, aunque no desdeñable. La fuerza que respalda actualmente la imposición de la paz ha sido proporcionada por la OTAN (SFOR), y la responsabilidad de la supervisión del proceso electoral corrió a cargo de la OSCE.

Este año de 1997 ha visto confirmarse la voluntad de la comunidad internacional, y especialmente de los Estados Unidos, por hacer efectivos los acuerdos de Dayton, que constituyen una solución de compromiso

impuesta a sabiendas de que contiene elementos de artificiosidad que ponen su viabilidad en peligro. Como era de prever, en la región balcánica persiste una resistencia latente a la fórmula de pacificación, que en ocasiones se ha expresado en actitudes desafiantes hacia las fuerzas de la OTAN. Pero, en realidad, sólo en el ámbito militar puede considerarse satisfactoria la aplicación de los acuerdos de Dayton.

Cada vez se ve con mayor claridad que la normalización de los Balcanes exigirá grandes dosis de paciencia, tesón y firmeza. En este sentido debe valorarse positivamente la intervención de fuerzas militares en Albania, pues, pese a las reticencias, negativas y titubeos iniciales, el hecho es que países europeos intervinieron finalmente para evitar la consolidación de nuevos focos de inestabilidad en aquella conflictiva región.

En resumen, 1997 se ha saldado con un éxito provisional y relativo en el área balcánica. Sin embargo, el largo plazo que se prevé necesario para la normalización definitiva mantiene en suspenso el resultado final de este desafío, que afectará al prestigio de la Alianza Atlántica y a la credibilidad de la voluntad europea y norteamericana. La visita del Presidente Clinton a las Fuerzas norteamericanas y el anuncio de la continuidad de su presencia son datos suficientemente expresivos de la importancia que los Estados Unidos conceden a lo que está en juego en los Balcanes.

En cuanto a España, el interés que ha demostrado por participar activamente en la solución del conflicto hace suponer que la presencia de sus fuerzas militares en aquella zona estratégica se prolongará más allá de los límites actualmente previstos y que esta presencia seguirá constituyendo una importante baza para nuestra acción exterior.

En el segundo nivel de los problemas remanentes podemos situar aquellos que se refieren a la «ampliación»(en realidad, más que de «ampliar» debemos hablar de «completar» la Europa política). En este sentido, señalaremos como uno de los problemas de fondo la falta de consenso que en ocasiones ha apuntado respecto a la alternativa «ampliación-profundización». Aunque es evidente que la ampliación efectiva ha de producirse en las debidas condiciones estructurales, la disyuntiva se resolverá compaginando ambos esfuerzos, pues resulta difícil contener la presión de los candidatos y tampoco se puede posponer el perfeccionamiento de las instituciones. La OTAN está dando ejemplo en este sentido, simultaneando los procesos de acceso de nuevos países con ambiciosos planes de cambio interno. Amsterdam parece haber optado también por esta solución.

Se constata cierto recelo de algunos países hacia la idea de incorporarse a determinadas instituciones europeas o «euroatlánticas». Aunque es de suponer que su entrada en ellas sea una cuestión de tiempo, constituyen un elemento perturbador para montar el «puzzle» definitivo.

Toda ampliación más allá de unos números asequibles hace dudar razonablemente sobre la posibilidad futura de eficacia en la toma de decisiones. Aquí es de esperar que la imaginación y la flexibilidad de que Europa ha hecho gala hasta ahora permitan encontrar fórmulas que superen los lógicos temores actuales. La «abstención constructiva» es un buen ejemplo.

Finalmente, en los aspectos de la seguridad y la defensa, toda ampliación suscita el recelo y la reacción consiguiente por parte de Rusia. Esto exige una línea permanente de atención hacia el gran país eslavo, para evitar que este problema perturbe excesivamente el proceso de construcción de la unión política europea. El rechazo ruso a la incorporación de los Países Bálticos a la Alianza Atlántica constituye quizás el aspecto más crítico.

1997 se salda con algunos resultados espectaculares, especialmente en el ámbito, ya aludido, de la seguridad y la defensa. Destaca sobre todo el doble éxito en la solución de los problemas planteados por las aspiraciones de acceso a la Alianza Atlántica de los países europeos que pertenecieron al Pacto de Varsovia y por la oposición rusa a este fenómeno. España ha participado activamente con sus aliados en esta operación. Su postura, respecto a las candidaturas, ha seguido la línea «europeísta», partidaria de una mayor generosidad, pero sin liderarla.

En un tercer nivel podemos situar los problemas relacionados con la «profundización». Aquí cabe referirse a las opiniones existentes, todavía diversas, respecto al tipo mismo de Europa hacia el cual se quiere avanzar (Europa de las naciones o de las patrias, Europa de los ciudadanos, Europa de los «mercaderes», etc.). Este es un terreno en el que aún no existe absoluto consenso y en el que, como en otros aspectos, la posición del Reino Unido es especialmente discrepante frente a la mayoría de los demás países. Quizá un avance pausado y un enfoque pragmático resulten beneficiosos para poder compaginar los deseables progresos con la permanencia de tal indefinición, aunque ésta sea aparentemente fundamental desde un punto de vista estrictamente cartesiano.

Otro de los problemas que podemos asociar a la «profundización» es el de la indefinición actual del liderazgo dentro de la Unión Europea. Esta inde-



finición tiende a ser paralizante en algunas ocasiones. Berlín puede, pero tiene cicatrices históricas y el lastre del enorme esfuerzo que le exige la reunificación; Francia quiere, pero está lejos de poder jugar el papel que desearía; el Reino Unido es escasamente contemporizador con aquellas soluciones que no sean las propias y arrastra aún nostalgias de su época imperial. Con el tiempo debe irse consolidando, de forma natural, el liderazgo alemán, pero éste no es todavía admitido como indiscutible.

Finalmente podríamos señalar, entre los problemas para la profundización, un cierto y aparente enfriamiento del entusiasmo europeísta, aunque esto sea quizás un síntoma de normalidad. Al asumirse las ventajas de la pertenencia a las instituciones europeas y «euroatlánticas», tienden a destacar aquellas facetas que se perciben como inconvenientes.

Poco se ha avanzado en todos estos aspectos a lo largo de 1997. La atención preferente de las naciones europeas se ha orientado hacia los asuntos internos, como consecuencia de que una gran parte de los gobiernos no contaron con mayoría absoluta y porque algunos de los países más importantes, como el Reino Unido y Francia, cambiaron precisamente de partido gobernante durante este año. Incluso la búsqueda del objetivo europeo concretado en los criterios de convergencia de Maastricht ha obligado a centrar el esfuerzo en las economías nacionales.

### **El año estratégico español en el marco de la construcción europea**

Desde el punto de vista estratégico, 1997 ha sido un año muy importante para España. Su éxito en la aproximación a los criterios de Maastricht tiene una repercusión indudable en cuanto al prestigio exterior de la nación, de la que transmite una imagen de rigor y seriedad y la sitúa en una posición ventajosa ante la entrada del euro. Por otra parte, este avance debe contribuir a que los españoles adquieran una mayor confianza en sus propias posibilidades. Es más, el hecho de que los progresos económicos sean fruto del esfuerzo de todos los ciudadanos constituye un positivo factor de unión para el conjunto de la sociedad.

Este fenómeno se relaciona con la voluntad expresada por las más altas instancias políticas en el sentido de que España debe recuperar el papel que le corresponde en Europa por sus capacidades y por su tradición histórica. En esta voluntad puede atisbarse una actitud regeneracionista en vísperas de la conmemoración de la efemérides del 98. Los acuerdos esta-

blecidos por el gobierno con los partidos nacionalistas debieran permitir compaginar este impulso con el hecho autonómico.

Desde la perspectiva de la Defensa Nacional, tal actitud tiene repercusiones de considerable importancia, pues sin una debida valoración de lo propio parece difícil entenderla.

Durante el año 1997 se han producido varios hechos concretos que confirman esta tendencia de recuperar para España un papel de mayor relevancia internacional. Cabe señalar en primer lugar, además de la continuidad en la proyección militar exterior iniciada ya hace algunos años, la importante novedad que supone la participación simultánea de fuerzas españolas en dos misiones distintas, situadas éstas en Bosnia y Albania. Aunque las operaciones se desarrollaron en zonas geográficas relativamente cercanas, demuestran una voluntad decidida de presencia en la solución de los conflictos europeos y también la capacidad militar, operativa y logística, que han adquirido nuestras Fuerzas Armadas, al menos para este tipo de misiones.

Muy importante fue también la decisión que, en un momento determinado, tomó el Gobierno de participar en la misión que, con carácter humanitario, estuvo a punto de enviarse al Zaire, pues constituyó una significativa muestra de la disponibilidad española para contribuir a la irradiación de seguridad desde Europa, revelando así que se desea jugar un papel de mayor actividad y protagonismo. El esfuerzo que requiere mantener e impulsar simultáneamente las operaciones de contingentes militares apreciables, en dos escenarios tan diversos y alejados entre sí como son Bosnia y el Zaire, constituye una medida satisfactoria de la confianza que tienen los españoles en la capacidad de sus Fuerzas Armadas y contribuye eficazmente a traducir en datos concretos la definición de los planteamientos estratégicos.

La escasa incidencia que ha tenido en la opinión pública la misión desarrollada en Albania ha venido a demostrar hasta qué punto los españoles consideran ya normal la intervención de sus soldados y marineros en el exterior y lo lejos que quedan las destempladas reacciones observadas cuando nuestros barcos partieron hacia el teatro de operaciones durante la llamada «guerra del Golfo». Es de suponer que esta naturalidad actual no signifique atonía y que la población española, aunque no sea excesivamente consciente de ello, se sienta identificada con la creciente y destacada presencia de sus políticos, diplomáticos y militares en los foros

internacionales, hecho éste que constituye un importante dato a la hora de hacer un resumen estratégico de 1997 desde la perspectiva española.

Durante el año 1997, España ha seguido manteniendo una postura activa en apoyo al desarrollo de la Unión Europea Occidental y de la OSCE, y a la construcción de la nueva OTAN. Especialmente significativa ha sido la propuesta militar española, asumida por el Gobierno, de que se incluyeran dentro de la zona de responsabilidad del Comandante Supremo Aliado de Europa (SACEUR) las islas Canarias y las aguas adyacentes a la costa africana del Atlántico. Esta propuesta que, como es lógico, respondía a la salvaguarda de los intereses españoles en relación con las citadas islas, poseía un indudable alcance estratégico, muy acorde con los cambios experimentados en el ámbito del interés europeo en los últimos años.

Desde el momento de su formulación, era evidente que la presión de otros países y del mismo Mando Aliado del Atlántico (SACLANT) conducirían finalmente a una solución con componente política, consensuada, como es habitual en la Alianza, pero el hecho mismo de que España presentase una propuesta de tanto sentido estratégico constituye de por sí un hecho singularmente relevante. En cualquier caso, la solución definitivamente adoptada responde de forma satisfactoria al deseo español, por cuanto amplía las responsabilidades directas del Mando Aliado de Europa a aquella zona geográfica y reconoce el papel estratégico del territorio español en su proyección hacia el Atlántico y hacia el norte de África. En realidad, se trata de una solución innovadora que, además de modificar los límites de responsabilidad de SACEUR en un sentido coherente, tanto con los nuevos riesgos contemplados por la OTAN como con el diálogo mediterráneo propiciado por la Alianza, y situar las islas Canarias (y aguas adyacentes hasta la misma costa africana) bajo un mando subregional con sede en Madrid, establece un ámbito específico de coordinación entre los mandos europeo y atlántico en el espacio situado entre las islas y la península. También ha ofrecido ya a españoles y portugueses una oportunidad de diálogo constructivo. El acuerdo alcanzado entre Portugal y España ha venido a reforzar el prestigio de ambos países y es también una prueba de la capacidad de imaginación y de consenso imperante en la Alianza en su búsqueda de soluciones prácticas. Queda aún por concretar la modalidad de cooperación, ya citada, entre los Mandos de Europa y del Atlántico en la banda marítima occidental africana, donde se prevé que SACEUR tenga el carácter de «mando apoyado». Esta es una solución de compromiso que resuelve los problemas políticos, al tiempo que acepta el principio estratégico evocado por España. En cierto modo, la fórmula contribuye a

trazar los límites de Europa, y lo hace de forma favorable para los intereses españoles.

La supresión de los mandos de 4º nivel, obligada por los nuevos planteamientos estratégicos, ha dado lugar a la desaparición del mando OTAN de Gibraltar (GIBMED), circunstancia ciertamente favorable también para el interés de España. Si la superación del grave problema creado por la avidez británica sobre Gibraltar ha supuesto, ciertamente, un éxito para la OTAN, que ya cuenta con su nueva estructura de mandos, para España debe constituir un factor de confianza en cuanto a su peso específico como nación y a su capacidad política de negociación. También debe servir para que el pueblo español comprenda la importancia que tiene la Defensa para el apoyo de los intereses nacionales.

El desplazamiento hacia el oeste del límite peninsular entre los Mandos de Europa y del Atlántico, haciéndolo coincidir con el meridiano de Ayamonte, es coherente con la creación del Mando Subregional mal llamado «español» (puesto que es un mando OTAN) y favorece el control del Estrecho. El «Mando Suroeste», cuyo cuartel general estará situado en Retamares (Madrid) y que abarca la totalidad del territorio nacional, con la única excepción de Ceuta y Melilla, concede a España una importancia relevante en la estructura de mandos, sobre todo teniendo en cuenta que se ve acompañado por la realidad de una situación geoestratégica excepcional y por un potencial militar básico, el español, cuya importancia es notable. Debe destacarse el hecho de que el Cuartel General del Mando Subregional Suroeste será verdaderamente conjunto (es decir, interejércitos) y combinado (es decir, multinacional), lo que debe permitirle contribuir de forma efectiva a potenciar la voluntad y capacidad colectivas. Para la sociedad española, debe ser una muestra patente y viva de los cambios experimentados por Europa en materia de seguridad y defensa y del papel que estos parámetros juegan en la construcción europea, así como del grado de integración e implicación de las Fuerzas Armadas españolas en la defensa colectiva.

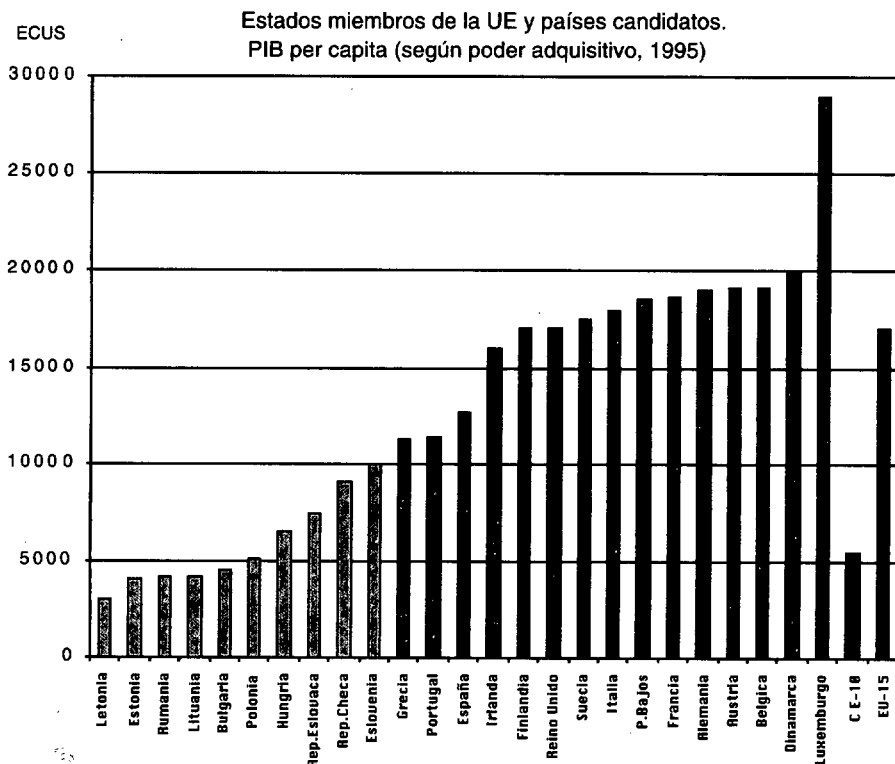
Aunque no parece que en momento alguno se haya contemplado la oportunidad de plantear la rectificación de los límites del Mando Aliado de Europa, para hacer incluir dentro de éstos a Ceuta y Melilla, la plena integración española en la estructura militar de la OTAN y la instalación de un mando subregional que abarca el resto del territorio español refuerzan la «garantía tácita» de seguridad que para las ciudades españolas y norteafricanas supone la condición que tiene España de miembro responsable y activo de la Organización Atlántica.

Un hecho digno de anotarse, y que se ha hecho particularmente patente durante 1997, ha sido el grado de iniciativa observado en las decisiones españolas relativas a la Defensa, que tradicionalmente tuvieron a la conducta francesa como referencia. La voluntad española de integración plena en la estructura militar de la Alianza se formuló probablemente antes y de forma más explícita de lo que Francia hubiera deseado, y no parece haber sufrido grandes titubeos ante la «espantada» gala.

Todos estos acontecimientos, y otros tan importantes como la inminente incorporación de militares españoles a la Fuerza NAEW de alerta temprana a bordo de aviones, el acuerdo hispano-italiano para crear una fuerza anfibia combinada, o el ofrecimiento, ya incorporado al cuestionario DPQ de la OTAN, de liderar una División que incluiría, además, una Brigada española, están en línea con el deseo formulado por el Gobierno de que España cobre un mayor protagonismo en estos tiempos de construcción de la nueva Europa.

Pero la coherencia debe tener también una componente económica. La pretensión de que España «cuenta» en nuestro continente exige, efectivamente, estar y participar activamente en la aventura europea. El principio de que en la arena internacional no se puede pretender recibir si no se aporta también es algo que empieza a ser comprendido y asumido por la clase política española. Y para poder aportar en una medida proporcional a las pretensiones es necesario aplicar un determinado nivel de recursos. En este aspecto, todavía se observa cierta timidez, sobre todo si se compara la entidad de las fuerzas españolas participantes en las misiones internacionales y las de otros países con los que habitualmente tendemos a equipararnos. Por otra parte, el esfuerzo que están realizando las Fuerzas Armadas para estar a la altura de los cambios estratégicos (considérese, por ejemplo, el Plan Norte) merece y necesita un apoyo económico superior a los niveles actuales, que nos sitúan en los puestos de cola de la Alianza. De ahí la significativa importancia del gesto presupuestario realizado hacia el ejercicio de 1997, en el sentido de no introducir reducciones en Defensa (aunque en pesetas constantes supusiese aún una disminución), así como la decisión de aumentar los fondos destinados a este Ministerio para 1998. Ciertamente es que el aumento de presupuesto resulta exigencia lógica de la «profesionalización» de las Fuerzas Armadas, por lo que será preciso observar en qué medida se avanza en el otro término del binomio, es decir, en la imprescindible modernización, sin la cual la «profesionalización» no tiene sentido.

Las exigencias que ya gravitan sobre nuestra Defensa, como consecuencia de los compromisos hasta ahora adquiridos, se hacen aún más intensas por el hecho, ya consumado, de la integración plena de las Fuerzas Armadas españolas en la estructura militar de la OTAN. Este último acontecimiento, sucedido al final del año 1997, culmina un proceso natural resultante de la desaparición de los «bloques» y del próximo acceso a la Alianza de los países que pertenecieron al Pacto de Varsovia, y tiene para España una considerable importancia y significación estratégica. De la misma forma que en la cumbre de Madrid se produjo el archivo definitivo del viejo orden de Yalta para dar entrada a la nueva Europa, así la plena integración española en la estructura militar de la OTAN marca el momento de la normalización definitiva de nuestra postura defensiva. Efectivamente, España no sólo deja de ser «diferente», sino que asume en la construcción de la Defensa europea las responsabilidades que ahora reclama y que por su potencialidad y su Historia le corresponden.



## **CAPÍTULO TERCERO**

# **LA REFORMA EN EL CENTRO Y ESTE DE EUROPA**

## LA REFORMA EN EL CENTRO Y ESTE DE EUROPA

POR RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

### Introducción. Marco del estudio

Europa es una península situada al oeste de Eurasia. Se admite, generalmente, que el istmo de dicha península se encuentra en los Urales lo que, con reiterada insistencia, se han encargado de recordarnos los rusos para convencernos de su condición de europeos. Hoy no hay razones para dudarlo y aceptar que el límite oriental de Europa es dicha cordillera y por consiguiente que Rusia, la Rusia Europea, está ubicada en el Este de Europa.

Más difícil es trazar un límite geográfico definido para separar a Europa Central de la del Este. Pero si observamos la configuración de Europa recorriéndola de los Urales al Atlántico percibimos la existencia de un acusado estrechamiento de la Península Europea en la línea que une la desembocadura del Niemen en el Báltico con las bocas del Danubio en el Mar Negro.

Esta línea, aunque no frontera política como tampoco lo son los Urales, puede considerarse divisoria de Europa Central de la del Este. Si así se admite, en esta última quedarían ubicadas las Repúblicas Bálticas, Bielorrusia, Rusia, Moldavia y la mayor parte de Ucrania, todas las cuales forman parte de la Unión Soviética y del Imperio de los Zares.

Conviene destacar esta diferencia para deshacer equívocos, propalados con fines políticos por los dirigentes soviéticos, de incluir en Europa del Este todos los países que firmaron el Pacto de Varsovia. Tras el desplome



del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, todos ellos se han encargado de proclamar su condición de países centroeuropeos. Así prefieren llamarse y, de hecho, desde un punto de vista geopolítico, todo el territorio que se extiende desde la frontera oriental actual de Alemania hasta la línea indicada constituye lo que se entiende por Centroeuropa.

Esta región ha sido, a lo largo de la Historia, zona de enfrentamiento de alemanes y rusos, que han hecho sentir su peso político, en mayor o menor medida, sobre los pueblos en ella asentados: polacos, checos, eslovacos y húngaros principalmente.

Zona considerada como «espacio vital» del Reich alemán por los pan germanistas fue después presa del expansionismo soviético y banco de prueba de la doctrina marxista-leninista exportada por el Kremlin.

Europa Central ha sido una de las regiones del mundo donde las fronteras entre estados han experimentado mayores cambios con los problemas derivados de la existencia de minorías de origen extranjero en estados colindantes. También se han registrado en ella las mayores deportaciones masivas de población acaecidas en este siglo.

Muestra de la magnitud de estos cambios ha sido el desplazamiento de Polonia doscientos kilómetros hacia el oeste a costa de Alemania, que perdió Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, regiones completamente germanizadas.

Desmoronado el glasis defensivo erigido por la Unión Soviética para proteger la fragilidad histórica de sus fronteras occidentales, se ha producido un vacío que origina inseguridad en un espacio geopolítico inestable. Consecuencia de ello ha sido el acercamiento de los países de Europa Central e incluso de ex-Repúblicas de la Unión Soviética hacia Europa Occidental, materializada en sus dos instituciones más sólidas: la Unión Europea y la OTAN. En esta buscan protección y en la primera solución a sus problemas económicos tras cuarenta y cuatro años de régimen comunista, economía estatal dirigida, soberanía limitada y tutela soviética. Tutelaje que también tuvo efectos positivos, ya que países que siempre se miraron con recelo fueron obligados por el Pacto de Varsovia a convivir en paz y colaborar entre sí.

De hecho, la OTAN como el Pacto de Varsovia cumplieron, a este respecto, una función pacificadora no prevista de antemano por los fundadores de ambas Alianzas.

Por ello, la protección que estos países buscan ahora en el seno de la OTAN no sólo comporta seguridad contra hipotéticos riesgos procedentes del ESTE sino remedio a temores sobre reivindicaciones territoriales de estados vecinos, pese a las garantías dadas en los tratados bilaterales suscritos entre ellos. De estos, tiene especial relevancia el germanopolaco de 1990, cuya firma obligó a introducir una enmienda en la Constitución de la República Federal Alemana y vencer una seria oposición ofrecida por quienes se resistían a reconocer como frontera definitiva la línea Oder-Neisse. Pese a todo, para muchos polacos la sombra de una poderosa Alemania unificada sigue proyectándose sobre los territorios que antaño fueron alemanes.

Pero Rusia, que acepta la integración de Europa Central en una Comunidad Política y Económica europea, rechaza el intento de ampliación de la OTAN hacia el Este, proceso que se ha iniciado con la invitación hecha a Polonia, Hungría y República Checa de adherirse al Tratado del Atlántico Norte como miembros de pleno derecho.

Estos antecedentes, la inestabilidad política interna de Rusia y su actual debilidad han dado lugar a una nueva situación en el Centro y Este de Europa cuyo análisis y posible evolución son objeto del presente trabajo, que abarcará a los países de Europa situados entre Alemania y los Urales.

Excluiremos a los países de los Balcanes (excepto a Eslovaquia) porque, aparte de requerir un estudio particularizado, dadas las consecuencias que tuvo la disgregación de Yugoslavia, entendemos que están situados en región distinta a Centroeuropa. Por idénticas razones, tampoco incluiremos en este estudio a los Países Transcaucásicos en Europa del Este.

Reconocemos sin embargo que la ampliación de la OTAN va a afectar en gran manera a los Países Balcánicos y en menor grado a los Transcaucásicos.

De la profundidad de dicha ampliación hacia levante dependerá el nuevo orden que se establezca.

## **Europa Central**

Ubicada en el espacio que hemos indicado, abarca el territorio de soberanía de Polonia, República Checa, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia y Rumania.

Todas estas naciones buscan garantías para su seguridad integrándose en la OTAN, subrayando así la irreversibilidad de las transformaciones geopolíticas sobrevenidas tras la desintegración de la Unión Soviética. Por ahora, sólo las tres primeras han sido invitadas a adherirse a la Alianza Atlántica. De estas, la que ha demostrado mayor interés por pertenecer a la OTAN ha sido Polonia y donde suscita menor entusiasmo popular ingresar en ella es en la República Checa. En un referéndum que tuvo lugar el 16 de Noviembre de 1997, el pueblo húngaro se pronunció a favor de la integración. En Polonia y en la República Checa no se ha considerado necesario convocar un referéndum de este carácter.

Los seis pertenecen al recién creado Consejo de Asociación Euro-Atlántico y a la Asociación para la Paz.

Por la Declaración de Kirchberg de Mayo de 1994, todas ellas adquirieron el status de Socios Asociados (Associated Partners) de la UEO.

Estos son actualmente sus vínculos con las dos organizaciones de defensa existentes en Europa Occidental.

Los seis países de Europa Central han realizado un enorme esfuerzo para democratizar su sistema político y transformar el económico, pero el proceso emprendido ha encontrado, en alguno de ellos, obstáculos que no siempre se han superado. En este sentido, caso destacable es el de Eslovaquia, que la OTAN considera no reúne las condiciones de democratización exigidas para su admisión.

La transformación de su sistema económico a una economía de mercado, con lo que ello lleva consigo (propiedad privada, autonomía contractual y libertad de precios y salarios), se está llevando a cabo con esfuerzo, pero los costes sociales de la reforma explican el mantenimiento en el poder, o su retorno al mismo, de «élites» comunistas hábilmente disfrazadas de europeístas y recién conversas al libre comercio.

Todos tienen la condición de «asociados» a la Unión Europea.

Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia y Eslovenia pertenecen al Grupo de Visegrado, que agrupa a los países miembros de la CEFTA: Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central.

Las rentas per cápita de estos cinco países oscilan entre los 5.380 \$ de Polonia, que es la de mayor extensión y población, y los 7.910 de la República Checa, que es la de economía más próspera. Rumania, en lo que

respecta a este indicador, con sus 2.920 \$ de renta per cápita, queda muy por detrás.

Todos los países de Europa Central han firmado tratados bilaterales con sus vecinos sobre la intangibilidad de las fronteras comunes y el respeto de los derechos de las minorías de origen extranjero, que habitan en el país como consecuencia de las alteraciones territoriales que tuvieron lugar al final de las dos Guerras Mundiales.

En la Cumbre de Luxemburgo de Diciembre de 1977 se decidió emprender negociaciones con los seis países primeramente seleccionados (de los once candidatos) para su ingreso en la Unión Europea: Polonia, República Checa, Hungría, Eslovenia, Estonia y Chipre. Las conversaciones bilaterales con cada uno de estos países comenzarán en Abril de 1998 previéndose su ingreso a partir del 2.003.

Por ahora de los países de la Europa del este, la UE, aunque espera poder admitirlos más tarde, ha descartado a Rumania y a Eslovaquia. La primera acusa con cierta inestabilidad política y económica y la segunda no parece respetar en forma debida los derechos humanos y valores democráticos.

Los estados asociados a la UE han recibido, de ésta, ayuda financiera para incentivar su economía y posibilitar su adhesión.

En el cuadro núm. 1 figuran los datos e indicadores macroeconómicos de estos países.

**Cuadro 1.—Países de europa central**

	<i>Polonia</i>	<i>R. Checa</i>	<i>Hungría</i>	<i>Eslovaquia</i>	<i>Eslovenia</i>	<i>Rumania</i>
Extensión en km <sup>2</sup>	312.677	78.864	93.030	49.016	20.251	237.500
Población miles	38.600	10.330	10.220	5.360	1.980	22.680
PIB millones \$	94.600	33.051	39.009	11.914	14.246	27.921
Renta per Cápita \$	5.380	7.910	6.310	6.660	7.140	2.920
Indice de Inflación %	21,9	30,3	7,9	7,2	9	27,7
% Defensa PIB	1,6	2,6	1,6	2,5	3,1	2,9
F. Armadas miles	278	56	70	47	8,5	201

NOTA.—Todos los datos que figuran en este cuadro han sido extraídos de la publicación «Estado del Mundo 1.997»

## **Europa del Este**

A efectos de este estudio comprende, como ya hemos indicado, los Países Bálticos y los siguientes países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI): Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia. Todas estas naciones formaron parte de la Unión Soviética hasta su disolución.

La Rusia Europea, la que se extiende al oeste de los Urales, no ocupa más que la cuarta parte de su territorio, el resto se encuentra en Asia, pero la influencia mutua de ambas partes impide que desde un punto de vista geopolítico puedan tratarse por separado.

### **Los países bálticos**

Estonia, Letonia y Lituania formaron parte de la Unión Soviética, consiguiendo su independencia tras la disolución de ésta. El Ejército Soviético (después Ruso), que había intervenido en ellas para controlar el movimiento secesionista, retiró sus últimas tropas en 1994. Pese a su condición de Repúblicas ex-soviéticas, a diferencia de todas las demás los tres países bálticos no han querido ingresar en la CEI.

Los tres son pro-occidentales. Pertenecen al Consejo de Asociación Euroatlántico y a la Asociación para la Paz y han solicitado el ingreso en la OTAN.

También son estados asociados a la UE y pretenden acceder a ella.

En los tres hay una minoría rusa, más numerosa en Estonia y Letonia que en Lituania. En las dos primeras se impone a estas minorías un cierto nivel de conocimientos del idioma oficial para concederles la ciudadanía.

Estonia y Lituania están enzarzadas con Rusia en complejas negociaciones sobre sus fronteras respectivas sin llegar a un acuerdo.

Aparte de estos problemas de minorías rusófilas y de rectificaciones de fronteras con Rusia, esta se opone de forma frontal y casi visceral al ingreso de estos tres países en la OTAN.

En la cumbre de Madrid de Julio de 1997 se han «reconocido los esfuerzos realizados por los tres Países Bálticos para reunir los requisitos exigibles para ingresar en la OTAN».

Rusia, para contrarrestar la atracción de la OTAN les propone un modelo de seguridad que disipe cualquier resquemor báltico hacia Moscú y que

garantice la independencia, soberanía e integridad territorial de las tres Repúblicas. Moscú, a cambio de su renuncia a la OTAN, cedería en las querellas de fronteras y defendería con menor ardor los derechos de la minoría rusófila asentada en sus territorios.

En la Cumbre de Vilna, que tuvo lugar en Septiembre de 1997, a la que asistieron varios países centroeuropeos y bálticos, el Presidente del Gobierno Ruso Chernomyrdin presentó esta fórmula alternativa mientras que el Ministro de Defensa Ruso, desde Kaliningrado, señaló la no hipotética posibilidad de reforzar militarmente este enclave si se desoían las propuestas rusas. En Octubre, un mes después, en la visita oficial hecha por el Presidente Lituano a Moscú, durante la cual se firmó un tratado de fronteras ruso-lituano, Yeltsin propuso formalmente la firma de un Pacto de Seguridad de Rusia con las tres Repúblicas Bálticas.

La Comisión Europea que estudia la futura ampliación de la UE hacia el este de Europa considera que Lituania es una democracia respetuosa con las minorías (en Lituania, aparte de la minoría rusa hay una numerosa minoría polaca) pero que no está en condiciones de adaptarse todavía al Mercado Común ni a la competitividad de la UE y que Letonia es una democracia estable pero que tiene que integrar a la población ruso parlante, no estando tampoco su economía en situación de hacer frente a una presión competitiva.

Como ya dijimos, en la Cumbre de Luxemburgo de la UE, de Diciembre de 1997, Estonia ha sido incluida en el primer grupo de países del Centro y Este de Europa con el que se acepta negociar su ingreso no antes del año 2.002. Sorprende un poco esta selección, dada la pequeña renta per cápita de este país de 3.240 \$ (mucho menos que la del resto de los países incluidos en dicho grupo e incluso que Letonia) y la intransigente postura de su Gobierno respecto a la minoría ruso parlante.

En el cuadro núm. 2 figuran los datos e indicadores macroeconómicos más destacables de estos tres países.

### **La Comunidad de Estados Independientes (CEI)**

Un día después de que las tres Repúblicas eslavas de la URSS, Rusia, Bielorrusia y Ucrania, se separarán de la Unión Soviética, dichas Repúblicas fundaron la CEI. Fue el 9 de Diciembre de 1991.

**Cuadro 2.—Países Bálticos**

	<i>Estonia</i>	<i>Letonia</i>	<i>Lituania</i>
Extensión en Km <sup>2</sup>	45.100	64.500	65.200
Población miles	1.530	2.510	3.710
PIB millones \$	4.351	5.920	4.992
Renta per Cápita \$	3.610	5.170	3.240
Indice Inflación. %	28,8	23,1	35,7
% Defensa PIB	3,8	3,8	3,9
F. Armadas miles	3,4	2,6	4,8

NOTA.—Todos los datos que figuran en este cuadro han sido extraídos de la publicación: «Estado del Mundo 1.997».

La iniciativa de Rusia, Bielorrusia y Ucrania fue seguida por otras ocho repúblicas Soviéticas. Hoy reagrupa a todas ellas menos a las tres bálticas.

La CEI no es un Estado ni un Superestado; es simplemente una asociación de Estados Soberanos que han creado una serie de organismos e instituciones de coordinación cuyo centro principal se encuentra en Minsk, capital de Bielorrusia.

Después de Rusia, los estados más destacables por su extensión y población son Ucrania, en Europa, y Kazajstán en Asia, que también son los más industrializados. Fuera de Rusia, en todos los estados de la CEI hay establecida una población de origen ruso que alcanza los veinticuatro millones de personas. En toda la CEI el idioma y la cultura rusa son predominantes.

Las etnias son innumerables, aparte de las aborígenes; hay una minoría polaca en Bielorrusia y Ucrania e incluso una alemana de unos 160.000 individuos en Kazajstán.

La Unión Soviética, antecesora de la CEI, estableció una división territorial atendiendo a nacionalidades no siempre bien definidas y que, además, por razones políticas coyunturales o deportaciones masivas de pueblos autóctonos, hicieron que en el periodo 1922-80 se alteraran sus fronteras (contando las interiores de la Federación Rusa) nada menos que ochenta y seis veces, incluyendo una generosa transferencia de Crimea, que hasta entonces siempre había sido rusa, a Ucrania en 1954.

El resultado de todo ello ha sido el resurgir de una serie de conflictos fronterizos aparecidos tan pronto como se aflojaron las riendas del poder central.

Dentro de la CEI, desde su creación, no ha sido fácil avanzar en el proceso integrador. El poder de Rusia es demasiado grande en comparación con el de los demás y estos temen su protagonismo y mesiánico imperialismo pero, por otro lado, tanto en el terreno económico como en el aspecto militar, en gran medida, necesitan del gigante ruso.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo los lazos entre todos estos estados se han ido estrechando, habiéndose concertado acuerdos económicos y militares y establecido sistemas unificados de protección de fronteras, defensa aérea, inteligencia y de lucha contra la delincuencia y el narcotráfico.

Rusia se ha erigido en mediadora de todos los conflictos que tienen lugar en la CEI y pretende atraer hacia sí a todos los países de la CEI para crear, en torno suyo, un cinturón de influencia y protección. Por ello recela de la injerencia comercial y política de EE.UU., Alemania y otros países en los asuntos del Caúcaso y de Asia Central y de la influencia que pudieran ejercer en su población islámica, por motivos culturales y religiosos, los estados musulmanes colindantes.

Rusia también trata de contrarrestar en la Europa del Este, especialmente en Ucrania, el atractivo que ejerce la Europa Occidental y sobre todo la OTAN.

Por su extensión, población y peso político, vamos a dedicar particular atención a Rusia y a Ucrania, aunque también analizaremos más someramente la situación en Bielorrusia y Moldavia, todas ubicadas en el espacio geopolítico que hemos definido como Europa del Este.

### *La Federación Rusa*

La Federación Rusa ocupa las tres cuartas partes de la extensión de la CEI.

Como Estado, Rusia es una República Federal constituida por ochenta y nueve entes autonómicos: Repúblicas Federadas, territorios (Kleis) y distritos (Oblast) de variable extensión y población. Hay repúblicas en Siberia con menos de un millón de habitantes. Moscú, en cambio, que es un «oblast», incluye una megalópolis de ocho millones. A diferencia de la



Unión Soviética, la Constitución Rusa de 1993 no concede a las Repúblicas Federadas el derecho a la autodeterminación. Se facilitan los datos que anteceden para darse cuenta de la complejidad política y administrativa de la Federación Rusa.

Rusia es una democracia no consolidada, de régimen presidencialista, con un sistema de gobierno autoritario. En Rusia se ha demostrado que no basta con convocar elecciones periódicamente para establecer una democracia partitocrática de corte occidental, después de tantos años de regímenes autocráticos.

En las elecciones legislativas de 1995, el Partido Comunista de Zyuganov fue el más votado obteniendo 158 escaños en la Duma; el Partido de Boris Yeltsin obtuvo 54, seguido a corta distancia por el ultra derechista de Zirinovsky. Pese a ello, Yeltsin ha podido seguir gobernando, generalmente por decreto, dados los poderes legales que tiene el Presidente de la Federación Rusa y los que se arroga. La Duma, que es la Cámara Baja, elabora leyes que, dada la complejidad del proceso administrativo, muchas veces no se cumplen o se retarda su promulgación. La inestabilidad de los Gobiernos de Yeltsin, y las tensiones que se han producido dentro del Gabinete, se han puesto de manifiesto por los continuos cambios de Ministros y altos cargos que se han producido.

En las elecciones presidenciales celebradas en Junio y Julio de 1996, pese a recurrir a todas las argucias que posibilita el ejercicio del poder, fue necesaria una segunda vuelta para que Yeltsin, recogiendo los votos obtenidos por el General Liebed en la primera, obtuviera el 53,7% de los votos, seguido por el candidato comunista Guennadi Zyuganov que obtuvo el 40,6%. Yeltsin, por quien ha apostado Occidente, pese a su pasado y carácter autoritario, es considerado en Europa y los EEUU un mal menor.

Estas últimas elecciones han corroborado la profunda división del electorado ruso entre demócratas de diversas tendencias y comunistas más o menos reformados. Las repúblicas y regiones más pobres votaron por el comunista Zyuganov. Las más ricas por Yeltsin. Las diferencias entre unas y otras son muy grandes. La renta per cápita de la más rica es seis veces mayor que la de la más pobre.

Mientras se esclarece el panorama político interno, caracterizado principalmente por el enfrentamiento del Gobierno con la Duma, los graves problemas de tipo social existentes no parecen ofrecer solución a medio plazo.

El crecimiento del desempleo y la falta de autoridad, en aras de una libertad recién estrenada, han propiciado la delincuencia y la aparición de poderosas «mafias» con ramificaciones dentro y fuera de Rusia.

La corrupción ha llegado a tales extremos que en dichas organizaciones militan ex-oficiales de las Fuerzas Armadas y políticos con inmunidad parlamentaria (1). Lo más alarmante han sido los robos de material fisionable, lo que ha obligado a reforzar la guardia en silos de misiles, polvorines y otras instalaciones nucleares.

En el terreno político también existe un duro enfrentamiento entre el poder central y los entes autonómicos. Entre los políticos rusos hay federalistas y centralistas. Los más furibundos de estos últimos han llegado a proponer en la Duma la sustitución de las Repúblicas Federadas por Gobiernos Generales (Gubernia) como los que existían en la época de los Zares.

El Partido Comunista de Zyuganov, aunque dividido en distintas tendencias, aboga en su mayoría por la reconstrucción de la Unión Soviética y los ultranacionalistas de Zirinovsky, por la restauración de un estado parecido al Imperio Ruso.

Yeltsin siempre ha considerado al estamento militar como amenaza potencial para la estabilidad política, pero se ha servido de militares para alcanzar y mantenerse en el poder. En las Fuerzas Armadas Rusas hay actualmente tensiones inexistentes en las soviéticas. Abrigan en su seno frustración y desconfianza respecto a Yeltsin por la caída del nivel de vida de los militares y el descenso del nivel de operatividad de las unidades. En las Fuerzas Armadas Rusas hay síntomas de desmoralización y se han manifestado casos de corrupción. El retraso en percibir sus pagas y las acusadas diferencias de sueldos han contribuido a la división de este colectivo. La fractura interna de las Fuerzas Armadas impide admitir que una buena parte de sus mandos respondieran a una orden dirigida a realizar una acción anticonstitucional.

Pormenorizar los inmensos recursos naturales de Rusia desbordarían el marco de este trabajo. En Rusia hay de todo. Esta es la causa por la que el Grupo «G-7» de naciones más ricas del mundo haya admitido a Rusia,

---

(1) En noviembre de 1997, el Vicepresidente del Gobierno Chubais se ha visto implicado en un escándalo de prevaricación

como observador, en su seno; según lo manifestado por el portavoz del Grupo antes de la reunión de Denver, porque «hay demasiadas riquezas esparcidas a lo largo de su gigantesco territorio para aplazar por más tiempo su inclusión en el círculo privilegiado de las economías más fuertes». De ahí que, desde la Cumbre de Denver, que tuvo lugar en Junio de 1997, el Grupo «G-7» puede llamarse Grupo «G-7 más 1».

Este año la economía rusa ha experimentado una mejoría, esperándose un incremento del PIB del 2%. y la estabilización de la inflación en torno al 15%. Con ello se ha invertido la tendencia a decrecer de años anteriores. Sin embargo, según diagnostican los expertos, la menor recaudación impositiva hará que el Estado obtenga menos ingresos de los inicialmente previstos, con la necesidad de emitir deuda pública, lo que impedirá una rebaja de los tipos de interés.

Se espera que aumente el desempleo y las desigualdades sociales, lo que probablemente dé lugar a huelgas y manifestaciones si, como viene ocurriendo, no se pagan puntualmente los salarios.

También es de prever un aumento de la tensión entre el Gobierno Central y las Autonomías más ricas, por ser donantes al presupuesto federal, lo que desembocará en peticiones de competencias para mejor administrar sus propios recursos. En las pobres, se pueden agravar los conflictos sociales por lo que reclamarán la concesión de mayores subvenciones.

Rusia, el próximo año, como los anteriores, seguirán siendo, principalmente, proveedora de materias primas e importadora de bienes de consumo. Aumentarán considerablemente sus intercambios comerciales con países desarrollados. Pródigo fue con Rusia en 1996 el FMI concediéndole, en el mes de Marzo de dicho año, 1.200 millones de dólares, principalmente para respaldar la reelección como Presidente de Boris Yeltsin.

En 1998 no se prevén avances espectaculares en la reforma de la política económica rusa.

Problema muy difícil para Rusia ha sido la solución del conflicto de Chechenia. Este conflicto con los independentistas chechenos estaba dando lugar a un desgaste político de Yeltsin y a un desprestigio del Ejército Ruso por la mala conducción de la campaña. También estaba representando una sangría para la maltrecha economía rusa. Por ello, a falta de una solución militar fue preciso llegar a un entendimiento con los rebeldes. Tras el establecimiento de una tregua en el verano de 1996, en cuya concertación intervino el delegado de Yeltsin, General Liébed, se llegó des-

pués a un acuerdo de paz ratificado por el Primer Ministro Ruso Chernomirdin y el checheno Masjadov en Noviembre de dicho año. El acuerdo alcanzado prevé llegar a una solución política definitiva para Chechenia en un plazo de cinco años. El futuro status de esta República rebelde de la Federación Rusa queda por determinar. Factor a considerar en la solución que acepte Chechenia es la dependencia de su economía de la de Rusia y sobre todo de la industria del petróleo rusa con la explotación del oleoducto que desde Bakú, pasando por Grozny, la capital de Chechenia, llega a Novorosik, principal puerto ruso en el Mar Negro.

Además del tráfico ilegal de material fusionable, al que con anterioridad nos hemos referido, también es preciso señalar el peligro potencial de proliferación nuclear que representa el gigantesco complejo industrial ruso del sector.

Las antiguas industrias e instalaciones nucleares de la Unión Soviética, ahora bajo control ruso, representan un problema en el sentido indicado ya que para subsistir necesitan exportar tecnología, material y servicios a clientes extranjeros que aspiran, encubiertamente, a tener o aumentar su capacidad nuclear. Exportaciones que Rusia lleva a cabo con el fin o disculpa de proporcionarles únicamente lo que puede servirles para la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos. Parecidas consideraciones cabe hacer de las industrias rusas especializadas en la fabricación de sistemas de lanzamiento de cargas explosivas a gran distancia.

El MINATOM, Ministerio de Energía Atómica Rusa, es el organismo estatal que controla todo lo relacionado con dicha energía. Sus laboratorios de investigación e industrias de producción están localizados en «diez ciudades cerradas», llamadas también «ciudades secretas», en las que viven unas 700.000 personas: técnicos, empleados y obreros con sus familias.

La reconversión de todas ellas es sumamente difícil y de hecho se trata de las pocas industrias militares que han sobrevivido prácticamente intactas a la disolución de la Unión Soviética. Dada su entidad y puestos de trabajo que ofrece el MINATOM, no puede extrañar que trate de exportar lo más posible.

Como resumen de todo lo expuesto, el panorama que ofrece la situación de Rusia en 1997 es el siguiente:

- Gran inestabilidad política interna agravada por la enfermedad de Boris Yeltsin, cuya sucesión podría dar lugar a una lucha por el poder de los principales líderes políticos, entre los cuales se encuentran actual-

mente el Primer Ministro Chernomirdin, el comunista Zyuganov y el ex-General Liébed.

- Peligrosa inestabilidad social que pudiera propiciar un vuelco del electorado hacia partidos demagógicos extremistas.
- Mejora relativa de la situación económica general.
- Existencia de condiciones internas que pueden propiciar la exportación ilegal de armamento, drogas y de material nuclear para «fines pacíficos».
- Aplazamiento de una solución definitiva al problema de Chechenia.
- Precariedad de las Fuerzas Armadas, que podría propiciar su intervención en la política interna.
- Riesgo remoto de guerra civil si parte de las Fuerzas Armadas no apoyaran una hipotética acción anticonstitucional perpetrada con el respaldo de otra parte.

### *Ucrania*

Ucrania es el segundo país de la CEI por su población de más de 52 millones de habitantes y por su desarrollo industrial. Por su extensión de 604.000 km<sup>2</sup> (mayor que España) ocupa el tercer lugar.

Ucrania, prácticamente carece de pasado histórico como nación soberana e independiente. En su seno existe un marcado antagonismo entre el oeste del país, donde existe un sentimiento nacionalista, y el este que es rusófilo y de tendencia política comunista.

Ucrania reúne territorios que fueron polacos, rumanos y rusos. Está dividida en veinticuatro «oblast» y la República Autónoma de Krim o Crimea. El Kremlin se avino a reconocer la discutida pertenencia de Crimea a Ucrania, lo que el Parlamento rusófilo de la República Autónoma de Crimea se vio obligado a aceptar en Mayo de 1995. En Ucrania hay cerca de tres millones de rusos, principalmente en Crimea, donde son mayoría, lo que representa la cuarta parte de la población total del país. Y por su pasada historia Moscú sigue contemplado a Kiev, la capital de Ucrania, como la «madre de todas las ciudades rusas».

En el orden interno existe un enfrentamiento permanente entre el Presidente, que desde 1994 es Leonid Kutchma, y el Parlamento, ya que la Constitución, producto de un difícil consenso, se presta a distintas lecturas. Kutchma ha tenido que hacer de árbitro entre las dos tendencias que desgarran el país, zigzagueando entre reformadores y conservadores que

temen la privatización de más empresas públicas. La existencia de 46 partidos políticos complica la gobernabilidad del país.

Entre las naciones de la CEI, Ucrania destaca por su infraestructura industrial, producción agrícola y recursos naturales. Pese a ello, su economía atraviesa una crisis mucho más aguda que la que padece Rusia. Se calcula que la caída del PIB en 1997 será del 5% y que la inflación alcance un 25%. Entre 1991 y 1993 la producción se redujo en una 50%. Antes de la disolución de la Unión Soviética, el 80% de la producción industrial ucraniana la absorbían las otras repúblicas de la URSS mientras que ahora, el 81% de su industria no tiene más mercado que el interno.

En Ucrania estaban ubicadas muchas empresas y complejos industriales estatales de la Unión Soviética. Entre dichas empresas cabe destacar la famosa Yuzhnaye sita en Dnepropetrovsk productora de misiles balísticos y sistemas especiales y los importantes astilleros de Nikolaiev Sur, constructores de grandes buques de guerra y mercantes.

La primera de dichas empresas ha asumido que su supervivencia esté en la concurrencia de sus productos en el mercado internacional, ya que sus precios son competitivos, habiendo procedido a convertir proyectiles balísticos (ICBM's) en vehículos de lanzamiento espacial (SLV's). Uno de estos últimos, el llamado «Zenit», ha impresionado favorablemente a los expertos aeroespaciales europeos. Las relaciones comerciales que mantiene esta empresa con Irak, Libia y Brasil son motivo de inquietud en Occidente.

Ucrania ha cumplido sus compromisos con Rusia y con los EEUU entregando a la primera el armamento nuclear desplegado en su territorio. El último cargamento de armas y componentes nucleares procedente de Ucrania llegó a Rusia en Junio de 1996. Ucrania ha firmado el Tratado de No Proliferación de armas nucleares como potencia no nuclear y el START 1.

Ucrania, que posee cinco centrales nucleares, entre ellas la tristemente célebre de Chernobil, necesita del uranio enriquecido ruso. Moscú se lo ha suministrado como compensación por el plutonio de las cabezas nucleares entregadas a Rusia. La entrega de todo este material nuclear ha reportado a Ucrania lucrativas compensaciones económicas tanto norteamericanas como rusas.

Aparte del pleito por Crimea, Ucrania mantenía con Rusia el contencioso del reparto de la Flota ex-soviética del Mar Negro. Tras varios años de

negociaciones y acuerdos incumplidos, por fin, en Mayo de 1997, se ha alcanzado un arreglo definitivo. Rusia retendrá el 81,7% de dicha Flota y Ucrania el 18,3%. En Sebastopol se ubicarán los Cuarteles Generales tanto de la Flota Rusa como de la Flota Ucraniana y se repartirán las dársenas de atraque y los fondeaderos entre ambas. Determinadas instalaciones navales serán de uso exclusivo de la Flota Rusa, otras serán de utilización combinada. El alquiler de bases e instalaciones de Ucrania a Rusia será por veinte años prorrogables a otros cinco. Moscú pagará 2.000 M\$ por dicho alquiler. También ha recibido Ucrania de Rusia 526 M\$ como compensación por haberse llevado esta la «parte del león» en el reparto.

El 6 de Junio de 1997 se ha firmado un Acuerdo de Cooperación ruso-ucraniano por el que Rusia reconoce la integridad territorial de Ucrania dentro de las fronteras actuales. Además, ambas partes se han comprometido a no subscribir acuerdos con terceros países que vayan en detrimento de los intereses de la otra parte y no permitir que su territorio sea utilizado en contra de la seguridad de la otra.

Todo parece indicar que Moscú trata de atraerse a Ucrania y esta parece proclive a un acercamiento, ya que de Rusia depende su economía y el suministro energético.

Pero por otro lado, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en Julio de 1997, Ucrania firmó una Carta de Cooperación con ella en la que se preveía la creación de un órgano permanente de consulta, el envío de una misión permanente a Bruselas y el mantenimiento de encuentros regulares; y además ha permitido la realización en su suelo y en aguas ucranianas de maniobras combinadas de fuerzas de la OTAN y de otros países pertenecientes a la Asociación para la Paz.

Todo parece indicar que Ucrania busca un equilibrio entre las buenas relaciones que tiene que mantener con Rusia y una política de cooperación con la OTAN.

Siendo la CEI el principal mercado de sus productos y Rusia el principal proveedor de productos energéticos, es difícil que Ucrania se incline más hacia el oeste si no recibe de Occidente una cuantiosa ayuda, pero la política de austeridad y privatizaciones aconsejada por el FMI, que lleva aparejada la concesión de créditos, no pudo ser seguida por el Gobierno dado el coste social que estaba suponiendo.

## *Bielorrusia o Belarus*

En este país, con poco más de diez millones de habitantes, los bielorrusos o rusos blancos constituyen el 79% de la población. El resto son rusos, polacos y lituanos, lo que es secuela de pasados avatares históricos.

En Mayo de 1995 tuvo lugar un referéndum en el que los ciudadanos de Bielorrusia aprobaron, aparte de la ampliación de los poderes del Presidente, la integración económica con Rusia, el establecimiento del ruso como segunda lengua oficial y la reposición de los símbolos heredados del período soviético.

El resultado de las elecciones legislativas que se celebraron al mismo tiempo puso de manifiesto el fuerte arraigo que aún tiene en este país el Partido Comunista. Este partido, junto con sus aliados los agrarios, obtuvo un 38% de los escaños, sin contar que muchos fueron ocupados por «independientes» procedentes de la antigua «nomenklatura».

Su economía es la que presenta menor índice de inflación de la CEI. Su renta per cápita es aproximadamente igual a la de Rusia. Ambas, que sobrepasan los 5.000 \$, son las más altas de la CEI.

Pese a haber suscrito acuerdos con la Unión Europea, Bielorrusia ha procurado, sobre todo, acercarse a Rusia para garantizar sus necesidades energéticas y recuperar sus mercados tradicionales. Con Rusia tiene acuerdos de unión aduanera y una política común de defensa orientada a contrarrestar los efectos de la ampliación hacia el este de la OTAN.

La creación en Abril de 1996 de una Unión de Repúblicas Soberanas, constituida por Bielorrusia y Rusia, continuación de un tratado de integración con esta última de Kazajstán y Kirquizistan, demuestra el poder de las fuerzas que tienden a una integración política y económica más estrecha de la CEI.

## *Moldavia*

De los cuatro millones y medio de habitantes de esta República ex-Soviética, el 64% es de origen rumano. El resto son rusos y ucranianos.

El territorio de Moldavia, situado al este del Prut, afluente del Danubio, está formado por la parte norte de la Besarabia y la sur de la Bucovina, ambas rumanas antes de la II Guerra Mundial. Moldavia está a caballo de la línea arbitraria que establecimos al iniciar este estudio para separar la Europa Central de la del Este.



Cuando se disolvió la Unión Soviética, Moldavia sintió deseos de volver a integrarse en Rumania pero la situación política interna de ésta no la decidieron a dar este paso. Por otro lado, para evitarlo y proteger a la minoría rusa residente en Moldavia, Rusia amenazó con la creación de la República Federada de Transdniestre (región moldava al este de dicho río) y envió tropas para proteger a los rusos de dicha región.

En Moldavia se manifiesta un sentimiento rumanófilo principalmente entre estudiantes e intelectuales, en pugna con otro nacionalista moldavo, aparte del secesionista latente en la región de Transdniestre.

Moldavia es un país agrícola con una renta per cápita baja y una gran densidad de población: 130 habitantes por km<sup>2</sup>, la mayor de la CEI.

Moldavia ha procurado mantener unas relaciones equidistantes con Rusia y con Rumania y ha cuidado mucho su imagen democrática, lo que le ha valido una substanciosa ayuda exterior para llevar a cabo el proceso emprendido de privatización. Moldavia ha sido el primer país de la CEI admitido en el Consejo de Europa. Su ingreso se produjo en 1995.

En un plebiscito celebrado en 1994, el pueblo moldavo se pronunció en contra de la reunificación con Rumania permaneciendo como Estado Independiente en la CEI.

En el cuadro núm. 3 figuran los datos e indicadores macroeconómicos más destacables de los países europeos de la CEI.

**Cuadro 3.—Países europeos de la CEI**

	<i>Rusia (2)</i>	<i>Ucrania</i>	<i>Bielorrusia</i>	<i>Moldavia</i>
Extensión en Km <sup>2</sup>	17.075.400	603.700	207.600	33.700
Población miles	147.860	51.640	10.141	4.432
PIB millones \$	392.500	80.920	21940	3,82
Renta per Cápita \$	5.260	3.330	5.010	2.370
Indice Inflación %	131	376	7,8	30,2
% Defensa PIB	9,6	2,1	2,2	3,8
F. Armadas miles	1.520	379	76	12

NOTA.-Todos los datos que figuran en este Ecuadro han sido extraídos de la publicación «Estado del Mundo 1997».

(2) Por su indivisibilidad política, los datos reseñados corresponden a toda la Federación Rusa.

Terminado el largo recorrido que hemos hecho por todos los países de Europa del Este, con ánimo de presentar la situación en 1997, nos queda centrar la atención en un factor sumamente influyente en la geoestrategia regional, entendiendo por geoestrategia la interrelación existente entre la geopolítica y la estrategia en su acepción militar. Dicho factor es la Capacidad Militar de Rusia.

## **Capacidad militar de Rusia**

Al crearse la CEI se planteó la conveniencia de preservar la existencia de unas Fuerzas Armadas Comunes bajo Mando Unificado Combinado que sustituyeran a las de la Unión Soviética.

Pronto se puso de manifiesto que algunos estados preferían crear sus propias Fuerzas Armadas, por lo que se abandonó la idea inicial. En respuesta a esta tendencia, el Presidente Yeltsin promulgó un decreto creando el Ministerio de Defensa Ruso e instituyendo las Fuerzas Armadas Rusas.

Rusia se hizo cargo de todas las unidades soviéticas destacadas en Europa Central, Repúblicas Bálticas, Moravia y Transcaucásia. Las de guarnición en los estados de Asia Central permanecieron bajo el control combinado de Rusia y del país en que se encontraban.

La retirada escalonada de todas estas fuerzas y la disminución de efectivos que aconsejaba el cambio de situación han supuesto para el Ministerio de Defensa Ruso la resolución de difíciles problemas de reorganización y de administración de personal, agravados por la depresión económica y tensiones sociales de aquellos años. Dicha retirada terminó hace nada más que tres años, en que las últimas unidades rusas salieron de Berlín y de Estonia. Pese a ello, muchos de estos problemas aún perduran.

Al tratado CFE o FACE de Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa, firmado por los países de la OTAN y los del Pacto de Varsovia, se agregaron todos los países de la CEI. Dicho Tratado es aplicable en el espacio comprendido entre el Atlántico y los Urales, afectando también a la parte oeste de Kazajstán; no lo es, en cambio, a Siberia ni al resto de los países de la antigua Unión Soviética ubicados en Asia Central.

Para determinar los niveles máximos de armamento de cada país, los estados de la CEI decidieron repartir el cupo de material que correspondía

a la URSS en función de los parámetros establecidos en el propio Tratado: extensión territorial y longitud de fronteras.

En 1997 ya se han llevado a cabo las reducciones acordadas de todo el material TLE, es decir, el sujeto a limitación en virtud de las cláusulas del mismo.

Como la situación había cambiado desde que se redactó el Tratado, Rusia ha propuesto revisarlo ya que desea reforzar los efectivos que guarnecen el Distrito Militar del Cáucaso Norte que, aparte de lindar con la Transcaucasia, con motivo de la Guerra de Chechenia, es la región más conflictiva. Por resolución de 15 de Mayo de 1997, la OTAN ha aceptado la revisión del Tratado en la forma que desea Rusia.

Rusia ha suscrito con todos los países de la CEI acuerdos militares de defensa aérea, intercambio de inteligencia y protección de las fronteras exteriores de la CEI. Además, ha concertado importantes acuerdos bilaterales de cooperación militar con Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán. Los firmados con Bielorrusia afectan principalmente al sistema de defensa contra proyectiles balísticos y al de comunicaciones; con Ucrania, al reparto de la Flota ex-Soviética del Mar Negro y al status de bases e instalaciones navales utilizadas por la Flota Rusa en territorio ucraniano; y con Kazajistán, al arriendo de polígonos de lanzamiento espaciales y de tiro de misiles. Con Moldavia, Rusia ha acordado la retirada completa del Ejército Ruso desplegado en la Región de Trasdníester en Octubre de 1997 y con Lituania ha firmado un convenio sobre el paso por territorio lituano al «oblast» de Kaliningrado de fuerzas militares rusas.

Actualmente existen Fuerzas Rusas destacadas en Armenia, Georgia, Turkmenistán y Tayikistán. Como puede apreciarse, la presencia militar rusa se hace sentir en casi todos los países de la CEI.

Todos los estados de la CEI se han adherido a los tratados suscritos por la Unión Soviética de armas nucleares de alcance medio y de corto alcance (INF y SNF) por lo que se procedió a retirarlas de las unidades provistas de ellas, depositándolas en territorio ruso para su destrucción o desactivación.

Los estados de la CEI que tenían armamento nuclear de largo alcance eran cuatro: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. Los tres últimos han firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en calidad de países no poseedores de armamento nuclear, habiendo procedido a depositar en Rusia las cargas nucleares existentes en sus respectivos territorios.

Rusia, por consiguiente, es «de jure y de facto» única heredera de la Unión Soviética en materia de armamento nuclear ante la Comunidad Internacional. De esta forma, los estados citados han cedido a Rusia la potestad de controlar dichas armas.

Al Tratado START I, que reducía a un tercio las cargas nucleares que podían mantenerse en los respectivos arsenales, firmado por Bush y Gorbachov, se adhirió posteriormente Rusia y los mencionados estados. El 29 de Diciembre de 1992, Bush y Yeltsin concertaron el Tratado START II, que reducía a dos tercios las cabezas nucleares permitidas y eliminaba los misiles con base en tierra de cabeza múltiple. La Duma rusa todavía no ha ratificado este último Tratado.

El Ministerio de Defensa Ruso, al frente del cual siempre ha estado un Oficial General de alto rango, ha emprendido un programa escalonado de reducción de efectivos que de un total de 1.500.000 oficiales, suboficiales y soldados pasará a 1.200.000; y otro de reestructuración de los cinco componentes principales que actualmente constituyen el conjunto de las Fuerzas Armadas. Se pretende que las Fuerzas Aéreas, las de Defensa Aérea y la de Misiles Estratégicos constituyan la «Fuerza Aeroespacial».

Las reducciones de personal (las Fuerzas Armadas Soviéticas llegaron a tener en filas a cinco millones de personas) han originado ingentes problemas sociales ya que han dejado sin ocupación a millares de militares profesionales, con las dificultades que entraña su reinserción en un país que atraviesa una grave crisis económica. Por otra parte, la retirada de las fuerzas soviéticas de Alemania, Polonia, Repúblicas Bálticas y otros países del disuelto Pacto de Varsovia obligó a su acuartelamiento en Rusia y a proporcionar alojamiento en su territorio a miles de familias.

Rusia está situada entre las cuatro primeras naciones del mundo exportadoras de armas. Estas exportaciones alcanzaron en 1966 el valor de 3,5 billones de dólares, pese a que el complejo industrial ruso de fabricación de armamento decreció dicho año un 27%, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. La dependencia de ciudades e incluso de comarcas enteras de las industrias de defensa en ellas instaladas hace que el cierre de dichas industrias provoque graves problemas de desempleo.

Actualmente, los efectivos humanos de las Fuerzas Armadas rusas triplican los del resto de los países de la CEI, cuyas Fuerzas Armadas, por otra parte, dependen en gran medida del apoyo logístico ruso. En cuanto a fuerzas convencionales, el mayor desequilibrio se manifiesta en el territo-

rio naval. Ucrania, como ya dijimos, se conformó con el 18,3% de la Flota del Mar Negro y Rusia puede reforzar su Flota en este mar con unidades procedentes del Báltico o del Mar Ártico.

Basta cotejar las publicaciones especializadas que se editan periódicamente sobre fuerzas militares para confirmar que, en el aspecto cuantitativo, las Fuerzas Armadas Rusas, tanto nucleares como convencionales, sólo son parangonables con las de los EEUU y China, aunque esta última, en lo que atañe a efectivos del Ejército de Tierra, disponga de mayor número de soldados que Rusia. Impresiona el número de ICBM,s, submarinos balísticos y de ataque y aviones que figuran en el inventario de las Fuerzas Armadas Rusas.

Rusia cuenta además con sistemas de obtención de inteligencia por satélite y de comunicaciones por el mismo medio con cobertura global.

Mucho más difícil es juzgar el valor cualitativo actual de las Fuerzas Armadas Rusas sin disponer de estimaciones fiables.

Si se toma como referencia los recursos presupuestarios asignados a la Defensa de Rusia y en los países de la OTAN en los últimos años y se comparan las tendencias de dichas asignaciones, las de Rusia no salen mal paradas. Los gastos de Defensa de Rusia se han mantenido en torno al 9% del PIB. Incluso ha habido incremento de créditos en los capítulos de Investigación y Desarrollo. Por tanto, si la eficacia de las Fuerzas Armadas Rusas, como algunos estiman, es muy baja, las causas habrá que imputarlas a una mala administración de los recursos humanos y de material y a un pronunciado descenso de la moral.

Rusia no proyecta abolir el servicio militar obligatorio, ya que lo considera necesario para cubrir las plantillas de las unidades, en caso de movilización, con reservistas que tengan un cierto grado de instrucción.

El Ministerio del Interior Ruso, aparte de la Policía y del Cuerpo de Bomberos, dispone de unidades militares encuadradas en las llamadas «Tropas de Interior» dotadas de vehículos blindados, helicópteros e incluso carros de combate, lo que ofrece la alternativa de no recurrir al Ejército y emplear la «mínima fuerza requerida» para restablecer el orden.

En Chechenia, donde intervinieron las «Tropas de Interior», se acusó una cierta rivalidad de ellas con el Ejército, lo que no contribuyó a la buena marcha de las operaciones.

La desconfianza de Boris Yeltsin hacia las Fuerzas Armadas, dada la escasa popularidad que tiene dentro de ellas, le ha movido a crear una «Guardia Presidencial» subordinada directamente a su persona.

Después de todo lo expuesto cabe preguntarse qué razones de tipo estratégico tiene Rusia para mantener en servicio Fuerzas Armadas de la entidad indicada. Dichas razones hay que buscarlas en la Doctrina Militar que sustenta el Alto Mando y el Estado Mayor General Ruso.

En dicha Doctrina se manifiesta una acusada influencia de lo que fue pensamiento militar soviético ya que, como institución, el Estado Mayor General Ruso es heredero directo del de la Unión Soviética.

El Alto Mando Ruso, aparte de la alta probabilidad de que surjan conflictos bélicos de bajo nivel, no descarta la posibilidad de una guerra convencional a gran escala que podría transformarse en nuclear mientras existan armas de este tipo.

Como «modelo» futuro de guerra convencional a gran escala toma la del Golfo de 1990-91 y como lógica consecuencia aboga por disponer de los medios requeridos para conducir las operaciones de forma parecida a como entonces se llevaron a cabo.

La Política Militar Rusa se basa en mantener una capacidad militar a un nivel que le permita disuadir a cualquier agresor en potencia de emplear su fuerza militar contra Rusia, creando así lo que llama «nivel de estabilidad estratégica». Sin embargo, ha renunciado a la paridad con EE.UU.

Aunque sus estimaciones y juicios de la situación no apuntan a ninguna amenaza concreta, considera que esta podría provenir de cualquier azimut del horizonte.

Como en todos los países, la primera misión de las Fuerzas Armadas Rusas es salvaguardar la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Estado Federal Ruso, pero por añadidura también se les asigna, entre otras, la de proteger los derechos de los ciudadanos rusos en el extranjero e incluso de aquellos que, sin serlo, residiendo fuera de Rusia fueran de raíz étnica o cultural rusa.

Es evidente que se están pensando en los veinticuatro millones de personas de origen ruso que habitan en otros estados de la CEI y estableciendo una «justificación legal» a cualquier intervención eventual en su defensa.

El Alto Mando Ruso percibe que una recuperación de Rusia que le permitiera alcanzar de nuevo su rango de gran potencia (a lo que dado el peso del sentimiento nacionalista pan ruso no ha renunciado) es contraria, a largo plazo, a los intereses de los EEUU y de la OTAN, organización que considera, al servicio de Norteamérica, por lo que tanto aquellos como la Alianza Atlántica procurarán evitarlo con todos los medios a su alcance: políticos, económicos e incluso militares si llegara el caso.

Consecuente con esta línea de pensamiento es la firme creencia de que la ampliación de la OTAN hacia el Este no tiene más objeto que sacar partido de las circunstancias por que atraviesa Rusia, para establecer una situación geoestratégica favorable para la Alianza Atlántica lo más cerca posible de sus fronteras.

### **El proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa**

A la caída del Muro de Berlín en 1989 siguió en 1990 la Conferencia «dos más cuatro» para la reunificación de Alemania, a la que tuvo que acceder la Unión Soviética, que no vio con agrado que la Alemania Unificada se convirtiera automáticamente en miembro de la OTAN. En opinión de Rusia, la Alianza Atlántica no cumplió las promesas formuladas a la Unión Soviética sobre la neutralización de la Alemania del Este.

En 1991, la persistencia de la OTAN, pese a la disolución del Pacto de Varsovia y del COMECON, no suscitó protestas serias por parte de Rusia, que aceptó la nueva situación y se avino a formar parte del recién creado Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, como el resto de los países del cancelado Pacto de Varsovia.

Rusia llegó incluso a solicitar su ingreso en la OTAN o al menos el reconocimiento por parte de esta de un «status» diferenciado del de sus antiguos aliados de mucho menor peso político y militar que ella. La negativa de la OTAN empezó a deteriorar sus relaciones con Rusia, que se enturbiaron aún más cuando en la Cumbre de Bruselas de 1994, la Alianza Atlántica anunció la posibilidad de futuras incorporaciones a ella de países de Europa Central y Oriental.

Ello no fue óbice para que Rusia aceptara en Junio de dicho año la invitación que le formuló la OTAN de ingresar en la Asociación para la Paz (Partnership for Peace) como todos los países del Consejo de Coordinación del Atlántico Norte.

Desde el principio Rusia, se opuso a la ampliación de la OTAN hacia el Este alegando que, en vez de a un orden más seguro en Europa Central y del Este, a lo que contribuiría sería a marcar una línea de confrontación y a retornar a la política de los bloques.

La OTAN, por el contrario, sostuvo que si las naciones de Europa Central y del Este se mantenían débiles y separadas crearían en dicho espacio un clima de inseguridad y un ambiente de recelo mutuo que promovería la inestabilidad en una zona tan sensible y conflictiva.

Aparte de esas consideraciones, la OTAN alegaba que moralmente era imposible negar el acceso a la Alianza Atlántica de cualquier nación europea que lo solicitara, siempre que reuniera los requisitos exigibles.

Aunque estos requisitos no han sido oficialmente establecidos por la OTAN, se da por sentado que son fundamentalmente los siguientes: respeto a los derechos humanos, sistema político democrático homologable con el de los países miembros, establecimiento de un sistema comercial de libre mercado, renuncia a reclamaciones territoriales y respeto a las minorías foráneas asentadas en territorio propio.

En suma, la OTAN entiende que la ampliación hacia el Este crea «estabilidad», ya que estimula a los pretendientes a respetar los principios democráticos y a resolver sus problemas de vecindad de forma pacífica, lo que considera acorde con la «política de cooperación» que se ha propuesto seguir en sustitución de la de «confrontación».

Sin embargo, cabe considerar que si el objetivo perseguido es unificar política y económicamente a Europa en toda su dimensión, la fórmula elegida de incorporar primero estos países a una Alianza político-militar transatlántica no sea la más apropiada. Podría haberse procedido a la ampliación de Europa hacia el Este, permitiendo primero el ingreso de los aspirantes en la Unión Europea, a lo que no se opone Rusia, antes que en la OTAN. Pero esta vía representaba una carga financiera para la UE que sus actuales miembros se mostraban remisos a soportar.

Actualmente los países de la UE se hallan divididos a este respecto. Por ello en la Cumbre de Luxemburgo de Diciembre de 1997, como hemos dicho, se aprobó la ampliación sucesiva y selectiva como medida cautelar, pero no se abordó el controvertido tema de la financiación que enfrenta a los miembros pobres con los ricos; los primeros, por no querer perder los fondos estructurales y de cohesión que reciben; y los segundos, por no



desear que se aumente en más del 1,27 % del PIB la aportación que actualmente hacen a la UE.

Los indicadores macroeconómicos son harto elocuentes: las diez naciones europeas que formaron parte del bloque soviético incrementarían en un tercio la población de la UE, pero únicamente aportarían un 5% de aumento a su potencial económico. El PIB reunido de todos estos países es inferior al de Holanda y su renta per cápita el 13% de la media europea.

En la UE se suele alegar como razón de peso en contra de la admisión el error de cálculo cometido por Bonn cuando decidió afrontar el coste económico de la incorporación de la Alemania del Este.

Es indudable que habrá que repartir ayudas a estos países, como los actuales fondos de cohesión regional, y reformar la política agraria que es uno de los problemas que suscita mayor preocupación. Todo ello implicará importantes sacrificios por parte de los actuales miembros de la UE.

En Octubre de 1997 se ha firmado el Tratado de Amsterdam de la UE, que tendrá que ser ratificado por los quince parlamentos de los países miembros. Por él se introducen modificaciones al de Maastricht en lo que atañe a política exterior, interior, defensa y justicia. Dicho Tratado ha sido calificado de «minimalista», no habiéndose llegado a una reforma institucional definitiva considerada indispensable para que la admisión de nuevos miembros no haga más difícil la gobernabilidad de la Unión Europea.

Por todo lo expuesto, para algunos países europeos la ampliación de la OTAN es una alternativa menos gravosa que la de la UE y para los aspirantes un primer paso hacia un ingreso futuro en esta última.

Decidida la ampliación de la OTAN con la oposición de Rusia, para convencer a sus dirigentes que no iba dirigida contra ella se firmó en París, el 27 de Mayo de 1997, el Acta Fundacional de las relaciones de la OTAN con Rusia. En virtud de ella se confería a ésta voz en un Consejo Consultivo Permanente de nueva creación que tendría su sede en Bruselas. Rusia también tendría en la OTAN un Representante Militar Permanente.

Rusia ha advertido a la OTAN que abandonaría dicho Consejo si cualquier República de la ex-Unión Soviética fuera admitida como miembro de la Alianza o se cursara una invitación en este sentido.

En la Cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Madrid en Julio de 1997 se tomaron las siguientes decisiones:

- Firmar un Acuerdo con Ucrania similar al concertado en París con Rusia.
- Invitar a la República Checa, a Hungría y a Polonia a integrarse en la OTAN.
- Reconsiderar en 1999 una nueva ampliación.
- Recomendar a Rumania y Eslovaquia como países preparados para integrarse en la OTAN si se decidiera una segunda ampliación.
- Reconocer que la ampliación aprobada sirve al propósito de estabilizar los Balcanes.
- Reconocer los esfuerzos realizados por los Países Bálticos para reunir los requisitos necesarios para integrarse en la OTAN.

Por primera vez se reunió en Madrid el Consejo de Asociación Euroatlántico para la cooperación y la seguridad en toda Europa. Este Consejo, que reemplaza al de Coordinación del Atlántico Norte, reúne en su seno a los países miembros de la OTAN con veintinueve estados que van de Austria a Tayikistán, todos países de la OSCE. Sin embargo, no estarán representadas en él Bosnia, la Federación serbio- montenegrina y Croacia. La Asociación para la Paz mantendrá su propia identidad, pero sus actividades se coordinarán dentro del marco del Consejo.

En la Cumbre de Madrid, a la que no asistió el Presidente Boris Yeltsin, se impuso el criterio de los EE.UU. de reducir la ampliación de la OTAN a la admisión de tres estados. Francia y otros estados europeos abogaban por la admisión de cinco. La limitación a tres puede haber sido motivo de frustración para otros aspirantes. La decisión de Clinton parece deberse a dos motivos principales: a la oposición del Senado Norteamericano a aumentar los gastos en el exterior y a tranquilizar en cierta medida a los rusos. Hay que tener en cuenta que los EEUU financian un 28% de los gastos de la OTAN mientras que Francia, partidaria de una mayor ampliación, sólo contribuye con el 5%. Se dice que la ampliación de la OTAN hacia el Este era una línea de acción política que no complacía al Presidente de los EEUU, pero que cedió a ella por motivos electoralistas dada la numerosa minoría de origen centroeuropeo existentes en el país.

Sea como fuere, el precio de la ampliación hay que pagarlo ya que es preciso actualizar las Fuerzas Armadas de los tres nuevos miembros para que puedan operar conjuntamente con las de la OTAN, lo que afecta a su armamento y apoyo logístico, y sobre todo sufragar el gasto que comporta

proveerlos de un sistema de comunicaciones y de defensa aérea común. Según parece, los nuevos miembros contribuirán con la tercera parte de estos gastos, lo que necesariamente tendrá que repercutir en sus débiles economías el incrementar así el tanto por ciento del PIB dedicado a Defensa. El resto lo tendrán que aportar los antiguos miembros de la OTAN, lo que ya ha empezado a ser motivo de discusiones.

Es indudable que de los tres países admitidos, la adición más importante es la de Polonia por su situación, extensión territorial, población e influencia en el orden europeo que ha articulado y roto en repetidas ocasiones. Su inclusión en la OTAN hará que esta tenga fronteras comunes con Bielorrusia, Ucrania y el «oblast» ruso de Kaliningrado, cuña entre Polonia y Lituania, que Rusia ha amenazado reforzar militarmente si se produjera la adhesión de algún país báltico a la OTAN. Hungría quedará como islote territorialmente aislado mientras no se produzca el ingreso de Austria, que prefiere, por ahora, permanecer al margen de Alianzas Militares siguiendo la línea neutralista que mantuvo durante la Guerra Fría.

Actualmente, doce países del Centro y Este de Europa han expresado su deseo de unirse a la OTAN. Contrasta esta actitud con la ya mencionada de Austria y con la de otros tres miembros de la UE. Suecia, Finlandia e Irlanda.

Efecto positivo de la anunciada política de ampliación de la OTAN ha sido la firma de acuerdos bilaterales entre países vecinos que han puesto fin a litigios fronterizos y problemas de minorías aisladas. Entre estos países se encuentra Hungría, Rumania, Eslovaquia, República Checa, Polonia, Ucrania y Lituania. Pero que los Gobiernos respectivos firmen acuerdos de este tipo no quiere decir que de repente desaparezcan odios viscerales y temores ancestrales.

Resultado de la Cumbre de Madrid ha sido, por una parte, irritar la sensibilidad de los rusos por la concesión a Ucrania, pieza clave en el juego geopolítico de Rusia, de un «status» respecto a la OTAN similar al conferido a ella tras la firma del Acta Fundacional de París y por otra el éxito de los Estados Unidos imponiendo su criterio a los europeos, con lo que cada vez se ve más alejado el horizonte de una defensa europea independiente.

Como contrapartida la UE ha conseguido, en parte, desviar la atención política de los países de Europa Central y del Este y calmar sus deseos de ingresar cuanto antes en ella, con los problemas económicos que su integración traerá consigo.

Como puede deducirse de todo lo expuesto, la ampliación de la OTAN hacia el Este presenta luces y sombras. Los partidarios de ella alegan como razón suprema que renunciar a la ampliación equivaldría a admitir que entre la frontera oriental de Alemania y la occidental de Rusia se extiende una zona de nadie en que esta última se arroga el «derecho» de oponerse a la incorporación de países soberanos a las Organizaciones Internacionales que les merezcan mejor crédito para defender sus intereses.

Entre los detractores se encuentra una personalidad tan destacada como George Kennan, promotor de la estrategia de la «contención» durante la Guerra Fría. Kennan, en previsión de futuras admisiones, estima que la integración en la OTAN de países que formaron parte de la Unión soviética puede provocar en el pueblo ruso un sentimiento de humillación política y temor por su seguridad que le induzca a encerrarse en un aislamiento hostil hacia Occidente. Considera que sería el error más funesto de la OTAN desde el final de la Guerra Fría.

En pro de la ampliación también se arguye que dejar un espacio geopolítico vacío en Europa Central induce a llenarlo y que por ello conviene adelantar la línea divisoria lo más posible hacia las fronteras de Rusia. En contra se invocan los ejemplos de Finlandia y Austria durante la Guerra Fría. De acuerdo con este precedente, Rusia considera que Europa Central debería ser un espacio neutral «separador».

Rusia desconfía de las intenciones de la OTAN y mucho más de las de su líder y antiguo rival, los Estados Unidos de América, dado el precedente de las supuestas promesas incumplidas al negociarse la reunificación de Alemania y percibe que la OTAN quiere sacar partido de su actual debilidad. Esta percepción crea en Rusia un «síndrome de Versalles» parecido al sentido por los alemanes en el periodo de entre guerras. Pero si sus líderes tienen que ser pragmáticos y aceptar lo que se les imponga procurarán, por todos los medios, limitar las consecuencias militares de la ampliación, conseguir las mayores garantías para su seguridad y sacar el mayor provecho material como contrapartida. Rusia, como es sabido, ha recibido sustanciosas aportaciones económicas de Occidente y procurará aprovechar la oportunidad que se le ofrece para obtener más. Pero de cualquier forma, las relaciones de Rusia con la OTAN no serán sinceras y la tensión entre las partes volverá a aflorar por cualquier motivo.

Cabe preguntarse qué líneas de acción política podría adoptar Rusia si la OTAN persistiera en su empeño de extenderse más al Este. La primera de

todas sería insistir en la que ya ha emprendido: tratar de articular en torno suyo, lo más estrechamente posible, a todos los países de la CEI. Otras podrían ser: enconar los problemas de fronteras y minorías rusófilas pendientes de resolver con los Países Bálticos; estrechar las relaciones con China (lo que está procurando), Irán, Irak, Corea del Norte y Libia; volver a hacer uso del «veto» en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; retirarse del Consejo de Asociación Euroatlántico; abandonar el Consejo Permanente de Consulta Rusia-OTAN; denunciar el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa y no ratificar el START II.

Si percibiera que la OTAN, incumpliendo sus promesas; estuviera afianzando sus fuerzas en el territorio de los nuevos países miembros, la respuesta de Rusia sería aumentar las suyas en Bielorrusia y en el «oblast» de Kaliningrado.

Si la ampliación fuera motivo de cambios políticos involucionistas en el Gobierno de Rusia, sus relaciones con la OTAN se tensarían y el resultante antagonismo podría dar lugar a un retorno a la política de los bloques.

Si como ha declarado el Ministro de Defensa Alemán Volker Ruhe la «Nueva OTAN» no es una Alianza contra una amenaza antigua sino que el enemigo de hoy es la «inestabilidad», provocar ésta en el interior de Rusia podría dar lugar a la reaparición de aquella.

En resumen, Moscú percibe como una amenaza a su seguridad la expansión hacia el Este de la OTAN, que trata de establecer una situación geoestratégica más favorable aprovechando su debilidad actual. Amenaza que adquiere carácter más acusado cuanto más se aproxima a sus fronteras. Su razonamiento es que si ya no existe el Pacto de Varsovia ni confrontación este-oeste, la OTAN no tiene razón de ser y debe desaparecer. Si no lo hace no es por los motivos que alega de «promover estabilidad» sino porque desconfía de alguien y ese alguien no puede ser más que Rusia.

En esta tesitura, el dilema es juzgar acertadamente si una futura ampliación de la OTAN hacia las fronteras de Rusia reportaría mayor seguridad a Europa.

### **Consideraciones finales**

En 1997, los acaecimientos que en mayor medida podrían afectar al futuro de Europa Central y del Este, desde un punto de vista geopolítico, han sido

la Cumbre de la OTAN celebrada en Julio en Madrid, en la que se dio «luz verde» a la admisión de la República Checa, Polonia y Hungría como miembros de la Organización y los Acuerdos suscritos entre Ucrania y Rusia en Junio

Estos últimos, aparte de zanjar la debatida cuestión del reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y solucionar el problema que planteaba el «status» de las instalaciones de apoyo en tierra de la Flota Rusa, normalizan las relaciones entre los dos países más importantes de la CEI. Rusia renuncia a la reivindicación de Crimea, habitada por un 70% de rusos y cedida arbitrariamente a Ucrania en 1954 por Krushchev y a la soberanía de Sebastopol, la histórica plaza fuerte y principal Base Naval en el Mar Negro.

Aparte de estas importantísimas concesiones, que despejan las difíciles relaciones existentes entre ambos países desde la disolución de la Unión Soviética, también se han firmado cuatro acuerdos comerciales ventajosos para Ucrania, que suprimen las artificiales barreras aduaneras erigidas en 1992 y aseguran la continuidad de suministro de combustible ruso. Las provisiones de estos acuerdos, de cumplirse, encaminarían la economía ucraniana, con inclusión de la importante parte que en ella tiene su industria de defensa, hacia Rusia.

Todo ello apunta al propósito del Kremlin de convencer a Ucrania de que su futuro está más ligado a Rusia y demás países de la CEI que a la Unión Europea y a la OTAN, pese a la prevista ampliación de ambas hacia el Este.

Resulta muy significativo que en la Declaración Conjunta divulgada tras la firma de dichos acuerdos se aludiera a las Naciones Unidas y a la OSCE pero no a la OTAN y se anunciara el propósito de promover la seguridad común de las fronteras meridionales de ambos países.

Como las relaciones con Bielorrusia, —con la que Rusia ha creado una Unión de Repúblicas Soberanas—, Kazajstán y Georgia se han estrechado considerablemente, es notorio que la diplomacia rusa trata de crear un «núcleo duro» de países de la CEI en torno al cual podría articularse en el futuro una Confederación de Estados que, en cierta medida, pudiera ser remedo de la antigua Unión Soviética, con elásticos lazos políticos y unión económica.

En cualquier caso parece evidente que las tendencias centrífugas manifestadas inicialmente en los Estados de la CEI con el transcurso del tiempo

han empezado a remitir y que los vínculos con Rusia de los principales países de dicha Comunidad, por su extensión, población y riqueza, se han ido reforzando en los últimos años aunque persisten ciertos recelos.

La numerosa población rusa que vive en otros estados de la CEI (en Kazajstán es la minoría más numerosa), al constatar que la situación económica del país que habitan no es mejor que la de Rusia, empieza a arrepentirse de su inicial apoyo a los secesionistas de la Unión Soviética y a considerar que quizás hubiera sido más rentable reconstruir, con otro régimen político, lo que antaño fuera el Estado ruso en tiempos de los zares. Rusia, por su parte, procura sacar partido de la existencia de estas numerosas minorías que en los distintos países de la CEI abogan por una política pro-rusa.

Enderezar la maltrecha situación económica de todos estos países, que pagan el alto coste social que implica pasar de una economía dirigida por el Estado a otra de mercado, constituye el principal problema y aliviarlo solo parece posible con la colaboración rusa, pese a la crisis que la de Rusia atraviesa.

Que Rusia pueda superar sus dificultades económicas a medio plazo no es un supuesto descartable, dados los inmensos recursos naturales que posee este extenso país y la capacidad de recuperación que en este siglo ha demostrado poseer el sufrido pueblo ruso. No hay que olvidar que después de la Revolución de Octubre de 1917 y de la Guerra Civil entre rojos y blancos, el PIB de Rusia quedó reducido a la séptima parte del de 1914 y logró recuperarse en poco más de una década. Más tarde, después de la II Guerra Mundial, en muy pocos años fue capaz de renacer de las cenizas ocasionadas por la invasión alemana sin la ayuda del Plan Marshall, tras haber sufrido una pérdida de más de veinte millones de hombres en edad laboral. Al terminar el 5º Plan Quinquenal (1950-1954), la Unión Soviética era la segunda potencia económica del mundo.

Parece racional admitir que un país que fue capaz de desarrollar la tecnología necesaria para lanzar cosmonautas al espacio y recogerlos sanos y salvos en las estepas de Kazajstán puede asimilar y llevar a la práctica los métodos y técnica occidentales, para obtener muchísimo más rendimiento de las inmensas reservas de materias primas que posee. Por otro lado, en Rusia, para no quedar descolgada, se sigue trabajando en programas de investigación y desarrollo de técnicas avanzadas, pese a las dificultades presupuestarias.

Por todo ello entendemos que se podría producir mucho antes la recuperación económica de Rusia que la consolidación en ella de una democracia de corte occidental, dada su situación política interna de pugna constante entre el ejecutivo y el legislativo y la que pudiera crear la sucesión de Yeltsin.

Tanto en los países del Caúcaso como en los de Asia Central se ha demostrado que la intervención militar rusa ha sido necesaria para imponer la paz.

Importante asunto pendiente es la resolución definitiva del conflicto de Chechenia, donde la intervención militar rusa no ha logrado pacificar el país mediante la derrota de los independentistas. De ahí la concertación de un alto el fuego primero y de un acuerdo de paz después, para llegar a una salida negociada sobre el «status» definitivo de esta República rebelde en el plazo de cinco años. Es probable que la solución consista en la concesión por parte del Kremlin de una amplia autonomía. Chechenia, desde un punto de vista económico y energético, depende de Rusia.

Los problemas de mantenimiento e imposición de la paz en algunos estados periféricos de la CEI han legitimado la intervención en ellos de fuerzas combinadas con mando ruso, que mayoritariamente han sido rusas. Por otro lado, Rusia ha conseguido conservar, o poder utilizar en régimen de alquiler, instalaciones y bases militares en casi todos los países de la CEI mediante acuerdos bilaterales.

En el terreno puramente militar, no parece aventurado vaticinar que, por mal administrados y desmoralizados que estén actualmente sus recursos humanos y mal mantenido que se encuentre el material de las Fuerzas Armadas Rusas, las reformas emprendidas y las consignaciones presupuestarias para la defensa, situadas en torno al 9% del PIB, podrían restituirles el grado de operatividad que tuvieron, en unos años.

Desde un punto de vista cuantitativo, no sujeto como el cualitativo a estimaciones menos fiables, la capacidad convencional, y sobre todo nuclear, de Rusia no tiene parangón con la de los países de Europa Occidental.

Como ya dijimos, en la Cumbre de la OTAN de Madrid, en Julio de 1997, se impuso el criterio mantenido por los Estados Unidos de abrir por ahora las puertas de la Alianza Atlántica únicamente a tres países de Europa Central, aunque sin descartar la posibilidad de una ampliación mayor.



Es obvio que si llegara a producirse, esta posterior ampliación colocaría a Yeltsin, por el que ha apostado Occidente, en postura aún más difícil que la que le enfrenta actualmente con sus principales rivales políticos: comunistas reformados y nacionalistas pan-rusos, que cuentan con la legión de descontentos que paga el precio social que está suponiendo la privatización y el establecimiento de un sistema de economía de mercado y que, además, le enfrentaría con los principales mandos de las Fuerzas Armadas. Si a ello se añade la incertidumbre que envuelve el relevo de Yeltsin, dada su precaria salud, hay que convenir que el riesgo que entrañaría una involución política en Rusia, o una guerra civil por la división del Ejército, habría que sopesarlo en función de los beneficios que reportaría para la seguridad europea la integración en la OTAN de más países de Europa Central y del Este de Europa.

El avance de la OTAN hacia las fronteras de Rusia ha hecho que esta jugara sus bazas diplomáticas tratando de mejorar sus relaciones con China. Un acercamiento chino-ruso se ha ido produciendo desde hace tres años. Ambas naciones han proclamado paladinamente que sus intereses nacionales difieren radicalmente de los de los EEUU, no aceptando el orden mundial unipolar liderado por ellos sino el establecimiento de otro orden multipolar en que ambas fueron reconocidas como grandes potencias.

Aparte de las retóricas pretensiones que encierran declaraciones de este tipo, hechas tras los encuentros habidos de los Presidentes de China y de Rusia, de hecho, el estrechamiento de sus relaciones se ha materializado en la firma de un acuerdo entre China, Rusia, Kazajstán, Zirguizistán y Tayikistán, en virtud del cual ha quedado establecida una franja de seguridad de cien kilómetros de ancho, a lo largo de sus comunes fronteras, en la que se limita el nivel de las fuerzas militares desplegadas a lo largo de ella. Además, Rusia y China se han comprometido a no apuntar sus armas nucleares estratégicas a objetivos fijos situados en territorio de la otra parte, han intensificado sus relaciones comerciales e intentado resolver los problemas fronterizos que tienen planteados, que implican la revisión de los DOCE tratados «injustos» impuestos por China. Por otro lado, los llamados acuerdos de «Asociación Estratégica» (Estrategic Partnership) han fomentado la venta de armamento y la transferencia de tecnología militar de Rusia a China, lo que representa una importante fuente de ingresos para la primera.

Es de suponer que la prudencia rusa procurará que dichas transferencias disminuyan su superioridad militar respecto de China. Esta, un gigante con

más de 1.200 millones de individuos, unas Fuerzas Armadas de más de dos millones de soldados y un crecimiento económico de más del 10% en los últimos tres años, está situada al sur de la rica y despoblada Siberia, hacia donde afluye una corriente de inmigrantes ilegales chinos.

Todas estas razones de tipo geopolítico aconsejan el mantenimiento de un equilibrio geoestratégico en el corazón del continente eurásico, que solo lo puede proporcionar una Rusia políticamente estable y convenientemente armada. Por ello, no parece acertado someter a Rusia a una presión en el Este de Europa que pudiera desequilibrarla.

Rusia, aunque actualmente no se encuentra entre los países con mayor desarrollo económico del mundo, sigue siendo una gran potencia mundial, tanto por su poderío militar, población y extensión como por sus inmensos recursos naturales. Un estado de estas características genera en su entorno, por razones geopolíticas, una «Zona de Influencia» que es la ocupada por el resto de los países de la CEI. Lo que los rusos llaman el «extranjero cercano». De dichos países, los tres más importantes son Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. Los restantes, de mucha menor entidad por su extensión, población y nivel de desarrollo, fueron, a excepción de Moldavia anexionada en 1945, absorbidas por el Imperio Ruso hace más de ciento cincuenta años. Se trata de artificiales estados multirraciales con fronteras trazadas arbitrariamente. Incluso en los islámicos, la influencia política y cultural rusa es superior a la que pueden ejercer los estados limítrofes de religión musulmana: Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán.

Como ya dijimos, Ucrania es pieza clave en la partida que Rusia juega en el tablero geopolítico de Europa del Este.

Tras las importantes y dolorosas concesiones hechas por Rusia y las ventajas que representan para Ucrania los conciertos económicos alcanzados con aquella, mucho tendría que ofrecerle Occidente para inclinarla hacia el oeste.

Como a finales de siglo Ucrania va a tener fronteras con dos nuevos países de la OTAN, que son Polonia y Hungría, y Rusia es particularmente sensible a cualquier otra ampliación de la OTAN hacia el Este, una política pro-OTAN de Ucrania propiciaría la tirantez e incluso la ruptura de relaciones con Rusia, con la consiguiente repercusión en la actitud de los más de doce millones de rusos que habitan en Ucrania.

Por lo que respecta a España, lo que más puede afectarla en el espacio geopolítico que estamos considerando son las consecuencias de la

ampliación hacia el Este de la OTAN. Aunque esta ampliación se va a producir lejos de nuestra zona de interés prioritario, nuestra política exterior se ha decantado, siguiendo los pasos de algunos de nuestros aliados, a favor de ella.

Pero la prioridad dada por la OTAN a Europa Central y Oriental desplaza el centro de gravedad de su atención principal hacia dicha zona, desviándola en cierta medida del Mediterráneo (pese a la creación del llamado Grupo de Cooperación), en cuya orilla Sur existen focos de inestabilidad más próximos a España. Esta razón y la incertidumbre que plantea la incidencia en Rusia de esta política de expansión de la OTAN aconsejan que España adopte, ante futuras ampliaciones, una actitud de suma prudencia.

En cuanto a la ampliación de la UE hacia el Este, por la que España aboga, ha quedado pendiente, como hemos dicho, el problema de su financiación. En este tema, nuestro país tendrá que negociar arduamente para conseguir que no sean, exclusivamente, los más pobres los que paguen la factura de dicha ampliación. Por otro lado, antes de la incorporación de los nuevos miembros habrá que ponderar, desde un punto de vista político, las ventajas e inconvenientes que reportaría la ampliación de la UE a veintiún países asociados, antes de llevar a cabo las reformas institucionales pendientes.

Entendemos que España, sin descartar su solidaridad con los países de Europa Central y Oriental, debe avalar o promover cualquier iniciativa tendente a impulsar el desarrollo económico de los países de la ribera Sur del Mediterráneo, manteniendo latente el espíritu de la Conferencia de Barcelona de 1995.

También debe propiciar y fomentar la cooperación con dichos países, tanto bilateralmente como en el marco de las organizaciones internacionales a las que pertenecemos, en los campos político, cultural y militar, dando prioridad a nuestros vecinos del Magreb.

## **Bibliografía**

El estado del mundo 1997. Ediciones Akal S.A.

Almanaque mundial 1996. Editorial Televisa S.A.

Survival summer 1997. Oxford University Press.

Chaillot paper junio 1997. Instituto Estudios Seguridad (UEO).

Adelphi paper 309. IISS (Londres).

Balance Militar 1995-1996. Ministerio de Defensa.  
Revista de la OTAN julio-agosto 97. Oficina Información y Prensa de Bruselas.  
Manual de la OTAN 1995. Idem.  
Cuaderno de Estrategia n.º 9. IEEEE/CESEDEN.  
Cuaderno de Estrategia n.º 54. IEEEE/CESEDEN.  
Medio siglo de socialismo real. Historia 16 núm. 169.  
La resurrección de Alemania. Historia 16 núm. 179.  
Noticias y artículos de prensa.

## **CAPÍTULO CUARTO**

# **LA ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO**

## **A ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO**

POR FELIPE QUERO RODILES

### **Consideraciones político-estratégicas**

Para la historia de la Humanidad, el Mediterráneo sigue siendo el espacio determinante que siempre fue, y aún podría decirse que con mayor fuerza cada día. Si es un hecho indiscutible que, debido a los importantes avances adquiridos en las ciencias de la navegación, la astronomía y la geografía, hace mucho tiempo que el mar ha dejado de ser un medio que separa para convertirse en medio que une, la reducción actual de los valores del tiempo y del espacio como parámetros político-estratégicos y el impresionante incremento del comercio y de las relaciones internacionales han conseguido revalorizar esa dimensión, haciendo que el Mediterráneo aún hoy mucho más que en cualquier otra época pasada. En estas circunstancias, resulta evidente que los países y los pueblos que habitan en sus orillas deben sentirse llamados al entendimiento y a la confianza mutua.

A lo largo de su dilatada historia, el espacio mediterráneo ha padecido fuertes dosis de conflictividad como consecuencia del contacto y concurrencia en él de pueblos muy distintos, impulsados por diversos móviles, con diferentes razas, culturas, religiones y formas de vida, padeciendo desequilibrios económicos y sociales muy importantes, y con múltiples y variadas fórmulas políticas. Hoy en día estas diferencias siguen siendo acusadas, aunque no tanto por las diferencias absolutas de cada uno de los parámetros antes señalados como por la importancia relativa que hoy tienen aspectos como son las fórmulas políticas, el desarrollo industrial, la posesión de fuentes de energía o las relaciones internacionales.

Por otra parte, el espacio mediterráneo ha sido configurado por muchos como encrucijada de las llamadas confrontaciones «Norte-Sur» y «Este-Oeste». Actualmente, en el umbral del siglo XXI, estas confrontaciones conviven en él con algunos conflictos o tensiones, abiertos o latentes, de carácter bilateral o multilateral, así como con una nueva confrontación modernamente conocida como «Sur-Sur» y, desde luego, con los intereses de las grandes potencias mundiales.

Durante el largo período de la llamada «guerra fría», este espacio tuvo un interés estratégico indudable para las dos partes de la confrontación bipolar, si bien con ciertos matices. Para los menos y menos directamente implicados en la confrontación, fue considerado «flanco sur» del teatro de operaciones europeo, es decir, espacio que era preciso proteger porque permitía la actuación militar desbordando el frente, que estaba situado entre los mares Báltico y Negro; para otros, los más y más directamente implicados, no pasó de ser un espacio de interés estratégico secundario, es decir, que permitía ciertas actuaciones mediante iniciativas militares concretas, como hacer posible la salida al Océano Atlántico, llevar a cabo acciones de desgaste o fijar fuerzas; y no faltaron los que han visto en él la condición de «frente» —y no de «flanco»— de una peligrosa y nueva hipotética amenaza procedente del sur.

La profunda transformación política del orden internacional acaecida con la desaparición del llamado «mundo bipolar» y con el nacimiento de la Unión Europea tuvo repercusiones muy directas en el espacio mediterráneo que, lejos de aminorar su valor e importancia estratégica, parece haberlos acrecentado hasta límites insospechados, de forma que, tanto para los países europeos en general como para los ribereños de este mar en particular, la estabilidad en este espacio cobra hoy una muy especial relevancia.

El valor como vía marítima que en sí mismo tiene, el de las fuentes de energía localizadas en sus orillas y, sobre todo, el convencimiento de que los riesgos de desestabilización que pudieran producirse en alguno de sus territorios tendrían una obvia probabilidad de verse extendidos a cualquiera de las demás áreas de su cuenca, avalan esa directa e importante repercusión general de su estabilidad. Además, es indudable que las crisis o tensiones presentes en este espacio, en la medida que sean susceptibles de modificar o perturbar sus características político-económicas, tienen una incidencia muy directa en la marcha del mundo, lo que refuerza el interés por su estabilidad y hace de este espacio una región prioritaria en el orden político-estratégico mundial y, desde luego, en el europeo.

A su importante condición hay que añadir hoy la conveniencia de abrir este espacio a los mercados europeos, para lo que hay que contar con su desarrollo, que empieza por alcanzar su estabilidad. Téngase en cuenta que la construcción del nuevo proyecto europeo necesita de la cooperación con nuevas regiones, ya sea al norte, sur o este del espacio comunitario, y para ello el Mediterráneo se configura como el espacio natural de esa cooperación.

Aunque algunas de las crisis y tensiones actualmente presentes en este espacio resultan muy preocupantes, como son la interminable confrontación árabe-israelí, el incierto futuro del Magreb, el conflicto en la antigua Yugoslavia, la aparición de tensiones en Albania y, de manera muy especial, la pujanza de un Islam radicalizado en marcha hacia un futuro imprevisible no parece lleguen a conformarse como una amenaza militar grave y directa para las naciones de Europa —al menos en un plazo de tiempo prudencial—; el deseo de la comunidad internacional en general, y el de Europa en particular, es alcanzar un grado satisfactorio y duradero de estabilidad en esta región que haga posible el desarrollo y la cooperación. Ello requiere dar a este espacio un tratamiento político-estratégico adecuado y sustentado por unas políticas efectivas de seguridad y confianza.

En principio, este tratamiento ha de ser global, superando toda dimensión nacional que los distintos países de la región pudieran aplicarle; y ello precisamente por ese interés general antes subrayado, como así lo pone de manifiesto el hecho de que, aunque en un contexto muy diferente al de otros tiempos, la Alianza Atlántida continúe disponiendo de un importantísimo mecanismo de seguridad en la región que incluye el mando de las fuerzas del sur de Europa y una fuerza naval permanente, la Unión Europea se halle en proceso de constitución y consolidación de fuerzas orientadas fundamentalmente a la seguridad en este espacio y los Estados Unidos sigan manteniendo su VI Flota y una cadena de bases militares en el Mediterráneo.

Se presenta entonces el Mediterráneo como el espacio primario y verdaderamente posible para la construcción de la pretendida Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, aunque todavía la propia debilidad de la Unión y una cierta reminiscencia que en ella perdura de considerarse «baluarte» cerrado al exterior, impidan abordar los conflictos con la determinación que sería de desear. Por ello precisamente, cualquier amenaza a la paz o a la estabilidad que surge ofrece todavía a la Unión la doble característica de ser problema y motor de su política de seguridad.



Así, por ejemplo, el conflicto existente en la antigua Yugoslavia, que corresponde palmariamente a un planteamiento de seguridad europea, no consiguió suscitar con oportunidad la suficiente concurrencia de pareceres de los países de la Unión, mostrando con ello su propia fragilidad. Otro ejemplo, quizás aún más expresivo, fue el de la reacción ante las tensiones surgidas en Albania y la demanda de una intervención militar, al no ser capaz de activar la fuerza que los países meridionales de la Unión tenían ya en período de formación.

Por otra parte, conviene tener muy presente que el pasado mediterráneo y común de los socios meridionales europeos resulta ser un importante valor añadido, cual es el de su historia y cultura comunes entre sí y con los países norteafricanos, que favorece y propicia la construcción de esa política de paz y estabilidad en el Mediterráneo que demanda la Unión. En este aspecto, debe subrayarse el importante papel que está llamada a desempeñar España ante los pueblos del norte de África.

Sin embargo, existen nuevas y poderosas razones que incrementan la preocupación europea por este espacio. Cuestiones como el crecimiento demográfico, las fuertes migraciones, el radicalismo religioso que parece caminar hacia la «guerra santa» contra el «occidentalismo», el avance del fundamentalismo integrista de algunos países musulmanes, con lo que ello lleva aparejado de inseguridad para los europeos, o el laborioso proceso de paz en el conflicto árabe-israelí constituyen serios motivos de preocupación para los países de Europa, que será preciso abordar para encontrar una solución viable para esa política de seguridad en este espacio.

En este orden de ideas, el análisis político-estratégico de esta región, además de los factores estratégicos, políticos, económicos, humanos y militares tradicionales que lo caracterizan —todos ellos muy conocidos y plenamente vigentes— obliga a considerar otros nuevos que se muestran hoy con una fuerza notable. Estos nuevos factores se pueden concretar en el desequilibrio general, los movimientos migratorios y la presencia de un islamismo radical.

El fuerte desequilibrio económico existente entre las orillas septentrional y la meridional y oriental es evidente y únicamente resulta favorable a estas últimas en materia de fuentes y reservas de energía. En este desequilibrio tiene hoy una importancia decisiva, y en su corrección cobra un valor capital, la industrialización, pues es la actuación en este campo lo que hace posible el crecimiento y el desarrollo. No menos significativos son los desequilibrios existentes en los órdenes social, humano, religioso y demográ-

fico, que también requieren corrección. No cabe duda que el desequilibrio entre las orillas es general y muy acusado, y esto debe tenerse muy en cuenta como factor esencial para el logro de la estabilidad en la región y, por lo tanto, aspecto primordial a la hora de formular las oportunas políticas de seguridad para este espacio.

Por lo que respecta a los movimientos migratorios hay que señalar que existe una intensísima y creciente corriente de africanos hacia los países europeos, casi toda ella de carácter clandestino, lo que ocasiona un grave problema para las naciones europeas, y de forma muy particular para los países del sur de Europa, por cuanto constituyen la frontera principal donde se manifiesta con mayor intensidad este problema y, en consecuencia, en donde hay que actuar con mayor rigor en la aplicación de severas y minuciosas medidas restrictivas, tanto en lo que se refiere a permisos de residencia como al control eficaz de la inmigración. Esta realidad obliga a las naciones fronterizas a soportar una muy fuerte y triple tensión: la de las naciones de la Unión, la de los países originarios de esa población emigrante y la del resto del mundo.

Esta corriente migratoria presenta una vertiente que la hace más preocupante todavía, cual es la debida a las habituales secuelas de marginación, delincuencia, tráfico de drogas y, en muchos casos, terrorismo, que con frecuencia estos movimientos llevan aparejadas y que hacen especialmente complicada su solución. Esta situación, que recuerda la de los pueblos «bárbaros» de otras épocas históricas, con las consiguientes derivadas políticas, configura un factor importante en toda formulación de seguridad que se pretenda articular para esta región.

Por último, hay que subrayar el fundamentalismo religioso radicalizado, presente y creciente en este espacio, y que puede llegar a constituir una amenaza seria de desestabilización de la región. Aunque algunos afirman que el fundamentalismo es, en buena medida, producto del fracaso del nacionalismo árabe como modelo político, es obvio que supone un muy importante desafío para los países musulmanes de esta región y, consecuentemente, también para los vecinos países europeos. Su tardío reconocimiento por parte de muchos países europeos pone de manifiesto un evidente fracaso en la percepción de un problema existente, con evidente repercusión en el ámbito intramediterráneo. Síntoma primero y realidad después, el fundamentalismo religioso que se pone de manifiesto con virulencia creciente en algunas naciones musulmanas de la cuenca mediterránea constituye hoy, al menos, un riesgo real para la estabilidad del



Mediterráneo y, en consecuencia, factor importante para la política de seguridad en este espacio.

### **Conflictos y tensiones presentes**

Además de los conflictos y confrontaciones que se encuentran abiertas en este espacio, se hallan también presentes algunos litigios y tensiones, bilaterales y multilaterales, de índole histórica, religiosa, política o estratégica, que constituyen factores de desestabilización cuando no de amenaza abierta a la seguridad en la región, al menos potencialmente.

Algunos de estos litigios generan, en nuestros días, acciones y actuaciones graves que constituyen motivo de preocupación cotidiana para las naciones y los pueblos del espacio mediterráneo en general. Otros permanecen latentes, es decir, son tensiones que todavía no han llegado a desencadenar graves acontecimientos pero que permanecen en una especie de «estado letárgico» no menos preocupante. Por último, están las tensiones o planteamientos contenciosos jurídico-diplomáticos, que devienen de la historia y que se hallan pendientes de resolución más o menos satisfactoria.

De los conflictos actualmente abiertos, el de mayor importancia es, sin duda, el que mantiene enfrentados a *árabes e israelíes*. Esta vieja confrontación, materializada en los cinco frentes diferentes en que se enfrenta Israel con Egipto, el pueblo palestino, Líbano, Jordania y Siria tiene su origen en la fundación del estado de Israel y la correspondiente reacción de sus vecinos.

De todos ellos, el frente que mayor interés tiene por la intensidad del enfrentamiento es el que corresponde a la confrontación palestino-israelí. Se halla en un laborioso y complicado proceso de paz, proceso que tuvo su comienzo formal en la Conferencia sobre la Paz en Oriente Medio celebrada en Madrid en noviembre de 1991. Se va desarrollando con una enorme lentitud y una gran carga de dificultades como consecuencia de su propia importancia y trascendencia, que obliga a que todos los asuntos sean objeto de detallada y puntual negociación, de la presencia de un violento terrorismo palestino y de una no siempre transparente actitud israelí. Después de casi seis años de proceso, las diferencias parecen haberse hecho todavía más profundas y los éxitos diplomáticos conseguidos resultan bastante modestos, si bien es verdad que lo alcanzado era impensable hace muy poco tiempo.

Aquí, el problema principal parece radicar en que, para los palestinos, la finalidad del proceso de paz es claramente política, se trata de fundar el estado de Palestina como estado pleno y soberano, mientras que para Israel —obsesionado por su seguridad— la finalidad del proceso resulta exclusivamente estratégica, un «cambio de paz por territorios», lo que le conduce a planteamientos de difícil aceptación por parte del pueblo palestino. Los principales aspectos del problema (asentamientos de población, estatuto de Jerusalén, refugiados, estatuto de la Entidad Palestina y fronteras) tienen cada uno carga suficiente para dificultar al máximo el proceso.

Desde que se firmó en Washington la Declaración de Principios sobre un Acuerdo de Autogobierno de Palestina, el 13 de septiembre de 1993, el proceso se afirmó más sólidamente, aunque sin solventar las dificultades provenientes de la diferencia de planteamientos, de forma que Israel continúa con su política de asentamientos y la Autoridad Nacional Palestina se muestra incapaz de controlar las acciones de terrorismo. Estas diferencias conducen a múltiples y frecuentes puntos muertos en el proceso, sobre los que se vuelca el esfuerzo mediador norteamericano. Israel exige a la Autoridad Nacional Palestina más diligencia y firmeza en su lucha contraterrorista y ésta exige de Israel abrir la negociación para abarcar las condiciones generales de seguridad en la zona.

El conflicto entre israelíes y palestinos mantiene abierta una confrontación que genera una fuerte inestabilidad en la región y que tiene una indudable y directa repercusión en los países vecinos. La situación actual del conflicto árabe-israelí en ese frente es la de una espiral represión-terrorismo-represión con fuerte incidencia en la paz y la estabilidad en la zona y que mantiene prácticamente bloqueado el proceso de paz.

El otro frente de interés en este conflicto es el la confrontación de Israel con Siria. El todavía pendiente proceso de paz fue objeto de un importante impulso con ocasión de la reunión de los Jefes de Estado Mayor de ambos países, celebrada en Washington en junio de 1995, en la que se acordó que cualquier convenio de seguridad debería incluir una zona desmilitarizada, un sistema de alerta temprana, la presencia internacional y una retirada israelí escalonada de los territorios ocupados desde la guerra «de los seis días». Aunque sólo se enunciaron y no se programó ninguna de estas acciones —por lo que el proceso permanece en una situación de vacío bastante delicada— lo alcanzado obliga a realizar una estimación optimista de evolución favorable en un futuro no lejano.

La clave de este proceso radica, probablemente, en la retirada israelí de las alturas del Golán, macizo importante para la seguridad de ambos países y fuente del recurso crítico que es el agua. Israel ofreció, como primer paso hacia el entendimiento, una retirada unilateral y consensuada del territorio libanés, pero Siria exigió simultáneamente garantías sobre el abandono del Golán, lo que hizo fracasar el intento.

En los otros frentes, el conflicto permanece larvado, sin avances hacia soluciones definitivas o parciales ni confrontaciones violentas, con la excepción del Líbano que padece muy directamente, y como consecuencia del refugio que ofrece a fracciones extremistas musulmanas, las consecuencias de las tensiones y crisis habidas en los otros frentes.

De lo que no cabe duda es de que Israel resulta ser el más fiable aliado de «Occidente» en la zona, lo que, en orden a propiciar la construcción de un clima de paz y estabilidad en la región, debiera ser objeto de algunas rectificaciones. También plantea algunas dudas el hecho de que, si bien resulta obvio que el conflicto árabe-israelí influye directamente en la seguridad del Mediterráneo Oriental, no está tan claro que tenga esa directa repercusión sobre la totalidad del espacio mediterráneo. Se plantea entonces el dilema de si la solución de este conflicto debe abordarse en el marco de una solución global de seguridad de todo el espacio mediterráneo o si, por el contrario, debe corresponder a fórmulas exclusivas para el Mediterráneo Oriental. En todo caso, el proceso de paz tiene el muy importante y nada despreciable valor de favorecer la estabilidad en una zona de especial interés estratégico.

Otro conflicto abierto de importancia es el de la *antigua Yugoslavia*. Mientras se va consolidando el proceso de separación e independencia de los estados tradicionales, Croacia, Serbia y Eslovenia, el proceso de paz en Bosnia-Herzegovina camina lenta y trabajosamente por la senda trazada en los Acuerdos de Dayton. Se puede afirmar que la ruptura de la solución artificial que fue la federación yugoslava está consumada y no parece que vaya a resurgir con particular violencia la guerra civil, aunque todo parece señalar que en Bosnia continuarán todavía durante un tiempo las dificultades, producto de la trascendencia y gravedad de los problemas allí planteados, como son la «limpieza étnica», los refugiados y las venganzas. Según el informe «Unfinished Peace» sobre los Balcanes, la principal causa del conflicto en Bosnia, sin subestimar las razones históricas, reside en un nacionalismo exacerbado y agresivo esgrimido por los diferentes líderes surgidos de la desmembración de Yugoslavia.

Lo que resulta indudable es que el problema yugoslavo es una crisis producida en Europa, la única planteada en el suelo europeo desde la finalización de la segunda guerra mundial, que no fue resuelta por Europa, sino que los visos de solución se deben a la intervención directa de los Estados Unidos, si bien es verdad que con la colaboración de algunos países europeos. La lección a tomar en consideración es que, ante esta crisis, Europa ha actuado y sigue actuando con una notable dispersión de esfuerzos que, una vez más, resulta achacable a su propia debilidad, especialmente en el aspecto militar, y a la no existencia en la zona de intereses vitales para las primeras potencias europeas.

Desde luego, el conflicto es complejo y todo apunta a que no puede ser resuelto con soluciones simples y a que la intervención militar por sí sola no se manifiesta suficiente, por lo que la presencia militar en la zona de las fuerzas de ONU primero y de OTAN después ha habido que prolongarla mucho más tiempo del que las previsiones iniciales aconsejaban.

Otro conflicto presente, muy a tener en cuenta, es el del fundamentalismo islámico presente en *Argelia*. Esta crisis amenaza seriamente la concepción europea de estabilidad en el Mediterráneo pues, aunque este fundamentalismo religioso no parece orientarse todavía hacia una confrontación abierta con los países europeos, sí supone una especie de «bloqueo ideológico» de la idea europea de la convivencia internacional. La experiencia francesa en el pasado conflicto con esta nación demuestra la impotencia de las naciones extranjeras para resolver este tipo de conflictos. Para los países europeos, el futuro de las relaciones con el radicalismo musulmán pasa por la posibilidad de negociar con sus representantes pero, teniendo en cuenta que en semejante activismo islámico no existen posiciones moderadas y por lo tanto carecen de representantes válidos, resultan prácticamente imposibles dichas negociaciones. El fundamentalismo islámico constituye pues un reto diplomático para el que el «mundo occidental» no se encuentra preparado ni dispone de la estrategia adecuada, y sólo algunos países socios del Sur de Europa, por razones históricas, culturales y geográficas, parecen encontrarse en mejores condiciones de llevar a cabo dichas relaciones.

El terrorismo se manifiesta presente con especial violencia en Argelia y esta realidad convierte la situación en particularmente delicada, no porque conforme una amenaza directa e inmediata para el resto de los países mediterráneos sino porque estas posiciones ideológicas extremas, de similar carácter que las de Irán, Libia, Sudán y con brotes que no cesan en

Egipto, pueden llegar, por evolución, a configurar un riesgo para los otros países musulmanes ribereños. El desencadenamiento de un terrorismo implacable ha alcanzado niveles intolerables lo que, unido a la escasa reacción gubernamental, hace presagiar una evolución política pesimista para cualquier proyecto de estabilidad.

Las elecciones municipales celebradas en el pasado mes de octubre fueron protestadas y no reconocidas por la oposición, lo que unido a la falta de cauces de solución que manifiesta el gobierno del Presidente Zerual, obligan a estimaciones pesimistas acerca de la evolución del problema planteado y hace pensar en una tendencia al incremento del radicalismo.

Resulta por tanto de especial importancia apoyar acuerdos de entendimiento y colaboración así como propiciar medidas de confianza, especialmente ante Argelia, para hacer posible la constitución de un proyecto de convivencia estable. Para ello, será necesario que por parte de los países desarrollados de Europa se efectúen esfuerzos importantes de generosidad y colaboración.

Las elecciones municipales celebradas en el pasado mes de octubre fueron impugnadas por amplios sectores de la población, incluidos algunos muy próximos al gobierno de Zerual, lo cual no favorece sino complica todavía más la grave situación por la que atraviesa este país. En los últimos días del citado mes, en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Luxemburgo, los quince países asociados en la Unión Europea manifestaron su intención de dar un primer paso de mediación en este conflicto. Se propusieron dialogar con la oposición moderada que acepte el resultado de las últimas elecciones. Sin embargo, a la dificultades ya señaladas de encontrar interlocutores válidos para ese diálogo hay que añadir un cierto grado de desconfianza del gobierno argelino ante esta iniciativa.

Un problema latente resurgido recientemente es el de *Albania*. La carrera hacia el caos que se inició en el otoño de 1996 finalizó con el asalto a los cuarteles e instalaciones policiales y la huida masiva de población hacia Italia; en definitiva, una especie de caos total provocado por graves fallos del gobierno. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, otorgó un mandato de intervención como acción humanitaria, por tiempo limitado (unos 3 meses) y con la finalidad exclusiva de proteger la ayuda humanitaria que se dirigiese a la zona. La crisis nunca debió despertar la expectación que alcanzó, ya que no sobrepasó lo que resulta ser una manifestación más, y no especialmente preocupante, del «cáncer» balcánico.

En este problema, Roma había exigido la intervención europea, pero la Unión no puso en marcha lo que podría haber sido una primera acción en el marco de la PESC, ni fue capaz de afrontar la misión militar con la recientemente creada EUFOR que, si bien es cierto se encontraba todavía en período de formación y consolidación, el hecho de que el carácter de la operación encomendada fuese de apoyo humanitario no parece hubiere hecho especialmente difícil o inoportuna su asunción, aún con carencias importantes. Haber intervenido con esta fuerza probablemente hubiera impulsado el proceso de consolidación europea, con muy pocos riesgos. Después de varias semanas de dudas, los países del sur de Europa (Grecia, Francia, Italia y España) participaron en una intervención militar muy limitada, fuera del marco de la EUFOR y bajo el liderazgo italiano, aspecto éste de más que dudoso acierto en el orden internacional, debido a la muy directa relación de Italia con el país en conflicto.

Dado que la crisis parece estar ya bajo control, y finalizadas las tensiones, sería aconsejable acometer acciones y actuaciones de apoyo, confianza y cooperación al gobierno de Albania que propicien la consolidación de un régimen democrático sólido, como medio de mejorar la estabilidad en esta zona y, con ello, en el espacio mediterráneo.

Otro problema latente es el de *Libia*. El régimen radical que continua rigiendo los destinos de Libia se ha visto obligado a «suavizar», en los últimos años, buena parte de su tradicional agresividad como consecuencia de las acciones militares de castigo a las que fue sometido por parte de fuerzas militares de los Estados Unidos, a partir del conflicto planteado entre ambos países en el Golfo de Sirte, en la mitad de la década de los años ochenta.

Desde una actuación e impulsión terrorista muy violenta y con importantes proyecciones en el mundo, el régimen libio ha pasado a una discreta posición islámica, reivindicativa, con cierto grado de radicalismo en su discurso, pero carente de acciones y agresiones. No obstante, y dada la tendencia al radicalismo que el régimen libio ha demostrado en numerosas ocasiones, nada hace pensar que la situación haya cambiado substancialmente. Sería conveniente aumentar las medidas de confianza como medio de avanzar en su incorporación al proyecto de estabilidad en el espacio mediterráneo.

Otro problema que se mantiene latente pero que, en determinados momentos y circunstancias, puede llegar a plantear algún problema para la estabilidad en la zona es el litigio existente entre *Grecia* y *Turquía*, y que



abarca fundamentalmente a la soberanía de Chipre y a la hegemonía en el mar Egeo.

Turquía, que llegó a ser un dique de contención del «mundo occidental» frente a la amenaza soviética, que impediría la expansión de la Unión Soviética hacia el Mediterráneo y el Oriente Medio, no alcanzó plenamente la condición de «occidental». Su incorporación a «occidente» fue, en realidad, un artificio construido a raíz de la guerra fría, de forma que, desaparecida ésta, quedó eliminada la razón de su incorporación. A pesar de ello, proporcionó ayudas muy importantes a «occidente» con ocasión de la guerra del Golfo, si bien su disponibilidad para afrontar nuevas amenazas islámicas resulta cada día más incierta.

Su confrontación con el pueblo kurdo proviene de su negativa a concederle capacidad de autogobierno y a regular y respetar los derechos humanos. Aunque en sí mismo este conflicto no se encardina directamente en la problemática de la paz y la seguridad en el Mediterráneo, resulta evidente que repercute en las relaciones de Turquía con las naciones vecinas y, en esa medida, sí influye en la pretendida estabilidad mediterránea.

La tensión existente entre Grecia y Turquía no constituye realmente un problema grave de seguridad, pero la deseada estabilidad en la zona pasa por un mayor entendimiento entre ambas naciones, especialmente en lo que se refiere a Chipre. Por parte de los países del espacio mediterráneo no deberán regatearse esfuerzos para propiciar una solución satisfactoria a este contencioso. La unidad de Chipre es, desde luego, un factor de estabilidad y por ello es necesario encontrarle la debida solución.

Otra tensión a tener en cuenta, por cuanto puede llegar a constituir un problema de seguridad o estabilidad, es el de la evolución de *Marruecos*. Desde una posición ideológica y política de aparente normalidad, debida al liderazgo político y sobre todo religioso de Hassan II, Marruecos se sostiene en una situación de estabilidad política sin que algunos brotes aislados de violencia, de carácter anti-occidental, consigan alterarla substancialmente, y trata de introducir tímidas y limitadas medidas liberalizadoras, a la vez que observa con recelo la evolución de la situación argelina.

El enigma de la evolución del actual régimen señala la perspectiva de futuro para Marruecos. La democracia o el Islam parecen ser las soluciones posibles a esa evolución. Con la primera se producirían las condiciones favorables para avanzar en el camino de la paz y la de la estabilidad en el espacio mediterráneo; con la segunda, la presencia de un Islam radi-

cal, unido al que se halla en expansión por algunos países de la región, da lugar a una seria preocupación y al pesimismo.

Por otra parte, existe un problema entre Marruecos y España como consecuencia de dos situaciones estrechamente ligadas al espacio mediterráneo que merecen atención. Nos referimos a las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla y al Sahara occidental.

La soberanía española sobre las plazas de *Ceuta* y de *Melilla* ha venido siendo respetada por todos los países y reinos del mundo desde el siglo XVI, de forma que ningún documento histórico la pone en duda, incluidas las actas del cese del Protectorado Español en Marruecos. La reivindicación de Marruecos es una formulación muy reciente efectuada por Hassan II, ligada a la descolonización de Gibraltar, y que se ha hecho posible debido a un cierto cambio de criterio en el orden internacional, propiciado por la nueva atmósfera de descolonización surgida al final de la Segunda Guerra Mundial. Ese nuevo criterio dio paso a un proceso general de descolonización que, junto con hechos como la creación del nuevo estado de Israel, el crecimiento del nacionalismo árabe o la disminución de la presencia británica en muchos lugares del mundo, favoreció la formulación de la reivindicación marroquí.

Ambas plazas nunca fueron posiciones de seguridad de España frente a Marruecos sino frente a las amenazas provenientes del mar, de forma que únicamente deben contemplarse como elementos que favorecen la estabilidad en el Mediterráneo. La moderna reivindicación marroquí, con independencia del razonamiento jurídico-político que merezca en relación con la soberanía, afecta a la seguridad y estabilidad en la zona, ya que una evolución del régimen marroquí hacia el radicalismo islámico plantearía serios problemas.

La otra cuestión es el futuro del *Sahara*, problema derivado de su descolonización. La intransigente posición inicial marroquí ha cedido en favor de la OUA, donde más de 50 de sus miembros han reconocido a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), pero le niegan el ingreso en la Organización por carecer de condición de estado soberano. Es una causa nacional muy prioritaria para Marruecos, pero la realidad señala que se trata de un problema de descolonización inconcluso, que evidentemente no se resolverá por la fuerza sino cuando el pueblo saharauí pueda pronunciarse libremente. Acerca de la celebración del correspondiente referéndum, al final del pasado mes de septiembre se alcanzó, en Houston, un acuerdo sobre su realización en un plazo de tiempo prudencial.

En este asunto, España, como antigua potencia administradora del territorio saharauí, está llamada a ejercer un cierto papel arbitral y a tutelar la garantía del libre y estricto ejercicio de autodeterminación del pueblo del Sahara.

Otra tensión presente en este espacio, y que debe ser tenida en cuenta, es la derivada del contencioso que mantienen España y el Reino Unido sobre *Gibraltar*. El hecho de que sea una de las zonas de mayor importancia estratégica del mundo como consecuencia del enorme volumen de tráfico que soporta, tanto marítimo como aéreo, civil y militar, y en las dos grandes direcciones Norte-Sur y Este-Oeste, lo hace particularmente sensible. Bastaría que un agente hostil consiguiese anular o simplemente perturbar ese tráfico para provocar una situación de enorme gravedad que podría llegar a convertirse en catastrófica para la paz en la zona y en el mundo.

Desde luego, el contencioso que mantienen ambas naciones no afecta directamente a la seguridad en el espacio mediterráneo, puesto que ésta se halla avalada por la Alianza Atlántica, en la que las dos naciones se hallan asociadas. No obstante, en beneficio de la estabilidad, debería encontrarse cuanto antes una solución satisfactoria a este anacrónico conflicto.

El interés británico sobre Gibraltar es exclusivamente estratégico y de carácter permanente, como lo ponen de manifiesto sus intentos de dominio sobre este punto mediterráneo cincuenta años antes de que la Guerra de Sucesión española le diera la oportunidad de ocuparlo. El Reino Unido se ha resistido siempre a abordar las cuestiones de soberanía apelando a los deseos de la población que ocupa la colonia e intentando utilizar la legislación comunitaria para modificar el proceso de descolonización de Gibraltar decidido por las Naciones Unidas, intentando convertir así la colonia en una especie de decimosexto estado de la Unión Europea.

El aspecto jurídico del contencioso, piedra angular de la reivindicación española, se sintetiza en que, según el Derecho Internacional, Gibraltar es un territorio bajo soberanía del Reino Unido, sobre el que existe una reivindicación por parte de España y sobre cuyos límites existe, asimismo, una controversia. La soberanía sobre el territorio cedido sólo admite una de estas dos soluciones: o española o británica; y en el propio Tratado de Utrech se contempla una especie de derecho de retracto a favor de España.

Para las Naciones Unidas, es un territorio sometido a un proceso de descolonización, sobre el que deben hacerse esfuerzos de aproximación entre las posiciones española y británica.

Tras casi dos décadas de negociaciones bilaterales, cabe constatar que sigue siendo la única colonia existente en Europa. España ha demostrado suficientemente durante los últimos años su talante negociador y el pretendido respeto del Reino Unido a los deseos de los gibraltareños de hecho no parece ser más que una excusa para mantener bloqueado el proceso negociador, sin avances en las cuestiones de soberanía y al margen de las relaciones bilaterales.

El centro neurálgico de la cuestión es la soberanía sobre el Peñón y sobre el istmo, que España ha tratado de recuperar y que el Reino Unido y los gibraltareños no quieren abordar. No es un problema de posibilidad sino de voluntad negociadora. La clave de la descolonización para los propios gibraltareños consiste en conseguir una amplia autonomía sin dejar de ser británica, fórmula que permitiría no «saltarse» la letra del Tratado. El Foreign Office, que es quien tiene la llave, mantienen una posición ambigua entre la responsabilidad de tutelar los deseos del pueblo gibraltareño y el respeto al Tratado de Utrech.

En el marco de la OTAN y en orden a la seguridad en el espacio mediterráneo, la cuestión tiene una particular importancia. Con ocasión de la cumbre de la Organización, celebrada en Madrid en julio de 1997, y ante la necesidad de revisar su estructura militar, especialmente en lo que a los mandos de fuerzas se refiere, se concibió la esperanza de un nuevo planteamiento acerca de la base militar de Gibraltar, el Mando OTAN del Estrecho y, como derivada de ello, de la soberanía sobre la colonia e istmo. Sin embargo, según manifestaciones del secretario del Foreign Office realizadas en la citada cumbre, el Reino Unido no se mostraba favorable a que un mando subregional español tuviese competencias directas sobre Gibraltar y parecía dispuesto a vetar la integración de España en la estructura militar permanente de la Alianza. España, que consideró inaceptable esta posición británica, esperaba que los Estados Unidos hiciesen ver a Londres la conveniencia de resolver este contencioso y, en consecuencia, impulsasen la negociación entre ambas naciones.

Ante esta situación, y después de la Cumbre de Madrid, España se mostró decidida a no hacer concesiones, poniendo de relieve que es muy importante no «contaminar» a la Alianza con este contencioso. Finalmente, el Reino Unido cedió en su postura de utilizar a la OTAN como «rehén» de

sus pretensiones y el 2 de Diciembre entraba España en la estructura con el Mando Subregional Sudoeste.

## **Repercusiones de la Guerra del Golfo**

La crisis originada por la invasión de Kuwait por fuerzas iraquíes, el dos de agosto de 1990, y su posterior anexión territorial tuvieron una manifiesta e importante repercusión internacional. Cuestiones como el acuerdo alcanzado sobre el embargo de bienes iraquíes y kuwaitíes, el bloqueo a que se sometió a Irak, el rápido y decidido despliegue de fuerzas militares pertenecientes a más de veinte países, la exigencia de reparaciones e indemnizaciones y, de manera muy especial, el uso de la fuerza para hacer respetar el embargo primero y para restituir la situación después fueron pruebas elocuentes de esa repercusión.

Para Europa, esa repercusión fue particularmente importante. Los intereses árabes en muchos de los países de la Comunidad Económica Europea, la relación comercial europea con muchas de las naciones del Golfo, el deseo europeo de protagonismo en materia de seguridad en la región y el compromiso europeo con los Estados Unidos —verdadero impulsor de la reacción internacional— así lo corroboran. Los socios comunitarios se apresuraron a respaldar el embargo, a apoyar el despliegue militar norteamericano y muchos de ellos (Francia y el Reino Unido especialmente) a enviar contingentes. La Alianza Atlántica y su «pilar europeo», la Unión Europea Occidental, mostraron también actitudes inequívocas.

Para el Mediterráneo, las repercusiones tuvieron un acento especial debido a la confluencia que se produce en este espacio de un «mundo árabe», emergiendo pujante y con vocación de creciente protagonismo en el orden internacional, y la existencia de unas fuentes de energía abundantes —alguna de ellas, el petróleo, con un indiscutible valor crítico—, todas ellas con abundantes reservas en sus orillas.

Saddam Hussein, al invadir Kuwait, pretendió desencadenar un conflicto de dimensiones incalculables, como lo demuestra su llamada al Islam a la «guerra santa» para liberar Medina, La Meca y Jerusalén, los Santos Lugares, lo que, pese a las apariencias, desvela que la guerra no fue planteada por el líder iraquí estrictamente como religiosa sino más bien como expansionista. La convocatoria al mundo musulmán fue claramente un ardid para intentar acumular aliados y ganar respaldos, ardid que pronto descubrieron muchas naciones árabes, que adoptaron actitudes decidida-

mente contrarias a Irak. Esta realidad vino a demostrar, entre otras cosas, la dificultad existente para aglutinar las aspiraciones y actitudes árabes radicalizadas y la carencia de un líder islámico capaz de encabezar un movimiento de estas características. La Liga Árabe, que contaba ya en su seno con importantes e insuperables desacuerdos sobre estas cuestiones, quedó entonces prácticamente desarticulada.

La solución al problema provocado por Irak, con independencia del resultado de la guerra, afectó por tanto de manera muy importante al mundo árabe, pero también puso de manifiesto a «occidente» que no cabe esperar, en un plazo de tiempo prudencial, la confrontación abierta, general y global del mundo árabe, del estilo apuntado por Huntington.

El hecho de mayor significación estratégica fue la capacidad demostrada por los Estados Unidos para hacer frente al problema planteado y su abrumadora superioridad militar. De no haber sido por su rápida y resuelta reacción, probablemente Saddam Hussein hubiese invadido la totalidad de la península arábiga y quizás habría iniciado la implantación en Oriente Medio de un nuevo «gran Califato», capaz de llegar a desestabilizar el norte de África, lo que hubiera sido una grave amenaza para el sur de Europa y para el Mediterráneo.

Sin embargo, la situación no se halla totalmente estabilizada. En una reunión urgente del gabinete iraquí, celebrada el día 28 de octubre pasado, y convocado por Saddam Hussein para estudiar las recomendaciones adoptadas por la Asamblea Nacional, se pide la ruptura con los inspectores de las Naciones Unidas para el control del armamento. Ante esta situación, los Estados Unidos, que habían pedido a la ONU un endurecimiento de las sanciones contra Irak, advirtió a Bagdad de las graves consecuencias que llevaría aparejadas la expulsión de los inspectores de la ONU. Los gobiernos que apoyan más a Saddam, Rusia, Francia y Egipto, también le hacen saber la conveniencia de no adoptar medidas tan severas como las señaladas. Los Estados Unidos parecen dispuestos a emplear la fuerza nuevamente si Irak mantiene el desafío.

Así las cosas, resulta evidente que el conflicto originado por la invasión de Kuwait no está cerrado y resuelto y, por lo tanto, su repercusión europea y mediterránea permanecen abiertas y vigentes. Es muy importante entonces que la Unión Europea canalice sus esfuerzos hacia la consecución de la paz y el buen orden en el Golfo como medio indispensable de propiciar y favorecer la pretendida estabilidad en el Mediterráneo.

## Iniciativas anteriores a la Conferencia de Barcelona

Para conseguir la deseada estabilidad en el Mediterráneo es importante valorar, asumir o, al menos, tomar en consideración las iniciativas ya adoptadas o simplemente enunciadas sobre la cuestión, por cuanto constituyen un activo fundamental para su consecución. El valioso hito que supuso en este proceso la convocatoria de la Conferencia de Barcelona aconseja efectuar dicha valoración con separación de las iniciativas adoptadas antes y después de la mencionada conferencia.

En este orden de ideas, a continuación exponemos algunas consideraciones acerca de las iniciativas más interesantes adoptadas con anterioridad a la celebración de la Conferencia de Barcelona.

El sistema para la prevención, gestión y resolución de conflictos, establecido por la *Organización para la Unidad Africana* en El Cairo, a finales del mes de junio de 1993, determinó que la responsabilidad de los conflictos surgidos en territorio africano debe corresponder fundamentalmente a los países de África. La voluntad de las naciones africanas se ha decantado, clara y expresamente, por asumir sus responsabilidades en la intervención y solución de los conflictos acaecidos en la región africana. La presencia africana en el espacio mediterráneo obliga a considerar que en todas las medidas que se adopten y en todos los procesos que se acometan, encaminados a alcanzar la estabilidad en este espacio, será indispensable contar con la debida cuota de responsabilidad y participación de las naciones africanas.

La Organización proclamó también la urgencia de alcanzar la plena operatividad de un sistema que satisfaga esa participación y su coordinación con los sistemas actualmente en uso por parte de la Organización de Naciones Unidas, de las Organizaciones Regionales, Subregionales y demás actores presentes en el espacio africano, lo que, llevado al espacio que nos ocupa, conduce a establecer un sistema propio u ofrecer el que puedan presentar las naciones de Europa, incorporando las aportaciones de las naciones africanas implicadas.

Los objetivos, acciones y previsiones que se enunciaron en esta reunión configuran un interesante abanico de posibilidades con muy distinto grado de aceptación por parte de las naciones participantes, que se pueden concretar, además de la creación de una estructura internacional para la paz y la seguridad en África, en la mejora de la información sobre la situación en los países africanos, la búsqueda del apoyo moral, político y financiero

entre la comunidad africana, la adecuada respuesta a los desafíos operativos y propiciar el liderazgo de la OUA en los problemas de África.

Por lo que respecta a la actitud ante un hipotético conflicto, se manifestó la intención inequívoca de suspender de forma inmediata las hostilidades, la necesidad de contar con medidas creadoras de confianza y seguridad, y la consecución de acuerdos auspiciados por ONU-OUA; y como líneas de actuación se consideró la necesidad de huir de inhibiciones en las intervenciones internacionales, evitar la confusión de objetivos en las negociaciones, determinar el perfil del mediador y contemplar, en todo caso, a la población civil.

La Organización para la Unidad Africana subrayó que el sistema que se establezca para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz debe fundamentarse en el consentimiento y cooperación de las partes. Hay que saber con precisión lo que hay que hacer, evitar sugerencias e interpretaciones ajenas y negociar bajo presiones más o menos interesadas. En África, la OUA debe ser la vanguardia de estas Operaciones y la ONU la retaguardia, lo que obliga no sólo a crear un sistema sino también una doctrina de actuación. En relación con las acciones humanitarias, la participación africana no debe limitarse al envío y recepción de recursos, sino que debe abarcar también a su planeamiento y su distribución, tratando de que sean adecuadamente repartidos.

En todo este planteamiento, la OUA llamó la atención acerca de la necesidad de eliminar deficiencias, de elevar el bajo nivel de protagonismo y representatividad en las instituciones, la conveniencia de crear una Fuerza de Emergencia Africana a disposición de la OUA., la determinación del nuevo papel de las FAS en actuaciones como las catástrofes o la reconstrucción de infraestructuras, y hacer frente a los problemas derivados de la marginación, el trazado de fronteras artificiales o la convivencia de multietnias.

Interesante y directamente relacionada con la seguridad en el Mediterráneo es también la iniciativa de la *Unión Europea Occidental*. La inquietud sentida por la UEO en relación con el Mediterráneo se puso de manifiesto con la creación, en el mes de noviembre de 1987, de un grupo de trabajo para realizar estudios sobre esta cuestión. En este contexto, se celebraron reuniones con Marruecos, Mauritania, Túnez, Argelia, Egipto e Israel que se dedicaron fundamentalmente a intercambios de información sobre seguridad y defensa, adquisición de compromisos en materia de control de armamento, confrontación de experiencias, posibilidades de cooperación y balances de la cooperación militar bilateral entre los países implicados.



Se consideró conveniente progresar por este camino, introduciendo medidas para mejorar el diálogo, de forma que la falta de contenidos interesantes no fuese razón suficiente para reducirlos; para establecer mecanismos de cooperación militar, al menos en el ámbito de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y para ampliar el diálogo a todos los países mediterráneos.

Una iniciativa igualmente interesante es la debida a la *Organización del Tratado del Atlántico Norte*. A partir de 1994, el Consejo del Atlántico Norte inició contactos directos con algunos países mediterráneos (Marruecos, Mauritania, Túnez, Egipto, Israel y Jordania) con la finalidad de contribuir a la seguridad y estabilidad en la región.

Como conclusiones principales, y subrayando en primer lugar la clara voluntad de diferenciarlo del emprendido por la UEO, hay que destacar la preocupación por el aspecto socioeconómico de la ribera sur —premisa esencial de la estabilidad—, la concertación gradual de mecanismos de cooperación más allá del mero intercambio de información, comenzando por la adopción de medidas de confianza, la participación en cursos, seminarios y ejercicios, el envío de observadores y la institucionalización de un diálogo sobre cuestiones de seguridad de interés general.

La *Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa* reconoció expresamente la importancia de la estabilidad en el Mediterráneo, por lo que se decidió a intensificar, a partir de 1994, el diálogo con los cinco países ribereños no participantes en la OSCE, es decir con Marruecos, Túnez, Argelia, Israel y Egipto. Se consideró que el papel de este diálogo debía limitarse al intercambio de informaciones y experiencias entre la Organización y sus interlocutores mediterráneos acerca de la seguridad en la región, con el fin de no interferir con otras iniciativas.

El *Tratado de No Proliferación de Armamento Nuclear* constituye una verdadera piedra angular para la estabilidad. El grupo de países No Alineados considera que este Tratado se halla desequilibrado a favor de los «estados nucleares» y se manifiestan conformes, con carácter general, con el apoyo a este Tratado en la medida en que se avance en otros campos como son el compromiso de los «estados nucleares» en la eliminación de este armamento, el establecimiento de zonas «desnuclearizadas», la prohibición de ensayos con armas nucleares y la garantía de seguridad para los estados «no nucleares».

Por lo que respecta a la prórroga de este Tratado por tiempo indefinido, la posición de los estados de la ribera sur del Mediterráneo es variada. Libia no se muestra dispuesta a la prórroga; la Liga Árabe, Marruecos y Túnez se hallan a la espera de concretar criterios sobre la cuestión; Mauritania, Argelia y Egipto mantienen ciertas reservas; e Israel se muestra claramente contraria a suscribir, y por lo tanto no cabe plantear su prórroga al Tratado.

En este orden de ideas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 51/41 de enero de 1997, adoptó como recomendaciones, entre otras, las de instar a adoptar medidas prácticas y urgentes, materializar la creación de una Zona Libre en Oriente Medio e invitar a las naciones de la zona a adherirse al Tratado de No Proliferación.

El *Consejo de Europa*, en su reunión de Cannes, celebrada en junio de 1995, fijó las premisas de lo que se pretendía alcanzar con una «Euro-conferencia» que se celebraría en Barcelona. Se trataba de dar respuesta a la preocupación general sentida por los países miembros de la Unión Europea ante la inestabilidad política y económica del Mediterráneo, y el creciente peligro de separación entre los países de ambas orillas. Se hacía necesario materializar el deseo de definir, conjuntamente con los vecinos mediterráneos, un esquema global de relaciones, integrador de aspectos políticos, y de estabilidad, así como económicos, culturales y sociales. El objetivo sería la constitución de una zona de paz, estabilidad y progreso en el espacio mediterráneo.

La posición de la Unión Europea, en su afán de llegar a configurar la zona como de paz, estabilidad, bienestar, diálogo, intercambios y progreso, se centró en la creación de una especie de «Asociación Mediterránea», no substitutiva de ninguna otra asociación u organización, ni constitutiva de un nuevo foro de resolución de conflictos. Como principios inspiradores de dicha «Asociación» se consideró que las medidas que se adoptasen deberían apoyarse escrupulosamente en la igualdad de soberanía, la no intervención en los asuntos internos, el absoluto respeto a la integridad territorial, la renuncia al uso de la fuerza, la aceptación de la resolución pacífica de los conflictos, la lucha contra el terrorismo, la droga y el crimen organizado, el cumplimiento escrupuloso de los compromisos en materia de desarme y No Proliferación y el ejercicio de medidas de confianza y buena vecindad.

## Conferencia de Barcelona

La Conferencia de Barcelona, por su planteamiento y especificidad, es, sin duda, de enorme interés a la hora de afrontar las cuestiones de la estabilidad y seguridad en el espacio mediterráneo, por lo que consideramos conveniente dedicarle un poco más de atención y más detenido análisis.

Convocada (Noviembre 95) precisamente para propiciar la seguridad, la estabilidad y el progreso en el espacio mediterráneo contó de antemano, y como principal activo, con el reconocimiento de la importancia estratégica del Mediterráneo y, además, con la concienciación de que los problemas políticos, económicos y sociales que afectan a ambas orillas constituyen un desafío que requiere un enfoque general y coordinado. Trató de configurar un nuevo marco de colaboración global mediante el diálogo político, la cooperación económica y el acercamiento socio-cultural, y constituyó el punto culminante de la posición de la Unión Europea en relación con esta región.

Sus objetivos se centraron en fijar y delimitar el espacio común de intereses donde es preciso conseguir la paz y la estabilidad, potenciar la asociación económica y financiera en ese espacio para crear una zona de prosperidad compartida teniendo muy en cuenta que la modernización económica exige un incremento considerable de cooperación financiera, sobre todo dirigida a propiciar la movilización de agentes económicos locales y cultivar un ámbito social y humano adecuado mediante intercambios en educación, formación, juventud, cultura y medios de comunicación.

La Conferencia se montó sobre tres pilares: político y de seguridad, cuyo objetivo consistió en determinar una serie de principios e intereses comunes, aceptables y asumibles por todos; económico y financiero, consistente en crear una zona de prosperidad compartida, es decir, un espacio económico euromediterráneo basado en el libre cambio; social y humano, consistente en favorecer los intercambios entre las sociedades civiles en el marco de una cooperación descentralizada, con el mayor énfasis en la educación, la formación, la juventud, la cultura, los medios de comunicación, los emigrantes y la salud. De estos tres pilares, el principal es probablemente el primero, que fue subtítulo como «Colaboración política y de seguridad; definición de un espacio común de paz y estabilidad» pues, sin menospreciar los no menos importantes de la economía y cultural, lo verdaderamente substancial es conseguir la paz, la seguridad y la estabilidad en la región mediterránea, para lo cual las guías maestras deberán proce-

der del primer pilar. La estabilidad en el Mediterráneo se configura entonces como un bien común fundamental que todos los participantes se comprometen a fomentar y fortalecer desde el respeto a los principios básicos del derecho internacional y, fundamentalmente, mediante el uso del diálogo.

La consecución de los objetivos políticos se fundamentó en el reconocimiento de varios principios y en la enunciación de algunas intenciones. Así se consideró la necesidad de actuar en todo momento conforme a los contenidos de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con el máximo respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; se estimó muy favorable el intercambio de información sobre cuestiones relativas a los derechos humanos, las libertades fundamentales, el racismo y la xenofobia, así como el desarrollo de la democracia y el estado de derecho; se consideró esencial garantizar el respeto a la diversidad, al pluralismo, a la soberanía, a la igualdad de derechos de los pueblos y a la autodeterminación, fomentando la tolerancia; debe propiciarse el máximo respeto a la integridad territorial y abstenerse de cualquier intervención, directa o indirecta, en los asuntos internos de los demás países de la región que no estén amparados por el derecho internacional; renunciar al empleo de la fuerza o de la amenaza de su empleo para solventar las diferencias, así como no dotarse de una capacidad militar superior a la estrictamente necesaria para la defensa; cooperar en la lucha contra el terrorismo internacional, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas; promover la No Proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, esforzándose en lograr una Zona Libre de Armas de Destrucción Masiva en Oriente Medio; establecer relaciones de buena vecindad entre las naciones de la zona y apoyar los procesos dirigidos a lograr la estabilidad, la seguridad y prosperidad, así como la cooperación regional y subregional, estudiando la posibilidad de instaurar un Pacto Euromediterráneo para la paz y la estabilidad.

Esta declaración de principios e intenciones fue desarrollada mediante un Programa de Trabajo en el que se señalaron y concretaron sugerencias de todo tipo y una serie de posibles medidas y acciones, tanto regionales como multilaterales, que podrían conducir a la consecución de los objetivos marcados en la Conferencia.

Después de varias reuniones y de las correspondientes aproximaciones sucesivas, el Programa de actuaciones quedó constituido como una guía de carácter general, susceptible de un perfeccionamiento continuado, con-

sensuada entre los países participantes, en donde se trataron de encardinar los esfuerzos, las medidas y las acciones capaces de promover la confianza, la seguridad y el desarrollo.

El marco en que se inscriben las medidas previstas en el Programa, en lo que se refiere al reforzamiento de las instituciones democráticas, fue el del desarrollo del entendimiento mutuo y su progresión hacia nuevos objetivos en materia de estabilidad. Se trata de propiciar la aproximación mediante el ejercicio de la democracia, el imperio de la ley y el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, teniendo muy en cuenta la estrecha relación que existe entre la estabilidad y el desarrollo socioeconómico. Cuestiones como el análisis de las posibilidades de implementación de los principios e intenciones contenidos en la Declaración de Barcelona, en orden a potenciar el respeto a los derechos humanos con nuevos enfoques, incluido el del grupo árabe sobre la Declaración Islámica de los Derechos Humanos, resultan de enorme importancia.

En el campo de las relaciones de buena vecindad, se hace preciso, básicamente, profundizar en el intercambio de información sobre la situación en la región y demás aspectos relacionados con la seguridad y en explorar las posibilidades de establecer un gradual y bien estructurado sistema de consultas políticas. El esfuerzo primario debe dirigirse al logro de un acuerdo de paz justo, global y duradero en Oriente Medio, basado en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Con un carácter más secundario, también hay que concebir acciones para reforzar el procedimiento de alerta temprana y considerar la posibilidad de establecer un sistema para la prevención de conflictos.

Por lo que respecta a incrementar y expandir las medidas de confianza, hay que tener muy presente que su aplicación debe hacerse de forma progresiva, considerar las experiencias de otros foros, como son los del control de armamento, desarme y creación de cooperación militar; buscar una mayor confianza, profundizando en la comprensión mutua y ensanchando el espectro del entendimiento común. Influye de manera considerable el intercambio de información sobre textos diplomáticos, las declaraciones conjuntas y paralelas, y otras iniciativas similares, así como el intercambio de documentación y experiencias normativas sobre cuestiones como la tolerancia, la coexistencia y la lucha contra el racismo, la xenofobia y la discriminación, las posibilidades de coordinación y asistencia mutua en materia de prevención, gestión y respuesta en caso de catástrofes, remoción de campos de minas y operaciones de búsqueda y salvamento.

En cuanto a las medidas para promover la seguridad, deben centrarse en el mantenimiento de niveles mínimos de tropas y armamento, ajustados a los deberes y derechos de la legítima defensa, teniendo muy presente las posibilidades de fomentar la confianza mediante medidas de transparencia, incluyendo la invitación a participar en el sistema ONU de Información Normalizada sobre gasto militar, la notificación previa de grandes maniobras militares y el apoyo al intercambio de información sobre actividades de defensa; el intercambio de información y experiencias sobre gestión de crisis, los acuerdos de cooperación entre Institutos de Estudios de Defensa y Seguridad y la cooperación sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

En la lucha contra el terrorismo quedó suficientemente subrayado que debe contemplarse como una grave amenaza a la seguridad y a la estabilidad. Para avanzar en este campo, es necesaria la adhesión a los tratados internacionales sobre esta lucha; el compartir informaciones y consultas sobre contraterrorismo, tanto a través de los canales diplomáticos como judiciales o de inteligencia; el ejercicio generoso de la extradición para impedir santuarios terroristas; aumentar el control sobre documentación crítica como, por ejemplo, los pasaportes y la difusión de medidas preventivas sobre falsificación de documentos; el intercambio de información sobre temas de terrorismo con el fin de mejorar el grado de conocimiento del problema; la negativa a todo tipo de concesiones en los casos de toma de rehenes y asegurar que los responsables son puestos a disposición de la justicia; y, por último, la protección adecuada de los medios de transporte, las instalaciones públicas e infraestructuras ante amenazas de acciones terroristas.

La lucha contra el crimen y la delincuencia organizados y el tráfico internacional de drogas configuran también una amenaza importante que supone el incremento decidido de las medidas enunciadas en la Declaración de Nápoles contra el Crimen Transnacional Organizado; la adhesión a convenciones, tratados y acuerdos que actualmente atacan con eficacia las diferentes redes de crimen transnacional organizado, en particular la Convención de la ONU contra las drogas; ratificación de las convenciones internacionales existentes para el control de las drogas; aumento de la cooperación entre las policías y otras instituciones estatales, incluyendo la participación en redes de información y el establecimiento de un sistema de intercambio de información para hacer más efectiva la investigación; y, finalmente, promover el desarrollo de las regiones afectadas por la erradicación de cultivos ilícitos.

En materia de desarme y control de armamentos, interesa destacar la conveniencia de proceder a la adhesión y cumplimiento de los Tratados Internacionales y Regionales de No Proliferación, Control de Armamentos y Desarme, el establecimiento de una Zona Libre de Armas de Destrucción Masiva en Oriente Medio, la cumplimentación del registro ONU de Armas Convencionales, la Concienciación del concepto de Defensa Suficiente y Seguridad Legítima, el intercambio de información sobre adhesión a los diferentes instrumentos internacionales en materia de desarme y la búsqueda del equilibrio entre las capacidades militares de todos los participantes.

El balance de las actuaciones derivadas de la Conferencia de Barcelona realizadas hasta el momento actual puede considerarse satisfactorio en el plano político y sólo modesto en realidades prácticas y concretas.

Por lo que respecta al pilar económico, cabe señalar que los problemas se plantean en términos muy distintos para cada uno de los países, pero todos ellos se enfrentan a los mismos desafíos: una fuerte presión demográfica, una muy importante población agraria, diversificación muy insuficiente de la producción, debilidad del comercio y un sector público poco eficiente.

Los objetivos a largo plazo que podrían establecerse son: acelerar el ritmo de un desarrollo sostenido, mejorar las condiciones de vida y fomentar la cooperación e integración regionales. Para ello, habría de constituirse una zona euromediterránea basada en el libre comercio y de colaboración en el mayor número posible de ámbitos. Los socios dedicarían la mayor atención a la adaptación y modernización de las estructuras económicas y sociales de los países no europeos de este espacio, para propiciar el establecimiento progresivo de una zona de libre comercio. Es necesario dedicar la mayor atención a cuestiones como el medio ambiente, pesca, energía, agricultura y desarrollo rural, transportes e infraestructuras en general, tecnología y comunicaciones, investigación y desarrollo, estadística y medios de cooperación.

En cuanto al pilar social y humano, es preciso propiciar la participación en la asociación euromediterránea estableciendo instrumentos de cooperación descentralizada e intensificando los intercambios de todo tipo. Es este campo, cuestiones como la educación y la formación, el desarrollo social, la reducción de las presiones migratorias, tráfico de estupefacientes y drogas, delincuencia internacional y terrorismo, cooperación judicial, racismo y xenofobia, cultura y medios de comunicación, la salud y la atención a la juventud tienen una fuerte repercusión en la estabilidad de este espacio.

Otro aspecto muy importante de esta Conferencia, y que conviene tener presente, es el de las ausencias y el de determinadas circunstancias vigentes entre países de la región en el momento de convocarse la Conferencia, ya que ambos constituyen indicadores nada despreciables a la hora de buscar y encontrar medidas concretas donde apoyar la seguridad, la estabilidad y la colaboración.

En primer lugar, están los quince países de la Unión Europea, que constituyen un bloque bastante sólido, con pocas fisuras en los planteamientos y con posturas aceptablemente comunes, verdaderos conductores del proceso iniciado en Barcelona, que buscan un mayor grado de seguridad y estabilidad en la región, así como la intensificación de las relaciones económicas y de todo tipo. En segundo lugar, hay que subrayar la ausencia de algunos países de este espacio que se encuentran inmersos en viejas o nuevas tensiones, en conflictos bélicos abiertos, todavía no finalizados o pendientes de consolidación, como son los casos de Albania, Bosnia, Croacia, Eslovenia y Serbia y acerca de los cuales parece previsible que, en un plazo de tiempo prudencial, finalizados los conflictos y asentados los correspondientes regímenes democráticos, estos países se incorporen al proceso. Las particularmente difíciles relaciones entre Israel y Egipto, Siria y Palestina, así como el laborioso y no menos difícil proceso de paz en marcha, constituyen un factor de influencia a tener muy en cuenta. También hay que subrayar el hecho de que Libia fue el único país árabe ribereño que no ha sido invitado a participar en la conferencia, con la consiguiente cuota de reacción, por su parte, ante los planteamientos realizados. Hay que señalar la ausencia de los Estados Unidos y Rusia que, si bien otorga al proceso una dimensión estrictamente mediterránea, en el caso de que en este foro se llegase a negociar la verdadera seguridad en el espacio mediterráneo, ambas potencias probablemente intervendrán en él, como garantes del orden internacional.

La Conferencia de Barcelona supuso un importantísimo hito en la búsqueda de la paz y la estabilidad en el Mediterráneo. Su amplia oferta de intenciones, deseos, proyectos y medidas es, sin duda, un inmejorable camino para alcanzar la pretendida estabilidad, y ello con independencia de la mayor o menor puesta en práctica por parte de los diferentes países de la región. Las líneas de actuación marcadas por la Conferencia resultan a todas luces eficaces y adecuadas, por lo que constituye el camino más acertado en la marcha hacia la estabilidad en el Mediterráneo.



## Iniciativas posteriores

Además de la Conferencia de Barcelona se enunciaron y adoptaron otras iniciativas que resultan doblemente interesantes por cuanto se apoyan en aquél marco específico.

En primer lugar el *diálogo mediterráneo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte*. Comenzó éste por iniciativa de la OTAN en el año 1995, abarcando a cinco países de la ribera sur y tenía por objeto disipar malentendidos y fomentar la confianza mediante el incremento de la transparencia, el diálogo y la cooperación. El resultado de la conveniencia sentida por esta Organización fue crear un programa de estudio dedicado específicamente al Mediterráneo, susceptible de abarcar todos los temas que afectan a la estabilidad y seguridad en la región.

El formato de reuniones para este diálogo elegido por la Organización fue el de las 16 naciones OTAN juntas con cada uno de los países de la ribera sur que hoy forman parte del diálogo ( Hoy son seis estos países: Mauritania, Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania e Israel), es decir, reuniones sucesivas a 16+1. En estas reuniones, además del diálogo político se pretende ampliar su temario a actividades de los ámbitos científico, informativo, emergencias civiles y asistencia a diversos cursos, seminarios y conferencias.

Se valoró mucho la conveniencia de no reducir las materias del diálogo exclusivamente a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, ya que entonces se agotaría muy pronto y, en todo caso, tener muy presente que el ámbito de estas Operaciones no es exclusivamente mediterráneo y que, en ellas, las naciones del norte de África son «donantes» y no «consumidoras», por lo que ha de tratarse más de compartir experiencias y facilitarles medios que de enseñarles a participar en ellas.

En la Declaración del Consejo Atlántico sobre cooperación y seguridad Euroatlántica, con motivo de la Cumbre de Madrid, de julio de 1997, se confirmó que la Seguridad de Europa está estrechamente vinculada a la seguridad y estabilidad del Mediterráneo, por lo que se reforzó la conveniencia de mantener el diálogo entre la OTAN y los países mediterráneos que se consideró avanza claramente en su contribución a la confianza y cooperación mutuas. Abundando en ello, en esta Cumbre se decidió la creación de un Grupo de Cooperación Mediterránea que, bajo la autoridad del Consejo del Atlántico Norte, asumirá la responsabilidad general del diálogo euromediterráneo. Con ello, la Cumbre de Madrid ha dado un fuerte

impulso al diálogo mediterráneo. En este marco, la OTAN manifestó también su apoyo decidido al proceso de Paz en Oriente Medio, aunque no participe en él.

Se refuerza así la idea de que este diálogo se configura como un importante componente de la política de apertura al exterior y de cooperación de la Organización. Los problemas de la región no sólo son militares, sino que buena parte de ellos son de índole económica y política, que necesariamente han de abordarse con mayor facilidad desde actitudes de cooperación. La Alianza, en esta actitud de fomentar la confianza y la cooperación, contribuirá muy positivamente a la estabilidad en el espacio mediterráneo.

Otra iniciativa significativa, aunque exclusivamente instrumental, es el *diálogo Mediterráneo de la Unión Europea Occidental*. La UEO se pone a disposición de la UE para contribuir a los aspectos de seguridad y estabilidad del proceso de Barcelona.

Parecida es la *iniciativa mediterránea de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa*, que proclama la conveniencia de dar prioridad al proceso de Barcelona para evitar que se produzcan duplicidades e interferencias.

De destacar es también la *Iniciativa Mediterránea de la Unión Europea*, en cuyo marco, los gobiernos de España, Francia, Italia y Portugal, tras consultar con los demás países, han decidido iniciar un programa de cooperación de fuerzas militares, creando EUROFOR y EUROMARFOR. La finalidad de esta cooperación es el reforzamiento de la relación de confianza común y, en este marco, facilitar y preparar la participación de fuerzas para su intervención en Operaciones Humanitarias y de Mantenimiento de la Paz.

Para avanzar en el camino trazado, los gobiernos implicados han invitado a los países que participan en el diálogo mediterráneo a tomar parte en el conjunto de actividades que se detallan a continuación, algunas de las cuales ya se realizaron a lo largo del año 1997: visitas periódicas de autoridades militares a los Cuarteles Generales de EUROFOR y EUROMARFOR; con ocasión de visitas a puertos de unidades de EUROMARFOR, efectuar presentaciones a autoridades locales; celebrar seminarios conjuntos en los Centros de Estudios de Defensa sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el marco de EUROFOR y EUROMARFOR; participar como observadores en ejercicios programados y de Mandos y Unidades en la realización de ejercicios de todo tipo.

Otra iniciativa muy a tener en cuenta es la adoptada por la *Conferencia Internacional sobre el Mantenimiento de la Paz en África*, celebrada en Madrid, en junio de 1996, en lo que se refiere a la coordinación de esfuerzos de los países africanos que traten de mejorar su capacidad para la intervención en Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Las medidas propuestas más significativas se refieren a propiciar la aproximación a los conflictos, integrando instrumentos políticos destinados a conseguir la paz y la seguridad con actividades en el campo de la cooperación, tendentes a eliminar las causas básicas de las confrontaciones, a considerar preferente la coordinación entre países y el intercambio de información sobre sus actividades, al reconocimiento de la OUA como organismo adecuado para centrar la actuación y canalizar las ayudas, así como el importante papel de las Organizaciones Subregionales, especialmente en lo que se refiere a la instrucción, al adiestramiento y al apoyo logístico.

### **Consideraciones finales**

A la vista de lo expuesto, cabe efectuar algunas consideraciones finales.

En primer lugar, hay que señalar que las iniciativas ya adoptadas proporcionan un abanico muy amplio de proyectos de actuación que contemplan prácticamente todos los aspectos de los tres pilares básicos sobre los que es preciso actuar para conseguir la estabilidad: el político, el económico y el cultural. No parece posible encontrar otra vía más eficaz que supere este nivel de consenso, lo que aconseja continuar por la senda trazada, profundizando en los enunciados y materializando lo más posible las medidas señaladas.

La paz y la estabilidad, en un espacio tan complejo y con tantos intereses en juego como el Mediterráneo, es una cuestión que no resulta fácil de enfocar y mucho menos de resolver. Los fuertes desequilibrios, las profundas diferencias culturales y las herencias de viejos y muy diversos conflictos y tensiones hacen particularmente difícil encontrar soluciones rápidas, generales y aceptablemente satisfactorias para todos.

Un aspecto muy importante a considerar es la conveniencia de dar a este espacio el tratamiento general que recomienda la Conferencia de Barcelona. Resulta evidente que los problemas que afectan a la paz y la seguridad en su extremo más oriental —de forma muy especial el conflicto

árabe-israelí— tienen poco que ver con los de su extremo occidental. Quizás, en beneficio de soluciones propiciatorias de la estabilidad, resultase más acertado tratar de enfocar las medidas por separado para sus dos extremos. Supone, desde luego, el establecimiento de dos velocidades diferentes para conseguir la meta pero, a cambio, proporciona oportunidades para diferenciar medidas de aplicación, cuya generalización es difícil de aceptar para determinados países por sus circunstancias particulares. Además, cada avance que se lograra en uno de los extremos repercutiría beneficiosamente en el otro y, por ende, en la estabilidad general.

Hay que tener muy en cuenta que las funciones, misiones o cometidos que pueden asumir las Fuerzas Armadas repercuten en los campos de la confianza, de la estabilidad y de la capacidad, y además lo hacen de forma simultánea, sucesiva, alternativa y en las dos direcciones de la eficacia, según las circunstancias y las peculiaridades de cada nación y del momento. Por otra parte, las medidas militares son únicamente una parte del pilar político, de forma que cualquier que se adopte, en buena ley, tendrá una concreta y determinada repercusión en los otros dos pilares, y recíprocamente. De aquí que resulte conveniente proyectar, en la medida de lo posible, cualquier sugerencia, acción o medida militar, por elemental que resulte, hacia los otros dos pilares.

Muy importante es el pilar económico, verdadero factor de estabilidad. Es necesario hacer concurrir los esfuerzos de todas las naciones interesadas en este objetivo y además aplicarlo de la manera más generosa y científica posible. No se trata de aportar ayudas que resuelvan únicamente determinadas carencias, ni intercambios más o menos interesados, y menos aún que provoquen reacciones indeseables, sino de contribuir al desarrollo y progreso de los países más atrasados.

En el campo de lo social y humano, es premisa indispensable el conocimiento y la aceptación mutuas. El «occidentalismo», tal y como hasta ahora se percibe por los países musulmanes, no resulta atractivo como meta ni sirve para propiciar el entendimiento y la confianza. También es preciso dedicar mayores esfuerzos a la lucha contra la delincuencia organizada en todas sus manifestaciones.

Debe destacarse que, con cierta frecuencia, muchos de los aspectos políticos más complejos y delicados inician su resolución mediante la materialización de sencillas medidas iniciales. Esta realidad conduce a sugerir acciones, aunque en principio puedan parecer excesivamente simples.

**CAPÍTULO QUINTO**

**IBEROAMÉRICA**

## IBEROAMÉRICA

POR JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ

### Introducción

Las políticas nacionales individuales y subregionales de las naciones iberoamericanas no son percibidas de la misma manera por los actores de la región, por la principal potencia del continente americano, los Estados Unidos, ni por aquellas naciones europeas que, como España y Portugal, fueron las potencias colonizadoras de Iberoamérica. Reconocer las variaciones que se están produciendo en cada situación nacional y subregional es esencial para fortalecer la confianza entre los países de la zona, de manera que puedan diseñar las políticas más adecuadas, además, los que estamos al otro lado del Atlántico podemos percibir y comprender sus problemas y necesidades individuales y de conjunto, a fin de poder ser puente, camino y vehículo entre Iberoamérica y Europa.

La población española en general y nuestras instituciones tienen más información y conocimientos de Europa y de los foros de Seguridad y Defensa del Viejo Continente, OTAN, Unión Europea, UEO y OSCE, que de las naciones iberoamericanas, hasta el punto que los estudios y análisis de mayor difusión internacional sobre estos países proceden de fuentes anglosajonas. Pero éstas carecen de la sensibilidad y también del rigor correspondientes por diversos motivos, entre los cuales debemos citar las diferentes idiosincrasia, mentalidad y cultura y los propios intereses estratégicos. A este respecto, Octavio Paz decía que la diferencia entre la comunidad anglosajona y la hispana es que en aquella priman los méritos

del individuo y los valores materiales, mientras que en la iberoamericana son la familia y los valores espirituales.

Los españoles a su vez vienen disminuyendo sus conocimiento e interés por Iberoamérica, en un proceso lento, casi imperceptible, hasta que recientemente se ha hecho evidente, tal como se ha puesto de relieve en una encuesta realizada en octubre de 1997 por Demoscopia para la Asociación de Periodistas Europeos. En otra parte de este estudio se facilitan algunos datos de dicho trabajo de investigación, en el que destaca que en dicho mes la imagen que de Iberoamérica tenían los españoles era de buena o muy buena para el 49 por ciento cuando en 1995 dicha cifra era del 65 por ciento, así como que el 48 por ciento de nuestros compatriotas opinaba que España debería estar más unida con Europa frente a un 20 por ciento que estimaba debería estarlo con Iberoamérica.

Son estas las razones por las que este Panorama Estratégico de Iberoamérica ha de tener forzosamente una estructura distinta a la de los otros que conforman este documento del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Para comprender los problemas que afectan a las naciones iberoamericanas, en particular los que se refieren a la Seguridad y la Defensa, necesitamos un punto de partida muy distinto, tenemos que arrancar del Siglo XIX, poco después de la independencia de aquellas naciones; sólo así podremos conocer cómo y por qué se ha llegado al momento histórico presente, algo poco conocido por nuestros conciudadanos.

## **Antecedentes históricos**

Con la independencia de los territorios españoles de Iberoamérica, los Estados Unidos iniciaron una política destinada a llenar el vacío estratégico dejado por España y que pretendían ocuparlo otras naciones europeas que, como Francia y Gran Bretaña, ya poseían algunos territorios coloniales en la región; y otras potencias, como Alemania, deseosa de extender su influencia hacia el Atlántico Sur, y la Rusia zarista, que intentaba poner también su pie en el continente americano. Es por ello por lo que el presidente norteamericano Monroe advirtió en una declaración en diciembre de 1823 que:

*«Debemos a la sinceridad y a las amistosas relaciones existentes ente Estados Unidos del Norte de América y esas potencias (europeas), declarar que consideramos cualquier intento por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y nuestra seguridad».*

De esta forma, los Estados Unidos pudieron, sin graves obstáculos, ir consolidando paulatinamente sus fronteras y comenzar a extender su influencia política y económica sobre el subcontinente iberoamericano, para lo cual en 1889 convoca en Washington la primera Conferencia Internacional de los Estados Americanos. En las postrimerías del siglo XIX, provoca la guerra con España, iniciando así una fuerte expansión exterior en Centroamérica y el Caribe, para hacer propios los principios de Mahan sobre la necesidad del dominio del mar como exponente de la fortaleza de una nación que desea ser preponderante sobre el hemisferio donde se encuentra su propio territorio. Con la *Enmienda Platt*, que fija las relaciones con Cuba, en la que se prevé su derecho a intervenir en la isla, la anexión de Puerto Rico, la segregación de Panamá de Colombia con el fin de construir un canal que comunique sus costas del Oeste con las del Este y tras la guerra con México, amplía sus fronteras por el suroeste, que quedan fijadas en el Río Grande. Durante esta época, merced a su política de intervención, sus tropas actúan e incluso en algunos casos de forma reiterada, en Nicaragua, Haití, Santo Domingo y la República Dominicana, política que es confirmada por Robert Olds, que en 1927 proclamó que Centroamérica constituía una legítima zona de influencia para los Estados Unidos, por lo que controlarían los destinos de las naciones de América Central en beneficio de su propia seguridad.

Con el propósito de poder materializar esta política durante el período comprendido entre las dos Guerras Mundiales, el Estado Mayor Interejércitos norteamericano elaboró unos llamados «*Colors Plans*» (debido a que cada uno de estos planes tenía el nombre de un color) concebidos para intervenir en todas las repúblicas iberoamericanas y comienzan a acreditar misiones militares en éstas, destinadas a neutralizar la presencia de delegaciones del mismo signo que habían sido establecidas por Alemania, Francia y Reino Unido.

### *Nace el Sistema Interamericano de Defensa*

El fracaso de la doctrina Monroe y el nacimiento de un fuerte nacionalismo en las repúblicas hispanoamericanas llevó al presidente Roosevelt a variar totalmente la política de su país con las naciones del Sur, derogando la *Enmienda Platt* sobre Cuba y negándose a intervenir militarmente en Cuba y Haití, lo que le permitiría patrocinar la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz, que tuvo lugar en Buenos Aires en diciembre de 1936, con el objeto de definir la forma y los medios que garantizaran la paz en la región frente a cualquier amenaza interior y exterior. La confe-



rencia puede considerarse como el punto de partida del Sistema Interamericano de Defensa. Ello obligaría a los militares del Pentágono a sustituir los *Colors Plans* de carácter unilateral por otros de naturaleza combinada, que se conocían como *Rainbow Plans*. Sucesivas conferencias interamericanas fueron facilitando el desarrollo del Sistema de Defensa y con motivo de la II Guerra Mundial se aprobó en 1940 la llamada «Ley de la Habana», por la que se consideraba como agresión contra todos los países firmantes del acuerdo cualquier atentado de una nación no americana a la soberanía e independencia de una estado americano. Para vigilar el cumplimiento del acuerdo se creó en Washington el Comité de Paz Interamericano, integrado por Argentina, Brasil, Cuba, Estados Unidos y México. Dos años más tarde, en enero de 1942 se constituyó en Río de Janeiro la Junta Interamericana de Defensa, compuesta por expertos militares y navales de 21 repúblicas americanas para estudiar y hacer las recomendaciones pertinentes para la defensa del continente, comenzándose a canalizar mediante la Ley de Préstamos y Arriendos una ayuda militar por valor de 400 millones de dólares, aprobada por el Congreso, de la que se beneficiaron las dos naciones que enviaron unidades militares en apoyo de los Estados Unidos, Brasil y México y otras que, como Bolivia, Chile, Perú y Venezuela, le proporcionaron importantes materias primas para su economía de guerra.

Finalizada la II Guerra Mundial, se firmó en Río de Janeiro, el 2 de septiembre de 1947, el *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (TIAR), que desde entonces se ha venido considerando la base del Sistema de Defensa del continente y al año siguiente se crea el organismo político por excelencia, la *Organización de Estados Americanos* (OEA), mediante la *Carta de Bogotá*, firmada por todas las naciones del continente en la reunión de la IX Conferencia Panamericana, que tuvo lugar en la capital colombiana en abril de 1948. Sus fines son garantizar la seguridad del continente contra cualquier agresión y promover su desarrollo económico y cultural, fijándose su sede, como cabía esperar, en la ciudad de Washington.

Con la *Ley de Seguridad Mutua* del presidente Truman, en 1951, se pretendía establecer una ayuda militar a las naciones que participasen en misiones de defensa del continente, que se facilitaría a aquellas naciones que firmasen los llamados *Tratados de Seguridad Mutua* y los denominados Programas de Asistencia Militar. Excepto Argentina y México, que se negaron a firmar tales acuerdos, 18 naciones iberoamericanas se beneficiaron de dichas ayudas. Sin embargo, ello no quiere decir que los gobier-

nos hispanoamericanos estuviesen satisfechos de la conducta de Estados Unidos, pues finalizada la II Guerra Mundial no gozaron de ninguno de los beneficios del *Plan Marshall*, concebido exclusivamente para la reconstrucción de las economías de las naciones europeas aliadas, que se extendería a Alemania y que permitiría el renacimiento de la Europa Occidental. A sus ojos, los Estados Unidos solo se preocupaban de que los militares iberoamericanos tuvieran la instrucción y el material adecuado para hacer frente o neutralizar a los partidos comunistas que intentasen participar en la política activa. Esto se puso de manifiesto con ocasión de la intervención militar estadounidense en Guatemala, contra el presidente Arbenz, lo que llevó a algunos al convencimiento de que la ayuda económica y militar que se recibía era para que los ejércitos hispanoamericanos se convirtiesen en policías militarizadas, más que en unas fuerzas armadas capacitadas para defender sus países. En opinión del profesor Liuwen, el objetivo de los Estados Unidos era mejorar su seguridad, a través de la colaboración política iberoamericana, para evitar la influencia soviética. Por ello, fueron potenciando el papel político de los ejércitos de estas naciones, cuyos oficiales dominaban o influían en los partidos políticos y cuyos líderes, si pretendían gobernar, se veían forzados a pactar con las fuerzas armadas. A su vez, los programas de misiones militares eran un excelente instrumento para establecer relaciones directas con los responsables de los ejércitos, marginando a las autoridades civiles, y las armas que se facilitaban mejoraban la capacidad de hacer frente a los desórdenes públicos.

### *Crisis en el Sistema Interamericano de Defensa*

Con la llegada al poder de Fidel Castro, el Gobierno norteamericano se encontró inopinadamente, a tan solo 200 kilómetros, con una amenaza que la Unión Soviética ponía ante sus costas, lo que llevó a potenciar su presencia militar en el Canal de Panamá y en la base de Guantánamo. El desastre de la Bahía de Cochinos, con el fallido desembarco de una fuerza contrarrevolucionaria en Cuba, y más aún la conocida *Crisis de los Misiles*, en octubre de 1962, forzaría al Presidente Kennedy a intentar mejorar su entendimiento con Iberoamérica y para materializarlo estableció la «Alianza para el Progreso», que comprendía una ayuda económica y tecnológica para impulsar el desarrollo de las naciones de la región e introducir la renovación del compromiso de defender a cualquier país miembro de la OEA cuya independencia estuviera en peligro. El fracaso en la forma de llevar a cabo los planes del presidente norteamericano y su asesinato impidieron la transformación que se pretendía incluir en el Sistema Intera-

americano de Defensa, puesto que, durante la década de los sesenta, una gran parte de las naciones hispanoamericanas estaban gobernadas por regímenes militares. A pesar de la exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, se podía concluir que el principal problema o amenaza en la región no era el comunismo, sino la falta de un desarrollo económico, social y cultural para hacer frente a su penetración en las instituciones locales, en las aldeas y en los pueblos y así, poco más tarde, la revolución urbana se iría extendiendo a la República Dominicana, Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El fracaso del Sistema Interamericano de Defensa se produjo por el agotamiento de los regímenes militares, incapaces de definir y llevar a cabo unos programas que ofreciesen un bienestar económico-social, con lo que se produjo una inestabilidad política que se prolongaría hasta bien entrada la década de los ochenta.

De esta forma, las naciones iberoamericanas se van dando cuenta de que la política de seguridad y defensa planificada para ellos por los norteamericanos es inviable para su idiosincrasia, su forma de ser y de pensar, por lo que inician un camino destinado a la independencia en su política exterior. La reforma del TIAR, que reconocía que los miembros de la OEA podían elegir libremente sus organización política, económica y social, y la admisión del pluralismo ideológico, el poder diversificar el abastecimiento del material para sus fuerzas armadas, establecer industrias nacionales de armamento y definir concepciones estratégicas diferentes a las norteamericanas son fiel reflejo del profundo cambio que se estaba produciendo en las naciones de la región y que a su vez impedirían la creación de una fuerza de paz regional, que venía siendo un deseo norteamericano. Al mismo tiempo, comienzan a surgir viejos fantasmas de un pasado que se creía superado, los conflictos fronterizos. Así, se plantean graves crisis entre Guatemala y Belice, Chile y Argentina, Venezuela y Colombia, Bolivia, Chile y Perú, en resumen hasta más de 30 situaciones conflictivas.

El fracaso de los regímenes militares, que estaba llevando a gravísimas situaciones político-económicas que nunca habían sido conocidas en el hemisferio, obliga a los Estados Unidos a volver sus ojos hacia la democracia, única alternativa para Iberoamérica. La política que inicia el entonces presidente Carter es retirar la ayuda militar a aquellas repúblicas en las que considera no hay respeto de los derechos humanos, entre las que incluye Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, Paraguay y Uruguay, lo que a juicio de éstas es otra forma de intervenir en sus asuntos internos, razón por la cual deciden incrementar la adquisición de armamento de Alemania,

Francia, Gran Bretaña e Israel, amén de potenciar sus industrias nacionales de material de defensa.

Por entonces, una circunstancia imprevista vino a afectar otra vez al Sistema Interamericano de Defensa, que estaba sumido en una grave crisis, la caída del régimen del presidente Somoza de Nicaragua que, al ser sustituido por una república de carácter marxista-leninista, amenazaba desestabilizar una zona clave para los Estados Unidos, Centroamérica. El presidente Carter, aunque logra que el Congreso apruebe una ayuda económica al nuevo Gobierno sandinista al objeto de impedir la «cubанизación» de la región y firma un acuerdo con Panamá, por el cual en el año 1999 se reintegraría a la soberanía de este país la zona del estratégico canal, no puede evitar que otra crisis venga a agravar la situación, la guerra civil en El Salvador y Guatemala. La concepción inicial de la política de Seguridad y Defensa de los Estados Unidos para Iberoamérica había fracasado, pues las naciones del subcontinente sur, con su política multipolar, ya se atrevían a enfrentarse abiertamente con Washington, tal como ocurrió en la reunión de la OEA en 1979, en la que los ministros de asuntos exteriores se negaron a crear una fuerza interamericana de paz para ser enviada a Nicaragua.

El triunfo del partido republicano, que llevó al poder a Ronald Reagan, introdujo un cambio radical en la política norteamericana hacia Iberoamérica, en la que no parecía existir el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pues el nuevo presidente decidió actuar unilateralmente de una manera distinta en Centroamérica y el Caribe que en Suramérica. Para Estados Unidos, su atención se centra en las repúblicas centroamericanas, prestando poca atención a la situación en América del Sur, tal como ocurrió en el litigio argentino-chileno, en el que intervino la Santa Sede con un laudo papal e incluso apoyando política y materialmente a Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas, en contra de lo establecido en el Tratado de Río de Janeiro. Así, se produce una pérdida de influencia norteamericana en la región y una práctica parálisis del Sistema Interamericano de Defensa, como se demuestra en la postura de las naciones iberoamericanas, que ya no se alinean de forma automática junto a Washington en los foros internacionales y en la adquisición de nuevos sistemas de armas, como misiles superficie-aire y aire-superficie, en los mercados europeos.

Los Estados Unidos practicaron en la década de los ochenta una política de presión en Centroamérica y el Caribe ignorando no solo el *Informe Kissinger* para la zona, basado en la ayuda económica para que los regímenes

civiles de la zona pudieran hacer frente a las crisis internas, sino actuando al margen del resto de las naciones iberoamericanas. Reagan decidió apostar por la Contra nicaragüense, creó una gran base militar en Honduras, invadió militarmente la isla de Granada, forzó unas elecciones no muy limpias en El Salvador y Guatemala y advirtió a la URSS que se abstuviese de enviar aviones de combate al gobierno de Managua. Ante la actitud de los Estados Unidos, los países del sur decidieron desarrollar su propia política de pacificación para Centroamérica, dentro de los foros iberoamericanos; así se concibieron el *Plan de Contadora* y la *Declaración de Esquipulas* de 1987, merced a una cumbre de Ministros de Asuntos Exteriores y de Jefes de Estado de las naciones centroamericanas. A su vez, fue constituido un grupo de apoyo al que se unieron varios países de la zona.

Siguiendo esta nueva actitud, las principales naciones suramericanas comenzaron a establecer acuerdos subregionales y bilaterales sobre Seguridad y Defensa, por los que decidieron disminuir los efectivos de las fuerzas armadas y el nivel de armamentos, a fin de destinar parte de sus gastos militares a programas de inversión y desarrollo para conseguir un mayor crecimiento de su producto interior bruto. Así nació en 1986 lo que se conoce como Grupo de Río, considerado hoy día como el principal foro de concertación de Iberoamérica, integrado actualmente por catorce naciones, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, más Honduras y Guyana, países que ejercen la representación de Centroamérica y el Caribe respectivamente. En 1985, Argentina y Brasil firmaron la Declaración de Iguazu, por la cual pactaron la renuncia a la fabricación de armas nucleares, la desmilitarización del Atlántico Sur y la creación de medidas de cooperación y de confianza; y en el mismo año, Chile y Perú establecieron un acuerdo de cooperación militar. A su vez, la *Declaración de Antigua* de 1990, firmada por los cinco presidentes centroamericanos, contenía el compromiso de acordar y negociar la reducción y verificación de las fuerzas militares y de armamentos y crear las condiciones necesarias para mejorar el nivel de seguridad, conforme a lo establecido en el Acuerdo de Esquipulas; e igualmente, en 1991, por el *Compromiso de Mendoza* entre Argentina, Brasil y Chile, al que se adhirieron Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, se prohibió con carácter general el desarrollo, producción, almacenamiento y empleo de armas químicas. En el mismo año, los presidentes del *Grupo Andino*, integrado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, mediante la *Declaración de Cartagena* suscribieron su renuncia a las armas de destrucción masiva.

## *Las alianzas económicas*

Una de las causas por la que los Estados Unidos se convirtió en una gran potencia e Iberoamérica se quedó notablemente retrasada es porque las primeras trece colonias del Este norteamericano se unieron para formar lo que ahora conocemos como Estados Unidos; mientras que los países al sur de Río Grande, después de la independencia, no solo no se unificaron, sino que se dividieron y enfrentaron entre sí. En este sentido, la cooperación en materia de política macroeconómica de las naciones iberoamericanas era una asignatura pendiente en el subcontinente, al tiempo que veían un posible modelo a seguir en la entonces Comunidad Económica Europea. Por ello, tres naciones del Cono Sur, Argentina, Brasil y Uruguay, crearon en 1986 lo que se conoce como MERCOSUR, que quedaba abierto a una posible incorporación de otros países de la región. El MERCOSUR representaba una población de casi 200 millones de consumidores y un PIB equivalente a 700 mil millones de dólares, lo que venía a suponer el 44 por ciento de los habitantes de Iberoamérica y el 54 por ciento del PIB total; y si bien en relación con el mercado mundial tales valores oscilaban alrededor del 3 por ciento solamente, representaba un paso decisivo en la integración económica de la zona.

En esta misma línea, en agosto de 1990 el presidente mexicano solicitó formalmente entrar en negociaciones de libre comercio con los Estados Unidos, a las que seis meses más tarde se uniría Canadá. De esta forma nacía el NAFTA o *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, que reconoce la globalización creciente y la interdependencia económica y vincula el comercio de bienes con el de servicios y los movimientos del capital. El calendario del desarme arancelario reflejaba la asimetría de México con sus dos industrializados vecinos del norte, toda vez que en aquel momento, aunque su economía era la segunda de Iberoamérica tras Brasil, ocupaba el decimoquinto puesto mundial por su producto interior bruto. Nacían así dos grupos económicos notables, aunque desde el primer momento los Estados Unidos intentarían vincular al MERCOSUR con el NAFTA, temerosos de que la Comunidad Europea se convirtiera en el principal cliente de los tres países iberoamericanos.

Por otro lado, en un intento de revitalizar la Organización de Estados Americanos, se acordó en la Asamblea General de 1991 apoyar el fortalecimiento del sistema democrático, la no injerencia e intervención en los asuntos internos y la revisión de las bases de la seguridad colectiva. Sin embargo, la OEA, que desde 1948 a 1969 había realizado una difícil, meri-

toria y exitosa labor en la pacificación de la América Central, fue excluida por la política del presidente Reagan de intervenir como mediadora en los conflictos habidos en esta región, a partir del derrocamiento de Somoza en Nicaragua; y en este sentido se puede recordar, por ejemplo, que en las negociaciones para alcanzar la paz entre El Salvador y Guatemala, la tarea mediadora fue hecha por las Naciones Unidas y no por la organización regional. De igual forma, la OEA no tuvo participación alguna en el último conflicto armado habido entre Ecuador y Perú; bastó la negativa del presidente Fujimori para impedir que la institución pudiera ofrecer sus buenos oficios o servir como intermediario en la conversaciones de paz; pero además, la Secretaría General no buscó otras alternativas diplomáticas ni tampoco hizo advertencia alguna a las partes de que podría utilizarse el uso de la fuerza, conforme a lo estipulado en el Tratado de Río de Janeiro.

### *Relaciones Unión Europea e Iberoamérica*

Hasta 1985, las relaciones entre la Unión Europea e Iberoamérica estaban caracterizadas por un tono tibio y secundario, una ausencia de política de cooperación, con excepción de la ayuda humanitaria y en la que las naciones iberoamericanas formaban parte del denominado grupo de países No Asociados. Del apoyo financiero y técnico, Asia recibía el setenta y cinco por ciento, mientras que a Iberoamérica solamente llegaba un escaso veinticinco por ciento. Pero con el ingreso de España y Portugal en la Comunidad, el uno de enero de 1986, se produjo un importante salto cuantitativo y cualitativo, que se puede englobar en dos grandes capítulos: el desarrollo institucional y diálogo político y el de la cooperación.

En este período, España ha ejercido dos Presidencias europeas, la primera en 1989 y la segunda en 1995, y Portugal una; por ello, Iberoamérica tiene hoy un protagonismo muy especial en la política exterior de la Unión Europea, impensable hace tan solo unos años; puede decirse que se ha producido un verdadero redescubrimiento de la región por parte de Europa, en el que las dos naciones ibéricas han jugado un papel importante. Cierto es que la adhesión de España y Portugal a la Comunidad Europea fue contemplada en un principio, al otro lado del Atlántico, con cierto recelo y preocupación, temiéndose posibles desviaciones de comercio; así como con poca esperanza, dado el poco peso específico de ambos países en el contexto internacional en aquel momento, pensándose en que poco podrían influir en la escasa relación euro-iberoamericana. Sin embargo, España trató, y con éxito, desde el primer instante, llamar la atención sobre Iberoamérica, su riqueza política y atractivo económico,

condiciones necesarias pero no suficientes si no hubieran coincidido en el tiempo con la transformación política y económica del continente. Además, España y Portugal, a través de las Cumbres Iberoamericanas, han contribuido en los últimos años a mostrar al resto de Europa la comunidad de valores que nos unen al continente.

En lo que al desarrollo institucional se refiere, se han revitalizado las *Conferencias de San José* que la Unión Europea mantiene con los países del istmo centroamericano, en las que participan Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, más Belice, Panamá, los quince de la Unión Europea y la Comisión, junto con los denominados países cooperantes, a saber Colombia, México y Venezuela. El denominado Diálogo de San José ha permitido a la Unión Europea jugar un papel transcendental en los procesos de democratización y de pacificación en la región, al tiempo que se han incrementado los recursos destinados por la Unión Europea a la cooperación con la zona.

Otro ejemplo que ilustra el incremento del diálogo con Iberoamérica es el de las relaciones con el *Grupo de Río*, que desde la Declaración de Roma de 1990 se han institucionalizado definitivamente; y a diferencia de las que se mantienen con Centroamérica, se propicia más el intercambio económico, comercial y tecnológico que la cooperación al desarrollo. La última reunión ministerial entre el grupo de Río y la Unión Europea tuvo lugar el 7 y 8 de abril de 1996, y en su Declaración Final se condenó la ley Helms-Burton y el terrorismo en todas sus formas, reafirmandose la voluntad de promover el desarrollo y la diversificación de los intercambios comerciales y de las inversiones entre las dos regiones.

En el marco de las relaciones políticas, hay que destacar el especial papel jugado por el Parlamento Europeo, que ha impulsado desde el principio el apoyo a la democracia y a los derechos humanos a través de los diferentes grupos políticos y que ha facilitado con su influencia el incremento notable del presupuesto de cooperación con la región. Como resultado de este diálogo, se han institucionalizado con carácter bienal las reuniones interparlamentarias e incrementado el protagonismo del Parlamento Europeo en todas las iniciativas, negociaciones y reuniones políticas con la Unión.

Además de incluir a la República Dominicana en el cuarto Convenio de Lomé, se han firmado *Acuerdos de tercera generación* con todos los países iberoamericanos, a excepción de Cuba, que contemplan elementos políticos como la cláusula democrática, nuevos ámbitos de cooperación



(medio ambiente, energía, investigación y desarrollo, etc.) y una cláusula evolutiva para mejorar su futuro. Finalmente, la Comisión tiene delegaciones en casi todas las capitales iberoamericanas y la Unión Europea goza del status de observador en la Organización de Estados Americanos y en otras instituciones regionales.

En el campo de la cooperación y de las relaciones comerciales, financieras y presupuestarias, en 1988 se obtuvo la división de la línea presupuestaria Países en Vías de Desarrollo, creándose una específica para Iberoamérica, incrementándose los recursos financieros entre 1991-1995 en más de un ochenta por ciento respecto al quinquenio anterior. De igual forma, el Banco Europeo de Inversiones ha aumentado los préstamos concedidos a diversos países de la zona por encima de los de Asia, alcanzando un 54 por ciento del total.

A su vez, se han fortalecido las relaciones con los países de la Comunidad Andina, firmándose en junio de 1996 en Roma una Declaración sobre el diálogo político y que incluye nuevas reuniones periódicas. Estos países, junto con los de Centroamérica, gozan de un régimen especial del Sistema de Preferencias Generalizadas en razón de su lucha contra el narcotráfico, lo que les permite exportar a la Unión Europea más del 90 por ciento de sus rubros libres de derechos y aranceles, si bien casi el 60 por ciento de las exportaciones iberoamericanas a la Unión entran ya libres de aranceles.

Junto a estas concesiones comerciales se han establecido programas innovadores de cooperación económica y de cooperación cultural, así como un instrumento financiero para la creación de empresas mixtas a través de operaciones capital-riesgo, con una dotación económica inicial de 20 millones de ecus anuales.

Para concluir, hay que señalar que, con motivo de la reunión del Consejo Europeo celebrada en Madrid en diciembre de 1995, se aprobaron unos ejes prioritarios de la cooperación con los países iberoamericanos, recogidos en un documento titulado Conclusiones relativas a las orientaciones generales para la cooperación entre la Unión Europea e Iberoamérica 1996-2000.

### *Las Cumbres Iberoamericanas*

La caída del Muro de Berlín y la desaparición de la guerra fría, con la disolución del Pacto de Varsovia, creaba una nueva situación en las relaciones

internacionales que, junto al ingreso de España y Portugal en la Comunidad Europea, propiciaba un mejor entendimiento y un mayor acercamiento entre las dos naciones ibéricas y las repúblicas del otro lado del Atlántico, unidas por la lengua, cultura, creencias y otros vínculos históricos y valores comunes.

Así, las naciones iberoamericanas, junto con España y Portugal, decidieron celebrar anualmente una reunión de jefes de Estado y de Gobierno, deseosos de proyectar hacia el futuro la fuerza de la *Comunidad Iberoamericana*, cuya identidad está fundada en la idea de la dignidad e igualdad de sus diversas culturas y en una concepción integral y liberadora del hombre y de la sociedad como creadores de su destino, donde ni el racismo ni la xenofobia pueden tener cabida en sus comportamientos y actitudes. Con tal fin, en 1991 se celebró en Guadalajara (México) la I de dichas Cumbres, donde se expresó la intención de aprovechar en toda su plenitud las afinidades que unen a sus miembros para consolidar un espacio abierto a la cooperación y la solidaridad. Al año siguiente, y con ocasión del V Centenario, tuvo lugar en Madrid la II Cumbre, durante los días 24 y 25 de julio, abordándose asuntos relacionados con la concertación política, economía, integración y concertación, programas de cooperación en educación y modernización y desarrollo sostenible, social y humano, además de otros temas de interés. Un año más tarde tuvo lugar la III reunión en la ciudad brasileña de San Salvador de Bahía, que dio paso a la IV Cumbre, celebrada el 14 y 15 de junio de 1994 en Cartagena de Indias, donde asistieron todos los jefes de Estado y de Gobierno, a excepción del anciano presidente Balaguer de Santo Domingo. Ello era una muestra en los avances de estabilidad democrática, pues en Madrid no asistieron por crisis internas los presidentes de Colombia, Perú y Venezuela y en la de San Salvador de Bahía tampoco acudió el primer mandatario venezolano. En la ciudad colombiana se definieron tres ámbitos donde actuar con posiciones conjuntas, el internacional (donde se rechazaba el embargo norteamericano contra Cuba), el regional y el nacional, y se acordaron las sedes de las sucesivas cumbres, hasta el año 2001, que serían Argentina, Chile, Venezuela, Portugal, Cuba, Panamá y Perú. Los resultados de las diferentes Cumbres celebradas hasta la fecha, si no han alcanzado resultados tan espectaculares como se esperaba, sin embargo ofrecen unos balances muy positivos y que en el caso de España ha permitido profundizar y fortalecer las relaciones con esas naciones, con las que nos unen lazos tan estrechos.

## *Cambios en la política de los Estados Unidos*

En diciembre de 1994 se celebró en Miami una *Cumbre* llamada *de las Américas*, de jefes de Estado y de Gobierno, a propuesta de los Estados Unidos, con la intención de introducir un cambio notable en las relaciones hemisféricas, preocupado por los éxitos que venían obteniéndose en las cuatro Cumbres Iberoamericanas celebradas hasta entonces, y por el incremento entre las de las naciones al sur de Río Grande y la Comunidad Europea. Allí se apreció la necesidad de organizar y establecer democracia, desarrollo económico y seguridad internacional. Con el fin de la guerra fría se había creado un ambiente sin precedentes para variar la manera de relacionarse en el continente americano, donde la democracia constituyese la mejor garantía para alcanzar los objetivos de paz, estabilidad, crecimiento económico y bienestar social y en el campo de la Seguridad y la Defensa se pudiera potenciar a la Organización de Estados Americanos, que podría crear el foro mas adecuado para discutir y acordar alternativas y líneas de acción, así como desarrollar el concepto de seguridad cooperativa. En la Cumbre de Miami se acordó una serie de principios que comprendía un Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad, Democracia, Libre Comercio y Desarrollo sostenible en las Américas, elaborándose un plan cuyos objetivos se concretaban en tres áreas principales:

- Preservar y fortalecer el sistema democrático en el continente.
- Erradicar la pobreza y la discriminación en el hemisferio.
- Garantizar el desarrollo socioeconómico y conservar el medio ambiente para las generaciones futuras.

El espíritu generado en Miami pretendía introducir una profunda variación en las relaciones entre Estados Unidos y la comunidad iberoamericana, que era pasar de una política basada en unas relaciones con países considerados sumisos y satélites a otra en la que aparecieran como aliados.

Siguiendo las tendencias de la nueva política hemisférica, durante los días 25 y 26 de julio de 1995 se reunieron en la ciudad norteamericana de Williamsburg treinta y cuatro Ministros de Defensa con regímenes políticos abiertos, con la finalidad de crear una alianza democrática para la seguridad cooperativa continental y establecer áreas de cooperación, basados en tres conceptos, democracia, control civil de las fuerzas armadas y acción bajo normas constitucionales. Una de las causas que venían causando tensiones en Iberoamérica eran las disputas fronterizas, por lo que si las posibles soluciones eran abordadas regionalmente se podría evitar que pudieran ser impuesta por la fuerza por una de las partes en conflicto;

por ello se recomendaba inicialmente establecer conversaciones bilaterales para finalizar las posibles controversias, basadas en el respeto al derecho internacional. Por ello, el enfrentamiento militar habido a principios de 1995 entre Ecuador y Perú puede considerarse como uno de los factores que más influyó en la celebración de esta reunión de Ministros de Defensa. Durante los meses de enero y febrero de ese año, unidades militares de ambos países, con el apoyo de armamento pesado y de aviones de combate, se enfrentaron por el control de una estrecha franja de territorio en torno al valle del río Zenepa, en plena cordillera andina, vieja reivindicación ecuatoriana desde la Guerra con Perú en 1941. La mediación de los países garantes del Grupo de Río, a través de la misión de observadores integrada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, jugó un papel decisivo en el alto el fuego entre ambos bandos, que firmaron un acuerdo por el cual se comprometieron a desmilitarizar la zona como consecuencia del espíritu que imperó en Williamsburg.

En Williamsburg, además de evitar confrontaciones en temas de seguridad, se buscó crear confianza para avanzar hacia una nueva alianza en el hemisferio, donde el papel de la transparencia se destacaba como esencial. Aunque no hubo una declaración final, como consecuencia de esta primera reunión de Ministros de Defensa los Estados Unidos definieron unos principios en su política hacia Iberoamérica, contenidos en un documento elaborado por Joseph Nye que se dio a conocer en septiembre de 1994:

- Reafirmar el compromiso de consolidar la democracia, basado en la seguridad hemisférica.
- Reafirmar el apoyo de las fuerzas armadas hacia la democracia.
- Sometimiento de las fuerzas armadas a la autoridad civil.
- Aumento de la transparencia en la cooperación de defensa.
- Definición de objetivos para la solución de conflictos, en base a medidas de confianza.
- Promoción de una mayor cooperación en la lucha contra el narcotráfico y participación en misiones internacionales de paz.

El diálogo iniciado en Williamsburg sería continuado en Santiago de Chile, donde el 10 de noviembre de 1995 se celebró la *Conferencia Regional para el Fomento de Medidas de Confianza*, pues había que reconocer que los recelos mutuos habían caracterizado las relaciones bilaterales y hemisféricas durante décadas, ya que el concepto iberoamericano de la soberanía nacional estaba fundamentado en el derecho internacional, por lo que históricamente tenía un carácter esencialmente defensivo, lo que obligaba

a una constante búsqueda de seguridad y protección frente a las asimetrías continentales y a las notables diferencias de poder existentes en la región. Así mismo, en Santiago se destacó como elemento fundamental de la contribución hemisférica a la causa de la paz y la seguridad el Tratado de Tlatelolco, cuyas estipulaciones sobre la proscripción de armas nucleares habían convertido a Iberoamérica en la primera zona del mundo libre de armas nucleares. Igualmente, la ratificación de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción y Almacenamiento de Armas Bacteriológicas (Biológicas) y Toxínicas y sobre su Destrucción, suscrita en 1972, y de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción, Almacenamiento y Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción, suscrita en 1992, el avance en las negociaciones sobre armas de destrucción masiva, limitación de armamentos convencionales y prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados y la conclusión para 1996 del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares venían a contribuir a un ambiente internacional más seguro. Por ello, en la capital chilena se acordaron, entre otras, las siguientes Medidas para el Fomento de la Confianza:

- Adopción gradual de acuerdos sobre notificación previa de maniobras y ejercicios militares.
- Intercambio de información y participación en el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y en el Informe Estandarizado Internacional sobre Gastos Militares.
- Promoción del desarrollo e intercambio de información relativo a las doctrinas y políticas de defensa.
- Consideración de un proceso de consultas con vistas a la limitación y control de armas convencionales.
- Acuerdos de invitación de observadores a maniobras y ejercicios militares, visitas a instalaciones e intercambio de personal civil y militar para entrenamiento convencional y avanzado.
- Desarrollo y establecimiento de comunicaciones entre autoridades civiles y militares de países vecinos conforme a sus situaciones fronterizas.

Tan importantes como las medidas acordadas era el compromiso de ser constantemente revisadas, verificadas y aumentadas. Por supuesto, necesitan ser llevadas a la práctica, puesto que los esfuerzos de desmilitarización, transparencia y adquisición de armamentos son fundamentales para incrementar la seguridad cooperativa en la región.

## Iberoamérica hoy

### *Amenazas y riesgos para Iberoamérica*

La percepción de los riesgos y amenazas que pueden afectar a Iberoamérica es muy distinta si las evaluaciones son realizadas por el Pentágono, por organismos europeos, tal como el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, o por los propios países iberoamericanos.

De acuerdo con el informe de la Agencia de Inteligencia de la Defensa de los Estados Unidos, presentado ante la Comisión de Defensa del Congreso este año y que ha servido para elaborar el *Quadrennial Defense Review*, los riesgos y amenazas actuales y de comienzos del siglo XXI que pueden afectar a Iberoamérica son: el narcotráfico, el blanqueo de dinero, el contrabando de armas, la inmigración ilegal y los fenómenos subversivos localizados. Esta apreciación puede parecer razonable a los ojos de los analistas norteamericanos, pues con solo el cinco por ciento de la población mundial consume el 50 por ciento de toda la droga que se produce en el planeta, y a su vez, el blanqueo del dinero obtenido por los narcotraficantes permite a estos grupos mafiosos obtener modernos sistemas de armas y mejores que los de las fuerzas de seguridad iberoamericanas, lo que además sirve para favorecer la aparición de fenómenos subversivos o potenciar los ya existentes. Igualmente, es natural que las constantes inmigraciones clandestinas mexicanas supongan para ellos un motivo de honda y profunda preocupación. Como dice el mexicano Jose Luis Piñeyro en un artículo recogido en la Crónica Legislativa de la Cámara de Diputados de su país, en noviembre de 1996, «en sentido estricto, es obvio que México representa una amenaza múltiple a la seguridad norteamericana con el terrorismo latente del EPR, el creciente narcotráfico internacional, nuestras continuas migraciones a su territorio e incluso el movimiento fundamentalista o indígena de Chiapas, a lo que habría que sumar nuestra crisis económica»; pero irónicamente añade que si bien «las presiones norteamericanas no se harán esperar, sin embargo no serán para fortalecer nuestra democracia, pues en Washington siempre han preferido la estabilidad a la democracia».

En el *Strategic Survey 1996/97*, el IISS de Londres, al referirse a Iberoamérica («Security Versus Democracy in Latin América») dice que la seguridad, la democracia y el crecimiento económico continuarán conformando la política en la región, y cita al narcotráfico como el principal riesgo para el subcontinente, toda vez «que ha permitido el aumento del crimen orga-

nizado, del terrorismo y de las acciones violentas»; pero considera que el principal desafío es la «corrosiva influencia de la corrupción», como primer obstáculo para la consolidación de la democracia. «El incremento del narcotráfico ha condicionado la política militar y de ayuda a dichas naciones», continúa el documento, pues «los programas de asistencia para fortalecer la seguridad anticomunista de los últimos treinta años han sido sustituidos por otros contra el tráfico de drogas, lo que ha creado graves tensiones entre Washington y sus vecinos, ya que con esta política en muchos casos se ha debilitado a la autoridad civil y a las fuerzas policiales en beneficio de unas fuerzas armadas educadas y adiestradas en la lucha contra el comunismo y la subversión».

En otro clásico documento del conocido Instituto, el *Military Balance 1987-1988*, se menciona como «el más importante riesgo para las fuerzas de seguridad de Iberoamérica a los grupos guerrilleros, hoy con menor base ideológica, pero más unidos al narcotráfico y al crimen organizado», así como que permanecen aún diferencias bilaterales entre algunos estados por problemas limítrofes; pero considera que, en el momento presente, estas crisis potenciales se encuentran en un nivel bajo, aunque a veces se produzca algún pequeño enfrentamiento aislado. Para el citado Instituto, la inmigración ilegal es el tercer riesgo que se cierne sobre la región y denuncia que otro factor a tener presente es la corrupción existente en las fuerzas de seguridad y policiales. En opinión de los analistas del IISS, aunque admiten que el control político de las fuerzas armadas prosigue afirmándose, algunas de ellas continúan organizadas y equipadas para hacer frente a unas amenazas exteriores en franca disminución y critican que los gastos militares tienen más que ver con el mantenimiento del «status» de los ejércitos y su prestigio que con la reorganización y equipamiento necesarios para hacer frente a grupos internos armados, crimen organizado y el narcotráfico. Continúa afirmando que, en este sentido, las operaciones contra tales amenazas exigen un alto nivel de entrenamiento, moral y buenos servicios de inteligencia, más que la adquisición de costosos sistemas de armas y que se dedican excesivos recursos a sueldos de personal en activo y retirado y en armamentos poco apropiados para las operaciones a realizar contra las amenazas antes señaladas. Esta mala distribución de los recursos militares, concluye el análisis, hace que la entidad de las fuerzas a utilizar contra los grupos armados paramilitares esté sobredimensionada.

En un documento publicado en marzo de 1997, bajo el título «Paz y Seguridad para Iberoamérica», el fallecido Joaquín Tacsan, que fue director de

la Fundación Arias, «Armas para la Paz y el Progreso Humano» de Costa Rica, define los riesgos y amenazas que pueden afectar negativamente a la progresiva estabilidad política de la zona. En su opinión, la Seguridad se ve seriamente amenazada por los altos niveles de criminalidad existentes, donde esquemas muy bien concebidos para extorsión y secuestros encuentran un terreno abonado, en particular en aquellas naciones con fuerzas policiales débiles y con una generación de jóvenes sin empleo. Advierte que se ha creado, en algunos casos, un vacío en el cometido de las fuerzas armadas al ser apartadas de su papel tradicional —los problemas internos de seguridad— y que aunque los militares no tengan ya a su cargo el mantenimiento del orden público, al no existir unas fuerzas policiales efectivas ni una sociedad organizada para enfrentarse a la situación, aquellos se resisten a perder su protagonismo.

Tacsan considera a las vieja disputas fronterizas como segundo riesgo para la paz en Iberoamérica y recuerda algunas, como la existente entre Ecuador y Perú, que se reabrió en 1995, Honduras y El Salvador, Honduras y Nicaragua, Colombia y Venezuela, Perú y Chile y Venezuela y Guyana, entre otras. También señala que la entrada en vigor de la Ley del Mar en 1992 vendrá a agravar estos problemas por diferencia sobre límites de aguas y zonas económicas exclusivas. En tercer lugar sitúa a la Desmovilización, por la falta de una apropiada integración social de soldados y excombatientes, principalmente en Centroamérica, cuya cifra estima rebasa los ochenta mil, número que se incrementará tras el acuerdo de paz alcanzado en Guatemala. Para Joaquín Tacsan existe un cuarto riesgo, la indefinición de la misión de las fuerzas armadas, en concreto en América Central, que venían disfrutando de privilegios muy antiguos y con recursos muy considerables, que les han permitido adquirir o participar en empresas públicas ahora privatizadas. Igualmente advierte que la mencionada indefinición está llevando a que los militares participen, o lo pretendan, en la lucha contra el narcotráfico, seguridad interna, control de fronteras, protección del medio ambiente y otros cometidos propios de las fuerzas policiales y de las organizaciones civiles. Finalmente, apunta que el narcotráfico y el tráfico de armas son una grave amenaza, pues a través del blanqueo de dinero pueden influir y penetrar en los procesos electorales y comprar votos y políticos influyentes e igualmente adquirir costosos sistemas de armas y de comunicaciones más modernos que los de las propias fuerzas militares y policiales.

En unas Jornadas sobre «Presente y Futuro de las Fuerzas Armadas en Iberoamérica», que tuvieron lugar en el Centro Superior de Estudios de la



Defensa Nacional (CESEDEN), en febrero de 1996, el director de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa de Colombia, general Bonett, definió cinco amenazas que considera son comunes a todos los países del subcontinente: corrupción administrativa, narcotráfico, narcoterrorismo, delincuencia organizada y delincuencia común. Para el jefe del Estado Mayor del Ejército de Nicaragua, general Carrión, otro grave factor es la agresión al medioambiente, en especial a las reservas tropicales, y el desminado de los cien mil artefactos dispersos por todo el país como secuela del conflicto habido durante la pasada década. En opinión del general Barboza, director de la escuela de Altos Estudios de la Defensa de Venezuela, para su país el principal peligro es la subversión interna, después de los dos intentos de golpe de estado que sufrió en 1992, y que aún queda alguna zona caliente, tal como ocurre en el área andina. Todos los ponentes estuvieron de acuerdo en asignar nuevas funciones a las fuerzas armadas, en un momento en que los conflictos bélicos son cada vez más remotos, entre las que podían estar la participación en misiones humanitarias y de paz, además de la propia y esencial, garantizar la seguridad y soberanía nacional.

Según opina Francisco Rojas Aravena, investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile, en un trabajo preparado para el primer Congreso Latinoamericano de Relaciones Internacionales e Investigaciones para la Paz, celebrado en Guatemala, el principal peligro para Iberoamérica pudiera provenir de la regresión desde situaciones de democracias frágiles hacia regímenes autoritarios, así como de la consolidación de los procesos de reforma en lo económico, político y social. Esto requiere la introducción de profundos cambios estructurales, lo que podría ocasionar fuertes tensiones sociales y la existencia de un liderazgo capaz de establecer las condiciones de gobernabilidad. Siguiendo su exposición, el investigador chileno recuerda que la región se encuentra en un período caracterizado por un segundo ajuste estructural, ya que las reformas democráticas básicas ya han sido establecidas y las económicas fundamentales se encuentran en ejecución. Concluido el primer ajuste, las naciones iberoamericanas se encuentran ante un importante reto, la modernización del estado. En su opinión, la región se enfrenta a antiguos y graves desafíos, tal como es el fantasma de enfrentamientos militares nacido de viejos problemas de delimitación de fronteras, lo que pone de relieve que «la democracia no es suficiente para generar un clima que propicie la paz». Por ello, cree que el Grupo de Río, que se constituyó como el principal lugar de encuentro de las democracias iberoamericanas, al no

asumir los temas de la seguridad internacional y la defensa perdió peso y fuerza en el diálogo con otras regiones del mundo. Rojas Aravena añade, como otros riesgos, los problemas migratorios, el tráfico internacional de estupefacientes, la agresión al medio ambiente, los temas vinculados a las relaciones cívico-militares y su impacto sobre los derechos humanos y la democracia y la herencia de la guerra fría en las relaciones con Cuba.

Con los nuevos desafíos a la Seguridad Nacional, como dice Benítez Manaut, desaparece el enemigo interno como sujeto político y aparece el enemigo interno como sujeto económico y social, la pobreza. De igual manera se desvanece el enemigo externo político, el comunismo y aparecen otros como los nacionalismos, ideologías y religiones excluyentes y fundamentalistas, provenientes de la influencia de conflictos en Oriente Medio, Centro Europa y Norte de Africa. Ello ha modificado la relación tradicional existente entre Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas, las cuales están viviendo procesos de reforma y reestructuración muy profundos. Hay países donde su influencia política, sus funciones, misiones y efectivos se han visto reducidos; entre los que están Argentina, Brasil, Cuba, El Salvador, Panamá —donde ha desaparecido como institución— Nicaragua y próximamente Guatemala. En segundo lugar están aquellos donde las fuerzas armadas han crecido en influencia debido a desafíos producto de la ingobernabilidad real y potencial, como México, Perú y Venezuela. En el primero, la causa es la aparición de grupos armados con ideología fundamentalista-indigenista y de acción terrorista; y en el caso de México y Venezuela, a los cambios que están sufriendo sus sistemas políticos de gobierno, donde se producen fenómenos de ingobernabilidad. Por otro lado, hay naciones donde sus funciones han variado muy rápidamente, toda Centroamérica (donde se tiende a un esquema subregional de seguridad colectiva), en Brasil, México y los países andinos; y en cuarto lugar, hay otras donde se ha producido un cambio profundo a nivel de doctrina e institucional, tal como Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Es decir, los países que viven procesos de desmilitarización reducen sus efectivos y los militares han dejado de tutelar políticamente a los poderes del estado, mientras que en los que tienen procesos de militarización, se debe al deterioro de su seguridad por factores ya anteriormente señalados. Podemos concluir que quizás el desafío más importante a la Seguridad Nacional de Iberoamérica sea el de la *viabilidad nacional*.

El *Sínodo de obispos de América*, convocado en Roma por el Papa Juan Pablo II, en noviembre de 1997, ha denunciado el grave problema de la corrupción como una de las más importantes lacras de los países iberoa-

americanos y advirtió que el problema de la deuda no se resolverá hasta que no sea ganada la batalla contra la corrupción. Los obispos en el Sínodo han prestado una gran atención a la deuda, por el gran impacto que tiene sobre los pueblos y también expresaron su preocupación porque los préstamos que conceden los grandes organismos financieros internacionales no repercuten en los más desfavorecidos y necesitados, «sino que van a engrosar las arcas de los corruptos»; por ello instaron a las naciones ricas a renovar sus esfuerzos para que Iberoamérica pudiera acabar sus deudas para el año 2000. El arzobispo de Honduras, Rodríguez Madariaga, presidente de la Conferencia episcopal iberoamericana, dijo que «el objetivo será obtener el perdón de las deudas contraídas por numerosos países iberoamericanos, (los casos mas graves son los de Brasil y México) y que el resto pueda ser renegociado». Por su parte, el cardenal norteamericano Roger Mahony, de Los Angeles, criticó a su país por el levantamiento de las restricciones de venta de armas y denunció la «cruel realidad» de que muchas naciones iberoamericanas utilicen sus escasos recursos para adquirir costoso e innecesarios armamentos en la zona. El Sínodo advirtió de la gran penetración de las sectas en muchos de los países de la región, que consideró tan grave como el narcotráfico, pues se está convirtiendo en una droga que traerá, de no impedirse, nocivas consecuencias para la sociedad iberoamericana.

### *Disminución de los gastos militares*

Desde comienzos de la década de los 90, Iberoamérica es la región del mundo donde se viene experimentando una mayor disminución de los gastos militares. Para el *Fondo Monetario Internacional*, los gastos de seguridad y defensa se redujeron hasta alcanzar el 1.2 por ciento del producto interior bruto, dato que lo confirma el Instituto para la Paz. El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, aunque admite esta tendencia a la baja difiere en los valores señalados anteriormente, puntualizando que los presupuestos de defensa de estas naciones fueron del 19 por ciento en 1995 y del 1.8 por ciento en 1996. El IISS lo achaca a la falta de transparencia en la información sobre dichos gastos y considera que existen dificultades para su control en la región, a diferencia de la facilidad en obtener datos económicos y financieros de las administraciones civiles.

Existen progresos notables en el compromiso adquirido en la *Declaración de Santiago sobre el Fomento de Medidas de Confianza* para el intercambio de información y participación de todos los estados miembros de la OEA en el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y en

el Informe Estandarizado Internacional sobre gastos militares, lo cual se está poniendo en la conferencia anual de Ministros de Defensa. Igualmente, en la reunión de la OEA celebrada en Lima, en junio de 1997, se adoptó una resolución para notificar previamente cuando se vayan a adquirir sistemas de armas avanzados. De llevarse a la práctica, supondría una potenciación importante del Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas, que exige solamente la notificación a «posteriori».

Esta tendencia facilitará una mayor responsabilidad y transparencia en la adquisición de armamentos y permitirá la puesta en práctica de la decisión norteamericana, adoptada el 31 de julio del presente año, de suavizar las restricciones de los Estados Unidos a las ventas de sistemas de armas convencionales avanzados en la región. Con tal motivo, empresas estadounidenses han sido ya autorizadas para iniciar conversaciones con Chile a fin de reemplazar los anticuados aviones de combate.

Según el IISS, el Fondo Monetario Internacional, que concede créditos y préstamos a Iberoamérica más frecuentemente que a cualquier parte del mundo (quince mil millones de dólares de un total de cuarenta y un mil millones a marzo de 1997), es incapaz de contabilizar, en su momento, los informes de defensa de sus clientes. En su última edición, correspondiente a 1996, del Anuario Estadístico y Financiero de los estados miembros, el FMI daba a conocer los gastos de defensa de cinco naciones iberoamericanas, lo cual es criticado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, que en su Balance Militar aporta los datos de 28 naciones de la zona. Para el citado Instituto, la falta de transparencia es particularmente evidente en lo que se refiere a fuerzas paramilitares, pensiones para personal militar retirado, subsidios a la industria de la defensa y recursos extrapresupuestarios de carácter militar. La financiación de las fuerzas paramilitares, por ejemplo, pueden estar incluida en el presupuesto del Ministerio de Defensa o en el del Interior; sin embargo, para el FMI esta política carece de relieve. Para el IISS, también la respuesta regional al informe anual de las Naciones Unidas sobre gastos militares es así mismo pobre, pues reproducen los mismos datos que facilitan al FMI; sin embargo, en algunos aspectos, Chile es considerado un ejemplo de transparencia en la región, a pesar de sus informes todavía no muy completos, tanto al FMI como a las Naciones Unidas, aunque detalles sobre los gastos de defensa son publicados en los medios de comunicación nacionales. Efectivamente, y tal como puede apreciarse en su primer Libro Blanco de la Defensa, los gastos militares están identificados y separadas aquellas partidas destinadas a financiar adquisiciones de material proce-

dentes de la empresa estatal del cobre, CODELCO, o las pensiones militares que son imputadas al presupuesto de la Seguridad Social. Los efectos positivos de esta transparencia han permitido al gobierno chileno neutralizar las acusaciones de algunos países de la región, que le imputaban excesivos gastos militares, cuando algunos de ellos invierten más en el área de defensa de lo que sus presupuestos indican.

Aunque el comercio internacional de armamentos había venido decreciendo desde 1987, en 1995 experimentó un fuerte repunte, en torno al 13 por ciento, incremento que en 1996 fue del 6 por ciento. Entre los factores que han contribuido a este cambio de tendencia está la modernización, por el momento moderada, de las fuerzas armadas de ciertos países iberoamericanos. De acuerdo con informaciones oficiales de las naciones, informes de la Agencia para el Control de Armamentos y el Desarme de los Estados Unidos, ACDA, y los Servicios de Investigación del Congreso norteamericano, CRS, facilitados en 1997, la adquisición de armamentos en Iberoamérica, que hace diez años representaba el 6 por ciento del comercio mundial de armas, fue descendiendo progresivamente hasta el 2.1 por ciento en 1993, alcanzando un valor total de tan solo 775 millones de dólares. Sin embargo, estas cifras han experimentado un alza en 1995 y 1996 para pasar a ser el 4.1 por ciento del mercado mundial, que representan 1.600 millones de dólares. En este mercado hay cuatro naciones iberoamericanas exportadoras de armamento, que en orden creciente son Chile, México, Argentina y Brasil, alcanzando este último, según las fuentes citadas, entre 1987 y 1996 una cifra de ventas de 2.260 millones de dólares.

En lo que se refiere al *Tratado de Prohibición de Experimentos de Armas Nucleares*, el 10 de julio de 1997 solamente 44 naciones de las 144 firmantes lo habían ratificado, entre las que estaban Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú; y en junio de este año, Brasil pasó a convertirse en el 186 miembro del *Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares*.

Por otro lado, un grupo de expertos de 25 naciones se ha venido reuniendo a lo largo de 1997 para revisar la efectividad y los logros del Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y examinar las diversas formas de implementar el mismo. Entre los países que han manifestado su voluntad de cooperación y de ofrecer voluntariamente toda la información propia se encuentran Argentina, Brasil y México. Este Registro comprende siete categorías de armas convencionales consideradas principales, carros de combate, vehículos de combate blindados, artillería de calibre

igual o superior a 100 mm., aviones de combate, helicópteros armados, barcos de guerra de más de 750 toneladas y misiles de alcance superior a los 25 kilómetros y sus lanzadores.

Solamente Argentina es la nación iberoamericana signataria del Acuerdo de Wassenaar, firmado en julio de 1996 por el se constituyó un sistema voluntario para coordinar los controles nacionales de exportación de armas convencionales y las tecnologías de doble uso y promover un foro consultivo de intercambio de información. Finalmente, conviene señalar que Argentina y Brasil son los dos único países iberoamericanos miembros del Régimen de Control de Tecnología de Misiles, que fue creado en abril de 1987, con el fin de controlar la transferencia de equipos y tecnologías que pueden permitir la fabricación de misiles capaces de transportar armas nucleares.

Desde el punto de vista socio-económico es muy satisfactorio el informe facilitado por la Organización Mundial de Comercio en el que se reconoce la recuperación de la economía en Iberoamérica cuyo crecimiento en 1997 se ha acentuado, superando a los índices medios del período 1990-1995 y que se calcula alcance el 7 por ciento.

#### *Las naciones iberoamericanas en 1997*

En Centroamérica hay una percepción general sobre tres graves amenazas comunes a la región: el narcotráfico, el crimen organizado y la agresión al medio ambiente, aunque como es natural con matizaciones nacionales. *Guatemala* no es solo país de tránsito sino también un importante productor de marihuana, y ahora también de heroína; y si bien no se tiene la convicción de una intervención militar norteamericana, tal como ocurrió en Panamá, sí existe la idea de que podrían darse fuertes presiones de Washington para erradicar el tráfico de drogas. *El Salvador*, que no siguió el camino mexicano y estadounidense de declarar ilegal el problema de la droga, no desea que el ejército tenga responsabilidades en este terreno, por el posible efecto corruptor sobre las fuerzas armadas. El narcotráfico tiene una presencia significativa en *Honduras*, particularmente en las Islas de Bahía y en las zonas norte y noroeste del país. La reducción de las fuerzas armadas en *Nicaragua* ofrece grandes posibilidades al mercado de la droga para sus operaciones puente a los consumidores del norte. El alto nivel de desarrollo de *Costa Rica* ofrece mucho atractivo para el narcotráfico y está claro que muchas actividades vinculadas a los traficantes se realizan en su territorio a lo largo de sus costas, mientras que en *Panamá*,

disueltas las fuerzas armadas por los Estados Unidos a raíz de su intervención militar con la operación «Causa Justa», se es consciente de la falta de medios para combatir esta amenaza, aunque también consideran que deben unir sus esfuerzos a la lucha internacional para erradicarla. La criminalidad y la delincuencia constituyen un grave asunto en la seguridad interna de estos países, que se han visto incrementadas notablemente en la zona, achacándose el origen del problema en *El Salvador, Honduras y Nicaragua* a una desmovilización muy rápida, mal planeada y sin proporcionar a los desmovilizados las ayudas económico-sociales apropiadas, así como a la existencia de armas en el mercado negro a precios muy bajos. En lo relativo a la agresión al medio ambiente, todos la valoran como un problema creciente, tal como por ejemplo ocurre en Guatemala, donde cada año se pierde el uno por ciento de la superficie de los bosques del Petén.

Pero cada nación tiene una visión propia de otros riesgos diferentes. Para *Guatemala* son el desbordamiento de la situación de Chiapas y el peligro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El problema de Chiapas es temido en este país, donde aproximadamente la mitad de la población es indígena y mucha de la otra parte lo es culturalmente, por lo que está considerado como la amenaza número uno, ya que también existen inquietudes del posible estallido de una lucha intra-étnica y a la que ya se le denomina «etnoterrorismo». Por otro lado, los guatemaltecos, tras el ingreso de México en el NAFTA, se consideran ahora frontera con los Estados Unidos, razón por la que se sienten incómodos y preocupados por esta proximidad norteamericana. Una tercer amenaza directa actual, en el ámbito interno pero más remota, pudiera ser el incumplimiento del Tratado de Paz Firme y Duradera entre el Gobierno y la guerrillera URNG o Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca, lo que no parece probable.

En la VI Cumbre Iberoamericana, celebrada el año pasado en Santiago de Chile, el presidente Guatemalteco Alvaro Arzú invitaba a todos los mandatarios asistentes a presenciar, el 26 de diciembre del año 1996, la firma del acuerdo de paz con la URNG que pondría fin al último conflicto armado en Centroamérica. El 24 de octubre de este año, el presidente Arzú y el Secretario de la UNRG recibieron en Oviedo el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación. Durante este año, la nación está aprendiendo a vivir y convivir poco a poco, cerrando las heridas y dejando atrás los sufrimientos del sangriento enfrentamiento civil, pero las relaciones entre el Gobierno y la antigua guerrilla no son tan fáciles, si bien la UNRG, siguiendo el camino de otras organizaciones similares centroamericanas,

se ha convertido en una fuerza política que aspira a ser la voz mayoritaria de la población indígena, y en marzo de 1997 comenzó la desmovilización de sus fuerzas. Por su lado, el Gobierno está cumpliendo escrupulosamente los compromisos del tratado y en mayo de 1997 anunció el comienzo de la desmovilización de 5.000 soldados y la reducción de hasta 11.500 destinos en la organización de las fuerzas armadas. La economía va paralela a la situación política y el Banco Americano de Desarrollo ha concedido una ayuda de 500 millones de dólares para apoyar la reconstrucción del país.

En *El Salvador* existe el temor de un conflicto armado con Honduras y se citan los problemas derivados de los refugiados como temas no resueltos, mostrando también su preocupación por las posibles perspectivas del NAFTA en el campo de la seguridad y considerando como un tema importante la inmigración ilegal. Las elecciones legislativas y municipales celebradas el 17 de marzo de este año, en las que 2 millones y medio de electores estaban convocados en las urnas para elegir 84 diputados de la Asamblea y los 262 alcaldes del país, han supuesto un examen para el partido gubernamental Arena del presidente Calderón Sol y una prueba para la antigua guerrilla del frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, convertida en el partido político de la izquierda. El resultado permitió que Arena continúe gobernando, pues consiguió un escaño más en la Asamblea Legislativa, pero el hecho de que el FMLN haya recibido un fuerte respaldo como fuerza política, al vencer en la Alcaldía de la capital, obligará al Gobierno a una política de concertación que tenga presente las reivindicaciones de la izquierda. En *Honduras* se mantiene cierto recelo con respecto a El Salvador, con el que se han superado los conflictos habidos a comienzos de este año y se percibe la sensación de que la inestabilidad en Nicaragua aún puede suponer un cierto riesgo. El presidente Roberto Reina es uno de los más acérrimos defensores de impulsar la integración en Centroamérica y del respeto de los Derechos Humanos, exigiendo al poder judicial que investigue las posibles violaciones de los mismos habidas durante la dictadura. De igual forma, ha iniciado la lucha contra la corrupción y se investiga por estas causas al anterior presidente y hoy líder de la oposición, por las presuntas responsabilidades cuando estuvo en el poder. El 1 de diciembre de 1997 se celebraron las quintas elecciones generales consecutivas desde la instauración del proceso democrático en 1982 y que tienen lugar cada cuatro años. En los comicios, considerados los más limpios de los últimos años y ante más de cien observadores internacionales, resultó vencedor Carlos Flores Facussé,



ingeniero y empresario y actual Presidente del Congreso, al que sus detractores le acusan de ser «demasiado amigo» de los Estados Unidos. Flores, pertenece al Partido Liberal que dirige el actual presidente Carlos Roberto Reina y ofreció, tan pronto fue proclamado vencedor, formar un gobierno de conciliación nacional con participación de todos los partidos. La investidura presidencial tendrá lugar el 27 de enero de 1998. Los partidos minoritarios, los llamados emergentes, no lograron romper el tradicional bipartidismo existente, que caracteriza la vida política del país, dividida entre los liberales o rojos y los nacionalistas o azules, estos últimos encabezados por Nora de Melgar, apodada por sus adversarios como la maestra, por ser profesora de enseñanza primaria. Desde el punto de vista económico-social, el paro supera el catorce por ciento, aunque el número de desempleados es mucho mayor y la pobreza se extiende por gran parte del territorio. Sin embargo, el crecimiento económico ha alcanzado el cuatro por ciento y otro dato macroeconómico, la inflación, fue negativa en octubre de 1997, lo que unido a la política de privatizaciones de las empresas estatales augura una mejora de la situación del país.

En *Nicaragua* no se perciben amenazas internacionales, excepto la proveniente de una posible intervención norteamericana; en cambio, la mayor preocupación es la grave crisis que vive su pueblo por los graves problemas económicos que la nación afronta, la falta de asistencia prometida por Washington y el nivel de destrucción provocado por unas guerras que se han prolongado durante 20 años. El gobierno intenta reactivar la economía de país, pues Nicaragua está en este campo a la cola de las naciones iberoamericanas, pero las diferencias con el frente Sandinista de Liberación Nacional, que mantienen una presencia significativa en el Congreso, dificultan los intentos del nuevo presidente Arnaldo Alemán, cuya toma de posesión tuvo lugar el 10 de enero del presente año. En las elecciones generales celebradas el 10 de octubre de 1996, Alemán, al frente de la Alianza Liberal, obtuvo 42 de los 93 asientos del Congreso, pero los Sandinistas se presentaron divididos en dos grupos, uno con el antiguo vicepresidente Sergio Ramírez y otro liderado por Daniel Ortega. De todas formas, los Sandinistas controlan los sindicatos, tienen una gran influencia en las fuerzas armadas y en la policía, en los ayuntamientos y en todo el conjunto social. Por ello, durante todo 1997 se ha venido desarrollando un intenso diálogo entre el Gobierno y el FSLN en la búsqueda de un acuerdo sobre la propiedad de la tierra, puesto que durante el sandinismo se produjo una dura expropiación de la que se beneficiaron sus dirigentes; pero hay también millares de campesinos cuyo único medio de vida es un

pedazo de tierra, por lo que cientos de familias y de jóvenes se encuentran en las calles de Managua sin empleo, lo que significa una continua y potencial amenaza de la frágil paz social que se vive en esta atormentada nación. El 3 de septiembre, los jefes de Estado y de gobierno centroamericanos ratificaron la creación de la *Unión Centroamericana mediante la firma de la Declaración de Managua*, que a propuesta de El Salvador y Honduras persigue la integración regional. Según el documento, esta unión ha de realizarse en un proceso gradual y progresivo y sin plazos definidos. El acuerdo fue firmado por los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá y el primer ministro de Belice, participando como observador el vicepresidente de la República Dominicana, Jaime Fernández.

*Costa Rica*, un país sin fuerzas armadas, ve en el tráfico de armas su riesgo principal y culpa como principal responsable a la guerra fría, que las ha puesto en el mercado internacional a precios muy bajos. Este año 1997 ha sido un período de precampaña electoral de las elecciones generales que se celebrarán en febrero del año próximo, en la que se teme una abstención de casi el 50 por ciento, pues los dos partidos mayoritarios, la Unión Social Cristiana y el socialdemócrata Liberación Nacional, se han visto envueltos en varios escándalos. El primero por aparentes negocios sucios con hombres de negocios mexicanos y el segundo por unas elecciones internas poco transparentes. Desde el punto de vista económico, el gasto público no ha sido contenido ni tampoco se ha reducido la deuda, que supera los mil millones de dólares. El 9 de mayo de 1997, Centroamérica y Estados Unidos suscribieron un «histórico» acuerdo de Cielos Abiertos, considerado por el secretario norteamericano de Transportes, D.E. Slater, como «el más grande que se haya firmado alguna vez por su país». Cielos Abiertos fue uno de los temas en los que se concretó la Cumbre de San José entre Estados Unidos, Centroamérica, Belice y la República Dominicana. El acuerdo fue suscrito en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de Costa Rica, subrayando el canciller anfitrión que los acuerdos marcaban una nueva era en las relaciones aerocomerciales entre Estados Unidos y Centroamérica.

Para *Panamá*, la amenaza más seria es un posible estallido social derivado de los ajustes económicos, el desempleo y la marginación de grandes sectores de población, llegándose a decir que «Panamá es una bomba de tiempo, donde la pobreza y la desesperación son los detonadores». Por otro lado, los panameños consideran que necesitan unas fuerzas armadas aunque solo fuese para defender el Canal contra la inestabilidad, la vio-

lencia, el desorden y el terrorismo, pues por el acuerdo suscrito por el presidente Carter con el general Osmar Torrijos, el 31 de diciembre de 1999 los Estados Unidos abandonarán Panamá. A este respecto, los Estados Unidos han ofrecido que una de sus instalaciones en el Canal, la base aérea de Howard, se convierta en un Centro Multilateral Antidroga, proyecto al que Brasil, Colombia y México han manifestado su adhesión. Esta base es utilizada hoy día como centro estratégico contra el narcotráfico, pues desde la misma se realizan cientos de vuelos norteamericanos en misiones de vigilancia y control sobre las regiones Andina, del Amazonas y el Caribe. La izquierda ve, en las negociaciones que el presidente Pérez-Balladares mantiene con los representantes de Washington, una clara violación de los acuerdos Torrijos-Carter, que supondría el mantenimiento de la presencia de las tropas norteamericanas en el Canal, instalación considerada como emblemática del imperialismo estadounidense. Pero el presidente Balladares desea concluir las negociaciones con Washington antes del comienzo de 1998, tal como aseguró a finales de noviembre a una comisión de doce parlamentarios europeos de Alemania, España, Italia y Países Bajos, responsables de las relaciones con México y Centroamérica. La actividad gubernamental gira como es natural alrededor de la nacionalización del Canal, en una febril tarea para privatizar la gestión de puertos, ferrocarriles y otras instalaciones financiadas mayoritariamente por Taiwan, pues se pretende demostrar al mundo en el año 2000 que Panamá sabe administrar y controlar tan estratégica vía oceánica, por cierto el año en que la capital será sede de la X Cumbre Iberoamericana. Pero la creciente presión fronteriza de la guerrilla colombiana y del narcotráfico en los estrechos de Darien y la de soldados norteamericanos en la zona están llevando al Gobierno a la creación de una fuerza militar, lo que representaría un trascendental cambio de la situación y la vuelta a la militarización anterior a 1989, cuando los Estados Unidos desmantelaron sus fuerzas armadas y crearon una fuerza de policía pública.

La octava Reunión Mixta Centroamérica-Unión Europea concluyó el 20 de junio de 1997 en Panamá con un respaldo al proceso de fortalecimiento y modernización de las instituciones regionales en la zona y un apoyo a la puesta en marcha de la reforma institucional que se derive del proceso. El 7 de septiembre, el Gobierno panameño inauguró el Congreso Universal del Canal de Panamá, acto que contó con la asistencia de los presidentes de Honduras y Nicaragua y del presidente de Taiwán, Lee Teng-Hui.

*Cuba* sigue siendo considerada por los Estados Unidos como una amenaza a su seguridad, clásica de la Guerra Fría. A partir de la llegada de

Castro al poder, los estrategas del Pentágono han venido considerando machaconamente al régimen cubano como una de sus más graves amenazas; así por ejemplo, ya en 1981 era la tercera en importancia después de la URSS/Pacto de Varsovia y de la República Popular China. Esta rigidez en la postura de Washington ha creado serias tensiones de Estados Unidos con Canadá y México, sus aliados en el NAFTA, y con la Comunidad Europea, en particular desde la aprobación por el Congreso en 1996 del *Acta para la Libertad y la Solidaridad Democrática con Cuba*, más conocida como la *Ley Helms-Burton*, que ha sido denunciada ante la Organización Mundial del Comercio. Aunque la mayoría de las naciones están en favor y apoyan una transición de Cuba hacia la democracia, sin embargo consideran que la postura norteamericana, en vez de debilitar el régimen castrista lo fortalece ante la opinión de la población cubana, que es la que sufre el bloqueo económico, aparte que Fidel Castro sabe como utilizar su papel de víctima en esta grave situación.

La *Ley Helms-Burton*, más allá de las graves consecuencias políticas que podrían derivarse de su aplicación, está considerada por los foros internacionales como una clara violación del libre comercio, especialmente el Título III, que pretende impedir que países que no acaten el embargo contra la isla caribeña sigan manteniendo e incrementando su presencia en ese mercado. Dicha ley ha sido concebida para reforzar las sanciones internacionales contra el gobierno de Fidel Castro y «fomentar elecciones libres y justas en Cuba bajo la supervisión de observadores internacionales, asistir a un gobierno de transición y a un gobierno democrático y apoyar a la isla en el reestablecimiento de su libertad». Incluye el abandono de la isla de Fidel Castro y de su hermano Raúl. Además de una clara violación del Derecho Internacional, por lo que supone la injerencia en la vida interna de un país, sea del corte político que sea, no parece razonable que este caso no se aplique con la misma vara de medir que Washington tiene para la República Popular China (el mayor mercado del mundo), para los países productores de petróleo de Oriente Medio y para otras naciones donde no se respetan los derechos humanos, pero donde los Estados Unidos tienen intereses estratégicos. El Título III de esta ley establece el derecho de acción que en los Tribunales norteamericanos tienen empresas y ciudadanos estadounidenses, sobre bienes expropiados por el Gobierno Cubano, para demandar a los hoy propietarios de esos activos, lo que les otorga la posibilidad de que un juez los indemnice utilizando propiedades o inversiones de las empresas que tienen negocios con Cuba. En cuanto al Artículo IV, establece que los Estados Unidos pue-

den suspender la emisión de visados para empresarios, funcionarios y sus familiares, de industrias que realicen negocios con Cuba en propiedades confiscadas que pertenecían a empresas estadounidenses o a cubanos que en la actualidad son estadounidenses. La inoportunidad de la *Ley Helms-Burton* (nombre de los dos congresistas que la impulsaron) ha sido puesta de manifiesto por la actitud contraria de la Comunidad Europea, de otras naciones y más reciente en la VII Cumbre Iberoamericana en Isla Margarita, Venezuela, en la que además de rechazar su puesta en práctica y las recientes acciones del Congreso orientadas a ampliar el alcance de la legislación, se exhorta a Washington para que reconsidere su puesta en práctica por considerarla que atenta a los principios de la convivencia internacional. La presión internacional, en particular de la Comunidad Europea, ha llevado a que el presidente Clinton haya prorrogado la suspensión del Artículo III el 16 de julio del presente año por un período de seis meses.

Pero las críticas a la *Ley Helms-Burton* han venido desde la misma Iglesia Católica y el propio arzobispo Rodríguez Madariaga, de Honduras, presidente de la Conferencia episcopal iberoamericana, durante el Sínodo de obispos de América, anteriormente citado, condenó abiertamente en Roma el embargo que sufre Cuba desde hace más de treinta años. «A menudo hemos dicho que los embargos no son el camino para resolver los problemas, porque solamente golpean a los más pobres».

El 12 de octubre llegaron por vía aérea, procedentes de Bolivia, los restos del mítico «Che» Guevara, que sería enterrado con honores militares en Santa Clara, donde recibió sepultura el 16 de octubre en la base del monumento erigido en la plaza que lleva su nombre. El 23 de noviembre falleció en Miami Mas Canosa, presidente de la junta directiva de la radical e influyente Fundación Nacional Cubano Americana, que en los últimos años se había convertido en el enemigo político de Fidel Castro más prominente en el extranjero y al que en los Estados Unidos se le consideraba como la alternativa democrática al líder del régimen cubano.

Por lo que respecta a la economía, aunque Cuba va abriéndose a las inversiones extranjeras, la mala cosecha de la zafra azucarera de este año, que obligó a destituir al ministro del Azúcar y sustituirle por el general Ulises Rosales, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, y sobre todo el embargo norteamericano han hecho que el crecimiento económico esté siendo menor de lo esperado. En opinión del ministro de economía, Jose Luis Rodríguez, se prevé un tímido incremento entre el 2.5 y el 3.5

por ciento del producto interior bruto para 1998, después de que no se haya cumplido para 1997 el objetivo de crecer un 4 por ciento.

La visita de Su Santidad Juan Pablo II, en 1998, a la isla será una buena prueba de fuego para la solidez o crisis del régimen cubano, pues conviene recordar que este Papa polaco está considerado como uno de los artífices, si no el más importante, de la caída del comunismo en Europa. El viaje papal tendrá lugar entre el 21 y 25 de enero próximo y Fidel Castro ha comenzado a dar pruebas de buena voluntad hacia el Pontífice declarando festivo el día de Navidad, algo que había sido prohibido hacía 30 años, e igualmente ha permitido que el mensaje de Juan Pablo II a la isla, con motivo de su visita, haya sido recogido en su primera página por el único diario existente, Gramma. En sus palabras, el Papa aseguraba que se dirigía a todos los cubanos, sin distinción de credo, ideología, raza, opinión política o situación económica y que «acudirá para confirmarles en la fe, esa fe que a veces ha sido tan reprobada». El gobierno cubano pondrá la mitad del transporte público a disposición de los fieles que deseen asistir a los distintos actos religiosos previstos.

La *República Dominicana*, que ocupa los dos tercios de la isla La Española, goza de una considerable estabilidad política y de una economía estable, habiendo disminuido notablemente su tasa de inflación al bajar en 1996 hasta el 5,4 por ciento y reducido su deuda externa, aunque se espera que en 1997 pudiera haber algún repunte inflacionario. El presidente Leonel Fernández tomó posesión el 16 de agosto de 1996, después de unas elecciones a las que se invitó a la Unión Europea que enviase un equipo de observadores para que se comprobase la transparencia y regularidad de las mismas. El nuevo mandatario ha logrado, en su primer año como presidente, que su país ingrese en el Mercado Común del Caribe y en el grupo de naciones centroamericanas, sacándolo así del cierto aislamiento internacional que venía padeciendo. El 9 de agosto, tres dirigentes de la banda terrorista ETA, que se encontraban en Santo Domingo desde 1989, fueron expulsados y entregados a España

*Argentina* no percibe hoy una clara amenaza a su soberanía nacional procedente del exterior. Normalizada la situación institucional y las relaciones con gran Bretaña después del conflicto por las Islas Malvinas, la gran nación del Atlántico Sur se ha convertido en uno de los más valiosos cooperantes en las misiones de paz de las Naciones Unidas. Después de la gran reducción de los efectivos de sus fuerzas armadas, Argentina ha emprendido un modesto programa de modernización del material militar,

del cual hay que destacar que de los sistemas adquiridos no parece desprenderse ningún ánimo de expansión territorial. El director de la Escuela de Defensa Nacional de Argentina, el diplomático Guillermo Gasió, único civil que dirige un centro de estas características en Iberoamérica, en el seminario antes citado, que se celebró en febrero de 1996 en el CESE-DEN, manifestó que la experiencia vivida en el país entre los años 1976 y 1983 convirtió las Fuerzas Armadas en una pesada carga por la cual todavía estaba pagando un elevado coste. Por ello, opina que debía quedar claro que la defensa nacional es una cuestión de estado y de gestión y control civil. La nueva política argentina ha tomado ya una serie de medidas, entre las que están la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear, el desmantelamiento de su programa nuclear y del proyecto Cóndor de tecnología de misiles. Junto a estas premisas, el futuro de las fuerzas armadas argentinas estará condicionado por la mejora de las relaciones con Chile, la aproximación a los Estados Unidos y el fortalecimiento del MERCOSUR. Las históricas discusiones con Chile sobre los Hielos Continentales o Campos de Hielo han quedado solventadas por el acuerdo firmado en 1991, a falta de ser ratificado por los respectivos parlamentos y cuyas relaciones bilaterales en materia de defensa se han institucionalizado en noviembre de 1995, fecha en la que se firmó un memorándum de entendimiento en materia de seguridad, por el cual se creó un Comité Permanente de Seguridad, lo que significa un paso trascendente en la cooperación de ambos países en el área de la defensa. La reunión celebrada en julio de 1997, en la localidad chilena de Zapallar, representa un avance notable en las relaciones de ambos países. La visita del presidente Clinton a Buenos Aires, a mediados de octubre de este año, ha servido para que los Estados Unidos hayan notificado al Congreso la designación de Argentina como aliado principal no-OTAN, que fue aprobada el 9 de noviembre, lo que representará a sus fuerzas armadas tener acceso a información clasificada en materia de defensa y otras ventajas materiales como que las empresas argentinas puedan participar en licitaciones de compras de equipos y armamentos del Pentágono. Esta distinción norteamericana se debe entre otras razones a la continua y creciente participación argentina en misiones de paz de Naciones Unidas, en las que hasta ahora ha estado presente en 16 de estos cometidos. Tal distinción estadounidense solo la poseen Egipto, Israel, Japón, Jordania, Nueva Zelanda y la República de Corea. Así mismo, el presidente Menen solicitó del mandatario norteamericano su mediación sobre el tema Malvinas, sobre la base de las resoluciones de la OEA y las Naciones Unidas. Por su parte, Clinton instó al jefe del estado argentino a una mayor cooperación en la lucha contra el nar-

costráfico y la corrupción y públicamente comentó que si la democracia sobrevive en Argentina habría menos corrupción.

En materia comercial, los dos estadistas coincidieron en que existe un campo propicio para incrementar el intercambio y lograr un mayor equilibrio de la balanza comercial, recordando que Estados Unidos se ha convertido entre 1990 y 1996 en el primer inversor en Argentina, con un 33 por ciento del total.

Pero el desgaste de los ocho años en el poder hizo que el partido Justicialista del presidente Menem perdiese en las elecciones legislativas del 26 de octubre la mayoría absoluta en el Congreso, ante la coalición formada por la Unión Cívica Radical de Raúl Alfonsín y el emergente Frepaso de Fernández Meñide, por lo que desde el propio partido se le ha comenzado a exigir el retorno a los principios peronistas. Sin embargo, Argentina terminaría 1997 prácticamente con una inflación negativa, por primera vez en medio siglo (desde 1947), gracias al estricto ajuste económico neoliberal con tipo de cambio fijo de un peso por dólar, vigente desde 1991, y que puso al país a salvo de los mercados asiáticos. En los últimos 12 meses, el continuo descenso de la inflación dejó los precios en una tasa interanual del -0.1 por ciento, por lo que en la nación está de moda el término deflación. Los precios han bajado entre el 30 y 50 por ciento, según los sectores, e igualmente el coste de la contratación ha permitido disminuir el paro del 16.1 por ciento al 13.8, mientras que el crecimiento económico anual se situó en el 8 por ciento, todo ello debido a que el motor de la economía han sido las exportaciones. El impacto de la crisis económica brasileña, su mayor socio en el MERCOSUR, se confía sea contrarrestado por la inversión extranjera, que hasta el año 2000 está comprometida en torno a los 60 mil millones de dólares. Argentina accederá en 1998 a un nuevo acuerdo crediticio de tres años con el Fondo Monetario Internacional que facilitará el Plan de Convertibilidad de Menem, que incluye la privatización de las grandes empresas públicas.

*Bolivia* se encuentra en el centro de la lucha que mantienen los cárteles de la droga y la política antinarcótica norteamericana, pero con la ayuda de Washington ha creado unidades especiales para eliminar las plantaciones clandestinas de coca en El Chapare, zona tropical situada al este de la ciudad andina de Cochabamba. En marzo de 1996, los militares establecieron en Chipiriri, en la selva, un centro de entrenamiento bajo la supervisión de la Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico, FELCN. En este proceso, el anterior presidente Sánchez de Lozada se comprometió a eli-



minar la coca del Charare para el año 2000, pero conforme esta lucha se incrementa aumentan las denuncias de violación de los derechos humanos.

En diciembre de 1996 se celebró, en Santa Cruz de la Sierra, la Cumbre de las Américas, dedicada al Desarrollo Sostenible y cuya Declaración presta especial atención a las condiciones de vida de las minorías, poblaciones indígenas, mujeres, niños, ancianos y discapacitados, advirtiendo que la erradicación de la pobreza solo será posible con políticas que aborden las interrelaciones entre ser humano y naturaleza.

El 18 de marzo del presente año, Bolivia y los países del MERCOSUR, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, firmaron un acuerdo por el cual crearían un banco regional a partir del Fondo Playa, ya establecido por estos países. Bolivia pretende encabezar la adhesión al MERCOSUR de los miembros del Pacto Andino.

En las elecciones generales celebradas en junio, el exgeneral Hugo Banzer, al frente de la Acción Democrática Nacionalista, se proclamó vencedor por mayoría relativa, lo que le obliga a pactar con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la Unión Cívica Solidaridad y Conciencia Patria de la indígena Aymara Redios Loza para salir elegido democráticamente presidente, puesto que en la primera votación no alcanzó los votos necesarios, siendo investido como primer mandatario el 6 de agosto de este año. Los cuatro partidos conformaron una alianza que les otorgó más de los dos tercios de los escaños del Parlamento, integrado por 130 diputados y 27 senadores. La fecha de la investidura coincidió con la celebración del 172 aniversario de la proclamación de la República, creada por Simón Bolívar, y al acto de toma de posesión asistió el Príncipe de Asturias y los presidentes de Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Banzer ha prometido luchar contra la pobreza y continuar la política antidroga de su antecesor, habiendo comenzado a investigar las privatizaciones de las empresas, que se estaban realizando con cláusulas desconocidas por el Congreso y con capitalizaciones inferiores al valor real.

*Brasil*, considerada la primera potencia económica iberoamericana, ha definido su política de defensa nacional en una directiva promulgada por el presidente Cardoso en 1996 y actualmente en vigor, en la que expresa su voluntad de convivencia pacífica en la comunidad internacional, pero dispuesto a defenderse de aquellas amenazas externas que pudieran poner en peligro su patrimonio o sus intereses vitales. Igualmente, advierte que persisten zonas de inestabilidad en algunos países próximos, en concreto

límites con la Amazonía brasileña, que junto con el crimen organizado internacional son dos temas de gran preocupación. El documento define los objetivos de la defensa nacional y la orientación estratégica en la que expone su condición continental y de proyección atlántica y del que ha desaparecido el concepto tradicional de su doctrina militar de que la principal amenaza provenía del sur. A principios del presente año, Brasil ha comenzado a poner en práctica el Plan Nacional de Defensa, que había sido anunciado el 17 de noviembre de 1996, y el presidente Cardoso informó que había solicitado al Congreso Nacional la ratificación del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Brasil también se ha mostrado un entusiasta cooperador en las misiones de paz de las Naciones Unidas.

La vida política brasileña ha estado marcada por las discusiones y negociaciones para reformar la Constitución de forma que permita una nueva reelección del Presidente Cardoso, cuya gestión aprueba la mayoría del país y la coalición gubernamental conserva una sólida posición en las encuestas, respaldada por los éxitos económicos. El presidente, que en su anterior mandato había lanzado el llamado «Plan Real», ha conseguido que la inflación que en 1994 se elevaba al 2.502,5 por ciento haya bajado en 1997 al 6.8, y consolidado el crecimiento económico en torno al 3.5 por cien, así como fortalecer el peso de Brasil en el MERCOSUR. Pero en este grupo existe el temor de que la crisis de los mercados asiáticos afecte a la economía brasileña, que se ha visto obligada a un duro ajuste fiscal para defender la paridad entre la moneda nacional, el real, y el dólar. El ajuste, que incluye un incremento del arancel común de MERCOSUR, ha suscitado una dura respuesta de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), el segundo grupo comercial del área, pues consideran que en lugar de una apertura de los mercados parece que se pretende su cierre. El sector brasileño más afectado por el alza de los aranceles e impuestos será el de la automoción, que en 1996 exportó a Argentina por valor de 1.500 millones de dólares.

El 2 de octubre, SS el Papa Juan Pablo II llegó a Río de Janeiro en su tercera visita al país y en esta ocasión defendió los valores de la familia y las culturas indígenas, y manifestó su esperanza en un desarrollo «ordenado de conformidad con los principios de la justicia y la caridad cristianos».

La visita del presidente Clinton a mediados de octubre, si bien ha representado un espaldarazo al presidente Cardoso, tuvo un impacto negativo en la opinión pública y en gran parte de la clase política, por la falta de

tacto en determinadas circunstancias que rodearon el viaje del mandatario estadounidense. A título de ejemplo está cómo se lamentaban los medios de comunicación brasileños de Brasilia, Sao Paulo y Río de Janeiro parecían ocupadas por los servicios de seguridad norteamericanos. Por otro lado, Clinton no logró convencer a Cardoso sobre su proyecto de la Alianza de Libre Comercio Americana, pues Brasil prefiere afianzar la solidez del MERCOSUR, receloso del peso económico de Washington y advirtió que «el nuevo orden global no debe ser impuesto sino compartido, no debe ser explotador sino promotor del bienestar de la humanidad». Para Brasil no hay una correspondencia equilibrada, como lo demuestra el déficit de la balanza comercial favorable a los Estados Unidos en 5.000 millones de dólares.

En lo que a España se refiere, en agosto los 130 partidos de izquierda iberoamericanos y europeos que integran el Foro de Sao Paulo acordaron, en su séptimo encuentro, celebrado en Porto Alegre, repudiar a la coalición Herri Batasuna, que no volverá a ser invitada a participar en las citas anuales del Foro.

La agravación de la situación interna de *Colombia*, motivada por el conflicto armado con la guerrilla, la lucha contra el narcotráfico y la espiral de la violencia, ha hecho pasar a un segundo plano cualquier otro asunto o consideración en esta nación, donde se habla el mejor castellano de Iberoamérica. Los Estados Unidos retiraron la «certificación» al presidente Ernesto Samper en 1996, es decir su confianza por lo que consideraban falta de cooperación en la lucha antidroga, lo que significaba la abstención de su apoyo para obtener préstamos o créditos internacionales, la suspensión de toda clase de ayudas excepto la destinada a la guerra contra el narcotráfico y necesidades humanitarias, así como la imposición de sanciones económicas. Sin embargo, Washington continuó incrementando su asistencia a las fuerzas armadas colombianas, que iniciaron una vasta campaña para destruir los grandes cultivos de coca, enfrentándose a una guerrilla que dispone de grandes contingentes armados y a millares de campesinos que solo tienen como medio de subsistencia tales cultivos. La violenta respuesta de los campesinos y las masivas demostraciones callejeras lograron paralizar la campaña, pero una vez que aquellas remitieron, los militares volvieron a reanudarlas, lo que debilitó el prestigio presidencial ante los ciudadanos y su autoridad sobre las fuerzas armadas. En marzo de 1997 dimitió el Ministro de Defensa por presuntos vínculos con un narcotraficante prófugo y, con la excusa de la débil situación interna de Ernesto Samper, a pesar de los esfuerzos para erra-

dicar las plantaciones de coca, los Estados Unidos renovaron la retirada de la citada «certificación».

El 15 de junio, el gobierno recuperó la iniciativa de su programa de paz y llegó a un acuerdo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, gracias al cual los guerrilleros liberaron a los militares que tenían secuestrados desde hacía varios meses, asistiendo a la entrega, como testigos, representantes de España, Holanda y Noruega. Más tarde, el 11 de agosto, el Director de la policía nacional, general Rosso Serrano, anunció la detención en Bogotá de Waldo Simeón Vargas, alias «El Ministro», considerado el rey de la heroína y poco más tarde sería detenido Julio César Nádél, jefe del cártel de la costa. Pese a estas desarticulaciones, la penetración de los cárteles en todos los estamentos sociales es innegable y continúa socavando la confianza de los ciudadanos en sus políticos y jueces. La «industria» del secuestro, común o político, continúa siendo una de las más productivas del país y varios españoles la han sufrido este año.

Una generosa oferta que el gobierno hizo a la guerrilla y grupos armados, al FARC y al Ejército de Liberación Nacional, ELN, fue rechazada argumentando que el mandato de Samper es ilegítimo y exigiendo una Asamblea Constituyente. El FARC, que nació en 1949 pero renació con mayor fuerza en 1976, y el FLN controlan casi el 40 por ciento del país, según fuentes occidentales, y cuenta con unos 15.000 hombres fuertemente armados; solamente en los últimos diez años, la violencia que vive la nación ha causado 35.000 muertos. El 26 de octubre, el Gubernamental Partido Liberal, al que pertenece el presidente Ernesto Samper, ganó la mayoría de las alcaldías y gobernaciones del país frente al opositor Partido Conservador. Los resultados de los comicios regionales y locales señalan que los liberales ganaron 22 de los 32 puestos a gobernador en juego y más del 43 por ciento de las 1.071 alcaldías.

Durante la última Cumbre Iberoamericana, el presidente Samper solicitó de Fidel Castro su mediación ante los guerrilleros, toda vez que el líder cubano había ayudado mucho en el proceso de pacificación de El Salvador, a lo que respondió «haré lo que esté en mi mano», si bien ello no significa que Cuba se una al «Grupo de Amigos para la Paz de Colombia», integrado por España, Costa Rica, México y Venezuela, más conocido como «Firmantes de Nueva York», por haber sido esta ciudad donde sentaron sus bases José María Aznar, José María Figueres, Ernesto Zedillo y Rafael Caldera. El 9 de noviembre, y con ocasión de la VII Cumbre Iberoamericana, los cuatro estadistas firmaron una declaración conjunta en la

que, celebrando la expresión de la vocación democrática expresada por el pueblo de Colombia en las elecciones municipales del pasado 26 de octubre, reiteraban su voluntad y apoyo a cualquier esfuerzo que conduzca a la paz, siempre respetando el Estado de Derecho, e invitaban a los sectores amigos de la paz en Colombia a aunar esfuerzos para lograr la pacificación del país.

La política norteamericana respecto a la situación colombiana continúa sin variaciones pues, como ha afirmado el general McCaffrey, responsable de la lucha antidroga en los Estados Unidos, las organizaciones guerrilleras obtienen recursos masivos procedentes de los cárteles del narcotráfico y su capacidad de combate va en aumento, y ha lanzado la voz de alarma de que la estabilidad interna de Colombia es un asunto que concierne a todo el continente.

A pesar de la grave crisis nacional, en septiembre de 1997, el desempleo bajó al 12.2 por ciento, la inflación se sostuvo en las cotas marcadas por el Gobierno y el crecimiento de la producción se estima oscile entre el 2.7 y el 3 por ciento.

En agosto de 1997, el gobierno de *Chile* ha publicado el primer Libro Blanco de la Defensa en toda su historia, de acuerdo con el compromiso adquirido por el presidente Frei el 21 de mayo de 1994. El documento consta de seis partes con un total de veintidós capítulos, y en el mismo el presidente define que «nuestra Política de Defensa es eminentemente disuasiva y se desarrolla en el marco de la promoción de la paz, la seguridad y la cooperación en nuestra región». La definición de los objetivos nacionales excluye reivindicaciones territoriales en el ámbito nacional, el amparo de la identidad cultural y el resguardo de la capacidad productiva de toda amenaza externa; también se señala la determinación nacional de participación en operaciones de mantenimiento de la paz. En relación con la actividad contra el narcotráfico, se indica que la política establecida descarta el empleo de las fuerzas armadas como agentes de combate, que es responsabilidad del Cuerpo de Carabineros y del Servicio de Investigaciones de la policía civil, aunque apoyen con medios materiales y de inteligencia a los organismos citados. El Libro Blanco ofrece una total transparencia en la justificación y explicación del gasto fiscal en defensa, aportando una completa y detallada información.

Como ya se comentó en el punto *Disminución de gastos militares*, el 7 de abril de 1997 la casa Blanca dio luz verde a la venta a Chile de aviones F.16, con lo que se puso fin al embargo de armas de alta tecnología a Ibe-

roamérica impuesto hacía veinte años por el entonces presidente Carter, debido a la proliferación de dictaduras militares.

El 19 de septiembre tuvo lugar el desfile del Día de Homenaje a las Glorias del Ejército, tradición militar con la que Chile celebra su independencia. A juicio de los analistas políticos, este año el acto supuso la virtual despedida del octogenario general Augusto Pinochet, quien el 11 de marzo de 1998 deberá dejar el mando de la Institución, por lo que el presidente Frei ha designado ya a su sucesor. Tal como prevé la Constitución chilena, Pinochet pasará a ejercer como senador vitalicio en su calidad de expresidente de la nación.

Para el gobierno chileno, la designación de Argentina como aliado principal no miembro de la OTAN, por parte de los Estados Unidos, es un error y así el Ministro de Defensa en unas declaraciones al diario Mercurio dijo «nosotros mantenemos enérgicamente que la política de Estados Unidos en el Cono Sur debe ser la misma para todos los países y no debe privilegiar a un país respecto a otro». El 19 de octubre, el Ministro de Asuntos Exteriores de Chile manifestó que no se iba a solicitar a Washington ningún estatus especial «por cosas que no hacemos, ni fuimos al Golfo, ni enviamos tropas a Haití, ni hemos enviado tropas a Bosnia». Chile había rechazado en agosto la designación de aliado principal.

Después de varios meses de ajuste económico, el segundo trimestre de 1997 volvió a disparar favorablemente los datos sobre el crecimiento del país, cuya inflación bajó al 5,5 por ciento y el PIB se incrementará nada menos que en un 5,8 por ciento real, si bien se temían ciertas pérdidas en los sectores maderero, salmonero y agrícola por las acusaciones de «dumping» por Estados Unidos.

El 12 de diciembre se conocieron los datos de las elecciones parlamentarias que han dado comienzo a la carrera presidencial, que tendrá lugar en 1999. La coalición gobernante, Concertación Democrática, obtuvo el 50.5 por ciento de los votos emitidos, seguida por la alianza derechista, que logró el 36.3 por ciento. Sin embargo, la Democracia Cristiana del partido del presidente Frei, integrante de la coalición gobernante, experimentó un ligero retroceso, mientras sus socios, Partido por la Democracia y Partido Socialista, mantuvieron prácticamente sus expectativas de voto. En la derecha, la Unión Demócrata Independiente ha visto fortalecidas sus aspiraciones al obtener seis nuevos senadores en la Cámara Alta.

La elección del populista Abdalá Bucharam de Guayaquil como presidente de *Ecuador*, al frente del partido Rodolista Ecuatoriano, no respondió a

las expectativas ni tampoco permitió la incorporación del país a las reformas neoliberales esperadas, por lo que, en enero de 1997, una gran mayoría de la población, principalmente indígena, expresó su rechazo a las medidas económicas anunciadas. El 14 de enero, Bucharam viajó a Perú para pedir perdón por las víctimas habidas en las históricas disputas fronterizas entre ambos países y se comprometió ante el Parlamento peruano a renunciar a una carrera armamentística en los próximos años. Pero el descontento general reinante en la nación, apoyado por la Iglesia Católica y el grupo de anteriores presidentes de la república, se convirtió en huelga general, que terminó en un acuerdo del Congreso de los Diputados, el 7 de febrero, por el que Bucharam fue destituido como presidente de la nación. Tras una pugna política entre la vicepresidenta Rosalía Arteaga y el titular de la Cámara, Fabián Alarcón, este fue proclamado presidente interino hasta agosto de 1998, por 57 votos de los 65 diputados presentes. Mientras tanto, Bucharam huyó a Panamá, aunque la Corte Suprema de Justicia ecuatoriana ha solicitado su extradición, acusándole entre otros delitos del manejo irregular de 80 millones de dólares mientras duró su administración. El 25 de mayo se llevó a cabo un referéndum por el que se legalizaba la presidencia interina de Fabián Alarcón y la expulsión de Bucharam. Esta situación ha venido a refrendar la falta de un consenso social e institucional sobre las instituciones democráticas ecuatorianas y la dirección de la política económica del país. Ecuador, cuya transición a la democracia en 1979 era la primera en la región, no ha sido, hasta la fecha, capaz de consolidar un funcionamiento democrático estable, lo que hace que un 63 por ciento de la población vea negativamente el presente y futuro inmediato, pues además el crecimiento de la pobreza, paro, recesión y corrupción disminuye la credibilidad de la clase política, estando la inflación en unos valores alrededor del 24 por ciento. Por otro lado, aunque el 26 de agosto dos comisiones militares de Perú y Ecuador pactaron en Quito un acuerdo sobre el fomento de medidas de confianza entre ambos países para reducir los riesgos de enfrentamiento, en noviembre el general de la fuerza aérea, Hernán Quiroz, anunció que Ecuador pretende adquirir cazas norteamericanos F-16 y F-18 para neutralizar los 50 Mig-29 adquiridos por Perú a Bielorrusia, de los cuales 28 se encuentran ya operativos en la nación andina.

Los ecuatorianos fueron convocados a las urnas el uno de diciembre para elegir a los 70 asambleístas, de entre más de 900 candidatos, que deberán reformar la Constitución. Los partidos políticos tradicionales fueron los vencedores de estas elecciones legislativas, en las que el Partido Social

Cristiano es mayoritario en la nueva Asamblea, seguido de cerca por el Partido Social Conservador y más de lejos por la Democracia Popular, de centro izquierda, Izquierda Democrática, la alianza Radical-Liberal y el populista Partido Rodolsista de Ecuador.

En un interesante análisis recogido por la Crónica Legislativa de la Cámara de Diputados mexicana, en noviembre de 1996, y bajo el título «Seguridad Nacional y Defensa a fin de Siglo», su autor, Raúl Benítez Manaut, dice que, a diferencia de otros países iberoamericanos, *México* continúa manteniendo los conceptos tradicionales de soberanía y que el desafío a fin de siglo para esta nación es que sus dos principales socios comerciales, Estados Unidos y Canadá, tienen doctrinas de seguridad transnacionales. México basa su seguridad en un concepto integral de la realidad geopolítica y socioeconómica propia, sostenida en cuatro elementos. El primero es la política exterior y sus doctrinas de no intervención, autodeterminación de los pueblos y búsqueda de la solución pacífica de las controversias, razón por la que su Constitución señala explícitamente las limitaciones de envío de tropas al extranjero. El segundo elemento lo constituye su doctrina de defensa basada en tres planes DN1, DN2 y DN3, relacionados respectivamente con la defensa ante un agresor externo, al mantenimiento del orden interno y al despliegue militar para la protección de la población en caso de desastres. El diseño de políticas gubernamentales que logren el desarrollo socioeconómico del país y la gobernabilidad bajo un sistema democrático de gobierno, que garantice la convivencia pacífica entre los mexicanos, son el tercero y cuarto elementos. Esta doctrina está recogida en el Plan Nacional de Desarrollo en sus tres ediciones, 1983-1988, 1989-1994 y 1995-2000, que contempla los nuevos fenómenos que están alterando la estabilidad y la gobernabilidad del mundo como desafíos que pueden amenazar la Seguridad Nacional de México, sean los nacionalismos y fundamentalismos, al igual que el terrorismo. Sin embargo, en el Plan Nacional de Desarrollo vigente, los dos principales desafíos son la pobreza de la población y el narcotráfico. Pero México se enfrenta a un gravísimo problema, el alzamiento indígena en el estado de Chiapas, encabezado por El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y la reaparición de grupos armados que se consideraban desmantelados, como el EPR, que inicia sus acciones en junio de 1996 en el estado de Guerrero. El gobierno mexicano, al EZLN le reconoce una base social y por tanto legitimidad política, algo que no reconoce al EPR, al que denuncia su violencia y carácter terroristas.

Pero en opinión de Garduño Valero, que define «Tres Escenarios para la Democracia y la Seguridad Nacional», no existe duda de que vivimos en la



hora de la incertidumbre, tal como la calificó J.K. Galbraith. Bajo esta idea, el investigador mexicano plantea que los tres riesgos principales de su país son, uno de carácter electoral, otro derivado del comportamiento de las relaciones entre los procesos socioeconómicos y un tercero en torno a la revolución científico técnica, que tendrá un peso diferencial en los países centrales y los de la periferia. A su juicio, existe un escenario inmediato, el narcotráfico, si bien advierte que este riesgo debe dar un giro espectacular basado en que «los actuales carteles de la droga no han previsto que bajo nuevas tecnologías los mercados de consumidores podrían producir nuevas drogas de diseño, lo que excluirá de los mercados a las actuales tradicionales, generadas en la periferia». Garduño Valero señala que la lucha contra la corrupción es la única arma que el Estado de Derecho tendrá en sus manos y afirma que «el error más común es considerar que la seguridad es un problema de las fuerzas armadas pues, sin negar el papel protagonista de las mismas, la Seguridad no podría considerarse si no hay una base social que apoye y legitime un proyecto nacional». Concluye diciendo que, ante el próximo milenio, México debe introducir una reforma en el Sistema Político Electoral, reestablecer la moral pública, modernizar el aparato político administrativo, reestructurar las Fuerzas Armadas y definir un proyecto nacional que, de una u otra forma, articule la nación.

En enero de 1997, los presidentes de México y de Estados Unidos anunciaron que México saldará la totalidad de la deuda contraída con Norteamérica tras la crisis financiera de finales de 1994 y en una visita de Clinton a México, que tuvo lugar el 5 de mayo, abordó el problema de las migraciones y también de la lucha antidroga e igualmente discutió con el presidente Zedillo la consolidación de las alianzas comerciales y el aumento de oportunidades de desarrollo.

La infiltración de los narcos en todos los estamentos de la vida del país es ya una triste realidad y prueba de ello es que el 18 de febrero fue encarcelado el general Gutiérrez Rebollo, máximo responsable de la lucha antidroga, acusado de tráfico de drogas, cohecho y de atentar contra la seguridad nacional. Este hecho, y otra serie de acusaciones contra dos gobernadores, obligó al presidente a ordenar lo que se ha llamado «reforma integral», con el fin de perseguir la corrupción en diferentes ámbitos institucionales, incluida la Procuraduría General de la República. La decisión del presidente facilitó que Estados Unidos le concediese la «certificación», que había sido congelada por la cámara de Representantes norteamericana el 13 de marzo. Por otro lado, tal como han denunciado a

principios de diciembre algunos medios de comunicación mexicanos, miembros del cártel de Tijuana reciben entrenamiento de mercenarios de Oriente Próximo, que podrían estar vinculados a Hizbulá, Amal y la Yihad Islámica, incluyendo la instrucción en el manejo de armas, operaciones paramilitares y técnicas de vigilancia, seguimientos y tácticas para realizar secuestros y asesinatos. De esta forma, los cabecillas del cártel, los hermanos Arellano Félix, han conseguido detectar y neutralizar operaciones contra ellos que pretendían ejecutar los agentes antinarcostráfico. El cártel de Tijuana está considerado como el responsable del 40 por ciento del total de cocaína que entra en los Estados Unidos y se le achacan al menos 500 asesinatos de militares, policías y periodistas que han perseguido o denunciado sus acciones.

El 6 de julio se celebraron elecciones a la Cámara de Diputados, renovación de una cuarta parte del senado, la jefatura del Gobierno del Distrito Federal, seis gobernadores, 215 diputados de asambleas locales y 260 ayuntamientos. El resultado de los comicios supuso un cambio espectacular en la historia de México, perdiendo la mayoría absoluta que venía disfrutando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde hacía 60 años, que obtuvo 230 escaños, frente a los 125 del Partido de la Revolución Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas y los 122 del Partido de Acción Nacional (PAN). Cárdenas triunfó en la Ciudad de México, doblando el número de votos del PRI y triplicando los del PAN. El 5 de diciembre, Cárdenas tomó posesión de la jefatura del Gobierno del distrito federal, acto al que asistió el presidente de la nación, pero seis días después se vio obligado a sustituir al jefe de la Policía Judicial que acaba de nombrar, al estar acusado de torturar y de connivencia con el narcotráfico.

Pero el problema del estado de Chiapas continúa vivo y a finales de noviembre volvieron a recrudecerse ataques de grupos paramilitares, como el ocurrido en la Zona del Ayuntamiento de Chenalhó, que obligó a que más de 4.000 indígenas simpatizantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tuvieran que huir a las montañas. Los paramilitares, que responden al nombre de Máscara Roja, siembran el terror y se les asocia con el PRI, aunque estas acusaciones no se han podido comprobar de una manera terminante, si bien, con motivo de la matanza ocurrida el 22 de diciembre en la comunidad de Acteal del Ayuntamiento de Chenalhó, las acusaciones sobre miembros del PRI van tomando un fundamento real. Ese día, los paramilitares asesinaron a 45 personas, todas ellas indios tzotziles, de las cuales 21 eran mujeres y 15 niños, mientras estaban rezando. El número de víctimas habidas en los tres últimos meses en esta

zona superan los 150, por lo que el gobierno del presidente Zedillo se encuentra ante una difícil situación, tanto ante la opinión pública interna, donde la oposición señala al PRI como instigador intelectual y ejecutor material, como ante la internacional, que le exige el castigo de los culpables. La reacción de la Iglesia Católica ha sido muy dura, SS. Juan Pablo II incluido, y la jerarquía eclesiástica mexicana, además de condenar la acción criminal cometida en las vísperas de la Navidad, ha rechazado lo que llama «el diabólico silencio de los cobardes». La situación en Chiapas se ha enrarecido de tal manera que el gobierno se vio obligado a enviar fuertes contingentes de tropas, apoyadas por vehículos blindados, helicópteros y aviones, por lo que los zapatistas consideran que lo que se pretende no es castigar a los culpables sino detener a su líder el subcomandante Marcos. La crisis se ha cobrado una nueva víctima, la del Ministro del Interior Emilio Chuayfett, que ha sido sustituido por el Secretario de Agricultura, el economista Francisco Labastida Ochoa. La matanza de Acteal ha servido al presidente Ernesto Zedillo para llevar a cabo la remodelación más importante en su Gobierno desde que accedió al poder en 1994, que abarca, hasta el momento, a cuatro carteras ministeriales, Interior, Agricultura, Asuntos Exteriores y Economía. Todo indica, pues, que el problema de Chiapas y sus consecuencias son el reto más grave que tiene ante sí el presidente mexicano.

El incidente más grave ocurrido en la historia reciente de *Paraguay* ocurrió el 22 de abril de 1996, cuando el general Lino César Oviedo, jefe del Ejército, se negó a dimitir a petición del presidente de la república, causando así una crisis de resonancia internacional que venía a perturbar la tendencia en Iberoamérica de consolidar los regímenes democráticos encabezados por la autoridad civil. Pero la presión de la Organización de Estados Americanos, encabezada por los Estados Unidos, y el apoyo popular al presidente Juan Carlos Wasmosy obligaron a pedir el retiro al indisciplinado general. Pero la vida política paraguaya no ha encontrado aún la calma necesaria, toda vez que el general Oviedo ganó el 23 de septiembre la candidatura del oficial Partido Colorado a las elecciones presidenciales de 1998, en las que se enfrentará a una coalición opositora.

El 19 de junio se inauguró en Asunción la Cumbre de Jefes de Estado del Mercado Común del Sur, MERCOSUR, a la que asistieron los presidentes de los cuatro países miembros, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que expresaron su apoyo al sistema democrático en la región. Posteriormente, en agosto, doce de los catorce Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, pues Honduras y Guyana, representantes de Centroamérica y el

Caribe, respectivamente, lo fueron por sus vicepresidentes, deliberaron en la XI Cumbre de este Grupo, cuyos resultados fueron recogidos en la llamada «Declaración de Asunción», en la que se abordan temas relacionados con la seguridad, el narcotráfico y la política hacia los Estados Unidos. En la Cumbre se descartó que la decisión norteamericana de levantar el embargo de armas modernas, que pesaba sobre Iberoamérica desde hace veinte años, pueda representar el inicio de una carrera armamentística en la región. La eventual disponibilidad para que Iberoamérica obtenga un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas enfrentó a Argentina y Brasil, por lo que se acordó que Iberoamérica deba estar representada por más de un país en dicho organismo. En la reunión fue examinada la propuesta de agenda de la Unión Europea con vistas a la reunión que ambos grupos mantendrán en 1998, preparatoria de la Cumbre Iberoamérica-UE, que tendrá lugar en un país iberoamericano en 1999 y, tras la sesión inaugural, el presidente de Panamá fue designado presidente protempore del bloque continental y encargado de organizar el encuentro de 1998.

Aunque la tasa de inflación se mantiene sobre el 9 por ciento, cifra prevista para este año y 1998, sin embargo continúan los acuciantes problemas sociales, como el paro, la delincuencia o el déficit en salud y educación, los niños de la calle y la inestabilidad campesina, que absorbe el 70 por ciento de la pobreza y el 85 por ciento de la extrema pobreza de la nación.

Los Estados Unidos han venido desarrollando unas excelentes relaciones con el presidente de *Perú*, Alberto Fujimori, a pesar de la existencia de denuncias relacionadas con la corrupción y determinadas y oscuras relaciones de algunos oficiales con las zonas productoras de drogas, que no impidieron que Washington concediese a esta nación la «certificación» en 1996. Perú, junto con Colombia, ha permitido la instalación de estaciones radar para la vigilancia aérea del tráfico de drogas desde su territorio y Bolivia de los laboratorios de cocaína de Colombia, lo que ha permitido el derribo de cerca de 50 aviones por parte de la Fuerza Aérea peruana, en colaboración con el Mando Aéreo Sur norteamericano situado en Panamá. Ante el uso alternativo de los narcos de rutas terrestres y fluviales, Washington facilitó la ayuda apropiada para contrarrestar estas iniciativas, lo que obligó a que el tráfico de drogas se desplazase a las fronteras con Brasil, Ecuador y Paraguay.

Aunque el detenido cabecilla Guzmán ha instado a la guerrilla a adoptar acciones más políticas, una facción de Sendero Luminoso, conocida

como Sendero Rojo, ha venido incrementando sus acciones armadas en el Alto Huallaga y en el Valle de Apurímac. Poco después, el 17 de diciembre de 1996, un grupo del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, MRTA, aprovechando la recepción ofrecida en Lima por el embajador japonés, con ocasión del cumpleaños del emperador Akihito, tomó por asalto la residencia diplomática cogiendo como rehenes a unos 800 invitados, si bien fueron liberando en los días siguientes a la mayoría, excepto a 72. La acción causó un gran impacto en la opinión pública, puesto que semanas antes Fujimori había anunciado que el MRTA estaba desarticulado. Los revolucionarios exigieron la liberación de 400 correccionarios encarcelados en el país, pretensión a la que se negó el presidente de la república; la crisis desatada obligaría a dimitir al Ministro del Interior. El 22 de abril de 1997, en una operación espectacular, unidades especiales de las fuerzas armadas y de la policía asaltaron la residencia del embajador, liberando a todos los rehenes, menos uno que resultó muerto. En el ataque, de menos de 30 minutos de duración perecieron dos miembros de las fuerzas de seguridad y los catorce miembros del comando guerrillero.

Como resultado de la acción, las encuestas volvieron a sonreír a Fujimori, que aprovechando la renuncia al cargo del ministro de Asuntos Exteriores, el 16 de julio efectuó una amplia remodelación ministerial que alcanzó también a las carteras de Interior, Defensa, Justicia y Pesca e intentó un control de los medios de comunicación, que inició con la expropiación del Canal 2. El 5 de agosto, en un intento de normalizar las Relaciones con Ecuador tras enfrentamiento militar habido en febrero de 1995, durante la llamada «Guerra del Cóndor», los presidentes peruano y de Ecuador celebraron su primer encuentro oficial en Bolivia, lo que permitiría que el 26 de agosto se firmase en Quito un acuerdo de medidas de confianza para reducir los riesgos de nuevos enfrentamientos.

La solución de la crisis de la embajada japonesa y los aceptables datos de las cifras macroeconómicas son un buen argumento para favorecer las inversiones extranjeras, cuyo aumento es innegable, aunque estos éxitos no reflejen que la mitad de la población peruana viva en el umbral de la pobreza. Todo ello ha llevado a que una gran mayoría de la población esté en desacuerdo con la política de Fujimori, como lo demuestran dos encuestas realizadas a finales de noviembre, una por la empresa Imagen y otra por la firma Analistas y Consultores, en las que solo un 31 por ciento de los consultados respaldan al presidente.

El 8 de diciembre se celebró en *Uruguay* un referéndum que permitió la reforma de la Constitución, que suponía una reforma de la Ley de Lemas, en vigor desde hacía ochenta años; de esta forma se establece un solo candidato y programa por partido político en los comicios presidenciales e incorpora una segunda vuelta electoral si no se consigue mayoría absoluta en la primera, reforzándose también las atribuciones del jefe del Gobierno. Esta reforma ha llevado a Uruguay a una continua precampaña electoral, aunque las elecciones no tendrán lugar hasta 1999 y el nuevo gobierno no se forme hasta el año 2000. La situación económica del país continúa mejorando, en una nación conocida en el pasado como la «Suiza americana», habiendo ya la inflación bajado del 15 por ciento, algo que no ocurría desde 1982, el PIB es superior al 5 por ciento y el paro está establecido alrededor del 12 por ciento. Sin embargo, la inseguridad es la nota más negativa en un país que estaba considerado tranquilo, pero que también ha vivido situaciones de corrupción policial y que en la actualidad se está convirtiendo en un centro importante del narcotráfico.

A mediados del mes de diciembre, los cuatro presidentes de los países integrantes del *Mercado Común del Sur*, MERCOSUR, más sus homólogos de Chile y Bolivia se reunieron en Montevideo en la cumbre anual de este grupo, bajo la sombra del reciente ajuste económico brasileño, que entre otras medidas contemplaba un incremento del arancel común, que pasó del 14 al 17 por ciento. Los presidentes de MERCOSUR, en particular Carlos Menem, discutieron una fórmula para disminuir el impacto que supondrá para sus economías el programa de control financiero brasileño. A este respecto, conviene recordar que el 30 por ciento de las exportaciones argentinas se dirige hacia Brasil, en una cifra que en 1996 rebasó los 6.500 millones de dólares, por lo que estiman que una posible devaluación del real sería muy perjudicial puesto que conllevaría un abaratamiento de las exportaciones brasileñas, que podrían inundar los países vecinos.

El duro ajuste económico que *Venezuela* tuvo que imponer en abril de 1996 ha sido una dolorosa pero inevitable medida para la economía del país, cuya crisis financiera era similar a la de Albania, pues el año pasado la inflación alcanzó la cifra de 103 por ciento, valor desproporcionado comparado con el de los países vecinos. El ajuste, conocido como la «Agenda de Venezuela», ha liberado el mercado de divisas, estableció el control de los salarios, eliminó los subsidios al transporte e incrementó los impuestos sobre las ventas. Estas impopulares medidas fueron adoptadas de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional e incluyen la privatización de las principales empresas públicas. La labor del presidente Caldera, a

pesar del coste político y de imagen, ha comenzado a dar sus frutos pues en 1997 la inflación ha caído ya por debajo del 40 por ciento, estimándose para 1998 que descienda a valores en torno al 25 por ciento. Caldera prefirió sacrificar su dorada vejez y volver a ocupar la presidencia 20 años después, habiendo tenido que afrontar numerosas huelgas, particularmente del sector público, ya que el ajuste contempla la reducción de 1.3 millones a 800.000 funcionarios.

Por otro lado, aunque Venezuela no está considerada como un país con problemas con el narcotráfico, sin embargo ha sufrido repetidamente incidentes con las guerrillas colombianas que cruzan su frontera huyendo de las fuerzas policiales, lo que ha creado una gran tensión entre las dos naciones, razón por la cual, en abril de 1997, Venezuela ha incrementado sus fuerzas en la región fronteriza en 10.000 soldados.

La guerrilla colombiana y el narcotráfico fueron los dos temas más importantes tratados por Rafael Caldera con el presidente Clinton en el viaje emprendido el 12 de octubre de este año por el mandatario norteamericano a Venezuela, Brasil y Argentina, a un mes escaso de la VII Cumbre Iberoamericana, que tendría lugar en Isla Margarita. Ambos estadistas firmaron un acuerdo de cooperación energética y otro especial antidroga por el que agentes norteamericanos podrían perseguir a los narcos en aguas territoriales venezolanas, así como otros convenios sobre asistencia legal y aduanera.

A mediados de febrero de 1997, el presidente Caldera inauguró el seminario sobre «La integración y la democracia del futuro en Iberoamérica», que contó con la participación de ocho expresidentes, de cara a la VII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno y que tuvo lugar entre los días 8 y 9 de noviembre y cuyo eje central, a propuesta del mandatario venezolano, fue el tema «Los valores éticos de la Democracia», que puede suponer una llamada de atención de lo que puede suceder en una democracia cuyas instituciones se debilitan por la corrupción, la falta de renovación y la crisis de confianza de los ciudadanos en los que les gobiernan.

### *La VII Cumbre Iberoamericana*

Durante los días 8 y 9 de noviembre de 1997, se celebró en la Isla de Margarita, Venezuela, la VII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, que vino a consolidar este tipo de reuniones como mecanismo excepcional de interlocución política y de cooperación, que se ha visto

acompañado por un proceso de afianzamiento democrático en la región y por los esfuerzos realizados, en muchos casos con éxito, por la recuperación del crecimiento económico, lo cual ha tenido una incidencia positiva en una mayor integración y participación de Iberoamérica en el concierto internacional. A su vez, la naturaleza bicontinental de las Cumbres Iberoamericanas ha servido además para enriquecer el diálogo entre Europa y las naciones al sur de los Estados Unidos.

El tema de la Cumbre fue «Los valores éticos de la democracia», puesto que el fortalecimiento democrático en estas naciones ha sido una preocupación constante en todas las Cumbres celebradas, desde Guadalajara a Viña del Mar, y constituye un eje fundamental de las relaciones de España con Iberoamérica. Con tal elección se continuaba con la línea de especialización temática iniciada en 1993, en la III Cumbre de Salvador de Bahía, «Desarrollo», que en Cartagena de Indias fue «Comercio e Integración», en Bariloche sería «Educación» y en 1996, en Chile, se dedicó a «Gobernabilidad». El Documento de Conclusiones de esta VII Cumbre, como viene siendo habitual en las anteriores, tiene tres partes diferenciadas pero imbricadas entre sí. Una primera de contenido eminentemente político, la segunda dedicada a la cooperación y la última que recoge los asuntos de especial interés. El texto recoge los principios fundacionales de las Cumbres, los cuales han venido consolidando la fuerza de la Comunidad Iberoamericana de naciones como espacio de concertación y cooperación de características propias y refleja las preocupaciones jurídicas, políticas, sociales y culturales de las naciones iberoamericanas en la actualidad.

Las bases de la declaración de Isla Margarita son:

- *Valores éticos de la democracia*, considerando a ésta no solamente como un sistema político sino también como una forma de vida, a la que los principios éticos le proporcionan solidez y continuidad.
- *Derechos humanos*, a los que los Estados están obligados a promover y garantizar su plena vigencia y respeto, dentro de una cooperación internacional que excluya la confrontación.
- *Justicia social*, ya que la consolidación de la democracia solo es factible en un ambiente económico basado en los principios de igualdad, justicia social y solidaridad.
- *Delincuencia internacional organizada*, que exige una intensa y coordinada cooperación en la lucha contra todas las formas de esta lacra social internacional.
- *Cooperación antiterrorista*, en la que se condena todas las formas del terrorismo y se expresa el compromiso de combatirlo con todos los



medios legales, de manera firme y conjunta, reafirmando todas las naciones iberoamericanas la voluntad de cooperación internacional.

- *Guerra contra el narcotráfico*, tanto contra el consumo, cultivo y producción como contra el comercio y tráfico, la distribución de todas las drogas ilícitas y todos aquellos delitos conexos, como por ejemplo el blanqueo de dinero. En la Cumbre se criticó la política de los Estados Unidos con respecto a lo que se conoce como medidas «extraterritoriales norteamericanas», tal como el llamado proceso de certificación en la lucha contra las drogas. El presidente mexicano había manifestado días antes que «Estados Unidos debería indemnizar a Iberoamérica por el enorme consumo de drogas que se registra en ese país» y el primer mandatario de Bolivia, Hugo Banzer, reiteró en la Cumbre que «debe ser la Organización de Estados Americanos la que evalúe la lucha de estas naciones contra el narcotráfico y no los Estados Unidos». Por otra parte, y a iniciativa del presidente del Gobierno español, los países iberoamericanos podrían coordinar sus posiciones ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en relación con la lucha contra el narcotráfico.
- *Lucha contra la corrupción*, puesto que puede producir la desestabilización institucional y amenazar por consiguiente al sistema democrático, ya que golpea la sociedad, el orden moral y la justicia. Esta determinación anticorrupción fue esbozada en la conferencia internacional que se celebró en Caracas en 1996, cuyos principios generales señalan que los estados deberán cumplir requisitos tales como suministrar información sobre cuentas bancarias bajo sospecha o facilitar la extradición de personajes acusados de prácticas ilegales. A este respecto, según refleja el estudio anual que realiza la organización no gubernamental Transparencia Internacional, siete de las 20 naciones más corruptas del mundo pertenecen a Iberoamérica. A título de ejemplo, el país anfitrión de la Cumbre, Venezuela, perdió por esta causa en los últimos 25 años doce billones de pesetas, a tenor del informe de 1996 de la Asociación Iberoamericana para los Derechos Humanos. No es de extrañar, por consiguiente, que tanto Bolivia como Venezuela fuesen los adalides de la propuesta de la lucha anticorrupción.
- *Transparencia electoral*, en la que se proclama la exigencia de que los procesos electorales no sean exclusivamente tutelados y controlados por los intereses de los partidos y los gobiernos, sino que también se cuente para ello con la participación de la sociedad civil.
- *Derecho a la información*, «por constituir requisito indispensable de la democracia, reafirmamos los derechos a la libertad de expresión, de

información y de opinión, en los que se fundamenta el derecho que tienen las personas de recibir información libre, sin censuras ni restricción alguna». Este texto consensuado eliminó el adjetivo veraz del título del capítulo, tal como había venido defendiendo el Ejecutivo venezolano en el texto inicial. La Declaración condena enérgicamente los ataques o cualquier forma de violencia o coacción contra los medios de comunicación social o los periodistas.

- *Deuda externa*, dándose respaldo a la posibilidad de encontrar un tratamiento más flexible para aliviar la gravosa carga que supone la deuda externa para algunas de las naciones iberoamericanas.
- *Desminado*. Exhortación a la comunidad internacional para que continúen cooperando y apoyando técnica y económicamente a los países de Centroamérica para que se puedan retirar o desactivar los miles de minas antipersonales dispersas por la región.
- *Cumbre Unión Europea-Iberoamérica y El Caribe*. Se expresa el apoyo a la iniciativa del presidente del Gobierno español José María Aznar, propuesta en la Cumbre anterior, de celebrar una cumbre entre Iberoamérica y El Caribe con la Unión Europea, a fin de consolidar el diálogo político ya existente, reforzar el dinamismo de los intercambios económicos y reafirmar la dimensión cultural y humana. Dicha Cumbre tendrá lugar en Brasil en 1999. La conciencia de que Iberoamérica afronta un desafío económico-social, acentuado por los avances de la tecnología y la globalización de la economía, exige un desarrollo político común que favorece la integración. Por ello, España impulsa en sus relaciones bilaterales una aceleración de los vínculos entre Iberoamérica y la Unión Europea, pues este debe ser nuestro papel fundamental como nación puente entre ambas orillas del Atlántico.
- *Ley Helms-Burton*, que consiguió un rechazo más firme y enérgico que el contenido en la Declaración de Viña del Mar, en la Cumbre de 1996, al ampliar las críticas y condenas iberoamericanas contra la creciente tendencia de los Estados Unidos de aplicar unilateral y extraterritorialmente medidas legislativas internas contra otra nación, pues viola las normas y principios del derecho internacional y la soberanía de los estados. «Reiteramos nuestro enérgico rechazo a la puesta en práctica de la denominada ley Helms-Burton», dice la Declaración, «así como las acciones del Congreso de los Estados Unidos, orientadas a ampliar el alcance de tal legislación». Esta condena está considerada por los

analistas internacionales como un triunfo de Fidel Castro frente a la política del embargo norteamericano.

En el último capítulo, dedicado a los «Asuntos de especial interés» se recogen los cuatro epígrafes siguientes:

- *Gibraltar*. Se expresa el apoyo al proceso negociador entre los Gobiernos de Madrid y de Londres instaurado en la Declaración de Bruselas de 1984 para que, de acuerdo con la doctrina establecida por las Naciones Unidas, se encuentre al contencioso del Peñón de Gibraltar una solución negociada sobre la base del principio de la integridad territorial. Este apoyo a España, conseguido no sin esfuerzo, es un reconocimiento de gran trascendencia en favor de nuestra legítima e histórica reivindicación sobre Gibraltar.
- *Islas Malvinas*. En la misma línea se recoge la afirmación de que Argentina y el Reino Unido reanuden en breve las negociaciones tendentes a encontrar una solución a la disputa de la soberanía sobre las Islas Malvinas, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, incluyendo el principio de integridad territorial.
- *Timor Oriental*. Se expresa el apoyo a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas de manera que se impulse el diálogo de la ONU que facilite una solución justa a la cuestión de este territorio portugués, exigencia de Lisboa que había sido ya incluida en otras Cumbres anteriores.
- *Lenguas española y portuguesa*. Se resalta la importancia de la difusión y enseñanza del español y del portugués, así como de la preservación de su uso como idiomas oficiales en los foros internacionales. De igual forma, la Declaración expresa su decidido apoyo para la obtención de una enseñanza de calidad de la lengua.

La Conferencia excluyó toda referencia de apoyo a la *Cumbre de las Américas*, que impulsa Estados Unidos y que se celebrará en marzo de 1998 en Chile. A través de esa reunión, Washington pretende dar un salto adelante en su proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, que choca con los intereses de la Unión Europea y de los propios socios del MERCOSUR, la integración comercial más avanzada de Suramérica.

La Cumbre ha generado igualmente múltiples encuentros sectoriales, gubernamentales o no, en áreas tan variadas como la ciencia y la tecnología, el mundo empresarial y sindical, la juventud o los medios de comunicación. Por otro lado, ha venido a cristalizar un espacio de cooperación

iberoamericana, en el que todas las naciones miembros contribuyen en la medida de sus posibilidades a los programas de interés común aprobados. Sin embargo, y aunque el calendario de estas Conferencias ya tiene fijadas sus fechas hasta el año 2002, se considera necesario establecer algunos organismos y normas de funcionamiento que permitan llevar mejor a la práctica la ejecución de los acuerdos adoptados. Por ejemplo, en medios gubernamentales españoles se considera que debería establecerse una especie de Secretaría de carácter permanente, con un reducido número de personas y dirigida por el país anfitrión organizador, que garantizase la continuidad de los trabajos con más eficacia que hasta la fecha. De esta manera se iría hacia un modelo similar al de las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Europea, señalándose así mismo que la duración debería ser de un día, pues los compromisos de los primeros mandatarios pueden obligar, como de hecho ocurrió en Isla Margarita, a que varios jefes de Estado abandonasen la Conferencia un día antes de lo previsto, lo que llevó a adelantar la firma de la Declaración final.

Con respecto a la reunión a celebrar en 1999 y que tendrá lugar en la Habana, los mandatarios iberoamericanos, en particular Argentina, El Salvador y Nicaragua, exigieron el respeto a la democracia pluripartidista y a la libertad de expresión como condición previa para que pudiera tener lugar la Cumbre en la isla caribeña.

### *Fortalecimiento de las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea*

El nuevo acuerdo de cooperación interregional de la Unión Europea con el MERCOSUR representa el primer paso hacia una asociación de carácter político y económico y del que merecen destacarse los ámbitos comercial, económico, interinstitucional, fortalecimiento de la integración regional y lucha contra el narcotráfico. Otro logro importante lo constituye las relaciones de la UE con Chile, cuya economía pujante y abierta, una de las más dinámicas de Iberoamérica, ha facilitado la firma de un Acuerdo Marco de Cooperación que representa un importante instrumento en los ámbitos de los servicios, la inversión y la propiedad intelectual y que establece un proceso en dos etapas que debería cristalizar como objetivo final, si bien sin una fecha predeterminada, en una asociación de carácter político y económico con esta república.

La pertenencia de México al Tratado de Libre Comercio, su ingreso en la Organización Mundial de Comercio y su adscripción a la OCDE y a la

APEC le convierten en un socio privilegiado para la Unión Europea, cuyo consejo fijó en mayo de 1996 un mandato de negociación para un nuevo acuerdo con este país. El texto contempla una cooperación muy superior a la existente en el actual Acuerdo de Tercera Generación de 1991 y la intensificación del diálogo político. El aspecto más complicado, la creación de una zona de libre cambio, solicitada por México y defendida por España, facilitaría contrarrestar los efectos de la incorporación mexicana al Tratado de Libre Comercio y que la UE pueda ofrecer un desarme arancelario a México a un coste bastante bajo. A principios de junio de 1997 concluyeron en Bruselas las negociaciones de un Acuerdo económico, coordinación política y de cooperación y otro sobre aspectos comerciales y sus relaciones, cuya firma tuvo lugar en la capital belga de 8 de diciembre.

Mirando al futuro, hay que mencionar primeramente la propuesta del presidente del Gobierno español, José María Aznar, de celebrar una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea e Iberoamérica y El Caribe. El reciente Consejo Europeo de Amsterdam ha recogido con gran interés la realización de este encuentro y ya se está trabajando para definir los distintos aspectos de esta Cumbre. El vicepresidente de la Comisión Europea y responsable del área para Iberoamérica, el español Manuel Marín, pretende presentar a la Comisión una propuesta de negociación para la creación de una zona de libre cambio con MERCOSUR, cuyo acuerdo debe estar avanzado y dispuesto para la firma antes de la VIII Cumbre Iberoamericana, que tendrá lugar en Oporto en el otoño de 1998. En las mismas fechas, Marín espera que la Comisión Europea respalde un acuerdo similar con Chile y más adelante continuar el proceso con otros países como Bolivia, Perú y Venezuela.

Estos acuerdos no deben representar ninguna interferencia para el proyecto de los Estados Unidos de crear un Area de Libre Comercio de las Américas, ALCA, pues como ha expresado el ya mencionado Comisario español, «la Unión Europea siempre apoya las iniciativas de liberalización comercial». Durante la comentada gira del presidente Clinton por Venezuela, Brasil y Argentina, el político norteamericano anunció que Estados Unidos «lucharía» con Europa por el mercado iberoamericano y que el proyecto sobre el ALCA será uno de sus objetivos en la II Cumbre de las Américas, que se celebrará en Santiago de Chile en 1998, donde pretende sentar las bases de su creación para el año 2005, pues no parece dispuesto a que la Unión Europea le dispute su tradicional hegemonía en lo que considera un feudo propio, Iberoamérica. Sin embargo, los planes de Clinton

han encontrado un serio contratiempo, ya que el Congreso no le ha autorizado para negociar acuerdos comerciales internacionales por el procedimiento fast track o vía rápida, lo que para Bruselas representa llevar la delantera, toda vez que los procedimientos de negociación comunitarios son también complejos. A su vez, los países del MERCOSUR muestran cierto recelo hacia el ALCA norteamericano, puesto que sus economías se verían afectadas por la inundación de productos made in USA.

Pero la Unión Europea desea profundizar en otros campos como en la viabilidad de programas que impliquen una reducción de la deuda, que a finales del pasado año aumentó un 8 por ciento en relación con el año precedente. Es por ello por lo que la idea de *Desarrollo Sostenible* va cobrando una fuerza especial, con el ánimo de hacer compatibles las necesidades de crecimiento económico y la preservación del medio ambiente. Igualmente, en un mundo caracterizado por la interdependencia económica y la globalidad, la UE e Iberoamérica tienen por delante el reto de impulsar el *multilateralismo* en sus relaciones comerciales, reforzando la Organización Mundial del Comercio y cumpliendo los compromisos de la Ronda Uruguay. En el campo de la cooperación debe procurarse una mayor participación de Iberoamérica en los programas comunitarios de investigación y desarrollo y en otro campo muy grave, como es el de la lucha contra el *narcotráfico*, los esfuerzos realizados desde el lado europeo han sido hasta ahora insuficientes.

También la colaboración entre ambas partes en temas de seguridad, actualmente en una primera fase, debe ser impulsada mediante un diálogo más continuo en medidas de fomento de la confianza entre estados y regiones. Las relaciones entre ambas orillas del Atlántico deben ser fortalecidas para asegurar la estabilidad y prosperidad de los dos continentes en un mundo cada vez más interdependiente, donde ambas regiones comparten unos valores comunes y en particular Iberoamérica, España y Portugal, que tienen una historia y un presente entrelazados y que juntas deben construir un futuro común.

## **España e Iberoamérica**

Los españoles quieren a Iberoamérica, pero cada vez menos. En la introducción de este análisis se menciona la encuesta que Demoscopia había realizado para la Asociación de Periodistas Europeos del 18 al 20 del pasado mes de octubre y sus resultados no pueden ser más desalentado-

res. Teóricamente, pudiera parecer que nuestros conciudadanos tienen un gran conocimiento del pasado y del futuro de las naciones con las que tantos vínculos históricos, de sangre, idioma y cultura nos unen, pero la realidad es preocupante; probablemente el fenómeno se deba a que nuestros intereses políticos y económicos más inmediatos han empezado a influir en los sentimientos y que miramos cada vez más a Europa y nos alejamos más de América.

Los datos de la encuesta son reveladores. En 1995, el 60 por ciento de los encuestados manifestaba que teníamos más semejanzas que diferencias con Iberoamérica; en 1997 esa cifra bajó al 49 por ciento. Igualmente, el 73 por ciento cree que tenemos más intereses comunes con Europa, mientras solo un 11 por ciento opina que con las naciones del otro lado del Atlántico.

Es indudable que la influencia de los medios de comunicación crea opinión pública, así como que la información que recibimos de aquellas naciones es casi siempre negativa, pues las principales noticias de los programas informativos de nuestras cadenas de televisión, o las primeras páginas de nuestros periódicos, suelen referirse a la pobreza, miseria, corrupción, narcotráfico, guerrillas, secuestros o asesinatos, lo que ha contribuido a que los españoles asocien Iberoamérica con esas lacras sociales. Igualmente, la inmigración procedente de Iberoamérica, que hemos recibido recientemente, es en su mayor parte de una baja cualificación profesional e incluso una parte ha pasado a la delincuencia. No es de extrañar que cuando se formula la pregunta, «¿qué es lo primero que le viene a la cabeza cuando piensa en Iberoamérica?», un 25 por ciento responda que la pobreza, miseria o dificultades económicas; el 11 por ciento la lengua común; en tercer lugar, con el 9 por ciento, en hermanos o gente como nosotros, seguido de un 6 que lo asocia con viajes y el 5 por ciento con países en desarrollo.

Respecto hasta qué punto nos sentimos afectivamente cercanos a Iberoamérica, el 6,54 por ciento de 1995 ha disminuido a un 6,13 en octubre pasado, mientras que con relación a los países de la Unión Europea ha subido de un 5,62 a un 5,80.

El desconocimiento que se tiene de estas naciones es tan palpable que el 35 por ciento de los encuestados no es capaz de mencionar el nombre de un jefe de Estado iberoamericano y los que sí saben apenas pueden citar a 8, siendo Fidel Castro el más conocido. Con relación al mundo del arte, la música o el espectáculo, un 56 por ciento es incapaz de citar un solo

nombre, para llegar al 10 por ciento que responde que Carlos Gardel, muerto hace más de sesenta años. Y sobre cuáles son los escritores más conocidos, la mitad de los encuestados no saben responder y del otro 50 por ciento dan primero el nombre de Vargas Llosa (actualmente de nacionalidad española) y a continuación García Márquez, que estuvo viviendo en Barcelona.

Es cierto que a nivel institucional existen unas relaciones más sólidas y que del otro lado del Atlántico la imagen de la Corona, de la transición pacífica española a la democracia y de nuestra positiva integración en Europa, prestigian a España como ejemplo que muchos países iberoamericanos desearían seguir. Desde Iberoamérica se piensa y espera que una España fuerte en Europa puede ser el mejor defensor en las relaciones con la Unión Europea, pero también se observa qué solución se va a dar a los recientes y conocidos casos de corrupción que aquí hemos sufrido, toda vez que allí este fenómeno político y social afecta de manera muy seria.

Recientemente, el editorial de un prestigioso periódico nacional advertía: «La política internacional de España pivota necesariamente en torno a dos centros, Europa e Iberoamérica. Su actual vuelco hacia la primera, que es comprensible, no debe traducirse en que palidezca su interés por la segunda,...» Y parafraseando a Ortega y Gasset habría que decir que tal vez no haya pasado la hora de España en el mundo, pues la misión que aún nos corresponde en la historia sería contribuir a la unión espiritual con la América hispana. Dicho esto debemos alzar nuestra voz contra aquellos organismos, instituciones y medios de comunicación social españoles que utilizan el término Latinoamérica o América Latina, pues tal concepto no solo no existe históricamente, sino que es enormemente perjudicial en la educación y conciencia de nuestros compatriotas.

Indudablemente, hay que reconocer el enorme esfuerzo que desde el Gobierno de la nación se está haciendo en favor de incrementar nuestra presencia y colaboración política y económica con Iberoamérica. En este año 1997, los Reyes han realizado una visita oficial a México, el Rey participó en la VII Cumbre Iberoamericana en Venezuela, la Reina viajó a Guatemala y Paraguay, el Príncipe de Asturias representó a España en las tomas de posesión de los presidentes de Bolivia, Ecuador y Nicaragua y visitó Chile y el presidente del Gobierno José María Aznar, además de asistir a la Cumbre Iberoamericana, realizó visitas oficiales a Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, además de recibir en Madrid a los presidentes de Colombia y El Sal-



vador. Es objetivo fundamental de nuestra política nacional que España se convierta en el abanderado de Iberoamérica ante la Unión Europea y así, el 6 de marzo, la Unión aprobó la propuesta del presidente español de celebrar una Cumbre Unión Europea-Iberoamérica, que ya anteriormente Aznar había formulado en la VI Cumbre Iberoamericana en la ciudad chilena de Viña del Mar y que tendrá lugar en Brasil en 1999.

En cuanto la cooperación económica, España está realizando un gran esfuerzo en proporción a su capacidad. En 1996, España invirtió en Iberoamérica más del 50 por ciento de nuestras inversiones en el exterior, 940 mil millones de pesetas, que en comparación con los 290 mil millones de 1995 representa un aumento del 324 por cien. La inversión realizada en los primeros nueve meses de 1997 en Iberoamérica es superior a la inversión total de España en todo el mundo en 1996, habiéndose convertido en el primer inversor internacional en Perú y el segundo en Brasil y Argentina. Durante la visita que el jefe del Gobierno español efectuó en noviembre pasado a Centroamérica se concluyó la concesión de créditos de ayuda al desarrollo y contra la pobreza, por valor de 78.000 millones de pesetas, que serán repartidos casi por partes iguales entre El Salvador, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. En este periplo del presidente español se logró además un avance esencial en nuestra colaboración con Iberoamérica en asuntos de seguridad y lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

En el año pasado de 1996, el capital privado español adquirió 67 compañías, siendo Chile el principal destinatario, realizándose siete operaciones por un montante total de 220 mil millones de pesetas. Ejemplos de inversiones son los de Endesa, que ha adquirido el 32 por ciento de la empresa chilena Enersis, los de Telefónica que controla el 43.6 por ciento de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile, y los de otras compañías del sector eléctrico como Iberdrola y Unión Fenosa o el de varios bancos o grupos entre los que están BBV, Santander y Argentaria, que operan en diversos países. Por su parte Iberdrola Energía, Unión Eléctrica Canaria y Unión Eléctrica Fenosa se han calificado para optar a la privatización del sistema eléctrico de Isla Margarita y que constituye la primera de las privatizaciones eléctricas previstas en Venezuela.

Hay dos asuntos muy delicados que afectan a nuestras relaciones con tres naciones iberoamericanas muy queridas para nosotros; el primero es Cuba, el segundo el tema de los españoles desaparecidos durante los regímenes militares en Argentina y Chile. Con respecto a la isla caribeña,

España debe impulsar de forma decidida y generosa sus relaciones con el gobierno de Fidel Castro y convencer a Estados Unidos de que el embargo no es el camino, pues las consecuencias del bloqueo las sufre el pueblo cubano. A medida que la economía y el crecimiento del bienestar se acentúan, es más fácil que una dictadura se debilite y que el aire fresco de la democracia penetre en el entramado de la misma. Esperar a que la salud de Fidel Castro se quebrante sería cruel e injusto para nuestros hermanos cubanos.

El académico norteamericano Wayne S. Smith publicaba en la primavera de 1996, en la revista estadounidense *Foreign Affairs*, un interesante estudio sobre Cuba en el que señalaba que la ligera apertura económica introducida no podía tener marcha atrás, pues tendría unos efectos positivos que provocaría un cambio social, que a su vez presionaría en favor de una reforma política. Smith recordaba a los políticos de Washington ciertas analogías existentes entre estas primeras y tímidas reformas de La Habana y el comienzo de la transición española, dos naciones sometidas, cada una en su tiempo, a cierto aislamiento internacional y resaltaba que Estados Unidos obtuvo mayores beneficios con España cuando buscó la vía del diálogo. En este sentido, la apertura de la Casa de la Cultura de España, que será foro de Comunicación, puede también convertirse en un foro de debate sobre los problemas de Cuba. De igual forma, la designación de un Agregado de Defensa español en La Habana permitirá establecer una relación directa con las Fuerzas Armadas de la Isla y seguir de cerca el papel que están desempeñando o pueden desempeñar en el futuro. El año 1998 debe ser aprovechado por España para incrementar nuestras relaciones y presencia en Cuba, la última tierra española en América y cuyo suelo está regado por la sangre generosa de millares de españoles. Antes de 1999, los más altos representantes del Estado deberían pisar suelo cubano, pues en ese año se celebrará en La Habana la IX Cumbre Iberoamericana, a la que tendrían que asistir obligadamente SM, el Rey y el presidente del Gobierno. Si Juan Pablo II va en 1998 a la Isla, ¿por qué no hacerlo nosotros?.

No pretendo entrar en la polémica política abierta recientemente por un informe de la Fiscalía de la Audiencia Nacional, en el que se pronunciaba contra la competencia de este órgano judicial para investigar la represión en Argentina y Chile, en la que hubo españoles desaparecidos; simplemente hacer una reflexión sobre si ello debe ser una iniciativa aislada del Poder Judicial. La Política nacional es responsabilidad del Gobierno de la nación y parte de aquélla es la Política Exterior. Crear tensiones con dos

naciones, como Argentina y Chile, desde un órgano judicial sin coordinación previa con el Ejecutivo considero que es un error, pues la acción en el exterior es una política de Estado, y el Estado lo sustentan tres poderes, por lo que cualquier decisión unilateral de uno de ellos, que pueda afectar a las competencias de los otros, lo único que produce son disfunciones y perjuicios, y como es el caso, a las buenas relaciones de España con Chile y Argentina.

Para concluir, estimo que España debe continuar sus esfuerzos para que el diálogo y la cooperación permitan reforzar y afianzar la dimensión iberoamericana de la Unión Europea. Por otro lado, España puede y debe ser un excelente enlace entre Estados Unidos e Iberoamérica, de forma que esa gran nación comprenda mejor las tradiciones, la cultura, la forma de ser y los valores de la Comunidad Iberoamericana. La declaración oficial del idioma español como la segunda lengua en los Estados Unidos sería un gesto de reconocimiento a la importancia y al peso específico que el grupo de naciones, al sur del Río Grande, tiene en el concierto mundial. Finalmente, de nada valdrían todos estos esfuerzos si no se consigue que los españoles vuelvan su mirada hacia Iberoamérica, donde nuestra presencia durante cuatro siglos no podemos ni debemos olvidar y a la que debemos ayudar en la medida de nuestras posibilidades, de manera que esa región pueda vivir en paz, en libertad y con unas condiciones sociales y económicas acordes con un mundo digno y civilizado. Como dijo SM. el Rey en su discurso en el acto de inauguración de la VII Cumbre Iberoamericana, en la Isla de Margarita, «los principios democráticos, de tolerancia y de diálogo, de respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, constituyen pilares básicos de nuestra Comunidad Iberoamericana de Naciones».

## ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

### **ARGENTINA**

EXTENSIÓN, Km <sup>2</sup>	2.767.000		
POBLACIÓN	34.860.000		
FUERZAS ARMADAS	73.000		
Ejército de Tierra	41.000		
Marina	20.000		
Fuerza Aérea	12.000		
Reservas	375.000		
MISIONES DE PAZ ONU	UNTAES, UNMOP, UNFICYP, MOMEF, UNPREDEP, UNIKOM, UNTSO, MINURSO		
DATOS ECONÓMICOS (1)	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	299.000	322.900	-
Crecimiento, %	4,7	8,0	-
Renta per cápita	8.577	9.262	-
Inflación %	0,4	(0,1)	-
Deuda externa, millones	91.400	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	3.800	3.900	4.000

### **BOLIVIA**

EXTENSIÓN, Km <sup>2</sup>	1.098.581		
POBLACIÓN	8.170.000		
FUERZAS ARMADAS	33.500		
Ejército de Tierra	25.000		
Marina	4.500		
Fuerza Aérea	4.000		
Reservas	-		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998 (2)</b>
PIB, millones	6.660	7.000	7.275
Crecimiento, %	3,6	4,9	5,5
Renta per cápita	815	856	887
Inflación, %	12,5	7,5	6,9
Deuda externa, millones	5.013	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	155	140	-

(1) Dólares.

(2) Previsto.

## **BRASIL**

EXTENSIÓN	8.511.965		
POBLACIÓN <sup>165</sup>	716.000		
FUERZAS ARMADAS	314.700		
Ejército de Tierra	200.000		
Marina	64.700		
Fuerza Aérea	50.000		
Reservas	1.115.000		
MISIONES DE PAZ ONU	UNOMA, UNTAES, UNMOP, MOMEF, UNPREDEP		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	749.000	770.000	795.000
Crecimiento, %	2,9	3,5	3,7
Renta per cápita	4.519	4.570	4.650
Inflación, %	16,5	6,8	7,3
Deuda externa, millones	173.600	-	-
Presupuesto de Defensa	14.000	15.900	-

## **COSTA RICA**

EXTENSIÓN	51.100		
POBLACIÓN	3.532.000		
FUERZAS ARMADAS	Carece		
Ejército de Tierra			
Marina			
Fuerza Aérea			
Reservas			
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	9.093	9.275	9.600
Crecimiento, %	(0,8)	2,0	3,5
Renta per cápita	2.574	2.559	2.580
Inflación, %	17,5	12,5	13,0
Deuda Externa, millones	2.376	-	-
Presupuesto de Seguridad, millones	51	29	-

## **COLOMBIA**

EXTENSIÓN, Km²	1.141.178
POBLACIÓN	37.700.000
FUERZAS ARMADAS	146.300
Ejército de Tierra	121.000
Marina	18.000
Fuerza Aérea	7.300
Reservas	60.700

### MISIONES DE PAZ ONU

DATOS ECONÓMICOS	1996	1997	1998
PIB, millones	85.800	88.200	88.580
Crecimiento, %	2,1	2,8	4,3
Renta per cápita	20,2	18,8	2.360
Inflación, %	2.275	2.308	17,2
Deuda Externa, millones	23.400	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	1.900	2.100	-

## **CUBA**

EXTENSIÓN, Km²	114.524
POBLACIÓN	11.125.000
FUERZAS ARMADAS	55.000
Ejército de Tierra	40.000
Marina	5.000
Fuerza Aérea	10.000
Reservas	42.000

### MISIONES DE PAZ ONU

DATOS ECONÓMICOS	1996	1997	1998
PIB, millones	14.200	14.700	81.200
Crecimiento, %	7,8	3,0	6,7
Renta per cápita	1.280	1.305	5.485
Inflación, %	-	-	4,5
Deuda Externa, millones	11.000	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	700	700	-

## **CHILE**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	756.946		
POBLACIÓN	14.580.000		
FUERZAS ARMADAS	94.300		
Ejército de Tierra	51.700		
Marina	24.500		
Fuerza Aérea	13.400		
Reservas	50.000		
MISIONES DE PAZ ONU	UNMIBH, MOMEF, UNMOGIP, UNTSO		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	71.900	76.100	81.200
Crecimiento, %	7,2	5,8	6,7
Renta per cápita	4.993	5.212	5.485
Inflación, %	7,3	5,1	4,5
Deuda Externa, millones	27.300	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	2.000	2.100	-

## **ECUADOR**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	281.341		
POBLACIÓN	12.186.000		
FUERZAS ARMADAS	57.100		
Ejército de Tierra	50.000		
Marina	4.100		
Fuerza Aérea	3.000		
Reservas	100.000		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	19.000	19.500	20.000
Crecimiento, %	2,0	2,6	2,7
Renta per cápita	1.600	1.610	1.622
Inflación, %	24,4	28,9	23,5
Deuda Externa, millones	14.300	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	538	542	-

## **EL SALVADOR**

EXTENSIÓN.Km <sup>2</sup>	21.156		
POBLACIÓN	6.100.000		
FUERZAS ARMADAS	28.400		
Ejército de tierra	25.700		
Marina	1.100		
Fuerza Aérea	1.600		
Reservas	-		
MISIONES DE PAZ ONU	MINURSO		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	10.566	10.880	11.280
Crecimiento, %	3,0	3,0	3,5
Renta per cápita	1.732	1.785	1.800
Inflación, %	9,8	7,0	9,5
Deuda Externa, millones	2.770	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	125	89	-

## **GUATEMALA**

EXTENSIÓN	108.890		
POBLACIÓN	11.250		
FUERZAS ARMADAS	35.700		
Ejército de Tierra	33.500		
Marina	1.500		
Fuerza Aérea	700		
Reservas	35.000		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	15.804	16.470	17.300
Crecimiento, %	3,1	4,2	5,0
Renta per cápita	1.410	1.470	1.500
Inflación, %	11,1	10,0	13,0
Deuda externa, millones	3.880	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	154	93	-



## **HONDURAS**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	112.000		
POBLACIÓN	6.275.000		
FUERZAS ARMADAS	18.800		
Ejército de Tierra	16.000		
Marina	1.000		
Fuerza Aérea	1.800		
Reservas	60.000		
MISIONES DE PAZ ONU	MINURSO		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	4.400	4.600	4.650
Crecimiento, %	2,9	3,9	3,0
Renta per cápita	700	720	725
Inflación, %	23,8	22,0	20,3
Deuda externa, millones	4.623	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	59	38	-

## **MEXICO**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	1.973.000		
POBLACIÓN	95.400.000		
FUERZAS ARMADAS	175.000		
Ejército de Tierra	130.000		
Marina	37.000		
Fuerza Aérea	8.000		
Reservas	300.000		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	335.000	350.000	360.000
Crecimiento, %	5,4	4	3,5
Renta per cápita	3.516	3.608	3.655
Inflación, %	35,5	17,6	12,0
Deuda externa, millones	173.000	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	3.100	2.900	-

## **NICARAGUA**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	121.428 (excluidos 9.397 Km <sup>2</sup> de lagos)		
POBLACIÓN	4.540.000		
FUERZAS ARMADAS	17.000		
Ejército de Tierra	15.000		
Marina	800		
Fuerza Aérea	1.200		
Reservas	-		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	2.019	2.100	2.220
Crecimiento, %	6,1	4	3,5
Renta per cápita	449	455	462
Inflación, %	11,6	9,0	10,8
Deuda externa, millones	6.000	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	36	39	-

## **PANAMÁ**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	77.082		
POBLACIÓN	2.748.000		
FUERZAS ARMADAS	Carece		
Ejército de Tierra			
Marina			
Fuerza Aérea			
Reservas			
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	8.200	8.400	8.700
Crecimiento, %	2,5	3,4	4,3
Renta per cápita	3.046	3.060	3.085
Inflación, %	1,2	1,6	1,5
Deuda externa, millones	7.064	-	-
Presupuesto de Seguridad, millones	112	116	-

## **PARAGUAY**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	406.752		
POBLACIÓN	5.220.000		
FUERZAS ARMADAS	20.200		
Ejército de Tierra	14.900		
Marina	3.600		
Fuerza Aérea	1.700		
Reservas	164.500		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	9.500	9.630	9.875
Crecimiento, %	1,3	2,5	3,0
Renta per cápita	1.900	1.910	1.922
Inflación, %	8,2	8,7	10,9
Deuda externa, millones	2.400	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	112	122	-

## **PERÚ**

EXTENSIÓN,Km <sup>2</sup>	1.285.215		
POBLACIÓN	24.575.000		
FUERZAS ARMADAS	125.000		
Ejército de Tierra	85.000		
Marina	25.000		
Fuerza Aérea	15.000		
Reservas	188.000		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, .millones	60.753	64.200	67.420
Crecimiento, %	2,6	5,6	5,0
Renta per cápita	2.542	2.590	2.650
Inflación, %	11,5	9,5	8,7
Deuda externa, millones	32.300	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	1.100	1.100	-

## **REPÚBLICA DOMINICANA**

EXTENSIÓN, Km <sup>2</sup>	48.422		
POBLACIÓN	8.000.000		
FUERZAS ARMADAS	24.500		
Ejército de tierra	15.000		
Marina	4.000		
Fuerza Aérea	5.500		
Reservas	-		
MISIONES DE PAZ ONU	-		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	13	178	14.000
14.425			
Crecimiento, %	7,3	6,3	3,0
Renta per cápita	1.647	1.720	1.750
Inflación, %	5,4	8,2	8,1
Deuda externa, millones	4.200	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	104 68	-	-

## **URUGUAY**

EXTENSIÓN, Km <sup>2</sup>	176.215		
POBLACIÓN	3.213.000		
FUERZAS ARMADAS	25.600		
Ejército de Tierra	17.600		
Marina	5.000		
Fuerza Aérea	3.000		
Reservas	-		
MISIONES DE PAZ ONU	UNOMA, MFO, GEORGIA, UNMOGIP, UNIKOM, UNOMIL, UNMOT, MINURSO		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>
PIB, millones	18.900	19.945	20.960
Crecimiento, %	4,9	5,5	5,1
Renta per cápita	5.906	6.175	6.460
Inflación, %	28,3	14,2	10,0
Deuda externa, millones	5.500	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	276	301	-

## **VENEZUELA**

EXTENSIÓN, Km <sup>2</sup>	912.500		
POBLACIÓN	22.825.000		
FUERZAS ARMADAS	79.000		
Ejército de Tierra	34.000		
Marina	15.000		
Fuerza Aérea	7.000		
Reservas	8.000		
MISIONES DE PAZ ONU	UNIKOM, MINURSO		
DATOS ECONÓMICOS	<b>1.996</b>	<b>1.997</b>	<b>1.998</b>
PIB, millones	79.900	83.175	87.250
Crecimiento, %	(1,6)	4,1	3,9
Renta per cápita	3.500	3.570	3.670
Inflación, %	103	37,9	25,0
Deuda externa, millones	35.300	-	-
Presupuesto de Defensa, millones	922	981	1.100

## COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

*Coordinador:* D. JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA  
*Teniente General del E.T.*

*Secretario:* D. ALEJANDRO CUERDA ORTEGA  
*Capitán de Navío*

*Vocales:* D. RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA  
*Vicealmirante*

D. FEDERICO FERNANDO DE BORDEJÉ Y MORENCOS  
*Contralmirante*

D. FELIPE QUERO RODILES  
*General de División del E.T.*

D. JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ  
*General de División del E.A.*

## ÍNDICE

Página

SUMARIO .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
<i>Capítulo I</i>	
VISIÓN ESTRATÉGICA GLOBAL 1997 .....	13
Sombras y luces sobre un nuevo Sistema Mundial .....	15
Afirmación del liderazgo mundial de los Estados Unidos .....	20
La construcción europea .....	25
La Alianza Atlántica y la defensa de Europa .....	29
La permanente crisis en los Balcanes .....	34
Problemas y contenciosos en los países ribereños del mar Egeo ...	38
El mundo de la antigua Unión Soviética .....	41
El Oriente Medio, encrucijada de graves convulsiones .....	45
El fundamentalismo islámico, factor desestabilizador en el mundo musulmán .....	50
Desestabilización y conflictos en el Africa subsahariana .....	56
El mundo emergente del Extremo Oriente .....	61
Iberoamérica, continente en desarrollo .....	67
<i>Capítulo II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA .....	73
Balance del año 1997 .....	75
Los caminos para la construcción .....	78
La Cumbre de Amsterdam y la Reunión de Luxemburgo de la UE ..	80
La cumbre de la OTAN en Madrid, y las reuniones ministeriales de Diciembre .....	85
El acuerdo OTAN-RUSIA .....	90
Los problemas remanentes de fondo .....	92
El año estratégico español en el marco de la construcción europea .	95

*Capítulo III*

LA REFORMA EN EL CENTRO Y ESTE DE EUROPA .....	101
Introducción. Marco del estudio .....	103
Europa Central .....	105
Europa del Este .....	108
Los países bálticos .....	108
La Comunidad de Estados Independientes (CEI) .....	109
— La Federación Rusa .....	111
— Ucrania .....	116
— Bielorrusia o Belarus .....	119
— Moldavia .....	119
Capacidad militar de Rusia .....	121
El proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este de Europa . . . .	126
Consideraciones finales .....	132
Bibliografía .....	138

*Capítulo IV*

LA ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO .....	141
Consideraciones político-estratégico .....	143
Conflictos y tensiones presentes .....	148
Repercusiones de la Guerra del Golfo .....	158
Iniciativas anteriores a la Conferencia de Barcelona .....	160
Conferencia de Barcelona .....	164
Iniciativas posteriores .....	170
Consideraciones finales .....	172

*Capítulo V*

IBEROAMÉRICA .....	175
Introducción .....	177
Antecedentes históricos .....	178
— Nace el Sistema Interamericano de Defensa .....	179
— Crisis en el Sistema Interamericano de Defensa .....	181
— Las alianzas económicas .....	185
— Relaciones Unión Europea e Iberoamérica .....	186
— Las Cumbres Iberoamericanas .....	188
— Cambios en la política de los Estados Unidos .....	190



	<u>Página</u>
Iberoamérica hoy .....	193
— Amenazas y riesgos para Iberoamérica .....	193
— Disminución de los gastos militares .....	198
— Las naciones iberoamericanas en 1997 .....	201
— La VII Cumbre Iberoamericana .....	226
— Fortalecimiento de las relaciones entre Iberoamérica y la Unión Europea .....	231
España e Iberoamérica .....	233
Algunos indicadores socioeconómicos .....	239
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO .....	249

## CUADERNOS DE ESTRATEGIA

- | Nº  | TÍTULO  |
|-----|---|
| 01  | La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad para la defensa estratégica. |
| 02  | La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional.  |
| 03  | La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única.                 |
| 04  | Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional.   |
| 05  | La Unión Europea Occidental.  |
| 06  | Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental.  |
| 07  | Los transportes en la raya de Portugal.   |
| 08  | Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos.                             |
| 09  | <i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética.                                     |
| 10  | La batalla del año 2000 (las operaciones en el espacio estratégico de interés nacional).                  |
| 11  | La gestión de los programas de tecnologías avanzadas.   |
| *12 | La batalla del año 2000 en el espacio.  |
| 13  | Cobertura de la demanda tecnológica de las necesidades de la Defensa Nacional.                            |
| 14  | Ideas y tendencias en la economía internacional y en la española.   |
| *15 | Identidad y solidaridad nacional.   |
| 16  | Implicaciones económicas del Acta Única 1992.   |
| 17  | Investigación de fenómenos belígenos. Método analítico factorial.   |
| 18  | Las telecomunicaciones en Europa en la década de los 90.  |
| *19 | La profesión militar desde la perspectiva social y ética.   |
| 20  | El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo.  |

- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas.
- \*22 La política española de armamento frente a la nueva situación internacional.
- 23 Estrategia finisecular española. México y Centroamérica.
- \*24 La Ley Reguladora del Régimen del Militar Profesional.
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociada en Viena.
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
- 27 El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
- 29 Sugerencias a la Ley y Reglamento de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
- \*31 Estudio de inteligencia operacional.
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este de la CSBM.
- 34 La energía y el medio ambiente.
- \*35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en su política de defensa.
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles editados entre 1980-1990 relacionados con las FAS.
- 39 Las fronteras del Mundo Hispánico.
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica.

- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa ante la evolución estratégica del fin del siglo xx.
- 42 Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido.
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- \*45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- \*47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- \*48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- \*49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- \*50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- 51 Los transportes combinados.
- \*52 Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
- \*53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
- 54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur.
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- 58 La sociedad y la Defensa Civil.
- 59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.

- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
- 66 Los estudios estratégicos en España.
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- 68 La aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- 69 Análisis factorial de las causas que originan los conflictos bélicos.
- 70 Las conversaciones Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
- 75 Gasto militar e industrialización.
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
- 78 La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
- 79 El derecho de intervención en los conflictos.
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
- 81 La corporación europea en las empresas de interés para la defensa.
- 82 Los *cascos azules* en el conflicto de la ex Yugoslavia.
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo del siglo XXI.

- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes.
- 88 El mar en la defensa económica de España.
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflictos de valores.
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales.
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
- 92 Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
- 93 La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones.

---

\* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.



Colección Cuadernos de Estrategia

